AÑO XV — NÚM. 34

La Luz del Porvenir

Gracia 4 de Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Horas de luz! Necesidad de la educación espiritista. (Continuación).—La Esperanza—.La Caridad.—Una pregunta á Fornández.—¡Gloria á Fern ndez;

¡HORAS DE LUZ!

Necesidad de la educación espiritista

(CONTINUACIÓN)

Y ¿cómo consiguiremos que la compañera del hombre salga del marasmo en que yace? ¿Cómo hacerla sentir el acicate del progreso? ¿Cómo arrancar de sus ojos el cendal del oscurantismo?

Ni de que telescopios de alta potencia servirnos, para que su ofuscada inteligencia vislumbre, á traves de las etéreas olas, la estela radiante del Progreso, que nuestros hermanos del espacio describen en su marcha ascensional hasta llegar á las esplendorosas fronteras del infinito?

¡Ah, todos lo sabéis! En la conciencia de todos vosotros está la ruta que debe seguirse, el itinerario que debe trazarse para encauzar la marcha de la humanidad terrestre, que caminando de cara al Progreso, dirige ávida su mirada hácia oriente, para recibir la amorosa sonrisa que le dirige la aurora del soñado día..... ¡Pero esta no rasgará las densas brumas del oscurantismo, sin que el alma de la Mujer abra sus purísimos repliegues para guardar en ellos luminosos destellos de la verdad, y transmitirlos después al hijo de sus amores, al compás del dulcísimo arrullo con que mece su cuna!!!

Eduquemos, pues, á la Mujer bajo el criterio del Espiritismo racionalista; establezcamos escuelas en que descuelle el matiz de nuestros nobles ideales; separémonos del rutinarismo reinante é imprimamos en la naciente generación, el sello del libre pensamiento espiritualista. Identifiquemos la ciencia con la moral, el estudio de las leyes de la Naturaleza con el sentimiento de la religión del alma, y habremos echado el sólido cimiento de la educación científico-moral de la mujer, que á su vez debe inocularla en el organismo de las generaciones futuras.

Mas ¿cuál debe ser la marcha que debe seguir la educación de la mujer del porvenir? ¿cuál el criterio que debe predominar en la enseñanza literaria filosófico moral de las madres del siglo XX?

He aquí, hermanos míos, un asunto de alta trascendencia y que casi no me atrevo á tratar, tanto por la latitud que abarca, cuanto por la ruda oposición que algunos

espíritus mezquinos se atreven á sostener contra nuestras teorías; pero sabiendo que mi gran familia espiritista converge conmigo en ideas, emitiré mi humilde criterio esperando vuestro beneplácito.

Siendo, la Mujer, el ángel tutelar de la familia, debe iniciársele, desde que dirige sus primeros pasos por las áridas estepas de la vida, en todo lo que tiende, no sólo al bienestar material de la familia, sino al perfeccionamiento del alma de los seres que la Providencia pone bajo su inteligente dirección. Por esta razón, debe instruírsele, no sólo en las labores inherentes á su sexo, sino en todos los ramos del saber humano. Debe iniciársele, por medio del análisis y la síntesis, y pasando progresivamente de lo simple á lo complejo, de lo abstracto á lo concreto, en los conocimientos preliminares de las ciencias exactas y naturales.

La cosmogonía y sus ciencias congéneres; la antropología y demás ciencias de este dominio; la psicología y sociología, deslizando suavemente la infantil inteligencia de la niña por el vasto campo de las especulaciones científicas, la familiarizaran con las sabias leyes con que la Naturaleza borda su eterna obra, y la harán comprender, por medio de ejemplos é imágenes brillantes, manejados habilmente por la inteligente dirección de sabias profesoras, que una sola y única ley, la de la *Solidaridad Universal*, sigue los elevados destinos del Universo, bajo sus dos aspectos generales, físico y moral.

Saturada el alma de la mujer, de esta sencilla, cuanto sabia filosofía, sabrá al llegar á la maternidad, desarrollar en el alma de sus hijos la salutífera semilla de la *Caridad*, derramada tan profusamente sobre la Tierra por el Justo de Nazaret. Sabrá, desde que su hijo abra por vez primera sus ojos en esta triste penitenciaria, enviarle en su maternal sonrisa los efluvios de amor y caridad hácia todos los seres sin escepción; sabrá al empezar su hijo á balbucear los primeros monosílabos enseñarle á pronunciar el nombre del Padre Universal; de ese Padre Justísimo que no establece privilegios ni primogenituras; sabrá inocular en el alma de su hijo la convicción de que la Tierra, átomo imperceptible en el inmenso panorama Sideral, no fué creada en seis días ni hace seis mil años; sino que materia difusa emanada de la sustancia cósmica, ha ido progresivamente condensándose, á través de millares de siglos, hasta llegar, merced al contínuo trabajo de cohesión y rarefacción á constituir una costra de 20 leguas de espesor, sobre la cual empezara á manifestarse la vida mineral, vegetal, animal y anímica, último eslabón en que termina la extensa cadena de los seres y donde empieza la vida moral, cuyos elevados peldaños, escalonando las innúmeras moradas de la casa de nuestro Padre, terminan en las fronteras luminosas del infinito.

Sabrá la madre espiritista, hermanos míos, insinuar en el alma de su hijo la noble convicción de que la humanidad terrestre, obligada á recorrer, por ley de evolución y progreso, las múltiples modalidades del sér, desde el infusorio al ángel y habiendo animado en su principio los rudimentarios organismos de los primeros eslabones en que empieza la vida del sér ha recorrido progresivamente todas las etapas de la vida animal, hasta llegar al cuadrumano, última modalidad de la inconsciencia en que se enlaza el instinto depurado con la conciencia incipiente. Sabrá, finalmente, hacer desfilar ante la infantil mirada de su hijo, las miriadas de islas flotantes que bogan por las etéreas olas, y en las que á semejanza de nuestra Tierra, late la vida en todas sus manifestaciones y desde las que millones de humanidades hermanas nuestras, contemplan el paso tardo de nuestro opaco planeta por la dilatada senda del progreso.

Y con este sencillo estudio de las leyes naturales, hermanos míos; haciendo

comprender al niño quién es, de dónde viene y á dónde va; infiltrando en el alma de tan tierno ser la razonada creencia de que, partícula luminosa desprendida del radiante foco del infinito, ha de pasar progresivamente por todas las modalidades del sér, tocando todas las pruebas, por el contacto de las leyes de justicia, hasta reconstituir su dualidad, inteligencia y amor, identificaremos al hombre del siglo XX, con el sentimiento de Caridad y Justicia que le impulse espontáneamente á amar á todos los hombres, y á respetar sus derechos.

Entonces, hermanos míos, quedarán conjuradas las oscilaciones sociales que se avecinan y amenazan desquiciar el edificio social; entonces se desvanecerán los densos nubarrones que se ciernen en el horizonte de los destinos de los pueblos; entonces la antorcha de la ciencia iluminará la sinuosa senda dó los terrenales deslizamos nuestra vacilante planta; entonces la aurora del progreso rasgará, radiosa de amor, las tenebrosas sombras de la noche del oscurantismo.

Entonces los hombres abdicarán de sus odios y ambiciones, entonces enarbolarán el lábaro santo de la Caridad, entonces proclamarán entusiasmados la santa doctrina de la *Solidaridad humana*.

AMALIA TORRES DE MARESMA.

VI.

Concha Llach leyó dos preciosas poesías que insertamos á continuación.

LA ESPERANZA

¡Qué es la vida! no más que un hondo abismo
Donde fermenta deleznable escoria
Entre el fuego voraz
Terrible historia
De santa abnegación y de egoismo.
Más ¡ay! un heroismo
Vi en ella sólo de sin par victoria
Una gloria no más, sublime gloria:
La gloria de vencerse uno á si mismo.
Aquel que bien tan grande ha conquistado
Aquel que dicha tan entera alcanza;
Marcha hácia Dios que todo lo ha creado
Y entre rayos de luz avanza, avanza
Esperando más bien del que ha esperado:
¡Bendita sea mil veces la esperanza!

ALEJANDRO BENISIA.

LA CARIDAD

Todo era noche sombria
En la céncava región del zénit:
La Perfección, como una estrella lucía,
Yo miré y dije ¡alma mía!
¿Cómo, sin alas, volar
A tan excelso lugar?

Y con temores insanos
Cubrí la faz con las manos
Y principié á sollozar.
Una música lejana
De mi duelo me sacó,
Miré y ví que se tiñó
La noche de rosa y grana
Y una beldad soberana
Le dijo á mi voluntad
—Yo calmaré tu ansiedad
Y alas te daré si quieres.
—¿Pues quién eres tú, quién eres?
Y dijo—¡La Caridad!

SALVADOR SELLÉS.

Cuando me tocó el turno, leí las décimas siguientes:

UNA PREGUNTA Á FERNÁNDEZ

Cinco años há que dejaste
la cárcel de tu organismo;
(y hablando sin egoismo)
feliz el día que marchaste
de este mundo; dó apuraste
la hiel de los desengaños;
porque de propios y estraños
es el único tributo
que obtiene el hombre; es el fruto
que nos producen los años.

Alma, dime, ¿que sentiste
cuando la Tierra dejaste
y el espacio contemplaste:
estabas alegre ó triste?
¿Qué impresiones recibiste?
¿Qué es lo que tu ser sintió
al encontrar que su yo
igual voluntad tenía,
y que amaba y que sentía?
¿qué es lo que más te asombró?

Porque si bien convencido
estabas de la otra vida,
y tu punto de partida
fué el progreso indefinido;
aunque mucho habías leído
y con provecho estudiado,
de lo vivo á lo pintado
existe gran diferencia:
y al contemplar la evidencia
¡qué absorto te habrás quedado!

¡Vivir después de espirar!
trabajar sin la envoltura
que en estrecha sepultura
se acaba de disgregar!
Volver de nuevo á esperar
en sí mismo, y á sufrir
el tormento de vivir
siempre luchando y muriendo;
siempre bajando y subiendo
sin acabar de subir!...

La vida sin conclusión,
el incesante trabajo
lo mismo arriba que abajo
sin tener interrupción:
Y cuando esta convicción
se adquiere por que se vé
él *mas allá*, no por fé
de religiosa creencia,
sino por esa evidencia,
del que dice: *ví* y *toqué*.

Toqué de mi sepultura
el hueco triste y sombrio,
luego cruzando el vacío
me remonté á gran altura.
No por sueño ni locura,
sino por ley natural;
tras la vida material
no hay de la inacción la calma;
hay la lucha para el alma
y el progreso universal.

Di Fernandez; ¿qué sentistes
cuando dejaste este mundo?
¿placer inmenso.... profundo.....
cual nunca lo presentistes?
¿Qué es lo que asombrado vistes...?
¿Qué se siente al despertar. .?

¿Vivos deseos de llorar...?
¿El alma duda? ¿vacíla...?
¿Está serena ó intranquila?
—"No pidas cuentas al mar.„

(Dice una voz en mi oído)
"Cuando en contínua batalla
las olas sobre la playa
dejan su manto extendido:
¿Verdad que no te ha ocurrido
sumar las veces que llegan
hasta la orilla, y despliegan
sus velos de blanca espuma,
mas diáfanos que la bruma
donde las aves navegan?

"¿Verdad que nunca has pensado
contar los granos de arena,
que el vasto desierto llena,
porque lo has considerado
imposible; has calculado
que nadie puede sumar
ni las olas de la mar
ni esos átomos volantes
que van girando incesantes
y no es posible contar.

"Pues aún es más imposible
expresar lo que se siente,
cuando uno está frente á frente
de lo que es incomprensible.
¡Ver ante si lo increible!...
¡la vida en la inmensidad!...
palpitando la verdad
espléndida! ¡soberana!
viendo el ayer y el mañana
de toda la humanidad!„

"Y como no hay una historia
á otra historia parecida,
lo que para unos es vida
y cánticos de victoria,
y placeres de la gloria,
para otros es opresión,
angustia y humillación,
ansiedades y amargura,
la noche triste y obscura
de cavernosa prisión „

"Lo que un espíritu siente
al verse en la inmensidad,
responde á su voluntad;
á lo que ha hecho anteriormente.
No ve Soles en Oriente
si la luz no ha difundido;
encuentra amor, si ha partido
su pan con el desgraciado;
recoge lo que ha sembrado:
le quieren, si el ha querido.

"No preguntes por saber
que se siente al despertar,
ni idea te quieras formar
de lo que tu podrás ver.
Porque no podrás tener
más luz que tu propia luz;
tú has de rasgar el capuz
que te encubre de los vicios;
y á fuerza de sacrificios
cubrir de flores tu cruz „

"Fernández no te dirá
lo que al despertar sintió;
lucha tú como él luchó,
y él su aliento te dará.
Lo que hay en el *más allá*
es lo que uno siembra ahí:
que no encontrarás aquí
ni más lauros ni más gloria
que los hechos de tu historia
Adios; me alejo de tí.„

Buen consejo he recibido,
lección de inmensa valía,
mi progreso es obra mía;
mi espíritu convencido
se ha quedado, lo que ha oido
nunca olvidaré; ¡á vivir!
Fernández, quiero servir
como tú de noble ejemplo
quiero levantar un templo
á la fé del porvenir.

Fé, en la razón cimentada,
por la ciencia sostenida,
fé en la verdad de la vida
por la vida demostrada,
Fé en una eterna jornada
que término no tendrá;
y el hombre progresará
porque de la ciencia en pos,
le rendirá culto á Dios,
yendo siempre más allá!

¡Más allá! ¡bendito sea
el día sin fin del mañana!
pues por el la raza humana
del orbe se enseñorea.
¡Paso á la luz! á la idea
que difunde la verdad:
¡Adelante humanidad!
no te canses de vivir,
que tienes un porvenir
¡de gloria y de libertad!

VII.

Para hacer el resúmen de la fiesta se levantó Sanz Benito diciéndome con la sencillez del verdadero sabio. ¿Y ahora que podré yo decir si lo habéis dicho todo? y tras de esta pregunta tan sencilla, tan leal, tan modesta, (pero modesta sin afectación) Sanz Benito penetró en el campo de la historia, y pronunció el mejor discurso que yo le he oído, sintiendo vivamente no poderlo transcribir íntegro, y mas aún el no poder hacer un buen extracto de él, porque como abundó en citas históricas y no me es posible recordarlas todas perfectamente, si equivoco alguna cometería, una barbaridad, y aunque un lector entendido se haría desde luego cargo que no era Sanz Benito, el autor de tamaño disparate, el lector que no lo sea, tomaría como suele decirse gato por liebre, y aun que mi Luz no tiene la menor pretensión de pasar por sabia, tampoco se deben cometer torpezas á sabiendas.

La sintésis del discurso de Sanz Benito, fué demostrar con hechos históricos admirablemente enlazados que las sucesivas civilizaciones que han ido engrandeciendo á los pueblos, no han sido debidas á determinadas personalidades, sino al esfuerzo de muchos, siendo estos al parecer los más débiles, los más pequeños, los más humildes, y siguiendo la misma ley el Espiritismo, se abriría paso porque es de absoluta necesidad que sean conocidas y estudiadas científicamente las verdades innegables del Espiritismo; por eso en todas partes germina su productora semilla, porque ha llegado la hora que el árbol de la verdad extienda sus ramas y estas se cubran de aromadas flores.

¡Qué bien habló Sanz Benito! y lo que más llama la atención en él, es que unida á su sabiduría, se ve la sencillez, la candidéz del niño. Su serena, su límpida mirada se fija con dulce confianza en el auditorio, no hace el menor esfuerzo para recordar, no rebusca frases de impresión, habla con la mayor naturalidad. Recorrió el campo de la Historia compendiando los acontecimientos mas notables con tan admirable facilidad, que indudablemente Sanz Benito (actual catedrático de Metafísica) ¡cuántas existencias habrá pasado en las bibliotecas! ¡cuánto se habrá codeado con los sabios! por que sólo siéndolo y viviendo entre ellos, se adquiere lo que hoy posee Sanz Benito, el olvido de su propia grandeza. Es un alma de niño que difunde en torno suyo el suavísimo perfume de la sencillez y de la alegria.

Si las amargas luchas de la vida no consiguen hacerle apurar la hiel de los desengaños desviándole de la senda emprendida, los espiritistas españoles estamos de enhorabuena, por que Sanz Benito es una adquisición valiosísima para el Espiritismo.

VIII.

Grato recuerdo debió dejar la sesión dedicada á Fernández hasta en aquellos más descontadizos; momentos de descanso que bien los necesita el alma agoviada por las miserias terrenales.

¡Qué breves pasan las horas consagradas al reposo y al recuerdo de los seres que han hecho algún bien á la humanidad!

Hay un refran que dice *que en visita todos somos buenos*, y en visita estamos durante estas fiestas en los cuales todos presentamos la parte más bella de nuestra alma. ¡Qué hermosa aparece la humanidad cuando sólo pronuncia palabras de amor y de esperanza!

¡Qué bella es la superficie de la vida! En esos momentos de espansión recuerdo lo que decia Bartrina.

Si quieres ser feliz como me dices,
no analices muchacho, no analices.

Yo en esos instantes le digo á mi mente: No recuerdes, te quedan todos los dias del año para recordar ingratitudes. Aprovecha las horas de Sol, y presto atención profunda á todo cuanto se dice en torno mío; porque si bien no todos los oradores y lectores están á igual altura, cada uno hace su esfuerzo, y en cada ser hay que estudiar y estudiando se aprende.

Ya pasó el quinto aniversario de Fernández, en su tumba quedan poéticos recuerdos, y en mi memoria algo puro, algo inefable, algo que no teniendo explicación posible en el lenguaje humano, diré que mi espíritu sonríe recordando breves *¡horas de luz!*

AMALIA DOMIMGO SOLER.

NOTA. Al concluir la anterior reseña, he recibido un artículo de una de las colaboradoras de mi Luz que servirá de apéndice á mi relato.

¡GLORIA A FERNANDEZ!

Al ateo habladle de sensuales goces, de rezos al católico, al espiritista habladle de Dios, de ciencias, de progreso, y veréis en su semblante, no el frío ateismo, no el misticismo religioso, pero sí el entusiasmo de noble y regeneradora idea.

Dejemos al ateo dar nombre de sabio á los propagadores de la nada, día vendrá para ellos que empujados por la razón rechazarán sus falsas teorías.

Dejemos encendidas ante los altares la opaca luz de las velas, dejemos que los fanáticos entonen alabanzas á santos que la humanidad nada les debe, dejemos también que el humo del incienso cargue el ambiente de poco agradable perfume, dia vendrá que derrumbado el Catolicismo por sus mismos absurdos serán destruídos los templos de piedra para edificar el verdadero templo en cuyas alturas se divisa el espléndido firmamento. Mientras ateos y católicos siguen engolfados en sus preocupaciones, los espiritistas honrando á nuestros héroes propagaremos nuestras ideas progresivas.

Fernández, corona de hermosísimos pensamientos que jamás se marchitasen que rria dedicar á tu memoria. Ardua empresa para mí. Renuncio á ella pero ya que no puedo hacer nada digno de estudio, te diré porque sin haberte conocido te rindo tributo de gratitud.

Durante mi infancia la venda de la fé cegó mi inteligencia, y mi espíritu sediento de infinito aceptó sin comprender errores contrarios á mis ideas. ¡Cuántas absoluciones he recibido al pié del confesionario! y era tanta mi ceguera que pedí con insistencia á mis padres, me hiciesen entrar en un colegio de religiosas. Logré mi deseo. Al principio las monjas llegaron á impresionarme pero el favoritismo que reinaba en aquella casa llamada santa empezó á rasgar las sombras que me envolvian. Al besar por primera vez el anillo episcopal recordé á dos niños mendigos qué diariamente venían á pedirme un pedazo de pan, y dije. Con el valor de esta joya se apagaría por mucho tiempo su hambre. Al recibir de una alta dignidad eclesiástica el sacramento de la Eucaristía, no dí valor á una de las formulas más im-

portantes del Catolicismo. Mi devoción se debilitó tan rapidamente que siendo aun niña abjuré de tantos errores.

¡Cuántos años anduve buscando algo que se relacionase con mis sentimientos! Por fin LA LUZ DEL PORVENIR iluminó mi mente, Comparé con la religión de mis mayores la moral espiritista, y no fué dudosa mi elección. La una me decía: Hay un infierno en donde leves faltas te hundirán si mueres inconfesa, la otra me señalaba en cada mundo un cielo, en cada sacrificio en bien de mis semejantes una recompensa.

¿A quien debo los momentos de calma que disfruto tras terrible tempestad? A tí Fernández. Sin tu incansable trabajo de propaganda el Espiritismo no sería conocido en España; sin el Espiritismo tal vez yo habria naufragado en el mar de mis lágrimas, tu doctrina ha salvado á mi conciencia de graves faltas. ¡La gratitud hácia tí es un deber para mí!

La fiesta que te dedican los seres que á la vanguardia del progreso tratan de imitarte, de seguir tus consejos, es para el Espiritismo fecha de inmensa gloria.

Cuando reunidos en espacioso local, ideas luminosas, pensamientos profundos pronunciaban oradores espiritistas, interrumpidos por calurosos aplausos de una entusiasmada multitud, recordé cuando en el templo me atemorizaban las estentóreas voces de un sacerdote, cuyo lenguaje incomprensible á mi débil inteligencia me causaba pavor primero, asombro después, al ver que arrodillados los fieles rezaban en alta voz los unos, dándose fuertes golpes al pecho los otros, el acto de contrición.

¡Qué ceguedad! ¡Qué fanatismos! ¡Cuánto gozo en las solemnidades espiritistas libres de todo absurdo! En ellas se vislumbra el hermoso porvenir de la humanidad, cuando sacudiendo el yugo de la imperfección, sabrá dominar sus defectos y elevándose cada espíritu hacia las puras regiones del bien, en el recuerdo de sus actos encontrará la felicidad.

Si alguno de los seres obsecados por el crimen se hubiese introducido furtivamente en el centro "La Buena Nueva„ con deseos de ejecutar alguna criminal acción mientras se celebró la gran fiesta, al escuchar la variedad de ideas todas nobles, todas radiantes de purísima luz, que se vertieron en tan memorable dia, al contemplar en los semblantes de oradores, como de oyentes evidente satisfacción, creo que subyugado por tan hermoso espectáculo habria retrocedido espantado de si mismo, sin valor para llevar á cabo sus reprobados designios.

Cuando á la completa obscuridad, sucede la radiante luz del rey de los astros, cerramos nuestros ojos deslumbrados por su rayos, hasta que acostumbrados á sus resplandores vemos todos los objetos con su naturalidad y hermosura, así también el espíritu envuelto en la obscuridad del crimen, al sucederse la luz del bien debe quedar confundido; aterrado, hasta que el arrepentimiento le señale el camino que ha de conducirle hácia Dios.

Cada nuevo adalíd que se presenta al campo del Espiritismo, para arrancar á la ignorancia su presa, representa una generación redimida, y tú Fernández con tan redentora doctrina, has desarrollado muchas inteligencias, que hoy desafiando el ridículo enarbolan la bandera del Espiritismo sin miras egoistas, y sí tan solo por el deseo de unir en estrecho haz á todos los seres de la creación.

¡Gloria á tí Fernandez! ¡Gloria al primer propagandista español de la doctrina, en cuyo seno descansa el afligido, en cuyo grandioso arbol debe cobijarse toda la humanidad, cuya sabia y recta ley no excluye á nadie del progreso universal!

ANTONIA PAGÉS.

Imprenta de C. Campins, Sta Madrona, 10. GRACIA.

AÑO XV — NÚM. 35

La Luz del Porvenir

Gracia 11 de Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Cuánta pequeñez!—Escenas del Porvenir.

¡CUANTA PEQUEÑEZ!

Hace algunos días que leyendo un artículo con la admiración que siempre me inspiran los escritos de Castelar, me detuve asombrada ante unas cuantas líneas, pareciéndome imposible que el gran tribuno las hubiese transcrito.

Refiriéndose al goce inmenso que debió experimentar Colón en su segundo viaje al Nuevo Mundo, y las penalidades que tuvo luego que sufrir por las naturales consecuencias de todas las obras humanas, pues por regla general «*se concibe con placer y se pare con dolor,*» asimismo debió suceder á Colón: tras del «*período gozosísimo del descubrir, semejante á los primeros versículos del Génesis, donde surgen la virgen luz y el inmaculado paraiso, un período aunque subsiguiente por el tiempo contradictorio por necesidad, el período de administrar y gobernar y combatir, el período de las conquistas y apropiación, por fuerza lógica irremisible había éste de parecerse al segundo capítulo del Génesis, en que surge la culpa, y Dios mismo, cuya vista se complaciera contemplando la creación recién nacida en el espacio celestial, se arrepiente, cuando el pecado la obscurece, de haberla hecho, hasta concluir por aborrecerla y maldecirla* »

Y yo pregunto:

¿Dios puede arrepentirse de su obra?

¿Dios, al ver que el pecado la obscurece, concluye por aborrecerla y maldecirla?

Y esta afirmación monstruosa, groseramente materialista, la aplica Castelar al goce y al dolor que Colón debió sentir con el descubrimiento maravilloso del segundo paraíso y las penas infernales que la ingratitud le proporcionó después.

Pero, ¿merecen acaso los primeros versículos del *Génesis* que se tomen en cuenta semejantes aberraciones?

¿Qué Dios es ése que puede arrepentirse de su obra, hasta aborrecerla y maldecirla?

La escuela atea no podrá tener en sus fundamentos mayores absurdos ni principios más erróneos que los que sustenta el Génesis; pero lo que á mi me sorprende y me asombra, es que haya hombres de talento, grandes sabios, que mencionen semejantes atrocidades.

Si así tratan á Dios los primeros escritores de la escuela religiosa, prefiero mil veces la escuela materialista, los ateos, los escépticos, los que todo lo niegan, antes que creer en un Dios que aborrece y maldice su obra.

Vengo observando desde hace mucho tiempo que todos los escritores que se ocupan de Dios rivalizan en usar un lenguaje impropio, vulgar, falto de lógica; y no se sabe dónde hay más pequeñez, si en la forma de la frase, ó en el fondo de la idea.

Desde muy niña, cuanto he leido referente á Dios, me ha hecho sonreir compadeciendo á aquellos espíritus que tienen ojos y oídos y no ven ni oyen-

Cuando entraba en los templos, éstos me parecían cavernas; sentía miedo, horror; me encontraba mal, muy mal, y mientras más suntuosas eran las funciones de la Iglesia, cuantos más servidores del Señor se prosternaban ante los altares con sus luengas capas y sus mitras, más deseo tenía de correr al campo, de internarme en los bosques, de buscar los riachuelos, en cuyos bordes encontraba florecillas de vivísimos colores y plantas aromáticas, y en las copas de los árboles bandadas de avecillas entonando el himno más hermoso, el canto más conmovedor que puede escuchar el hombre en este mundo. Y allí, allí sí que yo encontraba á Dios; allí sentía su aliento acariciar mi frente; allí resonaba su voz en mi oído; allí sentía el contacto de su diestra que me guiaba en aquel paraiso; metafóricamente hablando allí todo me hablaba de El, desde la hormiga hasta el águila, desde la escondida fuentecilla hasta el Sol que difundía con su luz el calor y la vida. Cuantos monumentos han levantado los hombres, por grandes, por anchurosos, por elevadas que hayan sido sus cúpulas, por bellezas artísticas que hayan contenido sus altares, sus arcos, sus columnas, sus rejas del coro, sus ventanas con cristales de colores, sus órganos llenando el espacio de dulcísimas armonías, todo me ha parecido más pequeño que las fortalezas que levantan los niños á la orilla de los mares, amontonando conchas y piedrecitas y amasándolas con arena; frágil construcción que se deshace cuando las olas, impulsadas por la marea, extienden su manto de espuma sobre la playa. Pues ese mismo efecto me hacen à mí los templos de la Tierra, desde la Basílica de San Pedro, hasta la humilde torrecilla de la ermita escondida entre montañas.

Yo siento á Dios en mí cerebro, yo reconozco algo superior á mi inteligencia, sé que tengo que aprender durante la eternidad, miro los mundos que me envían sus resplandores desde distancias no medidas aún por los matemáticos, y exclamo:—Esos puntos luminosos son otros tantos templos donde las humanidades deberán adorar á Dios. El modo de adorarle no lo ha encontrado aún mi pensamiento, pues no hallo forma que me satisfaga ni que interprete fielmente lo que debe sentir el espíritu. Para mi, todas las humanidades que han habitado la Tierra han sido multitudes de ciegos ó de espíritus enfermos que no han vislumbrado, que no han presentido, que no han adivinado, ni remota-

mente. lo que es Dios en su naturaleza, lo que es su esencia y su eterno ser, y locos dignos de compasión todos los fundadores de las escuelas religiosas; ¡qué modo de delirar!... ¡qué Códigos Sagrados!... ¡qué imagen presentan de Dios! ¡tan raquítica! ¡tan inadmisible! ¡tan fuera de la lógica y de la razón!

Por eso los hombres más grandes, los pensadores más renombrados, los sabios más profundos, al llegar al escollo religioso todos caen al fondo de la sima, no hay ninguno que se salve de la caida del ridículo.

Por eso las escuelas científicas se han engrandecido; por eso Darwin con su evolución eterna ha encontrado tantos adeptos. Yo soy darwinista á mi modo, yo acepto el progreso de mi espíritu desde el átomo pasando por todas las transformaciones hasta adquirir lo que hoy poseo: memoria, entendimiento y voluntad. Dice la ciencia y lo creo, que hay una distancia inconmensurable, distancia que aun no ha podido medir la vista humana, desde el cuadrumano hasta el hombre. Yo hoy no puedo medirla; mi inteligencia no puede penetrar en la noche de los siglos que habrá necesitado el espíritu para adquirir su individualidad, para sentir, para querer, para soñar, para subir á la altura en que hoy se encuentra. Yo creo en Dios, pero no en los paraísos ganados con dinero, ni en los infiernos con sus penas eternas; no en la primera pareja humana, sino en la evolución incesante de algo que no tiene nombre apropiado en nuestro lenguaje durante su trabajo de transformación hasta llegar á construirse un aparato que se llama cuerpo humano en este mundo, con el cual el espíritu realiza trabajos asombrosos, haciéndose dueño paulatinamente de su patrimonio, que es inmenso, porque tiene el infinito para progresar.

El Dios de la ciencia no le podemos comprender todavía los habitantes de la Tierra, tal es su grandeza; en cambio el Dios de las religiones con sus libros sagrados, con sus Códigos, con sus cielos y su primera culpa, con el *arrepentimiento* de su obra, concluyendo por *aborrecerla* y *maldecirla*, inspira al espíritu pensador profunda compasión, no amor inmenso, y hay que decir, leyendo los primeros versículos del Génesis: *¡Cuanta pequeñez!*

AMALIA DOMIMGO SOLER.

ESCENAS DEL PORVENIR

De Mundo en Mundo

Hendiendo los espacios las alas de un espíritu
aligeras y tenues, de mundo en mundo vá,
ansioso recorriendo las aéreas poblaciones,
flotantes ciudadelas que guarda el *más allá*.

—

Bellezas infinitas en pos de sí dejando
de notas y armonías oyendo el flebil son,
su marcha voladora la ruta que persigue
tal sér nunca interrumpe, pues busca un corazón.

—

Un corazón que ama que allá en remotos tiempos,

en la sombría noche de un falleciente ayer,
juróle amor eterno, ser suyo para siempre
en la infinita vida de su infinito ser.

—

No sabe do se encuentra, más corre infatigable
un día y otro día henchido de emoción,
los siglos trascurriendo que son á su agonía
más largos por lo triste que está su corazón.

—

Un punto no descansa, ni un punto se detiene...
¡qué son de las creaciones las maravillas mil
si en ansias de un deseo feliz y palpitante
no las contempla nunca su espíritu febril!...

—

Si busca enamorado, si quiere arrepentido,
al sér por quien suspira rendirle adoración,
el dulce sér que amante apasionado y bello
sacrificóse siempre con santa abnegación.

—

Y á quien cruel robóle su indiferencia luego
de tiernas esperanzas, de amores y de fé,
la esencia de la vida, la palma de la gloria,
tronchando su existencia que acibarada fué.

—

Entonces de su llanto la hiel no recogia
que así su amor inmenso pagó la ingratitud,
y aquella alma infelice vivió sobre la tierra
tan triste y solitaria cual grande en su virtud.

—

De afectos despojada, desnuda de ilusiones
fué inmensa su tortura ¡cuánto llegó á sufrir!...
sus desengaños fueron tan grandes, tan profundos,
que tuvo miedo un día del otro porvenir.

—

Del *más allá* infinito, del *plus ultra* terreno;
¡vivir eternamente! ¡qué horrible situación!
¡la vida no se acaba! ¡las penas no terminan!
¡y andar siempre adelante cual dicta la razón!...

—

¡Cuánto sufrió en el mundo!... su padecer amargo
punzó por fin al alma que viajando vá
por las etéreas salas de los empíreos mundos
buscando á su ángel bueno que existe aun mas allá.

—

Mas ¡ay! que ya vacila, sus fuerzas ya se agotan
y el desaliento empieza su espíritu á vencer;
le invade la fatiga, las dudas le atormentan,
y en lágrimas desborda su pena el pobre sér.

—

Corrientes invisibles transpórtanle suaves;

no ya el impulso es suyo ¡cuán abatido está!
y así por algún tiempo camina sin conciencia
del mundo que abandona, del mundo á donde irá.

—

Más súbito percibe la vibración dulcísima
cadente y soñadora de acento angelical,
la voz de un ser alado sublime y de consuelo
qué cántale amoroso la dicha celestial.

—

Las célicas venturas, los inmortales goces
del alma en su progreso que es ciencia y es amor,
y así dulcificando sus desventuras pudo
calmar la fiebre intensa de aquel rudo dolor.

—

"¡Oh! tú, cuya voz percibo
dentro y fuera de mi ser,
que has podido sorprender
el secreto porque vivo
sientiendo cual yo apercibo
del amor las conmociones
en todas sus gradaciones,
¡oh! dime, dime quién eres;
déjate ver si me quieres
cual dices... ¡no me abandones!

—

"Bien ves mi triste quebranto,
mi soledad, mi martirio...
soy de estos campos un lirio
que lo fertiliza el llanto
de mi eterna pena, y cuánto
¡cuánto tiempo hace que lloro!
¡cuánto, sí, que al cielo imploro
sin recibir un consuelo,
porque tan sólo es mi anhelo
encontrar á quien adoro.„

—

"Al sér que idólatra un día
me amó con pasión sublime,
con ese amor que redime
y engrandece el alma impía;
ese amor ¡ay! yo tenía,
era todo para mí;
pero entonces no entendí
que el amor si es de los cielos
tiene sublimes los celos,
celos sublimes ¡oh! sí.„

—

"Los siente el alma si hieren
con la mentira su amor,
con el engaño el candor
de su inocencia... no mueren
no, sus virtudes, más quieren
ser comprendidas, amadas,
y en regiones elevadas
por la fusión de las almas
tejer coronas y palmas
á las venturas soñadas „

—

"Las almas, sí, sienten celos,
temor, zozobra, inquietudes,
porque sus grandes virtudes
quieren escalar los cielos;
y abajo son sus anhelos
impulso al progreso dar
procurando el bienestar
de todos, ir ascendiendo
siempre por amor viviendo
y ansiando el mejor lugar „

—

"¡Yo la engañé!!. . y alentando
su amor intenso y profundo
creer la hice que era un mundo
mi amor también, transformando
su ser angélico y blando
al calor de esta creencia
feliz que su inexperiencia
acarició cuantas veces
luego bebió hasta las heces
el cáliz en su existencia.„

—

"Existencia de amargura
que yo acibaré imprudente
sellando su hermosa frente
desde entonces la tristura,
del dolor la marca oscura...
¡y yo la amaba! más ella
del cielo no era la estrella
en cuya luz me miraba!..
pero acaso me engañaba,
pues buscando voy su huella.„

—

—Tienes razón, dulce ser,
arrepentido y confuso,
tu entendimiento fué iluso
su fé al desvanecer:
la fé es montaña, un poder

incontrastable y jigante;
su impulso es grande y pujante
y por eso quien la abate
sufre luego igual combate
para seguir adelante.

—

Tienes razón; tu la amabas
mucho, nunca cual te amó,
porque ella un mundo te dió
con su alma que engañabas,
y su amor sacrificabas
dejando de ser amante
desde aquel preciso instante
en que las pruebas vinieron
y tus fuerzas decayeron
para seguir adelante.

—

Nunca el espíritu debe
doblegarse ante el dolor
que cuanto más sufre, el valor
se acrisola más: no en breve
y efímera vida bebe
su amargo cáliz punzante:
el progreso es incesante
y quien su marcha detiene
de Dios la fuerza no obtiene
para seguir adelante,

—

Las vidas se multiplican
desde su infinito origen;
leyes sabias que nos rigen
su razón de ser esplican,
y pues benditas implican
la moral de un Dios amante,
ciérnase el alma triunfante
si en su cristal se ha mirado
y entonces será ayudado
para seguir adelante.

—

Si el amor, la caridad,
puso en tus labios un dia
promesas que ella creia
dictadas por la verdad,
siempre esa misma piedad
debió existir palpitante,
hermosa, pura y constante
en pago de tanto amor,
y halláras hoy más valor
para seguir adelante.

—

Las fuerzas te abandonaron
en tu pasada carrera;
no por rápida y lijera
tu cansancio ocasionaron,
más, sí, porque señalaron
los tiempos aqueste instante
en que mi voz sollozante
te dice con honda pena:
"¡Ay! alma por tu condena
no puedes ir adelante.„

—

Ni un paso más puedes dar,
ni uno sólo, alma querida;
tu acción es ya restringida;
es la ley tu valladar
é imposible es avanzar
¡y ¡ay! de quien la quebrante!...
más no tema agonizante
tu alma noble ¡soy tu guia,
y si en mis consejos fia
podrá seguir adelante.—

—

—Mas dime, ser invisible,
¿dónde el bien que adoro está?
¿dó se encuentra?—Más allá;
muy léjos, mucho...—¿Y posible
no será que el ansia horrible
de mi deseo por verla
consiga al fin?—No es quererla
perturbar su dicha pura...
—¡Que escucho!!...—Si, su ventura...
—¡No puede sin mi tenerla!
—Funesto error; si los lazos
de amor que abajo os unieron
desatarlos no pudieron,
aunque sí hacerlos pedazos;
si vuestros amantes brazos
separaron... y ya luego
de tu corazón el fuego
se apagó.. más no del suyo;
¿por qué ese arranque de orgullo?
¿por qué? .. habla, te lo ruego.
—¡Triste de mi! que el encanto
de cuanto á mi me rodea
no existe ya!... que ella sea
feliz, dichosa, por cuanto
la hice derramar el llanto
de un desengaño profundo!...
ángel, adiós; ni un segundo
me volveré á detener
que por conseguirla ver
vagaré de mundo en mundo!
De mundo en mundo hasta hallarla
venturosa ó desgraciada...
—Tu mente sigue ofuscada
por el dolor; si encontrarla
son tus anhelos y amarla,
no seas rebelde á mi acento:
comprendo tu sentimiento
y estoy contigo, alma mía.
—¡Cuán bueno eres!...—Y el día
llegará de tu contento.
—¿Llegará?... ¿tú me lo fías?...
¿podré otra vez arrobado

contemplar su rostro amado,
cielo de mis alegrías?.,
¿Volverán aquellos días...?
—Màs hermosos é ideales
porque serán inmortales.
—¡Oh, dicha! ¡volverla á ver!...
¿pero cuando? ¿qué he de hacer
por gozarlos celestiales?

—

—Has de volver á la tierra
en las mismas condiciones,
(—¡qué horror!) do negras traiciones
tu corazón (—¡oh! me aterra!)
—sufrirá en la ruda guerra
de esa existencia futura;
y amando á otra criatura,
ambos sufriendo igual suerte,
se hará tu alma más fuerte
saliendo triunfante y pura.

—

Pero no será su amor
cual el tuyo ¡de los cielos!
tú sentirás esos celos
que definió tu dolor
con el brillante color
de la verdad redentora,
y cual tu bien que allá mora
lloró un tiempo tu desvío,
sentirás el mismo frío
de esa fiebre abrasadora.

—

¡Cruenta liza! los dolores
te harán sufrir esa crisis
de vida ó muerte, y la tisis
tu alma enferma de amores
sufrirá con sus : orrores
lenta agonía pasando;
la indiferencia amargando
esa existencia mortal,
y en tu padecer moral
tus mismas pruebas amando.

—

Luego... la dicha, el amor,
te cubrirán con sus alas
ofreciéndote sus galas
y el nectar de su licor:
no mas miedo, ni temor,
ni angustías en adelante,
la eterna unión con tu amante
todos tus deseos colmando,
hará que vayas borrando
tanto recuerdo inconstante.

—

—¡Cuánto valor necesito!
¡cuánto valor me hace falta
para escalar esa alta
techumbre del infinito!...
mas allá, su amor bendito,
yo tan sólo poseeré!...
¿qué he de sufrir?... sufriré;
pero al fin de mi jornada
la pasión acrisolada
del ángel mío, seré.

—

—Así escucharte me encanta.
—Tu el valor me has infundido
cuando errante y dolorido
tu voz oí dulce y santa.
—Nunca el alma se levanta
de su postración si ciega
del cielo á oirla no llega.
Adiós...—Adiós; dile en tanto
que su pasión es mi encanto;
que en su luz mi alma se anega.

Volvió sobre sus pasos mas fuerte y animoso
tras sí dejando esferas de fúlgidos colores,
el esplendente rastro siguiendo luminoso
del sol de un nuevo día, del sol de sus amores.

—

Brillantes franjas de oro los horizontes bellos
sus líneas coronaban de tonos delicados,
su luz armonizando, sus mágicos destellos
con célicos acordes de liras arrancados.

—

. . . . . .

Se sumergió en la atmósfera de un mundo que sombrío
le atrajo suavemente, pues era aquel su foco;
su espíritu turbóse, sintió después el frio
y su conciencia luego perdióse poco á poco.

. . . . . .

EUGENIA N. ESTOPA

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1,348 pesetas 40 céntimos.

Santiago 4 pesetas, Constanza 2 id, Enriqueta 2 id, L. A. 5 id, F. A. y Coll de Mataró 2, el *Angel Araceli* 2 id, *Los hijos de la Fe* 2 id, Jaime Garbarino 2 id, Los Espiritistas de Andujar 7 id, 50 céntimos, Manuela 1 id, Josefa Egea 2 id, Centro de Manresa 3 id, Pablo Goday 12 id, Centro Espiritista *Amor* y *Caridad* de Cuenca 9 id, X 5 id.—Total. 1,405 pesetas 90 céntimos.

Se le han mandado las mensualidades de Diciembre y Enero y rogamos encarecidamente á los Espiritistas, que no abandonen á Mario, que le ayuden con su óbolo á sostener su mísera existencia, entre todos podemos hacer una buena obra, unámonos para hacerla y cumpliremos con nuestro deber.

DINERO DE LOS POBRES

La viuda de Escalona 5 pesetas, Santiago 12 id, Enriqueta 35 id, T. 10 id, Carlos 4 id, Ana 5 id, 25 céntimos, de la venta de un libro 2 pesetas, una Señora 4 id, de Almonacid de la Sierra 5 id, Carlos 4 id, varios espiritista 15 id, Ramona 2 id, Tomás Polá 2 id 50 céntimos, Polina 10 pesetas; Bernardo 40 céntimos, total 116 pesetas 15 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente.

A una anciana de 99 años 16 pesetas, á una viuda 9 id, á la viuda de un suicida 25 id, á una pobre vergonzante 35 id, á otra pobre anciana 15 id, á una familia muy necesitada 10 id, á una niña ciega 6 id, 15 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

PROCEDIMIENTOS MAGNETICOS
DEL PROF. H. DURVILLE

Extractos de su tratado experimental y terapéutico de magnetismo

VERSION ESPAÑOLA

POR

D. JOSÉ NICOLAU

publicados por la

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS DE BARCELONA en 1891

Y LA REVISTA UNIVERSAL DE MAGNETISMO EN 1893

tercera edición española

forma un interesante folleto de 24 páginas en el cual se explican concisa y claramente los diferentes modos de magnetizar y se dan utilísimas instrucciones para practicar los pases, imposiciones, aplicaciones, fricciones é insuflaciones magnéticas. Se vende al precio de

25 céntimos

y tomando CIEN ejemplares á 15 CÉNTIMOS uno.

ADVERTENCIA.—Entendiendo los editores de esta obrita que, difundienda la lectura de la misma se ejerce un fin altamente humanitario, *autorizan su reproducción* á quien quiera que desee coadyuvar á la desinteresada propaganda de su autor y de las Revistas de «Estudios Psicológicos y Universal de Magnetismo que se publican en Barcelona

Los pedidos pueden dirigirse á los puntos arriba indicados y al por mayor á las administraciones de la «Revista de Estudios Psicológicos» y «Revista Universal de Magnetismo».

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 10. GRACIA.

AÑO XV — NÚM. 36

La Luz del Porvenir

Gracia 18 de Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La indolencia.—A mi hermana en creencias Amalia Torres de Muresma.—La amistad.—La creencia del Espiritismo.

LA INDOLENCIA

Uno de los más grandes defectos de que adolece la sociedad, es sin duda alguna la indolencia: ella, conduce al hombre á la miseria, al crimen y hasta el suicidio. El hombre indolente y bien acomodado empieza por abandonar su hacienda, y por su descuido va disminuyendo ésta de dia en día sin que el perjudicado lo note hasta su completa desaparición, porque como jamás hacen balance del alta y baja de sus bienes materiales, no pueden apreciar el mal estado de estos, hasta qne todo lo han visto desaparecer; pero ni el mal estado de sus intereses logran sacar á estas criaturas de su apatía; no, antes al contrario, lo que hacen es abandonarse cada día más á su fatal vicio, y cuando ya no tienen que abandonar, abandonan á su propio cuerpo hasta el extremo de que la vista, que ama lo bello, se ve precisada á desviarse de esta cloaca de infección, porque sabido es que la suciedad molesta el olfato, é instiniivamente se huye de estas criaturas como si estuviesen atacadas de lepra.

A este feo vicio les llaman los que lo poseen despreocupación, y los espiritistas, miran más alto; como si al estar encarnados, no tuviéramos necesidad de cuidar de nuestra materia y de cuanto á ella atañe. No quiero que se antepongan las necesidades materiales al progreso de nuestro espíritu, no, ante todo cuidemos de éste y procuremos proporcionarle cuanto progreso podamos, tanto moral como intelectual; pero no abandonemos nuestra materia, siéndonos un instrumento tan necesario.

¿Puede por ventura el ser indolente hacer nada para el progreso de su espíritu? Creemos que no; porque su misma indolencia le tiene atrofiados sus sentidos y no les deja funcionar. Y sino fijémosnos bien en el hombre, que llevamos ya mal bosquejado y que ha caído en la miseria más espantosa. ¿se levanta acaso y con actividad y fé procura reparar el mal cometido? no, por desgracia. Estos desgraciados, á quienes el trabajo les es tan duro, viéndose en situación tan crítica, no pudiendo prescindir de las necesidades materiales y no pudiendo vencer la inercia de sus miembros para buscarse la subsistencia con su trabajo material, se suicidan, otros, descendiendo, se entregan al degradante vicio de la embriaguez, hermano gemelo del primero; abandonan los lugares en que les conocen, y he aqui tantos vagamundos como de continuo nos asedian.

En la clase ínfima de la sociedad, también abundan, y son los más temibles, porque como no han recibido ninguna educación y las necesidades materiales son tan apremiantes, comienzan en ratero y concluyen en grandes criminales; sí, todos nuestros males tantos morales como físicos tienen por base la indolencia. ¿Y qué diremos de la mujer en sus múltiples ocupaciones? Sí, á su cargo tiene una casa, esposo é hijos que cuidar; entrar en estas mansiones causa espanto el desbarajuste que en ellas se halla. Esto que haya logrado que su esposo se acostumbre á aquella Babel, pues no otra cosa parecen estas casas en donde todo está en desorden; cada uno es un jefe, que dispone á su manera, y gasta y rompe á su gusto; y no paran dentro de estas casas los perjuicios del mal gobierno, hijo de la indolencia, sino que á cuantos tratan envuelven en él, pidiendo dinero á unos, géneros á otros y trabajo á muchos, que jamás se acuerdan de pagar. Otras desgraciadas se abandonan á la vida aventurera, y por no cuidarse, ni de su propio honor cuidan, y su tríste fin es el hospital. ¡Cuántos males trae tras sí la indolencia! ¡Cuánto bien deja de hacer la criatura indolente! ¡Qué poco progresarán estos espíritus que se abandonan de esa manera, ni moral ni intelectual! El hombre laborioso, como igualmente la mujer ¡Cuánto pueden andar en una sola existencia! El hombre industrioso que con su actividad y buen cálculo, hijo este de su trabajo y observación, que haya ganado para mantener sus obligaciones con holgura, ¡con qué satisfacción disfrutará de ellas! y más si dedica una parte de estas para aliviar la precaria suerte de sus hermanos, de esos que á pesar de su buen deseo no han podido lograr el bien que ellos alcanzarán. ¡Cuánto disfrutaran cuando en los ratos de meditación, y que inconscientes para ellos, consultan á su conciencia y esta les diga: !Descansa en paz, que has cumplido con tu deber! ¡Qué diferencia de los primeros! Los unos sufriendo en la erraticidad, los otros convertidos en cosas, pues tanto el criminal como el pordiosero de oficio dejan de ser hombres, pues que pierden la dignidad de tales.

Así, que dirigiéndonos á las madres de familia, á las que pueden extirpar este vicio en germen, las diremos: Velad sin cesar sobre vuestros hijos; no les toleréis la pereza, cosa insignificante en la niñez, pero que echa profundas raices que después no se pueden cortar; acostumbradles desde su niñez á bastarse por si solos para el aseo de su cuerpo, no dejàndoles de demostrar continuamente los estragos que hace en todas las esferas sociales la indolencia; enseñadles de contínuo el amor al trabajo, antidoto eficaz contra el vicio; á vuestras hijas, enseñadlas, à más de las ocupaciones domésticas, á la confección de sus vestidos, dedicando, lo que pudiera costarles la modista, á los pobres; haciéndolas descender á sus propios hogares; y puedan hacer comparación de sus diferentes destinos, siendo todos hermanos·é hijos del mismo padre. Si lo hacéis así, habréis hecho más bien del que pudierais creeros; preparais á vuestros hijas, para la adversidad si sois ricas, é inculcais en sus jóvenes corazones dos virtudes de las mas grandes; el amor al trabajo y la caridad.

El Espíritu laborioso jamás se hastia de la vida; no piensa mal, y si es Espiritista ó Espiritualista, mientras sus manos confeccionan, él puede remontarse al ideal, buscando en el infinito, esas mansiones de paz y de ventura, en donde solo caben y moran los seres amorosos, que cumplen el precepto de Cristo: sin caridad no hay salvación. Si, seamos caritativos y laboriosos, y sino tenemos necesidad de trabajar á diario para nosotros, trabajemos para los demás; ayudándonos los unos á los otros y dándoles todo cuanto podamos; enseñando á los pequeñitos de inteligencia, los deberes que pesan sobre ellos, y las obligaciones que tienen que llenar, con respecto á Dios y á sus hermanos.

Para llenar las prímeras, es preciso conocerle, sí, enseñemos á conocer á Dios según nuestro espíritu lo pueda concebir en su pequeñez; enseñemos á nuestros hermanos su grandeza, su amor inmenso para sus criaturas, y sobre todo, su justicia; repartiendo por igual sus bienes; enseñémosles que no hay desheredados, que los dias del espíritu no tienen fin, y que la felicidad que hoy admiramos en los demás, mañana la poseeremos nosotros: de esta manera, podrán llenar ese deber tan sagrado de amar á Dios sohre todas las cosas; pues solo conociéndole se le puede amar, para la segunda, enseñémosles qne con la misma vara que midamos hemos de ser medidos; que hagan siempre á los demás aquello mismo que quisieran para sí. Ocupados en este trabajo conseguiremos un gran progreso en nuestro espíritu, realizándolo en los demás; Esta es la escala de Jacob, que nos conducirá á las mansiones de la luz, sin trabajo no hay virtud, sin trabajo no hay progreso; el que quiere eximirse de él se exime de la ley de Dios.

Todo trabaja en la creación. El Sol, rey de nuestro sistema planetario, trabaja para fecundizar los mundos que gravitan bajo su órbita; la tierra, bajo sus efluvios bienhechores, se prepara para ponerse en condiciones de prestarnos cuantos medios de subsistencia necesitamos. Todo, todo trabaja en la gran obra del Divino Arquitecto; fijaos en las aves, ¡con qué precisión llenan sus cometidos buscando su subsistencia, no solo para ellas sino también para su numerosa prole! Los animales, cada uno llenando su cometido, según para lo que fué creado, todos sumisos y obedientes cumplen su misión. Solo el hombre jamás está conforme con su Creador, siendo el que más bienes ha recibido, pues tiene la inteligencia, que junto con la actividad, el mundo, inagotable mina, es suyo; ¿pero como vencer la indolencia? no nos cansaremos de repetirlo; en vencer este formidable enemigo está nuestra felicidad, si somos vencidos por él, nuestra desgracia moral y material es inevitable.

Nuestro espíritu es un diamante en bruto; de nosotros depende el abrillantarlo; todos los medios son buenos, así que podemos comenzar por el lado que mas nos plazca á devastarle, siempre que no se opongan à estos dos mandamientos; amar á Dios sobre todas las casas y al prójimo como á nosotros mismos.

Mérida

JOAQUINA CEPEDA

A MI HERMANA EN CREENCIAS

Amalia Torres de Maresma

No eres sola al lamentar
las angustias que te oprimen;
¡si vieras tú cuantos gimen
en un continuo pesar!
Yo también al terminar
las bellas horas de luz,
de las sombras el capuz
aumentan mi amarga pena,
y maldigo mi condena
¡tanto me pesa mi cruz!

Y pregunto, ¿Por qué hoy
me persiguen los enojos
y me hieren los abrojos?
y cuando más sola estoy,
cuando parece que voy
á morir de inanición,
llega á mi la vibración
de una voz que dice asi:
"Siempre velaré por ti,
no estás sola en tu aflicción."

Más ¡ay¡ que para escuchar
esas palabras de amor

tiene que herirme el dolor
hasta hacerme sollozar.
Es necesario apurar
el cáliz de amarga hiel,
sentir la angustia cruel
de aquel, que se ve tan solo;
que cree que de polo á polo
no hay quién sufra comó él.

Solo asi el placer se alcanza
de oir que en el espacio zumba
lejana voz de ultratumba
que habla de amor y esperanza.
Es triste, más no se avanza
sin el empuje violento
de ese inmenso sufrimiento,
de ese dolor tan profundo
que nos hace ir por el mundo
cual hoja que arrastra el viento.

Solo asi Amalia querida
es como á vsces se alcanza,
oir la voz de la esperanza
que nos habla de otra vida.
Tu alma, que se encuentra herida
me ha preguntado:"—¿Por qué
auuque á Dios ruego y rogué
no tengo tranquilidad?
¿mi credo, no es la verdad?
me falta...¡yo no sé qué!„

"La miseria no me abruma,
la abundancia me sonrie,
pero mi alma...¡nunca rié!
pues la envuelve densa bruma.
De los dolores la suma
en verdad no la poseo;
otros sufren más, lo creo;
mas yo me creo desgraciada
¿qué es lo que me falta? ¡nada!
(y todo cuanto deseo.)„

"Dime porque mi pesar
es tan grande y tan profundo
que mi estancia en este mundo
es un continuo penar.
Si te es dable preguntar
algo de mi triste ayer
pregunta, quiero saber
porque sufro, porque hoy
no veo claro adonde voy
y siempre temo caer.„

Para cumplir tu deseo
pues me intereso por ti,
á un espíritu pedí
inspiración; más yo creo
juzgando por lo que veo,
que es inútil preguntar;
pues vienen á contestar
á todas nusstras preguntas
¡tantas desventuras juntas!...
por ellas... puedes juzgar.

¿Qué amas y no eres querida?
(es que amor no habrás sembrado)
¿Qué muchos te han olvidado?
(es olvidado el que olvida)
¿Qué las horas de tu vida
las cuentas por tus dolores?
¡Quién sabe los sinsabores
que á otros les habrás causado!
los árboles del pecado
Amalia, nunca dan flores.

Es muy fácil descender
por la pendiente del vicio
que nos lleva al precipicio
en los brazos del placer;
pero después de caer
¡cuánto nos cuesta subir!
¡cuántos siglos de sufrir
la pena del Talión!
que en la ley de la expiación
gime quien hizo gemir.

Esto Amalia es la verdad,
clara, sencilla y desnuda,
no tengas la menor duda
que es nuestra la inmensidad.
¡la gloria! ¡la libertad!
cuanto ambiciona el deseo:
más según lo que yo creo
en la Juzticia Suprema
no hay ni gracia ni anatema,
y juzgo por lo que veo.

¡A cuántos que alaba el mundo
que hasta las nubes eleva,
y que su vida trae y lleva
con entusiasmo profundo:
si solamente un segundo
se pudiera penetrar
en lo oculto de su hogar,
cuántas lagrimas vertidas
se vieran allí escondidas
á la sombra de un pesar!

No son los otros, los que,
nos han de hacer venturosos;
de nuestros hechos gloriosos
dando testimonio y fé.
No es grande lo que se ve
sino lo que oculto está;

que nadie nos juzgará
como lo haremos nosotros;
que no pueden dar los otros
lo que uno á si no se da.

Esto Amalia, esto es lo cierto,
es la verdad mi palabra,
cada cual su dicha labra,
cada cual forma su puerto.
Trás de todo desacierto
va el dolor y la tristeza,
trás de la humana flaqueza
va siempre el remordimiento,
no estrañes tu descontento
cumple y paga con nobleza.

Siembra amor, siembra dulzuras
y ten esa tolerancia
que nos inspira la infancia
con sus locas travesuras.
Mira á todos cual criaturas
que no saben lo que son;
que producen confusión,
que lastiman sin saber,
pero que al verlas caer
nos inspiran compasión.

Solo así Amalia querida
se puede vivir aquí;
como tú, sufro y sufrí;
y era un infierno mi vida.
Más hoy que estoy convencida
que soy yo la que he tejido
la tela de mi vestido
que por mi mal es de lona,
sé que mi alma se estaciona
por el tiempo que ha perdido.

Y cuando una nueva herida
me hace sentir ese frio!..
ese horror, ¡ese vacio!..
en que se pierde mi vida!..
huyo de nueva caida;
que la desesperación
no me dé la tentación
de odiar á los que inclementes
contemplan indiferentes
mi dolorosa expiación.

No juzgues Amalia, no,
á los que daño te hicieren,
perdónalos si te hieren
como Cristo perdonó.
No olvides que nuestro Yo.
es el que escribe su historia
el que prefiere la escoria
ó la luz del infinito,
el destierro del proscrito
ó el laurel de la victoria.

Acepta de tu pasado
el fruto de tu presente,
y trabaja activamente
luchando cual yo he luchado.
Nada se queda olvidado,
asi pues, no desmayemos;
paguemos cuentas, paguemos,
quedemos sin acreedores,
y ya veras ¡cuántas flores
en el mañana tendremos!

No todos son desgraciados
en este mundo de abrojos:
mira bien, abre los ojos
y verás afortunados,
que de todos respetados
viven en dulce reposo:
Trás del tiempo borrascoso
brilla el Sol hermana mía;
ten fé en tu esfuerzo y confia
en un porvenir glorioso.

Nuestro destino es vivir,
es trabajar y luchar,
ascender y progresar
y nunca, nunca morir!
porque siempre hemos de ir
buscando luz y verdad
El fin de la humanidad
es ir del progreso en pos,
leyendo el libro de Dios
escrito en la inmensidad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA AMISTAD

Mucho se ha hablado acerca de esa dulce afección del alma; pero aun no se ha dicho la última palabra.

¿Qué es la amistad?

Es un sentimiento vago, indefinible y puro; él es el que hermana nuestras almas; él es el que nos inspira las grandes acciones.

¡Amistad! eres más dulce que el nectar que servían en doradas copas á los dioses de la mitología; eres mas suave que la primera gota de rocío que desciende al nevado cáliz de una azucena; eres más santa que las preces que elevan los creyentes al Creador, y más pura que la linfa de la solitaria fuentecilla de los bosques.

¡Ah! lástima es que halla tantos séres en la tierra que cubran con tu manto inmaculado las maldades de sus mal formados corazones. Todos te invocan y pocos te conocen; ¿será porque eres la perfección y ésta no tiene asiento en este valle de abrojos? no; la gran lumbrera del cielo, el sol, cuando rasga las gasas del oriente y se eleva magestuoso hasta el cenit, y desde allí desciende glorioso hacia el ocaso, ilumina les mares, los prados, los palacios y los jardines con su hermosa luz; más también derrama sus rayos sobre las humildes chozas, los infectos pantanos y lugares do se descomponen los cuerpos insepultos, su grandiosa munificencia abarca todo, desde lo grande hermoso y fuerte hasta lo pequeño, feo y débil. Lo mismo sucede con la amistad; sol de las almas, en todas irradia, lo mismo en la del sér más perfecto, que en la del más abyecto y corrompido; por eso todos sentimos amistad, sus diversas fases traen su origen de las imperfecciones del alma, pero jamás proceden de ella.

El salvaje, habitante de las enmarañadas selvas y de los áridos desiertos, no la podrá sentir como el hombre civilizado habitante de las naciones cultas; el primero tiene necesidad de ella y la busca por egoismo, sus amigos pueden acompañarle en sus asaltos al enemigo, pueden hacerle partícipe de sus despojos, de sus batallas y por eso los tiene; pero no los estima, su amistad es sinónimo de necesidad, cuando no la creen útil la deshechan sin pena alguna.

El hombre civilizado la encuentra á cada paso; desde la cuna al sepulcro halla labios que le prodigan palabras de cariño, cariño que no nace de la necesidad del auxilio mútuo, pues el ciudadano vive al amparo de las leyes, su hacienda y su hogar son respetados, su comercio, indnstria y oficio los pueden utilizar sus enemigos, pues de ello tendrán necesidad, puede, hasta cierto punto, prescindir de ella, pero solo será materialmente.

El alma, esa chispa divina, esencia inmortal, emanación de Dios, tiene sus aspiraciones, ella necesita de expansión, de libertad y afecto, y éste no se circunscribe al de la familia, casi siempre obligatorio, pues, ¡cuántas veces estos seres ligados por el vínculo de la carne, están separados espiritualmente por un insondable abismo!

Cuando se sufre alguna cruel decepción, se acude á la amistad para depositar en un corazón amigo el peso de sus dolores, y el bálsamo suavísimo del consuelo refresca y alivia sus heridas; cuando ella enlaza las almas, es imposible que nada pueda romper ese lazo; por ella veréis noche y día á la cabecera del infeliz enfermo, seres cariñosos que velan con afán, solícitos á sus menores movimientos; ella ríe con sus alegrías y llora con sus pasares; ella perdona la mano amiga que le hiere en un momento de ceguedad y delirio, porque la amistad verdadera es indulgente.

Mas no todos los que se dan este título lo son; para ser verdadero ese afecto, necesita pasar por un crisol, necesita probarse en la ausencia, en la desgracia y con el tiempo; amistad que resiste esas tres pruebas, es verdadera.

¿Por qué el hombre fingirá á veces ese dulce sentimiento? ¿por qué lo pisoteará? ¿por qué no dejará germinar en su corazón tan fructífera semilla)

Porque cegado por su torpe egoismo y ridículo orgullo, casi se puede decir que

no raciocinia, ó que ahoga todas las afecciones nobles en una córaza de fría indiferencia.

Mujeres, buscad amigas dulces y buenas para llamarlas hermanas, si no las encontráis en la sociedad, siempre las hallaréis en vuestras madres; ¿las queréis buenas? buscadlas rectas y firmes en el deber, dulces y cariñosas en la desgracia.

En cuanto á vosotros, hombres, encerraos en uua excéntrica frialdad antes de profanar, siendo falsos amigos, el puro, noble y santo afecto de la amistad.

LOLA BALDONI

Utuado, P. R.

La creencia del Espiritismo

¿De qué sirve esta creencia
á los padres que han perdido
á su niño más querido
encanto de su existencia?
Pues para darles paciencia
en tan acerbo dolor,
sabiendo que aquel amor
que su vida embellecía,
aumentará cada día
con más fuerza y más ardor.

Aquellos que más amamos,
aquellos que más queremos,
al morir no los perdemos
pues con su alma nos quedamos,
del cuerpo nos separamos
más no de su sentimiento,
su amoroso pensamiento
nos sigue de noche y día;
niño que se vá. es un guía
que no nos deja un momento

Porque el que pronto se va
de esta morada de abrojos,
en donde se hallan enojos
lo mismo aquí, que acullá
es innegable que está
en camino de ascender,
pudiendo así proteger
á sus deudos más queridos;
á los que estén sumergidos
en la sombra de su ayer.

Es la Tierra una mansión
donde si se halla el contento,
para el goce de un momento
hay un siglo de expiación,
En tan triste persuación
¡dichosos los que se van!
por que sin duda ya están
con la condena cumplida,
y han terminado una vida
llena de angustias y afán.

Que el cariño es egoista
no cabe duda ninguna;
y al ver desierta la cuna
que encantaba nuestra vista
¿qué padre no se contrista?
¿qué madre llena de enojos
no pide á Dios los despojos
del inerme pequeñuelo?...
¡qué le hizo encontrar un cielo
en el cristal de sus ojos!...

Que de la muerte el dolor
dificil es consolar,
si no se llega á esperar
en otra vida mejor.
No lavida del error,
no el cielo con su quietud,
con su dulce beatitud
y sus plácidos cantares
no la inacción; otros lares
y una eterna juventud.

Para el alma que sedienta
de amor y gloria en su anhelo
tiende su rápido vuelo
desafiando la tormenta,
y con su progreso aumenta
bienes de tanto valer
que llegan estos á ser
tan grandes, tan asombrosos,
que por lo maravillosos
ni aun se pueden comprender.

En esta pobre mansión
que hoy habitamos, la Tierra
donde en incesante guerra
luchan la fé y la razón.
Mas ya la revelación,
la luz del Espiritismo,
ha ilumuminado este abismo
de locuras y de errores:
y ha dicho al hombre: «No llores!
que eres grande por tí mismo.»

«Madre que al pié de una cuna
lloras al verla desierta,
no creas qua tu hija está muerta!
tus lagrimas una á una
bebe sin dejar ninguna;
y acariciando tu frente
dice en tu oido dulcemente:
¡Madre del alma! confia
que nunca se acaba el día
siempre está el Sol en Oriente.»

Siempre la vida irradiando
y siempre el alma ascendiendo,
nuevos mundos descubriendo,
nuevos soles admirando.
nuevas glorias alcanzando
el espiritu en su afan;
porque nunca fin tendrán
los siglos, que granos son
de arena en evolución
que al fondo no llegarán.

El Espiritismo es luz!
es pan del alma bendito!...
es la voz del inflnito
que alijera nuestra cruz;
porque ella rasga el capuz
que envuelve nuestros sentidos,
y hasta los mas desvalidos
no se creen desheredados;
puesto que son levantados
los párias y los caidos.

Sirve para consolar,
para comprender á Dios,
para ir del progreso en pos
si se quiere trabajar,
Da fuerza para luchar,
para esperar y sufrir,
para no querer morir
aunque nos envuelva el fuego:
porque sabemos que luego
queda Dios y el porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

VISTA FOTOGRAFICA

DEL

MONUMENTO Á FERNÁNDEZ

(Tumba espiritista)

Cuando el dia 2 de Diciembre de 1888 se reunieron los espiritistas en el Cementerio Civil de Barcelona para depositar en un nicho la envoltura corporal del ilustre apóstol del Espiritismo, José M.ª Fernández Colavida, la infatigable propagandista D.ª Amalia Domingo y Soler leyó una sentida composición poética titulada *Ante el cadáver de Fernández*, la cual decía en una de sus estrofas:

«Fué el Kardec español; á su memoria
debemos erigir un monumento»

Este inspirado propósito halló eco en los espiritistas de España y América, quienes abrieron suscripciones para llevar á cabo la idea del Monumento, el cual se ha erigido ya en el *Cementerio Sudoeste de Barcelona, departamento libre, Vía de la Igualdad*, lugar donde anualmeute se reunen los espiritistas catalanes, como lo hacen los franceses ante la tumba de Kardec, para rendir un recuerdo de gratitud al apóstol, estrechar los lazos de fraternidad y hacer pública ostentación de la vitalidad del Espiritismo.

Y cediendo á las reiteradas instancias de algunos de nuestros hermanos que desean poseer la fotografía de esta obra espiritista, prévio el competente permiso de la Junta de Cementerios de Barcelona, se ha sacado un precioso cliché que abarca en conjunto la vista general, pudiendo hoy ofrecer á nuestros lectores magníficas.

FOTOGRAFIAS DEL MONUMENTO Á FERNÁNDEZ

en tamaño media placa, pegadas en Cartolina especial, que lleva impresa la inscripción de la lápida, al precio de *2 pesetas una*.

PUNTOS DE VENTA: «Revista de Estudios Psicológicos».—Consejo de Ciento, 392, 1.°.—Barcelona.—«La Luz del Porvenir».—Plaza del Sol, 5, bajos.—Gracia.—«La Revelación».—Bóvedas, 13, pral.—Alicante.—«Lumen».—Triunfo 4.—San Martin de Provensals.—«Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos».—Sadurní, 13, 2.°.—Barcelona.—Centro «La Buena Nueva».—Cañón 9 pral.—Gracia.—Juan Torrens. Libreríaespiritista.—San Martin de Provensals.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 10, GRACIA

AÑO XV — NÚM. 37

La Luz del Porvenir

Gracia 25 de Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.=Despedida.—¿Quién debe desarroll r los sentimientos del niño?—La Propaganda,—Meditación.—Peñsamientos

HEMEROTECA MUNICIPAL * MADRID *

DESPEDIDA

I.

El 6 del corriente el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos organizó una velada literaria y musical, para que en ella diese un adiós á los espiritistas residentes en Barcelona, el Catedrático de Metafísica Dr. Sanz Benito, que temporalmente abandona la fabril ciudad con harto sentimiento de cuantos hemos tenido la suerte de oir sus elocuentes discursos y de apreciar su agradabilísimo trato y el de su esposa: pues ambos se distinguen por su sencillez y amabilidad; pero quizás así conviene á la causa del progreso, tal vez sea necesario que estén diseminados los que pueden enseñar é instruir, para que la luz de la verdad brille en todas partes. Más como en la Tierra todos los afectos tienen en su fondo una gran parte de egoismo, siempre que un sér amigo se ausenta el alma sufre una violenta sacudida, que en este mundo, el goce más inocente suele dejar por herencia melancólicos recuerdos. Todo esto será muy pequeñito, muy material, muy individualista, pero los terrenales por regla general somos así, la ausencia de los seres queridos nos causa pena.

Ocupó la presidencia Miguel Vives, por hallarse indispuesto el Vizconde de Torres Solanot que envió uno de sus buenos artículos sobre Espiritismo, al que dió lectura Angel Aguarod, después hizo uso de la palabra Quintín López, que como siempre, recomendó eficazmente el estudio de la filosofía espiritista, puesto que con la buena fé acompañada de la ignorancia, no se consigue más que el estacionamiento del espíritu y nuestro deber era avanzar por el camino del progreso.

Hizo muy acertadas consideraciones sobre los estudios que deben hacer los espiritistas, y se extendió algún tanto sobre las positivas grandezas que nos reservaba el porvenir, siempre que nosotros consagráramos nuestro tiempo al estudio de las verdades científicas.

Trás de él, leyó un artículo de Antonia Pagés el secretario del Centro, el cual insertamos á continuación:

II.

¿QUIÉN DEBE DESARROLLAR LOS SENTIMIENTOS DEL NIÑO?

La Madre, ilustres oradores: mujeres de esclarecida inteligencia se han ocupa-

do extensamente de tan importante tema. Nada puedo añadir á lo dicho, pero si sólo tratásemos asuntos nuevos, dejaría de ser, lo que nunca debemos olvidar; además, se ha de sembrar tan abundante semilla para que fructifique un solo grano, que á manos llenas debemos derramarla.

Es necesario que las madres, amando mucho á nuestros hijos, preparemos sus espíritus al progreso, y sólo cumpliendo tan sagrada misión, seremos dignas de las atenciones del hombre ilustrado, que gustoso se convertirá en nuestro guía moral. Ved en este mismo sitio reunidos los Apóstoles del Espiritismo y la estudiosa juventud que nos prestan su valioso apoyo sin fijarse en la elegancia, ó en la sencillez de nuestro traje, y aprobando tan solo nuestro afán de saber.

Ellos con su fácil palabra nos dicen: Despierta mujer. No adormezcas tus sentimientos al influjo de halagadora vanidad, ilustra tu mente, si quieres romper el yugo de la ignorancia que te sujeta. Ellos con noble afán apartan las zarzas de nuestro camino, y nos preparan fertíl terreno en donde podremos sembrar tesoros de amor. Ellos nos prestan fuerzas, para seguir nuestra marcha progresiva.

Antes era la mujer objeto de más ó menos valor según su gracia ó hermosura, hoy los sabios se ocupan de su educación como de una imperiosa necesidad, porque ven en ella, la obrera, que ha de amasar los cimientos en donde debe descansar el progreso de venideras humanidades. Hoy la mujer hace violentos esfuerzos para sacudir la cadena de la esclavitud, con que tratan de retenerla una pequeña parte de seres estacionados, y acude presurosa en donde vislumbra un rayo de luz, que la oriente en el camino de su redención, para saciar su sed de justicia y para reclamar sus legítimos derechos de esposa y madre.

Madre, nombre dulce, nota hermosísima que cual música celestial, penetra en el corazón de la mujer al pronunciarlo por primera vez los labios de su hijo.

¡Ay de aquellas, que alejándoles de su lado renuncian á sus caricias!

Dejemos á las infelices que siendo madres carecen del más sublime de los sentimientos, para ocuparnos de la madre que ama inmensamente á sus hijos, que por ellos alienta, que por ellos escalaría los cielos en busca de su dicha.

El corazón del niño debe educarse con tan delicado esmero que sólo el calor de maternal ternura puede fundir sus defectos y transformarlos en nobles aspiraciones.

La madre debe estar despojada de todo fanatismo religioso para inculcar á sus hijos racional creencia, porque al llegar á la edad del libre albedrío, no tenga de rechazar absurdos, ni admitir errores que petrifican el espíritu, negando su existencia.

Que adoren á Dios contemplando la inmensidad de los mares, admirando la previsora naturaleza, elevando los ojos hacia el grandioso techo que á todos nos cobija. Hacedles penetrar en la mansión del dolor en donde gimen muchas víctimas de la miseria, y si de pequeñitos con la práctica les enseñáis el camino del deber, sin grandes esfuerzos sabrán cumplir el mayor de los mandamientos (Ama á tu prójimo como á tí mismo.)

Si cuando los entregamos al maestro que ha de ilustrar sus mentes, ya hemos depositado en sus corazones la semilla del bien, no habrá tratados filosóficos aprobados por los ateos que logren arrancar de sus espíritus la creencia de que Dios es la verdad, la justicia, la ciencia, y el amor; y los habremos salvado del crimen, del suicidio, y de todos los peligros que rodean al incrédulo; y preparados al bien jamás olvidarán las máximas recibidas en brazos de la madre, progresando rápidamente elevarán sus almas hacia las regiones do reina la virtud.

ANTONIA PAGÉS

III.

Camilo Botella leyó una preciosa poesía, el terceto Armadas encantó al auditorio como de costumbre, pues en realidad aquéllos violines hablan, lloran, rien, y espresan admirablemente la queja del dolor, y el beso del placer.

Miguel Vives, habló con su elocnencia acostumbrada pintando uno de los hermosos cuadros que él vé en sus horas de inspiración, diciendo:

Veo la extensión sin límites del mar, en él hay buques de gran porte que chocan ligeramente entre sí, hay muchas navecillas y cada una lleva una lucesita, y allá lejos, muy lejos brilla un sol explendente. Las embarcaciones pequeñas aumentan, bogando muchas de ellas hacia las navecillas que llevan las lucesitas; los barcos grandes se dirigen con rumbo al punto donde brilla el Sol. Este cuadro simbólico representa este mundo, que es el mar, las embarcaciones grandes y pequeñas son las diversas fracciones de la humanidad y las navecillas con las lucesitas son las religiones que atraen á los incautos con sus pequeños cielos; el Sol que brilla en lontananza es el Espiritismo, y á quién á él no dirija el rumbo de su barquilla naufragará en el mar de la vida, porque las religiones son insuficientes para calmar las ansiedades del espíritu, que necesita alimentarse de verdades. Sobre tan hermoso tema tendió Miguel Vives su vuelo y se remontó á esas alturas que él solo llega, en las cuales ve su espíritu escrito con letras de oro, relatos maravillosos de prósperos acontecimientos que harán de la humanidad una sola familia; pero no esclavizada por ningún dogma, no tiranizados sus miembros por tener que vivir sujetos á un mismo credo, ó mejor dicho, á idénticos procedimientos para rendir culto al ideal del Espiritismo; la humanidad necesariamente será espiritista, pero cada cual lo será á su manera. Esta declaración de Miguel Vives es de inmensa valía en un espíritu como el suyo religioso por excelencia; que si hubiera pertenecido á una religión determinada, hubiese sido uno de los grandes místicos de nuestro siglo. Ya èl acepta en último término la unidad religiosa de todas las ciencias, la unidad es el progreso, pero conservando cada espíritu sus peculiares medios de acción para buscar la verdad de la comunicación ultraterrena y de otros maravillosos descubrimientos.

¡Lástima que tan buen discurso no pueda ser publicado, porque en él se presenta Miguel Vives dando un paso más hácia el progreso!

Al comenzar la segunda parte habló Jacinto Planas, con la gracia, con la espontaneidad, con la sencillez que le distingue, si la mayoría de los obreros fueran como él, no se cometerian tantos desaciertos, Jacinto Planas honra su escuela.

Habló después un espiritista de Villena, y Angel Aguarod demostró que en la gran escuela del mundo todos sirven para enseñar puesto que los sabios no servían para enseñar á los más ignorantes, porque su lenguaje era incomprensible para estos, y las medianías llenaban mejor su cometido enseñando á los pequeñitos; sobre esto habló largamente, pues es asunto que en realidad se presta para ello.

Cuando me tocó el turno leí el artículo siguiente.

IV.

LA PROPAGANDA

Adelantar rápidamente por un camino llano sin que el más pequeño promontorio estorbe nuestros pasos, no tiene mérito ninguno, puesto que donde no hay obs-

táculos que vencer, ni barreras que saltar, ni montañas escarpadas que subir la victoria que se alcance es completamente ilusoria, en la conquista sin lucha, pierden todo su valor los conquistadores y los conquistados.

Afortunadamente en nuestros días, en las postrimerías del siglo XIX, las ideas luchan sin derramamiento de sangre, el combate de las escuelas religiosas y filosóficas se efectua sin aquellos martirios terroríficos, sin aquellos asesinatos sancionados por la ley, que hicieron morir en las hogueras á tantos sabios, á tantos hombres grandes que se adelantaron á su época y pagaron con su vida su noble atrevimiento, sus generosas revelaciones científicas que destruían los cielos y los infiernos, dando en cambio á las investigaciones humanas millones de mundos que bogan eternamente por los mares de los cielos.

No se nos oculta, que los medios empleados en nuestros días por las escuelas religiosas contra el librepensamiento, en el cual caben todas las filosofías, todos los experimentos científicos, todos los análisis y deducciones de los profundos sabios que le piden á la naturaleza el secreto de sus eternas leyes, los medios que emplean las religiones para herir á fondo á todos aquellos que no necesitan directores espirituales para su conciencia ni aceptan infalibilidades de ningún Pontífice, us medios, repetimos sin llegar á los tormentos de la Inquisición, sin reducir á prisión á los librepensadores, sin llevarlos á la hoguera ni en cuerpo ni en efigie, o por esto dejan de ser temibles, son la gota de agua que horada la peña, gota de agua que no se vé, que no la sentimos caer materialmente sobre nuestro cráneo, pero la gota contínua existe, no cae precisamente sobre nuestra cabeza, pero si como rocío invisible en torno nuestro, rocío, que en vez de fecundar la tierra que nos rodea, la endurece, la petrifica de tal modo, que en ella no brota la más raquítica hierbecilla. Más por lo mismo, por esta guerra sorda é implacable que hace el *pasado* al *presente*, necesitamos los espiritistas y todos aquellos que no acepten las tradiciones religiosas, trabajar con más ahinco y con más fé, en la propaganda de nuestros ideales filosóficos, y de nuestras investigaciones científicas. Al trabajo de los topos que hacen los hombres de la tradición, debemos responder nosotros con las demostraciones de las leyes eternas que rigen la creación. Ellos trabajan en la sombra, nosotros debemos trabajar en la luz, y cuando ellos consigan apartar de nuestro lado (siquiera sea momentáneamente) el cuerpo de uno de nuestros hombres que más útil sea á la escuela espiritista por sus profundos conocimientos, por sus excelentes condiciones morales, por la elevación de su espíritu, por la grandeza de sus aspiraciones, por la sublimidad de sus pensamientos, por su ciencia adquirida en múltiples existencias, cuando consigan, repetimos, hacer el vacío en torno de uno de nuestros grandes hombres, y crean que nos han arrebatado uno de nuestros mejores combatientes, entonces, todos los espiritistas á una, formando un apretado lazo, una masa compacta, un sólo hombre, debemos decir á los sectarios del pasado: Os parecéis á aquel loco del cuento, que causándole terror la luz del Sol, no encontraba subterráneo bastante obscuro para vivir en la sombra, siempre le parecía que hasta él llegaban los destellos luminosos del astro del día y cerraba los ojos hermeticamente, para no ver su luz, pero se desesperaba porque sentía el calor vivificante de sus rayos; de igual manera vosotros no queréis que el sol de la ciencia que es el sol de la verdad suprema, difunda sus explendentes rayos en los centros de la enseñanza oficial, rechazáis la luz de la vida, preferís las tinieblas de la ignorancia y asustados como los campesinos que criados en medio de las montañas, cuando vieron las primeras locomotoras atravesar las vías férreas, huyeron horrorizados creyendo que era obra del diablo el paso gigante que daba la civilización uniendo á los

pueblos, así vosotros tembláis ante la verdad suprema, ante la voz de la ciencia que dice á la juventud escolar: Adora á Dios en la naturaleza, lee en la Biblia eterna que escribió el Omnipotente en las profundidades de los mares, en las entrañas de los mundos, en las capas atmosféricas que á estos envuelven, en las humanidades que los pueblan, en todo cuanto tiene vida y movimiento. Y así como el loco del cuento cerraba los ojos para no ver los rayos del Sol, vosotros apartáis de vuestro lado á los hombres del porvenir, creyendo que estos enmudecerán porque estén más ó menos lejos de vuestras aulas.

¡Pobres visionarios! la enseñanza racional se abre paso y las verdades de la ciencia triunfarán sobre las cenizas de las muertas tradiciones, sobre las absurdas leyendas que hacían detener al Sol para que Josué concluyera de pelear.

Las mentiras teológicas, á semejanza de los castillos de naipes que levanta el niño, caen pulverizadas ante las demostraciones científicas ante las miradas de los astrónomos que leen en el espacio los anales de la Creación. Esto debemos decir los espiritistas haciendo una propaganda racional de nuestro credo, y cuantos más obstáculos encontremos en nuestro camino, cuantas más emboscadas nos impidan continuar nuestra marcha, más vibrante, más poderosa debe ser nuestra voz diciendo:

Hagamos propaganda espiritista
con incesante afán, con ardimiento,
que hay muchos infelices que con vista
son ciegos por su mal de entendimiento:
pensemos que es gloriosa la conquista
de dar luz al humano pensamiento
que envuelto entre las redes del pasado,
se encuentra en la ignorancia estacionado.

Cuanta más sombra á nuestro paso hallemos
más la luz á raudales difundamos,
cuantos más enemigos encontremos
y más intolerantes los veamos,
nuestros nobles esfuerzos redoblemos;
que es tan dura la tierra en que sembramos,
que para hacerla laborable un día
que trabajar tenemos á porfia.

Firmes en la constante propaganda
difundamos la luz del adelanto,
y á la grey del ayer digamos ¡Anda,
rasga de tu ignorancia el negro manto.
Dar vista al que está ciego Dios nos manda;
que nunca nos detenga el desencanto,
y digamos al fuerte y al proscrito
que el progreso del alma es infinito!

V.

Sanz Benito hizo el resúmen de la velada augurando para el Espiritismo días de gloria en el porvenir, explicó perfectamente el asombro que le causa á los favorecidos de la fortuna y á los que ocupan puestos elevados que haya hombres que se dediquen a la propaganda del Espiritismo cuando esto no solo no nos proporciona nin-

guna ventaja positiva, sino que muy al contrario, suele perjudicar materialmente al propagandista, y encontraba muy natural el asombro de los individualistas, puesto que desconocen por completo los grandes móviles qne impulsan al hombre á sacrificarse en aras de su ideal, ya sea este la libertad y el engrandecimiento de su patria ó su credo religioso ó filosófico. Se extendió después en hermosisimas consideraciones sobre los adelantos de la ciencia; sobre los proyectos de los grandes hombres que pretenden poner en relación á las humanidades que pueblan los mundos por medio de inventos tan asombrosos, tan maravillosos, que parece imposible que se lleguen á realizar y sin embargo se realizan, y lo descubierto supera á cuanto se hubo soñado y presentido.

Es imposible extractar debidamente los discursos de Sanz Benito, sólo diremos que habló sobre la caridad de un modo admirable, diciendo que no era una virtud que era un deber y que sólo cumpliendo el más hermoso de todos los deberes el hombre sería grande en el porvenir.

Con breves frases se despidió de los espiritistas, diciendo que entre las almas no existían distancias y que no debía inquietarnos ni entristecernos que las circunstancias nos separasen á unos de otros, si en todas partes y en todas ocasiones eramos espiritistas y estábamos dispuestos á difundir la luz de la verdad y á demostrar con hechos que los espiritistas íbamos hacia Dios, por el amor y por la ciencia.

VI.

Saludos cariñosos, miradas expresivas, palabras afectuosas cambió Sanz Benito con sus hermanos: y dentro de pocos días uno de los mejores oradores que posee el Espiritismo en España, abandonará la febríl Barcelona para llevar á Valladolid los purísimos destellos de su clarísima inteligencia.

Que Dios y su progreso le hagan tan dichoso en unión de su esposa, como deseamos los espiritistas; más yo, á semejanza de Carolina Coronado que hablando de Eugenio Sué decia tristemente ¡Por qué no es español tan grande hombre!.... Yo, digo á mi vez..... ¡Por qué la dulce voz de Sanz Benito, no resonará siempre en Barcelona! y mi pena se aumentó cuando en el Centro de la "Buena Nueva„ dió su conferencia de despedida el domingo 7 del actual.

Una corriente de simpatía se estableció entre el orador y el auditorio, Sanz Benito estaba conmovido, la mayoría de los oyentes también, y como si quisiera dejar entre sus hermanos un recuerdo imborrable, el catedrático de Metafísica se presentó con todo el caudal de sus profundos conocimientos, con su memoria admirable, con su dulce elocuencia y su inspiración maravillosa. ¡Cuán bien habló Sanz Benito! se empeñó en demostrar en primer término, que el antiguo refrán de que *no hay mal que por bien no venga*, era una verdad innegable, que él lo había visto en la historia de los pueblos, en la de muchos indivíduos, y hasta en la suya propia, puesto que en los puntos donde pensaba encontrar más tristeza, más soledad, más retraimiento, había pasado las horas más dulces y más hermosas de su juventud.

Refirió el engrandecimiento de los Estados Unidos debido á la expulsión del suelo patrio de unos cuantos centenares de hombres, que tuvieron que buscar lejos de sus primitivos hogares el pan para sus hijos y un techo donde guarecerse, citó muchos acontecimientos prósperos á la vida de las naciones, debidos todos ellos á sucesos que á primera vista eran verdaderamente dolorosos y que sin embargo, habían servido de base para engrandecer á la humanidad y llevarla por nuevos derroteros que le aseguraban un glorioso porvenir.

Y después de demostrar cumplidamente lo que se habia propuesto, habló sobre los mundos, y los adelantos realizados por la astronomía, sobre la duración de los soles, su nacimiento, crecimiento y disgregación de los átomos que componen esos cuerpos gigantescos que giran dentro de sus órbitas difundiendo con su rotación y su luz el calor y la vida, y luego se extendió sobre la grandeza del espíritu superior á todo cuanto existe, puesto que todo cuanto contempla nuestra vista ha tenido principio y lo que tiene principio tiene fin, en tanto que el espíritu ha existido de toda eternidad, por eso es superior á los mundos y al tiempo, porque ha sido siempre y siempre será.

Sobre asunto tan interesante, habló tan admirablemente y con tanta sencillez y claridad al mismo tiempo que yo no volvía en mí de mi asombro, porque nunca habia visto á Sanz Benito á tanta altura. No era en aquellos momentos el niño sabio, como le llama Miguel Vives (muy oportunamente) por la sencillez é ingenidad de su caracter, era el hombre sabio en toda la plenitud de su grandeza y al admirarle, al rendirle mi espíritu el culto que acostumbra rendir á todo lo que es noble y elevado, mi júbilo era inmenso porque me decía á mí misma. Este hombre... es ¡espiritista! cree en lo mismo que yo creo, espera en lo mismo que yo espero, ama en la naturaleza lo que yo amo.

Descendiendo después á la Tierra, recomendó muy eficazmente el cumplimiento extricto de la ley moral, hizo notar con profunda amargura el desnivel social que existía en las ciudades más industriosas y más populosas, donde al lado de palacios suntuosos y de las fortalezas de la industria, había infelices que se morían de hambre como sucedía en Londres y en Manchester y esto ocurría, porque solo imperaban los adelantos de la ciencia, no el amor al prójimo que tanto recomendaba Cristo á sus discípulos. Repitió nuevamente que la caridad no era una virtud, que era un deber, que todos debíamos y podíamos cumplir, pues no consistía la caridad precisamente en dar unas cuantas monedas, se podía hacer el bien con el consejo y hasta con la buena intención, con el buen deseo dirigido al sér que sufre adversidades y angustias.

Auguró para el Espiritismo el natural florecimiento de todo cuanto en el mundo se cultiva y lo comparó muy oportunamente con la semilla que arroja el labrador en la tierra, la que primero sufre la influencia del frio invierno sin que pueda romper la capa terrosa que la cubre, al llegar la primavera asoman las primeras hojitas los débiles troncos y más tarde se abren las delicadas florecillas y en el estío maduran los frutos y las doradas espigas y el labrador regocijado recoje su cosecha más ó menos abundante; de igual manera el Espiritismo tiene hoy su semilla escondida y sufre esta los rigores del invierno, este invierno es el ridículo y el desprecio de las gentes. En algunos puntos ya ha llegado para el Espiritismo la primavera que da las florecillas humildes de sencillas comunicaciones á las madres desoladas, que lloran ante la cuna vacía de sus hijos; luego vendrá la recolección, la comunicación de los espíritus en todos los ámbitos de la Tierra, la relación perenne de las humanidades que pueblan los mundos que todas formarán una sola familia.

Imposible es extractar como yo quisiera el discurso de Sanz Benito, cuanto llevo escrito es un pálido reflejo de las luminosas palabras del joven filósofo y al verle tan sabio, casi siento remordimientos por mi egoismo de quererle retener en Barcelona, al escucharle, mi espíritu luchando con la admiración y el cariño, no sabía si desear que recorriera el mundo para que en todas partes resonara su elocuente palabra, ó retenerle entre nosotros para que nos sirviera de maestro.

Venció su ciencia, comprendí al fin, que hombres como Sanz Benito, deben ir

de pueblo en pueblo, hablando de cuanto grande y sublime encierra la creación, deben ser como los soles, que difunden su luz y su calor sobre miriadas de mundos! . . . . . .

¡Sanz Benito!... ¡gloria del Espiritismo! los espiritistas catalanes te saludan; ¡¡adios!!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 8 de Enero 94.

MEDITACION

AL ENTERRAR UN CADÁVER

Nos causa sentimiento
ver un cadáver
porque no comprendemos
que el cuerpo es cárcel
donde pagamos
con pruebas dolorosas
cuanto adeudamos.

—

Y somos egoistas
hasta el extremo
que quisiéramos siempre
que el prisionero
no la dejára,
y siguiera sufriendo
penas amargas.

—

Si todos comprendieran
que el muerto *vive*
y que de padeceres
quizá esté libre
si aquí fué bueno,
los *vivos* á la muerte
temieran menos.

ANTONIO SUAREZ.

PENSAMIENTOS

Lo que por fuerza se quiere, por fuerza perturba.
Los pensamientos son las letras eternas del abecedario de la naturaleza.
El fin del tiempo es una utopía del alma.
La ciencia, es el principio inductivo del amor.
Las religiones nacieron tan chicas, como las voluntades humanas.
¿Quieres tener buenos amigos? no hagas daño.
La felicidad es la piedra en bruto que hay que pulimentar.
La roca que pesa sobre las cabezas es la tradicción religiosa.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 10, GRACIA

AÑO XV — NÚM. 38

La Luz del Porvenir

Gracia 1.º de Febrero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta,

SUMARIO.=¡Badalona!—Por qué todos debiéramos ser espiritistas.—La enseñanza racional,=A la Noche.

¡BADALONA!

Deliciosa villa que al rítmico arrullo de las límpidas olas del Mediterráneo te balanceas cual gentil bajel que á impulso de blanda brisa se mece magestuoso— desplegadas sus níveas velas— bajo un cielo sonriente en los albores de día primaveral.

Tus blancas casitas, que en rectas calles parecen bandadas de nítidas palomas que de E. á O. tachonan tu extensa y bien delineada playa..... Tus pulcros hogares cuya poética planta baja,es el templo del orden y la laboriosidad, la industriosa colmena donde la inteligente mano de la bella badalonesa confecciona variadas labores ya de adorno, ya de utilidad, tus numerosas fábricas, destilerías y otros ramos de la industria humana, á los que el trabajo del honrado badalonés imprime marcada preponderancia..... arrancan á mi alma pensadora un sentimiento de admiración; ¡¡¡un sentimiento de respeto!!!

¡Cuántas veces, en noche serena, al pasear por tu deliciosa playa, fijos los ojos, ora en las límpidas olas (que cual argentino espejo y á guisa de serpentiua falange) reciben la apacible sonrisa de la luna, cuya plateada faz reflejan sus bulliciosas ondas en el inmenso cénit, do se balancean esas miriadas de brillantes habitaciones humanas; donde desconocidas humanidades, hermanas nuestras, contemplan silenciosas el lento progreso de la Tierra... una voz misteriosa, que en alas de las etéreas ondas emiten esas sociedades desconocidas, repercute en mi ser, diciendo! "Levantaos, terrenales, hermanos nuestros; mirad la blanca estela del progreso que "en los espacios interplanetarios dejan impresa los mundos que bogan en el piélago "inmenso de la Creación.„

"Observad á vuestros hermanos los jovianos; á los habitantes de la fúlgida Venus y los del tranquilo Saturno; mirad todas las humanidades que se agitan en la superficie de los siete planetas hermanos de vuestra Tierra, y veréislos seguir diligentes la impetuosa corriente del progreso. Así, pues, despejad vuestro letargo, lanzaos al extenso campo de la ciencia y leed una por una las sublimes páginas que la Naturaleza archiva en su inmutable y sapientísimo código.„

Y al sentir vibrar en mi ser el amante eco de nuestros hermanos, mi alma, poseída del más religioso recogimiento, lánzase entusiasta en los inexplorados espacios do se agita ese enjambre de mundos en que palpita la vida en todas sus manifestaciones. Desde luego dirígese mi anhelante mirada á nuestro Sol, cuyos fúlgidos hi-

los de oro irradian sobre la Tierra á la fabulosa distancia de 144.000.000 de kiló-metros, proveyendo de luz, calor, electricidad etc., á nuestro humilde planeta. Ofrécese en seguida á mi vista el calijinoso Mercurio: la radiante Venus, ugier irremplazable del rubicundo Apolo. Avanzando en mi marcha exploradora, el rojo Marte, con sus dos satélites; luego el explendente y gigantesco Júpiter con sus cuatro hermosas lunas; el lívido Saturno con sus lucientes anillos y ocho satélites..... y el azulado Urano, que con el frío y verdoso Neptuno, marchan en retaguardia cerrando la marcha triunfal del fulgente Febo, esa estrella de tercera magnitud en la hermosa constelación de la Vía Láctea una de las 106 que surcan el piélago etéreo.

En mi línea de avance tropiezo con nuestra vecina la esplendorosa Capella cuya suave luz á razón de 75.000 leguas por segundo, tarda 27 años en llegar á la Tierra.

Más allá la brillante Casiopea; el deslumbrante Sirio, rey de los astros... y toda la falange de soles multicolores lanzados en el seno de los espacios infinitos por la Omnipotente mano de su augusto Creador.

Y al abordar en cada una de esas luminosas islas flotantes; al hacer desfilar ante mi vista esa inmensa gradación de seres que en ellas se agitan, y que en nada se parecen á los de la Tierra; al analizar sus agentes físicos, apropiados al medio de existencia en que viven sus habitantes, y que serian una letal ponzoña para nosotros los terrenales; al examinar el peso de sus respectivas atmósferas tan desemejantes á la de la Tierra, mi alma, anonadada ante tanta grandeza, prostérnase, para unir su humilde voz al melodioso himno que en los espacios etèreos eleva la Naturaleza entera á su Augusto Creador.

Y mecido mi espíritu en ese fluido etéreo que todo lo compenetra, siente la necesidad de averiguar la causa de tanta grandiosidad. Y dirigiendo mis ojos á esos mudos espectadores del espacio, les digo ¿cuál es la causa generadora de tantos portentos? Mostrádmela vosotros, eternos viajeros de la inmensa creación.

Más después de mi esploradora marcha por los insondables espacios, mi alma descubre asombrada al Augusto Artífice; y siguiendo su majestuosa huella, asisto con El al génesis de los mundos. En todas partes la sustancia cósmica, ese fluido etéreo que todo lo compenetra, y que obedeciendo á la sabia ley de atracción universal, va condensando átomos y moléculas, aportados, ya del inmenso laboratorio universal, ora de cuerpos siderales ya destruídos por la devastadora mano de los tiempos..... para formar mundos y sistemas, constelaciones y nebulosas..... donde millares de humanidades puedan sentarse al banquete de la vida.

En todas partes la vida; doquiera la armonía, y siempre..... siempre el sello de una Divina Inteligencia en todas las obras de la Creación.

Y replegada mi alma á la contemplación de nuestro humilde planeta, pasa una minuciosa revista á todas sus bellezas, y en todas ellas vé fotografiada la mano Augusta de una Inteligencia Suprema.

Cuando en los albores de sereno día, el sol, al bañar su aurífera cabellera en el Océano, envia á la Tierra su dulce sonrisa, las cadenciosas olas, en su poético flujo y reflujo elevan al Criador el testimonio de su adoración.

Y cuando en su marcha triunfal, el radiante carro de Febo rasga el negro capuz que el umbroso Héspero tendiera sobre la naturaleza sumergiendo en triste mutismo á nuestro hemisferio interin uuestros antípodas recibían los fulgores del astro rey..... la creación no enmudece, porque los innúmeros luminares que la desaparición del sol nos permite contemplar en el firmamento, nos hablan elocuentemente de la Omnipotencia Divina.

Y si fijando mi vista en el turbulento océano, registro con el pensamiento la inmensa gradación de seres que velozmente y en todas direcciones cortan las frías ondas, y que en su incesante lucha por la existencia, ora se alimentan de plantas submarinas, ora consuman horribles hecatombes entre los indivíduos de su especie..... siempre encuentro en sus profundidades esa masa homogénea compuesta de oxígeno, azoe carbono hidrógeno y azufre, que es el proto plasma de donde arranca la vida, merced á la acción hidratante que sobre esas masas amorfas ejercen las aguas.

Al lado de esta materia coloide, y formando contraste con estos microorganismos, se destacan, del fondo del Océano, extensas cadenas de montañas que elevando á flote sus altas mesetas y elevados picos, forman numerosos archipiélagos, islas y arrecifes; á su lado volcanes submarinos, cuyos cráteres eliminando cuerpos sólidos en ignición, vapores y lavas acusan la actividad del fuego central dándonos una exacta idea del estado de nuestro globo antes del enfriamiento y solidificación de su corteza, más allá continentes somergidos por cataclismos geológicos, que desde la noche de los tiempos duermen soporífico letargo en el lecho de los mares.

Más separándome de la snperficie líquida de la Tierra. examinemos á vuela pluma la vida en la superficie sólida de nuestro planeta.

Concentrando nuestra escrutadora mirada en las capas geológicas, asistamos con la paleontología, al exámen del vasto museo de fósiles. que petrificados permanecen en los terrenos de los periodos primarios, intermediarios ó de transición, secundarios, terciarios y cuaternarios. En los terrenos primarios ó granitoides, los fósiles de gigantescos habitantes de las aguas, y anfivios y tortugas de extraordinarias dimensiones y estraña estructura, patentizan hasta la saciedad el estado semipantanoso del globo en aquella remota época. Pasemos á los terrenos secundarios ó mesozoicos y de estos al periodo terciario; y fósiles de reptiles de 40 metros de longitud y semi alados nos recuerdan que en aquellas lejanas edades, la Tierra, cuya superficie traducía muy marcadamente la incandescencia de sus primitivas capas, no permitía aún la presencia de la vida vejetiva, en todo su esplendor. En aquellos remotos tiempos, solo los habitantes de la atmósfera, caracterizados por sus gigantescas alas que guarnecían enormes cuerpos semi-reptiles semi cuadrúpedos completaban con los primeros, el cuadro de la vida orgánica. En los terrenos cuaternarios ó arqueoliticos, el iguanodonte, el ichosauro, el pterodáctilo, el archeopteryx, el mosauro del periodo terciario, y á su lado la hiena de las cavernas, el mamuth y el reno de la edad cuaternaria, y el hombre prehistórico de la troglodita raza de Canrtadt, de talla corta y robusta y cráneo dolicocéfalo, que carecia de frente por la enorme depresión del hueso frontal desde encima de las cejas. En este periodo, periodo de la edad de piedra, vivieron las razas humanas de Cro-Magnon y de Furfooz ú ogrio-ambas trogloditas y contemporáneas del reno y del mamuth, y cuya ínteligencia y bárbaras costumbres les hacían muy inferiores á nuestros salvajes modernos. Al lado de estos hombres fósiles, encontramos, en los terrenos pertenecientes á la edad del bronce y del hierro, los esqueletos de los celtas con sus habitaciones lacustres y sus atributos de ciencias, artes, religión y gobierno..... primeras manifestaciones de la civilización.

En vista de estos procesos de la geologia, é intorrogando á la morfología, biología, zoología y psicología, veo desfilar ante mi escrutadora mirada la inmensa serie de seres, que desde la noche de los tiempos han poblado la tierra; y asombrada, observo una íntima solidaridad entre los anillos de tan extensa cadena. Y en su inmensa gradación, desde el sér animal al anímico se nota una marcada ten-

dencia á un estado más pesfecto, que es lo que algunos naturalistas llaman selección natural, y lo que otros filósofos designan como consecuencia de la Ley ineludible del Progreso, en el orden físico y en el moral de nuestro mundo, que oyendo el amoroso llamamiento de los demás planetas sus hermanos, sigue diligente la huella progresiva, el paso de avance de los cuerpos siderales que magestuosos giran por el éter inmenso, impelidos por la Voluntad potente de su Augusto Creador. Yergue la Tierra presurosa su hermosa faz; y leyendo en las capas atmosféricas la historia de los mundos, amamanta en su amoroso regazo los Sócrates y Platones, Hérmes y Kristnas, Buddhas y Zoroastros, Cristos y Pitágoras, cuyas regeneradoras doctrinas lanzan á los cuatro vientos la vivificante semilla de la más pura moral.

Y al lado de estos preclaros Apóstoles de la moral, aparecen, en el hermoso cielo de la ciencia, los Newton y Galileos, Giordanos y Laplaces, Cardenales de Cusa y Flammariones, Herschel y Crookes, estrellas de primera magnitud, que desde las inmarcesibles alturas de la astronomía irradian esplendorosa luz sobre las masas sociales, poniendo á su alcance la mecánica celeste los primeros, sometiendo el segundo la materia á la acción del radiómetro, para con su esplendor iluminar la tenebrosa senda en que se arrastra el ciego materialismo, y desplantar á los escépticos corifeos de la escuela de Epicuro.

Aqui el microscopio descubre la falange asombrosa de lo infinitamente pequeño; allí el ojo gigantesco del telescopio nos muestra lo infinitamente grande; más allá, el laboratorio del sabio químico somete la materia á múltiples combinaciones, haciendo arrancar, de los cuerpos simples de la naturaleza, los cuerpos compuestos y hasta las formas vivientes en su estado rudimentario..... y doquiera el escalpelo de la ciencia, rasgando el fecundo seno de la naturaleza para arrancarle sus arcanos.

La física moderna mece la cuna de los Franklin, Morse, y toda esa pléyade de sábios que, sometiendo unos el rayo devastador al dominio de un débil hilo metálico, libra á la humanidad de las hecatombes que las descargas eléctricas han ocasionado en el decurso de los tiempos; y ofrece en el fluído eléctrico, un vasto campo de aplicaciones patológicas, químicas é industriales: descubriendo otros el vapor, como motor de gran potencia lo aplican, ya á la industria fabril, ya á la rápida locomoción de esos grandes edificios flotantes, que surcando atrevidos los mares llevan á los pueblos de allende el océano los productos, costumbres y civilización de las naciones cultas; ya á la locomotora, que cual flamíjero dragón se arrastra con vertiginosa rapidez entre valles y cerros, poniendo en comunicación, con asombrosa velocidad, á los pueblos del uno al otro confin.

El gran Guttemberg, espresión genuina del ingenio humano, inventa el mecanismo tipográfico, que con asombrosa rapidez reproduce las múltiples concepciones del pensamiento, lanzando á los cuatro vientos los fulgores de la inteligencia de los hombres que marchan á la vanguardia del progreso. Por medio de la imprenta, las ciencias, artes, industrias, etc., han ensanchado asombrosamente sus conocimientos; y las masas sociales marchan de cara al progreso y cultura intelectual y moral.

Los habitantes de la Tierra, en el siglo actual, asistimos á la aurora del Progreso á que las generaciones venideras darán poderoso incremento. Solo algunos lunares, en el orden político-religioso, empañan el brillo de las generaciones actuales: y esos lunares, que eclipsan la radiante faz de la Razón y el Sentimiento, debe hacerlos desaparecer. La Mujer, sacerdotisa del hogar, alma de la sociedad.

Mas para que su sacerdocio sea perfecto, se hace necesario que su educación

sea ámplia, racional y filosófica, sin doctrinarismo, y absolutamente identificada con la razón de la Suprema Justicia y la justicia de la Suprema Razón.

Es necesario que su alma, agostada por el calijinoso ambiente del desierto del fanatismo en que la mecen las religiones positivas, penetre en el delicioso oasis de la ciencia, do se respira la vivificadora armósfera de la moral universal, de la religión del alma.

Y á la patria de los Cervantes y Calderones, de los Murillos y los Hernan Cortés, toca tomar la iniciativa en conquista tan grandiosa; y la sensata é ilustrada Cataluña, patria de los Berengner debe ser la primera en ostentar el lábaro santo de la Ilustración de la Mujer.

Y tú, simpática Badalona, perla hermosa acariciada por el Mediterráneo ¿serás la última en irradiar los rayos de la ilustración en el alma purísima de tus hermosas hijas? ¡Oh, no! Ya veo á la bella badalonesa, pulsando el escalpelo de la ciencia penetrar decidida en el Areópago del saber, y abriendo el eterno código de la Naturaleza, sorprender, uná por una, sus sabias é inmutables leyes. Ya la contemplo, sometiendo su alma al crisol de la razón, examinar, á través del prisma de la ciencia, las diversas teogonías que han mecido la cuna de la humanidad, cuyos deficientes dogmas y extravagantes ritos, lejos de agrandar la idea de la Divinidad, la han circunscrito á las más exiguas dimensiones. Ya, en fin, veo á la ilustrada madre badalonesa arrancar, de la tierna alma de sus inocentes hijos, vetustas creencias, para implantar en ellas el germen precioso de la moral universal, para despertar en ellos el sublime sentimiento de la Religión del alma, para adorar á Dios en Espíritu y Verdad.

Y al despedirme, con sentimiento, de la deliciosa playa badalonesa, elevo un férvido voto al Dios de la Suprema Bondad, para que la culta Badalona responda en plazo breve, al amoroso llamamiento que nuestros hermanos del sistema sideral nos dirigen desde el espacio, hacia el Progreso y Solidaridad Universal, Ley sapientísima dictada por el Sabio de toda eternidad.

AMALIA TORRES DE MARESMA.

PORQUÉ TODOS DEBIÉRAMOS SER ESPIRITISTAS

Uno de los innumerables motivos para aceptar el Espiritismo, es sin duda el trance fatal de la muerte para los que no creen en el Espiritismo. ¡Muerte! que equivale *al no ser*, á la desaparición total de la criatura del escenario de la vida. ¡Muerte! ¡rotura de todos los afectos, que en su permanencia en el mundo se crearа! ¡Muerte! ¡la pérdida de todas sus actitudes, en los diferentes grados de progreso, tanto moral como intelectual! ¿No es verdad, que .parece mentira, que los hombres, puedan soportar estas pérdidas, sin que se rompan todas las fibras del corazón? ¿Cómo puede una madre soportar la pérdida de un hijo, en quién cifraba todas sus dichas, y era toda su alegría y su felicidad? ¿Cómo un esposo, que vea arrebatar á su amada, á la madre de sus hijos, á aquél tesoro de bondades parecido al arco iris, calmando todas las tormentas del hogar, y dulcificando todos los caractéres de su numerosa familia, obligando á todos á amarse, como ella les ama, y adivinando sus pensamientos para ahorrarle el trabajo de expresarlos? ¿Cómo una esposa amante, puede ver sin enloquecer desaparecer el ídolo de su vida en quién y por quién hubiera hecho todos los sacrificios humanos, por evitar un disgusto, y ver tanta felicidad perdida, y sobre todo, aquel amor inmenso

desaparecer para siempre? y, en suma, los Pueblos, á esos seres que con sus virtudes y talento se convierten en tantos Redentores, siendo el apoyo de unos, el amparo de otros y sobre todo, el mentor de todos? No. Estudíese el Espiritismo.

Para los espiritistas la muerte no existe. Sólo es la transformación de su envoltura, ó bien la separación del Espíritu de su materia; ó la vuelta de este á su verdadera Patria; ó la terminación de las pruebas á que se sometiera al venir á este planeta; ó la consumación de una gran misión á veces gloriosa de trascedentales consecuencias para las humanidades. ¿No es verdad que es mucho más racional, la lógica del Espiritismo, que todas las doctrinas que se han conocido hasta el día? Estúdiese, y no nos cansaremos de repetirlo, esta consoladora doctrina; y las criaturas verán un horizonte muy diferente, al en que hasta hoy vieran. Verán, que ni la madre ha perdido á su hijo; ni el esposo á su esposa, ni la esposa al esposo, ni los pueblos á sus bienhechores

Porque el Espiritu solo cambia de envoltura, (vulgo cuerpo) cuando esta está inservible, ó bien ha terminado su misión pero jamás rompen los lazos que le han ligado á la Tierra á la que vuelve tantas cuantas veces lo cree necesario, y mucho menos se extingue en él su Amor cuando es verdadero. Antes por el contrario. Este se aviva más y más, cuando pierde la corteza amarga de la envoltura.

Por esto los que militamos bajo la verdadera bandera espiritista, sólo sufrimos una pequeña contrariedad al perder uno de nuestros seres queridos, por el atraso en que todavia estamos; que cuando nos adelantemos más diremos á todos nuestros amigos lo que le digo hoy á Ramón Chíes. ¡A Dios Espíritu valeroso! Tú que en aras de tu buen deseo, batallastes con tanto y tanto ardor por amancipar á tu Patria del yugo del oscurantismo, sabiendo que mientras este no desaparezca no habrá Libertad verdad ni mucho menos lucidez en la mujer, esclava voluntaria de esta hidra de mil cabezas.

En este grandioso trabajo, has hecho girones tu vestido carnal, pero tu Espíritu luminoso, se cernerá sobre todos tus amados seres, para darles consuelo; sobre tus amigos y continuadores de tu obra; para comunicarles tus brios y ardimientos; y sobre todos los moradores de esta pobre España para inspirarnos adversión á toda dominación que no sea la de nuestra conciencia y nuestra Razón. ¡Descansa! ¡Campeón insigne, de tus pasadas fatigas, y vuelve á nosotros á completar tu obra! ¡Sí! Vuelve á empuñar la piqueta demoledora, para derribar ese coloso de XIX siglos que tiempo es ya que dé paso á la Libertad y al Progreso.

Tu admiradoaa,
Joaquina Cepeda de Torres.

Mérida 17 de Noviembre de 1893.

LA ENSEÑANZA RACIONAL

Se debe al hombre enseñar
lo que nunca su razón
pueda en su investigación
por absurdo rechazar.
Al niño se ha de educar
dentro del racionalismo,
no enseñanza de ateismo
ni misterio religioso.
por eso hallo ventajoso
el método del laicismo.

Despertad la admiración
en el tierno pequeñuelo,
más no hablándole de un cielo

que rechaza la razón,
ni de esa hórrida mansión
donde el plomo derretido
en líquido convertido
surge de negras montañas,
abrasando las entrañas
del que en la culpa ha caído

De ninguna religión
enseñéis al niño el credo,
porque en todas hay el miedo
de eterna condenación.
No le habléis á su razón
pintando á un Dios iracundo,
ni de un misterio profundo
presentéis el embolismo,
porque el ciego fanatismo
es la sombra de este mundo.

Enseñanza racional,
ciencia al alcance del niño,
demostrada con cariño,
con afecto fraternal,
Del progreso universal
dadle al niño clara idea,
haced que en su mente vea
gran suma de realidades,
que se nutra con verdades
para que dichoso sea.

De todos los Redentores
contadles la gran historia,
y grabad en su memoria
sus hechos conmovedores;
descartando los errores
de meutiras teligiosas.
que las figuras grandiosas
por sí solas valen tanto,
que las empobrece el manto
de fábulas milagrosas

Todos los sabios que han sido
lumbreras de sus edades,
que por demostrar verdades
muerte violenta han sufrido:
todos tienen merecido
el nombre de Redentores,
porque cubrieron de flores
los páramos de este mundo,
y de su saber profundo
aún quedan los resplandores.

¡Gloría á los hombres que ayer
su vida sacrificaron,
y á los pueblos libertaron
con su admirable saber!
Maestros que queréis hacer
esa gran revolución
cambiando la educación
de los niños que os confien,
que los móviles que os guien
en vuestra noble misión.

Os hagan engrandecer
del niño la inteligencia,
que en la verdad de la ciencia
le hagáis á Dios conocer.
¡Cuánto bien podréis hacer
profesores del laicismo!....
¡A cuántos del fanatismo
les arrancaréis la venda
llevándoles por la senda
del justo racionalismo!....

¡Enseñanza racional!
¡tú agrandeces las ideas!....
lleva á ciudades y aldeas
el progreso universal!
A la ignorancia fatal
sólo tú podrás hundir,
preparate á resistir,
lucha con valor y afán;
que por tí graudes serán
¡los hombres del porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER.

A LA NOCHE

Las arpas del silencio preludian misteriosas
El himno de las sombras, y en triste majestad,
Tiende la noche angusta sus tocas pavorosas
Del eter por la inmensa profunda soledad.

Su mística corona de soles diamantinos
Que de los cielos bordan el esmaltado azul,
Proyecta entre su manto reflejos peregrinos
Que argentan de las sombras el enlutado tul.

Su cabellera régia estiende adormecido
El regalado ambiente, qne sigue sin cesar

Por la anchurosa esfera sus pasos sin ruido,
Sus pasos, que difunden la calma al resbalar.
¡Oh virgen del misterjo, que néctar delicioso
Brindas al triste mundo en sacrosanta paz,
Y aduermes en tu seno de olvido y de reposo
La vida y sus dolores y su placer fugaz!
Paréceme que siento tus sombras fugitivas,
Que al descender serenas, en tenue susurrar,
Secretas confidencias murmuran pensativas
Sobre mi frente, leves, tranquilas al pasar.
Paráceme que escucho revelaciones puras
De espíritus que miran con tierna compasión,
Del agitado mundo las tristes deventuras,
Alzando á Dios sus preces en dulce comunión.
Cansado, de la vida el triste peregrino
Detiene su jornada y en dúlcido solaz
Suspende el duro fardo de un árbol del camino
Yá disfrutar se apresta tu bienhechora paz,
¡Oh noche! de tus astros en el fulgor lejano
Corriente misteriosa desciende al corazón,
Cual si encontrara en ellos un imponente arcano
Que en meditar inquieto vislumbra mi razón
Tal vez esos luceros, que puros y tranquilos
En apacible calma contemplo desde acá,
Son de la humana vida y del dolor asilos,
Donde también prescrita á refugiarse va.
Quizás; mientras benigna tu calma silenciosa
Ora la tierra envuelve en sepulcral quietud,
Rugen allá y se agitan tras esa luz dudosa
Del hombre las pasiones con férvida inquietud.
Y en tanto que tu sombra de paz sobre ellos vuelve
Y del sol que se aleja tu vas siguiendo en pos,
Irradía en el sociego que el infinito envuelve
Sobre mundos y soles la magestad de Dios.
Y en tanto, yo respiro tu ambiente peregrino
Tu sin igual frescura y en santa libertad,
A meditar me siento al borde del camino
Entre sombras, silencio, misterio y soledad.

. . . . . .

Del mundanal bullicio, refugióme á tu encanto,
Do sin sonidos me habla tu misteriosa voz;
Mi pensamiento envuelven las orlas de tu manto,
Que magestuosa extiendes entre la tierra y yo.

Francisca Hernández de Zamora.

Hemos recibido el cuaderno 1.° de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y con temaño 8.° prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada, *¿Qué es el Espiritismo? de Allan Kardec.*

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 10, GRACIA

Año XV Núm. 39

La Luz del Porvenir

Gracia 8 de Febrero de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.=Carta abierta.—Crepúsculos.—La ansiedad.—Comunicacion.

CARTA ABIERTA

Á MI HERMANA EN CREENCIAS JOAQUINA CEPEDA DE TORRES

UN VIAJE EN MINIATURA

I.

Hermana mía; ya que nos unen los múltiples lazos de nuestras arraigadas creencias espiritistas y un verdadero afecto, por ese algo inexplicable que en la Tierra se llama simpatía, voy á contarte mi viaje de esta mañana, que bien se puede llamar *un viaje en miniatura*, puesto que en poco más de tres horas, he estudiado en el libro de la vida con más aprovechamiento que si hubiera leido cien volúmenes escritos por los mejores filósofos.

No sé si recordarás cuando visitastes el *Centro de la Buena Nueva*, á una joven ciega que vistes varias veces en mi gabinete.

Yo quiero mucho á los pobres, porque indudablemente su condena es más pesada que la de aquellos que tienen lo necesario para vivir; pero mis preferidos son los ciegos, quizá porque en esta existencia he estado al borde del abismo de la ceguera, comprendo mejor los tormentos de la existencia que llevan los que sin luz en los ojos necesitan la mayoría de ellos quien les guíe en su penosa peregrinación, sea por lo que sea, sólo sé decirte, que si pudiera realizar mis sueños ¡cuánto bien le haria á los ciegos! y ya que esto no es posible, doy una parte de mi compasiva ternura á una joven ciega, de la cual me he ocupado en varios artículos, porque indudablemente su actual existencia es un saldo de cuentas terribles.

No se si sabes que Milagros, (la cieguecita) nació en la abundancia, y que antes de cumplir dos años, se le saltaron los ojos en fuerza de horribles dolores en la cabeza. Perdidas cuantiosas de su familia, la redujeron á la mayor miseria y su padre, joven y rubusto se quedó paralítico sentado en un sillón donde hace más de trece años que le pide á Dios le saque de este mundo. Por tantas causas (á cual más dolorosas,) la niñez y la juventud de Milagros ha sido verdaderamente melancólica, pero su carácter risueño ha triunfado sobre tantas amarguras, y ha vencido á la adversidad de su destino, puesto que cantando por la calle ha ganado el pan para su padre enfermo y para su pobre madre convertida en hermana de la caridad, que con una abnegación admirable ha compartido sus horas entre su marido paralítico y su hija ciega. ¡Cuántos héroes pasan desapercibidos en la Tierra!.. ¡Cuántas

mujores llegan al heroismo de los mayores sacrificios sin exhalar una queja! Sino muy al contrario, sonriendo á los que las rodean; la madre de Milagros es una de ellas Yo, muchas veces hablando con tan sufrida enfermera, me he encontrado tan pequeña, que en mi alma se ha despertado la más profunda admiración.

Milagros, en medio de su miseria y de las penalidades que la rodeaban, siempre soñaba con casarse y crearse una familia, y yo siguiendo el giro de sus sueños le decía alegremente: Si te casas, te prometo que te acompañaré hasta el altar. Ella se ponía muy contenta con mi promesa, y hace pocos dias que vino á decirme:—Lo prometido es deuda, me caso el 6 de Enero por la mañana muy temprano, y confio que usted me acompañará.

—¿Qué te casas?.. ¿y quién es el favorecido por tu cariño?

—Pues otro afortunado como yo, es sólo en el mundo, no ha conocido á sus padres, se ha criado en la *Santa Casa*, está medio ciego y yo seré para él un puerto de salvación, puesto que con mi amor le doy familia y le doy un hogar.

—Pero ¡Dios mío!.. ¡si sois tan pobres!

—Pues por lo mismo, Señora, por lo mismo; algún bien hemos de tener, justo es que los que nada poseen disfruten del placer de amarse y de comprenderse. El me quiere, yo le quiero, pues ya está conseguido lo mejor, nos casamos y juntos nos ganaremos la vida por esas calles de Dios, como nos la ganábamos antes, con la diferencia que él ahora tendrá una familia que le quiera, y antes estaba solo en el mundo. Como somos tan pobres, el cura de San Pablo nos hace el favor de casarnos de balde y estas bodas se hacen muy temprano, por lo cual antes de laa seis de la mañana tenemos que estar en la Iglesia, con que ya sabe usted que la espero. Si usted no asiste á mi boda, me parecerá mal presagio, no seré tan feliz en ese día y con su presencia creeré que mi casamiento estará más *efectuado*.

Las sencillas palabras de Milagros me conmovieron, y aunque la hora de su casamiento era verdaderamente intempestiva, le prometí asistir á su boda para no quitarle al día más solemne de su actual existencia un átomo de felicidad.

Cumpliendo fielmente mi palabra, salí de Gracia á las cinco y media de la mañana, en el primer tranvia que partió para Barcelona. Aún era de noche y llovia, llovia agua de nieve, siendo bastante molesto cruzar las calles, pero el recuerdo de Milagros me animaba y llegué á la Iglesia de San Pablo á la hora prefijada. Como entro rara vez en los templos, siempre que penetro en esas mansiones sombrias, expérimento una sensación muy desagradable, quizá porque no estoy acostumbrada hace muchos años á su sombra, á sus luces trémulas y vacilantes, á ese olor especial de la humedad, del incienso, y de tantos alientos reunidos que forman un conjunto realmente anti-higiénico, que el olfato medianamente delicado rechaza sintiéndose una angustia inexplicable.

Cuando mi pensamiento hacia profundas reflexiones sobre las religiones y sus templos, llegó la novia con su madre, su prometido y dos amigos de su familia. Milagros vestia humildemente de negro, con su mantilla y muy bien peinada, sus manos, finas, suaves y frías como la nieve, estrecharon mi diestra con efusión, diciéndome:—No sé, estoy muy conmovida, al besar á mi padre he conocido que este lloraba al despedirme, y un hombre llorando conmueve; ¿no es verdad? Ahora tengo que confesarme, la Iglesia lo manda: ¡qué remedio!

Momentos después, la joven ciega se arrodillaba delante de un confesionario, y las últimas impresiones de su vida de soltera se las iba á comunicar á un hombre extraño, al que no conocía, al que no la unía ningún lazo de parentesco ni de cariño.

¡Qué absurdo! cuánto más natural, cuánto más lógico, cuánto más razonable por todos conceptos, hubiera sido que la joven se confesase con su madre, que ha sido para ella más que madre amorosísima, puesto que se ha convertido en su angel tutelar, que la ha acompañado siempre en su penosa peregrinación, que ha guiado sus inseguros pasos por la tierra, que ha hecho por ella, cuantas pueden hacer juntas todas las madres del Universo.

Y en los momentos más solemnes, cuando Milagros iba á nacer de nuevo, cuando iba á unir su suerte con la de otro sér, tan pobre y tan desvalido como ella, cuando en su familia se iba á operar un cambio tan radical, no era su padre, no era su madre la que recibia las últimas confidencias de sus dudas, de sus temores, de sus vacilaciones y esperanzas, era un hombre extraño, ageno por completo á los temores, á las dudas y á los ensueños de la joven enamorada. No eran los consejos de su madre los últimos que resonaban en sus oídos, no eran las sensatas advertencias de una martir de sus deberes matrimoniales las que escuchaba minutos antes de dar el sí supremo. Yo no podía menos de mirar el confesionario y decir mentalmente: ¡Gracias, Dios mio! nunca me he acercado á esa torrecilla del oscurantismo (que para mi modo de pensar) nunca se debió construir, ¡Cuán bien se conoce que mi espíritu ha sido libre pensador muchos siglos há!

Al fin Milagros, terminó su confesión y un rato después el sacerdote le dió la bendición nupcial.

Tuve el placer de apoyar el brazo de ella en el de su marido, y los dos salieron del templo confusos y emocionados, dirigiéndose á su humilde morada.

Yo contemplaba aquella pobre pareja, (feliz en aquellos momentos) y decía: Cuán cierto es, que cuando el amor reina en las almas, en medio de las más densas sombras, brilla el Sol de la felicidad! Ella, ciega antes de conocer el valor inmenso, inapreciable puede decirse de la luz, oyendo desde que tiene uso de razón quejas y lamentaciones de su padre enfermo, comprendiendo el martirio de su pobre madre, luchando con la miseria, teniendo que cantar de noche y de día por calles y plazas para ganarse el sustento y ayudar á su pobre familia á sostener la enorme carga de una existencia expiatoria; y él, sin haber recibido un beso de su madre, sin conocer al autor de sus días, hoja marchita del árbol de la vida arrancada en el momento de brotar, sin más hogar que los asilos benéficos, medio ciego, había vivido sin vivir, pero oyó la voz de Milagros, se acercó para mirarla, y en su rostro sin luz, él encontró sin duda la luz de su alma, se hablaron, se entendieron, y concertaron su matrimonio. ¡Cuánta desventura junta! y al mismo tiempo ¡cuánta felicidad! ¡se amaban! se habían unido honradamente, eran dueños legítimos de su dicha, para ellos había brillado un rayo de Sol.

Llegamos á su pobre casita y su padre recibió á los novios sonriendo, diciéndome:—Para estos ha llegado un día de gloria, Dios se acuerda de todos, ¡menos de mi!... Yo le pido que acabe mi cautiverio y no me hace caso.

Yo miraba al paralítico, joven aun y robusto, de rostro simpático, ligeramente sonrosado, y decía entre mí: ¿Qué habrá hecho este hombre, ayer? y ví entonces un cuadro, mejor dicho, una figura de la cual me ocuparé después.

La novia entretanto se cambió de traje, diciéndome muy quedito. Estoy muy contenta, y sin embargo, ¡tengo unas ganas de llorar! Es extraño, ahora veo que se llora cuando se sufre y cuando se goza, no deja de ser esto muy particular.

La voz de su madre llamándonos á tomar chocolate, puso fin á las confidencias de la recién casada, que sentándose entre su padre y su marido, sonreía gozosa escuchando las discretas bromas de varios amigos.

He asistido á varias bodas, pero ninguna pareja me ha causado la impresión de Milagros y su marido, contemplándolos, he dicho: He aquí un mundo de sombra y un mundo de luz, el amor como el sol, ilumina cuanto encuentra á su paso. Son pobres, muy pobres, pero ¡se aman! apenas ven lo que pasa en la Tierra, pero ven lo que pasa en sus almas! ¡Dios permita que estos dos peregrinos tengan un momento de reposo, lo tienen bien ganado, si pecaron ayer..... ¡Cuánto han expiado hoy! un momento de tregua. ¡Dios mío! ¡han sufrido tanto!.....

Con la efusión que hubiese besado á una hija, besé á Milagros en la frente, y si su progreso le permite algunos años de reposo como yo le deseo, la ciega que no ha visto la luz de nuestro sol, sentirá en torno suyo ese calor suave que el astro del amor difunde con sus rayos en todos los hogares donde penetran sus luminosos destellos.

II

Preocupada, pensativa, pero contenta y satisfecha de haber acompañado á Milagros hasta el altar, regresé á Gracia y al entrar en mi gabinete, aunque éste es espacioso y recibe mucha luz por un balcón y una ventana, en aquellos instantes lo encontré sombrío, no es extraño, acababa de ver el Sol del amor lanzando sus rayos de vida sobre dos seres desgraciados, y en mi solitaria estancia faltaba su calor vivificante.

El trabajo imperioso de mi profesión, reclamó muy pronto mi atención profunda, borrando de mi mente algo que no tiene nombre, pero quedando grabada en mi memoria la imagen de los recién casados, mejor dicho, el cuadro de su hogar, aquella humilde casita, el pobre paralítico quejándose de que Dios no se acuerda de él, su solícita compañera convertida en hermana de la caridad, y en medio de ellos la joven ciega sonriendo dulcemente apoyando su cabeza en el hombro de su marido germinando la vida en medio del dolor.

Más mirando fijamente aquel cuadro, la imagen del paralítico fué tomando calor y vida en mi imaginación, y comprendí perfectamente que á la pregunta que yo hice. ¿*Qué habrá hecho este hombre ayer?* algún sér de ultratumba contestaba, mejor dicho, quería contestarme, pero sea que mis condiciones medianímicas eran insuficientes para ver un cuadro de ultratumba con toda claridad, sea que en mi mente germinaban tantas y tan encontradas ideas, es lo cierto, que tan pronto veía al paralítico sentado como está actualmente, delante de una mesa cuadrada cubierta con un tapete de indiana, como veía en su lugar un hombre envuelto en un blanco ropón, cubierta la cabeza con un capúz blanco también, que le cubría el rostro, del cual sólo se le veían los ojos por dos huecos ó aberturas abiertas á la altura de aquellos en aquel especie de antifaz. Y era tan rápido el cambio de figuras, que me fatigaba mirarlas, por lo cual, dije al espíritu que operaba aquel movimiento. Si te es posible, cuando mi cuerpo se entregue al descanso, hazme ver entonces lo que no puedo ver ahora.

No es la curiosidad la que me guía, es un estudio que vengo haciendo hace algunos años en la interesante y dramática historia del dolor. Al concluir de hablar, sentí entonces como si me quitaran un peso enorme de la cabeza, y comprendí que el espíritu se había alejado: dos noches después tuve el sueño siguiente:

Siempre que me acostaba, pedía al guía de mis trabajos literarios leer algunas páginas de la historia del paralítico, y en ese estado que no podía asegurar si estaba dormida ó ligeramente aletargada, sin ver á nadie, oí una voz que me dijo:

Anda, y al mismo tiempo sentí una mano que cogió la mía tirando suavemente de ella. Seguí sin temor alguno á mi guía invisible, y me pareció recorrer una gran distancia hasta que mi compañero se detuvo y me dijo: Mira y no te asustes: miré, y al principio sólo ví un despeñadero iluminado por la clarísima luz de la luna, avancé algunos pasos y me detuve temblorosa al ver muchas sombras blancas que salían de entre las peñas dirigiéndose todas á un mismo punto. Síguelas, murmuró mi guía y seguí entrando con los blancos enmascarados en una galería subterránea iluminada profusamente con unas antorchas que daban una luz parecida á la de los focos eléctricos, al fin se detuvieron en un gran salón sostenido por gruesas columnas de granito, en el centro de aquella gran estancia escondida en las profundidades de la Tierra, había una mesa cubierta con un tapiz blanco y en el centro de este destacaba un letrero rojo que decía: *El tribunal de los vengadores blancos*. En torno de la mesa había cinco sillones de roble de alto espaldar, ocupados por cinco enmascarados. Fueron entrando hasta un centenar de fantasmas, pues no otra cosa, parecían aquellos hombres con su blanco ropón; cuando todos estuvieron colocados formando un medio círculo delante de la mesa á respetuosa distancia, uno de los jueces, dijo:—Que se adelante el número ochenta:—y uno de los enmascarados se adelantó hasta colocarse muy cerca de la mesa.—Descúbrase,—dijo otro de los jueces—y el enmascarado se levantó el antifaz, dejando caer el capúz sobre la espalda. Era nn joven hermoso, arrogante, sus negros cabellos naturalmente ondeados caían sobre sus hombros, estaba pálido y tembloroso; el juez que habló primero le dijo friamente:

—Vas á sufrir el justo castigo impuesto á los traidores.

—¡Soy inocente!—gritó el acusado con vehemencia,—oidme antes de juzgarme, las apariencias me condenan, pero yo estoy limpio de pecado.

—Llevadle al lugar destinado á los culpables,—replicó otro de sus inflexibles acusadores y varios enmascarados se apoderaron del supuesto delincuente que gritaba y forcejeaba repitiendo:—¡oidme!... ¡oidme por piedad!

Todo fué inútil, los fantasmas se fueron con su víctima, y los demás quedaron en silencio. Pasó no sé cuánto tiempo, y volvieron á entrar los enmascarados conduciendo una especie de camilla cubierta con un paño rojo, bajo éste se encontraba sin sentido el joven acusado, la colocaron en medio de la estancia y uno de los jueces, dijo:—Dejad descubierto al traidor.—Levantaron el paño, y se oyó una exclamación de espanto, al infeliz le habían amputado los piés.—Sin piés está,—dijo el presidente del tribunal levantándose: los que corren para denunciar los actos de justicia que ejecutan *los vengadores blancos* les cortamos los pies, y los condenamos á perpétuo reposo, dándoles tiempo para que reflexionen hasta que su vida acabe.

Todos los vengadores dieron una vuelta en torno de la camilla, después .. sentí una angustia inmensa, porque mi guía invisible me decía ¡*anda*! y sin querer me acerqué á la mesa del tribunal, miré á los jueces, y su blanco antifaz se volvió trasparente como si fuera de impalpable tul, de gasa tan sutil que quedó al descubierto el rostro de los acusadores, los miré atentamente, y en uno de ellos reconocí al paralítico, al padre de Milagros, al hombre que hace más de trece años se encuentra sin movimiento y dice con amarga ironía:—Dios no se acuerda de mí.—Al reconocerle lancé un grito, sentí un temor inexplicable y me desperté.

¿Ha sido una revelación del pasado?

¿Ha sido un delirio de mi imaginación calenturienta? No lo sé; pero para estar más de trece años en el potro del dolor, ¡cuánto daño se debe haber causado!

Adiós, hermana mía; ya ves si mi asistencia al casamiento de Milagros, se puede llamar *un viaje en miniatura*, pues no sólo recibí diversas impresiones en mi excursión á Barcelona, sino que mirando al pasado, he visto en mi sueño ó en mi vigilia, porque no puedo asegurar en qué estado me encontraba, algo que yo creo una realidad del ayer, porque si todo en la Creación es armónico, si todas las leyes son exactas, si la ley de gravedad es la manifestación del gran mecanismo del Universo, la culpa, irremisiblemente tiene que atraer el castigo. Si no se han cometido grandes desaciertos, no pueden sufrirse dolores horribles y para estar años y años sin movimiento, viéndose joven, robusto, en la plenitud de la vida terrenal, con la inteligencia perfectamente equilibrada... ¡Ah!... ¡Cuánto deben sufrir los paralíticos! El infierno de las religiones es mentira; pero las consecuencias de los crímenes son una verdad innegable terrible. ¡Dios mío! ¡qué malo es ser malo!

Con el estudio del Espiritismo ¡cuánto se aprende! no se encuentran *cielos* ni *tesoros* escondidos, pero se adquiere el íntimo convencimiento que cada sér es para sí mismo un verdugo ó su redentor.

¡Cuán triste es mirar al pasado! pero tratando de ser bueno, ¡Cuán risueño se presenta el porvenir!

Adiós, hermana mía; estudiemos en el libro del *ayer*, y escribamos en las hojas del *presente*, la historia de nuestro porvenir.

AMALIA DOMINGO SOLER.

CREPÚSCULOS

A esta hora misteriosa en que tiende la noche su negro manto por la superficie de la tierra, en que todo se prepara para el reposo necesario á la fatiga del día; yo, sola y en mudo arrobamiento, dejaré vagar mi imaginación por las sombras tenebrosas del pasado, abriré con mano trémula la historia del género humano y á página abierta, escojeré para estudiar cualquiera de sus horribles ó sublimes párrafos. . . . . .

Afortunada he sido en demasía, pues he acertado á abrir el libro por el lugar que ocupa la divina historia del martir del Golgota, del dulce y pacientísimo Jesús de Nazaret, de ese prototipo perfecto de todas las virtudes, aurora de expléndida luz, que al surgir en el oriente magestuosa y pura, disipastes los pardos nubarrones que ennegrecian el cielo, abristes nuevos horizontes al alma, quebrantastes el yugo y las cadenas del pueblo infeliz que en vil esclavitud agonizaba y proclamastes, el primero, palabras nunca oidas de igualdad y fraternidad, de humildad y clemencia.

La libertad, cien veces hollada y escarnecida, se levantó á tu mágico conjuro á conquistar sus fueros pisoteados.

La caridad, dormida, ahogada entre los férreos brazos del egoismo, despertóse y acudió presurosa al llamamiento que le hicieras, y por vez primera, absortos y confundidos los ancianos y los doctores de la ley, es decir, los que se tenían por dueños de la sabiduria y únicos poseedores de la ciencia, vieron levantarse un puñado de miserables pescadores, de hombres rudos é ignorantes, que dirigidos por un farsante, por un loco propagador de una secta desmoralizadora y satánica, según ellos, se atrevían á ocupar los templos y las sinagogas, planteando atrevidos y valerosos, una doctrina y una filosofía que jamás podían aceptar gustosos, porque tendía al levantamiento moral de los pueblos y á la caída del despotismo.

Porque Jesús predicaba que todos los hombres tenían los mismos derechos y eran iguales ante el deber y la justicia, y clamaba contra la tiranía y la opresión, execrando sus vicios y liviandades, exhortábalos á una vida más pura y al desprendimiento de las riquezas.

Pero, era que se iniciaba la civilización de la tierra; era el crepúsculo de la aurora de un día de luz, y tenía que luchar con el atraso y las tinieblas en que yacían aquellas generaciones.

Las profecías debían cumplirse, las ideas de libertad y redención, son selladas siempre con la sangre de sus proclamadores, y la suya inocente y generosa, fué vertida.

Quedó, no obstante, preparado el terreno y regada la semilla, y la ley dada á Moisés en el monte Sinaí y sellada con su martirio, se amplió y extendió con rapidez por todo el orbe.

Triunfaba lentamente el evangelio y tuvo épocas de verdadera gloria, entonces se ostentaba radiante de pureza y resplandor celeste; pero sus encarnizados enemigos no se daban punto de reposo; les repugnaba la lucha cara á cara y á pecho descubierto y optaron por la falacia y la hipocresía.

Fingieron conversión sincera, se apoderaron de los santos dogmas de la religión cristiana, erigieron iglesias de piedra, y con pretexto de adorar mejor á Dios y hacerle más agradable el culto que le tributaban, fueron agregando ritos y ceremonias, preceptos y mandamientos que Jesús jamás instituyó; logrando de esta suerte, bajo capa de religión cristiana, restaurar la suya idólatra y mezquina.

¿Cuál es el que ha imitado á aquel modelo de abnegación y mansedumbre, de caridad y amor? Decidme, ¿quién es el que se ha asemejado á él, en los tiempos pasados y presentes? ¿quién que se titula su imitador ó su representante en la tierra, viste de ropa burda, renuncia los bienes supérfluos, devuelve bien por mal y ama á su prójimo como á sí mismo?

. . . . . .

¡Ah! sí, hallo la respuesta á mis preguntas en las mismas páginas de la historia humana; las veo manchadas con sangre; veo ejércitos de sombras tenebrosas, que llevando una cruz y un puñal en las manos, incitan á los hombres á guerra fratricida y bajo el nombre de "Santa cruzada," se extiende la matanza y la saña, hasta perseguir en extraños paises á seres que ni conocían á Jesús, ni tenían noticias de su doctrina.

Galileo condenado por el Concilio al proclamar el movimiento de la tierra sobre sí misma y al rededor del sol.

Giordano Bruno quemado vivo en Roma (1619.) Urbano Grandier sufriendo de las llamas el martirio; los heroes de la libertad en el cadalso, y en los antros de oscuro calabozo el inmortal Colón.

Todos ellos víctimas de la intransigencia religiosa, demuestran hasta la saciedad que Jesús entre tantos millones de ministros y predicadores que ha tenido en 19 siglos, no ha hallado un sólo imitador; que éstos han sido los primeros desprestigiadores de su evangelio sublime, y que toca al fin de sus dias la iglesia de piedra que usurpara su nombre á la verdadera religión cristiana, de aquella fuente de agua viva, que manó del calvario.

El crepúsculo de la tarde se tiende ya por cima de todos los errores pasados y presentes, los monumentos que levantó la soberbia se desmoronan, y la noche sombría y silenciosa, arropará con fúnebres crespones las ruinas y podredumbres de la ignorancia, el fanatismo y la maldad.

Pero, en medio de tantas tinieblas surgirá otra nueva era de redención y luz para los pueblos.

Otro crepúsculo anunciará la aparición de una aurora más bella, de un sol más brillante é intenso que lanzará fosforecencias más puras, que iluminará la vasta extensión del globo y alentará todos los corazones.

Ese será el sol de libertad y amor que lucirá el día de gracia en que todos los pueblos se rijan por las mismas leyes, en que todos los hombres sean hermanos y adoren á Dios únicamente en los templos sagrados del corazón y la conciencia, con actos de fé y caridad.

Y llegará ese día, llegará infaliblemente, tarde ó temprano, sopena de ser una utopia el progreso universal.

LOLA BALDONI.

Utuado, 1893.

LA ANSIEDAD

Es el martillo que atormenta el alma,
El gusano que horada el corazón;
El puñal que hace brecha en la ilusión
La enemiga cruel de toda calma,
Nunca enarbola victoriosa palma;
Más, siempre de zozobra, agitación,
Angustia, malestar é indecisión,
Fuerte cadena sin piedad empalma.
Y con ella á su víctima aprisiona
Gozando en su dolor y su tortura;
Sugiere ideas, pero no razona;
Produce delirante calentura;
Causa vértigo y si bien se reflexiona,
La ansiedad ¡es la muerte en miniatura!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

Cárceles de Barcelona 20 de Junio 1892

COMUNICACION

Los hombres no saben lo que les conviene. Ellos aman á las mujeres por sus atractivos materiales y para nada tienen en cuenta sus cualidades espirituales, que son sus verdaderas cualidades. No consideran á la mujer más que como á un instrumento grotesco, sin pulimento de cualquier género, ellos la miran desde un punto de vista escandaloso. ¡Ay! si apreciaran en ella su virtuosa debilidad, entonces, todo sería cambiado. Los males de todo género provienen única y exclusivamente de la no buena consideración á la mujer. No se nos diga, que ellas son las culpables, no, ni mucho menos, pues que por instinto, todas tratan de salvarse en cuantas ocasiones de peligro se les presentan; ahora bien, como por su materia son muy susceptibles á la tentación, han de obedecer á dos fuerzas: capaces por sí solas para contrarrestarse ¡así lo ha dispuesto la Naturaleza! más surge el hombre en su camino, poniendo en juego un tercer impulso, el cual hace que indefectiblemente la balanza se desequilibre y el problema se resuelva. Tú á estas horas, aun no sabes dónde á parar vamos: te lo diremos para que te sirva de conducta en cualquier caso que presentártese pudiera.—«Si en tu camino, vieras á una mujer perdida, detenla y hazle comprender lo bello que es lo bueno: si es una mujer buena, pídele que te enseñe; tú, por tu parte no le enseñes nada, pues que sería muy peligroso. Llévate de una norma.» A los buenos escúchalos y calla; á los malos no los oigas y habla.

J. D. de H.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 10, GRACIA

Año XV — Núm. 40

La Luz del Porvenir

Gracia 15 de Febrero de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.=Risa y llanto de los niños.—Compensaciones.=Comunicaciones.—Extraño problema.

Risa y Llanto de los Niños

Damos poca importancia á los primeros actos del niño y sobre ellos habríamos de fijar toda nuestra atención. Si los estudiamos detenidamente, su risa y su llanto nos conducirá al fondo de sus sentimientos, y al través de su inocencia, descubriremos la altura de su progreso Cuando contestan al dolor ageno con risa de alegria, atormentan á los animales domésticos que tienen la desgracia de caer en su poder, burlan á los ancianos, maltratan á los infelices cuya perturbada mente les hace arrastrar miserable existencia, ellos mismos, descubren su ignorancia ó malos instintos. Hace años conoci á un niño que gozaba atormentando á una pobre perrita, y á sus lamentos de dolor contestaba siempre con estrepitosas carcajadas. Sus padres en vez de reconvenirle y despertar sus sentimientos, toleraban tan inhumano proceder diciendo: Pobrecito no sabe lo que hace.

¡Ay! de ellos! ¡Ay! de los padres que no saben rechazar juegos infantiles que revelan perversas intenciones, cara les costará su ceguera.

Los niños que al nacer ya llevan en su espíritu el germen del mal, si las primeras nociones que reciben no son encaminadas á depurar sus defectos, los padres son siempre las primeras victimas. La risa de los niños si la provoca el sufrimiento de un sér, tanto si es racional como irracional causa espanto; pero su llanto conmueve dulcemente si revela delicada sensibilidad Un día vi llorar ante el cadáver de un anciano á un niño que tan sólo contaba tres inviernos. Su desconsuelo era profundo, verdadero Un raudal de lágrimas bañaba sus mejillas y con triste y entrecortado acento decía; ¡Ay abuelo! ¡Ay pobrecito abuelo! El recuerdo de tan dolorosa escena, llena mi mente de amargas ideas, pero las lágrimas de aquel angel refrescan mi alma, porque vi en ellas el rocio bendito de sus sentimientos. Al cabo de poco tiempo sin querer causó la muerte de un pájaro y al decirle su madre:

¡Pobrecito! lo has muerto; rompió en tan fuerte llanto, que no podian mitigar los maternales besos, ni la promesa de comprarle otro pajarito. El niño se engrandeció ante mis ojos viendo en su semblante fotografiada, la rectitud de una conciencia que siente el mal que causa, aun que sea involuntariamente. ¡Ojalá que nunca el frio del desengaño pervierta su pureza!

¡Cuánto deben estudiar los padres la risa y el llanto de sus hijos! ¡Qué deber tan grande contraen al recibir en sus brazos depósito tan sagrado! En la cuna

ya deben erijirse en centinela de sus defectos para encauzarlos, y depositar en sus tiernos corazones, tesoros de amor, inspirándoles respeto y consideración hácia todo lo creado para que nunca se conviertan en tiranos. Durante sus primeros años los padres ejercemos tan poderoso ascendiente sobre los hijos, que sin grandes esfuerzos los conducimos al sendero deseado, pero si contemplamos con apatía sus primeros defectos, estos crecen, y al querer atacar el mal ya es tarde, la semilla ha dado fruto y difícil es ya arrancarla. Los juguetes deben ser útiles é instructivos, rechazando toda arma infantil que simule instrumento de destrucción, enseñándoles á odiar la guerra y rendir tributo á la paz. No basta ilustremos sus inteligencias, es necesario aprendan á sentir, á proteger sin ostentación al debil pero antes debemos nosotros hacer aquello que deseamos hagan, y no temeremos sean testigos de todos nuestros actos. Recuerdo á un padre que siempre se alejaba de su hijo, pero en cambio á menudo le daba lecciones de moral. Un día al llamar este en una mancebía su padre le abrió la puerta. Una irónica carcajada del joven le dejó confundido, y desde entonces dejó de ejercer sobre él toda influencia. Habia perdido el derecho de reconvenirle. ¡Justo castigo!

Los niños de hoy son los hombres de mañana, nuestro deber desde pequeñitos es enseñarles el valor de la risa y del llanto, para que nunca se hagan célebres por el crimen y sí héroes por sus heroicos sacrificios en bien de la humanidad.

ANTONIA PAGÉS

LA LEY DE LAS COMPENSACIONES

¡Monótona es mi vida, y triste el hado mío!
¡En hórrida tortura gime mi corazón!
¡Anubla mi cerebro perpétuo desvarío,
que déspota subyuga y extingue mi razón!

¡Fatídicas ideas ebullen en mi mente!
¡Agrúpase á mis ojos raudal abrasador!
Congoja perdurable perfora lentamente
las fibras de mi alma, en duelo abrumador.

Ilusa y confiada, llegó el nefasto día,
en que á un sér veleidoso mi pecho entronizó;
y cándida, inconsciente, rindióse el alma mía,
y en piélago de lágrimas, mi dicha naufragó.

¡Más fúlgido destello irradia en mi memoria!
¡Preséntame espejismo con mágico pincel!
¡Y páginas confusas repaso de mi historia,
que unísonas responden á mi sufrir cruel!

"Depúrate, cuitada„ me dice mi conciencia;
"Depúrate,—repite—de tus yerros de ayer„
"y plácida recorre en alas de la Ciencia„
"la espléndida vereda de Amor, vida del sér„

Mi espíritu despierta, y con ardiente anhelo
apréstase gustoso sus faltas á borrar;
y rápido..... del polvo se aleva en raudo vuelo
espléndidas regiones ansioso de escalar.

¡Confórtase mi alma con la savia bendita
que espírita doctrina filtra en mi corazón!
Y póstrase humildosa, y al fin se rehabilita.....
¡leal, férvido culto rindiendo á la Razón!

¡Fructífera semilla nos da el Espiritismo
que pródiga genera dicha y bien eternal!
Y á los desesperados separa del abismo
que ofrece á los que lloran el antro terrenal.

¡Obstáculos sin cuento obstruyen mi camino!
¡Innúmeros abrojos siento mis piés punzar!
E incólume mi espíritu siguiendo su destino,
de lágrimas el valle cruza sin desmayar.

Los múltiples dolores que siente el pecho mío
cumpliéndose implacable la Ley del Talión,
depuran de mi alma el pasado extravío.....
¡Bendita tú mil veces, *Ley de compensación*!

AMALIA TORRES DE MARESMA.

COMUNICACIONES

I

Hermanos queridos: Sin embargo de los desastres que producen en la Tierra el egoismo, la envidia y demás pasiones, cuyos vicios ha de estirpar á su tiempo el Espiritismo, quitándoles por completo de las inteligencias humanas. Existe un mal, sino mayor al menos de resultados más estacionarios en los seres humanos, y ese mal es el esclusivismo, que convierte á las sociedades y á la humanidad entera, en seres inconcientes que no tratan de averiguar de donde vienen, ni adonde van; esos esclusivistas vienen de la materia y para la materia, y si bien es cierto que en nada pueden perjudicar al Espiritismo, quien no lo conoce, y mucho menos quien no puede hacerlo depender de su autoridad, lo es también que con esas incredulidades y ese estacionamiento se fomentan inconcientemente las tenebrosas tradiciones impuestas al mundo por las religiones positivas Los creyentes del catolicismo son pocos, pero esos pocos se sostienen por la incredulidad de los indiferentes y controversia de los disidentes no espiritistas; y como el Espiritismo se

cree aislado por el escaso número de sus creyentes, la inmensa mayoría de los seres piensa del Espiritismo como cosa baladí y sin trascendencia alguna; no porque de sus doctrinas tengan el menor conocimiento, sino por el atrevimiento producido por su propia ignorancia. Los creyentes espíritas, luchan con todas estas contrariedades, y además con los mismos espiritistas ignorantes ó fanáticos que perjudican más la doctrina espírita que sus mismos detractores.

La iglesia católica se muestra gozosa porque no aumentan los prosélitos en las filas de los creyentes del Espiritismo; pero los hombres de la iglesia que poseen la verdadera ciencia, han comprendido demasiado, (aunque tarde) la verdadera trascendencia moral y material del Espiritismo; y por eso tratan de defenderse de sus progresos por medio de sus anatemas y maldiciones, aunque la lógica y los argumentos científicos para rebatirlos, brilla por su ausencia en las reñidas controversias que sostengan. Si estáis persuados que el Espiritismo es cosa baladí y sin importancia, ¿porque lo perseguis de modo tan encarnizado? ¿Y si comprendéis la verdad de sus enseñanzas, y su gran trascendencia, qué adelantais con su persecución? Si es cosa efímera é inventada por los hombres para explotar á los hombres, dejarlo que por su propia base caerá por efecto de su propia impotencia, como todo lo humano: pero si emana de la infinita sabiduria, ¿qué adelantais insensatos en oponeros á la irradiación de su hermosa luz? si mientras más queréis rodearlo de sombras más diáfana y esplendorosa será su luz á través de las oscuridades surjidas de vuestra propia depravación é ignorancia. Es inútil que os canséis los mal llamados representantes de Jesús en la tierra: el Espiritismo se impone, como se impone el progreso y la ilustración; y su hermosa doctrina hará caer en pedazos los carcomidos templos donde vuestro fanatismo é ignorancia impera tantos siglos explotando el fanatismo y la ignorancia de las humanidades. Adios.—JUAN.

II

Las mejores obras son aquellas que se hacen, y no se necesitan expresar con los labios, porque ya quedan indeleblemente esculpidas en los corazones de los seres que hacen y reciben el bien. La pureza del sentimiento es el efluvio divino que trae la paz al alma y la fecilidad al espíritu. Adios.—TERESA.

III

Hermanos míos: Por mucho tiempo tendréis todavía la oscura y funesta venda del fanatismo y las supersticiones entre las humanidades, pero no os de cuidado por eso.

Los castillos en el aire, aunque fuesen dorados y hermosos, están más expuestos á derrumbarse con cualquiera tempestad, que las humildes chozas cimentadas en la dura superficie de la tierra: dejadlos en su carrera de engaños y maquinaciones, y fijaos unicamente en lo que era el catolicismo en el siglo X, y lo que es en el siglo XIX; ¡quién sabe como estará en el siglo XXII! Seguid vosotros con vuestra humilde choza crimentada con la razón y la verdad, y dejadlos á ellos en sus castillos y palacios; que la luz de la verdad y de la razón será la tempestad que los borrará de la superficie y del espacio, para dejar espedito el paso al progreso, á la razón y á la ciencia. Adios.—MARIA.

IV.

Hermanos míos: ¿No habéis sentido nunca ese dulce bienestar que se esperimenta cuando practicáis una obra meritoria? Sí, ya sé que lo habéis experimenta-

do; pues esa agradable sensación, esa satisfacción tan intensa que siente en su materia el sér que obró el bien, y cumplió con las virtudes del amor, la caridad y otras: es para que os forméis en lo humano una idea de la felicidad y bienestar sublimes del espíritu en los espacios cuando es premiado con el fruto de sus buenas obras. Adios.—MARIA

V.

Hermanos míos: Siendo el Espiritismo una doctrina regeneradora que ha de hacer prevalecer en la tierra los principios de amor, de luz, de verdad, equidad, igualdad y justicia para todos los seres de la Creación, es necesario dedicar á él y á sus enseñanzas una gran parte de vuestro tiempo y de vuestra capacidad inteligente.

El Espiritismo por sí, como es la luz, por sí sólo se basta para abrirse paso entre las humanidades: por su propia virtualidad se deja conocer del que con afan y buen deseo lo busca, ni se exhibe, ni se oculta, ni se impone ni hay fuerza humana ni inteligencia alguna que pueda hacer desaparecer sus trascendentales efectos, ni sus naturales manifestaciones; sin embargo de todas esas ventajas es necesario que los hombres que han tenido la dicha de conocerlo y comprenderlo, lo difundan por medio de la propaganda pública y privada á fin de que los demás seres hermanos suyos tengan conocimiento de su grandeza y elevación: los unos podrán admitirlo; los otros podrán rechazarlo, pero todos lo han conocido, y en su día como el germen está ya sembrado, producirá sus frutos no lo dudeis, ya sea en la actual, ó en otras existencias. Llevad el espiritismo á todas partes no como imposición fanática, sino como estudio filosófico y moral para que cada cual escoja en su hermosa doctrina lo que le dicte su razón y su conciencia.—JUAN.

VI.

Hermanos míos: Dichosos vosotros los que podéis crearos una familia y amarla sin hipocresia, no sufriendo por lo tanto los remordimientos del crimen, que otros seres se ven obligados á sufrir, por tener que ahogar en su pecho el sentimiento purísimo de un padre, por el lugar en que le ha colocado la sociedad poco civilizada, y tiene que abandonar sus propios hijos por temor que se le caiga la máscara, y perder las consideraciones de que es objeto. Adios.—UN SACERDOTE.

VII.

Hermanos míos: Las buenas acciones son las que engendran el agradecimiento, y elevan al espíritu que las practica. El amor y la caridad son las válvulas del sentimiento. Haced siempre el bien, y practicad el amor y la caridad, y sereis elevados en vuestra humana y humilde condición. Adios.—MARIA.

VIII

Hermanos míos: Es tan hermosa y consoladora la doctrina del Espiritismo, que aunque no fuera como es una verdad eterna científica é infinita, habiamos de suponerlo ante la hermosa virtualidad y la refulgente luz de amor, paz y consuelo que esparce en todas las inteligencias, y en todos los corazones humanos, por más lacerados que estén por las angustias y sufrimientos propios de ese lugar de espiación, en donde solo teneis por patrimonio las lágrimas y desdichas.

Seguid constantes ese hermoso sendero; y que la hermosa doctrina que profesáis sea siempre vuestro escudo mas fuerte para libraros de toda decepción y desconsuelo, y siguiendo fieles sus divinas enseñanzas, encontraréis siempre en la tierra senderos de flores, donde posar vuestras plantas y despues en los piélagos ignotos del infinito la luz y la felicidad que os hubiereis merecido por vuestras virtudes. Adios.—El Patrón Lopez

IX.

Hermanos mios: La propaganda del hermoso y realizable ideal de la doctrina del Espiritismo, ha de ser vuestro afán constante: si en esa noble y desinteresada misión encontrarais obstáculos por más insuperables, que estos fueren, no desmayéis en vuestros propósitos, y tener la seguridad que siempre venceréis en la lucha; si bien es cierto que todavia existen gran parte de los seres humanos que estan aterrados al fanatismo y á la ignorancia, proclamando en la ceguedad de esa fé católica (que les prohibe hasta la facultad de pensar) la esclavitud y las cadenas, también es bien cierto que existe otra parte mas exigua, pero muy ilustrada de esa misma humanidad, que conoce perfectamente el valor de la libertad del pensamiento, y á imitación de las aves del cielo, que condenan una jaula y una cadena de oro donde estan reducidas á la prisión y á la esclavitud, aunque esten en la opulencia desean la libertad del espacio infinito, donde remontar su inteligencia, aunque tengan que mendigar la espiga perdida que tan sabrosa es al gozar de la ansiada libertad que todo sér tiene derecho á poseer desde el momento que se da cuenta de quién es, á dónde va, y de dónde procede. Procurad siempre propagar la luz de la verdad; que con ella abriréis las puertas de la libertad, y cerraréis á vuestros hermanos de la humanidad las de las cadenas de la esclavitud y la ignorancia. Adios. —Un Espíritu.

X.

Hermanos míos: Deseo manifestaros mi amor y cariño por vuestra constante perseverancia en la práctica de la luminosa doctrina espírita, el fruto delicioso que en ese lugar recojéis es el premio de vuestras buenas voluntades; pero será mucho más hermoso y fructífero el que recojeréis, en los espacios del infinito. Seguid por esa senda queridos hermanos míos, recibir la verdad, y enseñadla y difundidla, y cumpliréis de ese modo una de las más hermosas obras que en la tierra puede hacer el ser encarnado; ni la persecucíón que afortunadamente hoy no puede ser temible, dadas las leyes democráticas porque se rijen los paises civilizados, ni el ridículo, ni mucho menos las invasiones de la ignorancia ó la perversidad deban detenernos en vuestro camino, sembrado de espinas y dificultades al principiarlo, pero lleno de olorosas flores al encontrar su hermosa ruta, que con sus perfumes impregnarán los ambientes del infinito, y serán en su día el adorno mas precioso de la corona de vuestros espíritus en las regiones de la felicidad. Adios.—Juan.

XI

Hermanos míos: La constancia y la perseverancia en el trabajo dan siempre abundantes y sabrosos frutos que en su día recogeréis sazonados para alivio de vuestras mortificaciones. Ya sabéis que aquí en la tierra estáis constantemente mortificados y abatidos por vuestras pruebas y expiaciones: la calma, la paciencia y la resignación nacen de la conformidad que el sér se impone asi mismo, por los efectos

de la consoladora doctrina que profesáis, pues por ella sabeis, que si grandes son vuestros infortunios de hoy los debeis tener merecidos, por vuestras injusticias del ayer, y que los malos ricos del presente han de ser los mendigos del prorvenir. Grande, inmenso y grandioso es el Espiritismo, y es tan grande y tan elevado y tan sublime que en la mayoría de las inteligencias de suyo limitadas ó perturbadas no cabe, por serle imposible su comprensión; asi es que no debe extrañaros encontrar las refractarias en tan grandes enseñanzas, porque dentro de las sabias leyes del Creador todo tiene su explicación, y esta la hallareis en esas mismas enseñanzas, que pueden ver todos los que abran los ojos á la luz de la verdad y de la razón.

Mucho es tu trabajo, Amalia: mucho has trabajado, y más te queda que trabajar, continúa incansable la hermosa senda que sigues esparciendo la luz entre tus hermanos; y no temas perder la luz de tus ojos materiales al darla á tus hermanos en el cumplimiento de tu misión. Cuando mayor sea tu infortunio más inmediato é inexperado será tu consuelo: nada temas, adelante, sigue adelante con tu noble cometido, y en su día hallarás la merecida recompensa. Adios.—El Abate.

XII

Hermanos míos: El bien que se hace en la tierra y lo mismo en el espacio, es una eterna dicha que se siembra, cuyos frutos prevalecen eternamente.

Al hacer el bien, sólo por el bien los dichosos seres que lo practican se elevan tanto, que si posible fuera que ellos vieran su elevación se asombrarian.

Si supierais en la tierra las dichas que proporciona el practicar el bien en el amor y en la Caridad lo hariais hasta por egoismo.

Es muy grande la dicha que le espera al espíritu que obró el bien; por esa razón y sobre todo por la inmensa satisfacción de haberlo obrado, debeis constantemente anhelar el practicarlo, porque los afectos, las ternuras, los sentimientos y los grandes amores son hijos del agradecimiento eterno que siempre enjendró la práctica del bien en la caridad y el amor.

Seguid siempre hermanos todos tan hermosa senda y Dios permita que por ella encontreis la paz y tranquilidad terrena, y la felicidad de vuestros espíritus. Adios. —El Patron J. Lopez.

XIII

Hermanos míos: La inteligencia cultivada es como la tierra fertilisíma, que sembrando buena semilla dá fruto delicioso; la inteligencia del mismo modo adorna al espíritu hasta el punto de elevarlo á lo infinito.—Maria

Medium J. G.

EXTRAÑO PROBLEMA

¿Por qué conservo tu recuerdo grato
tan vivo en mi cerebro
si el alma que me alienta ya no es alma,
según dices, sonriendo?

¿Cómo tu imagen se quedó grabada
cual con buril de fuego,

en mi intranquila y soñadora mente!
¡Ah, no! ¡no lo comprendo!

¿Cómo en nerviosa célula al fin pudo
fijarse tu recuerdo?
si tu recuerdo es sol, ¿cómo engarzado
quedó en míseros nervios?

Me confundo, y por más que me lo explique
no llegaré á entenderlo,
¡corriente cerebral solo cariño!
¡materia el pensamiento!

¡Ah! ¡qué extraño problema me parece!
que no he de resolverlo;
¡renunciar á creer que tengo un alma
si con otra yo sueño!

Eso es cambiar el puente que nos une
al Hacedor Supremo
por otro que, al unirnos á la bestia,
nos lleve solo al cieno.

¿A qué bajar al lodo? Me repugna
ese triste descenso;
la escala del amor es mas hermosa...
¡siempre conduce al cielo!

Montevideo. ADELA CASTELL.

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 1405 pesetas 90 céntimos.

Un obrero, 82 pesetas; Antonio Bargada, 6 id., José Cusiné, 6 id.; Juan Cusiné 6 id.; Constanza, 1 id.; el Angel Araceli, 1 id ; *Los Hijos de la Fé*, 1 id.; un espiritista, 1 id.; Josefa Egea, 1 id.; Isabel Pérez, 2 id. 25 céntimos; del Centro Aurora de Sabadell, 16 id. 50 céntimos; L. A , 2 id. 50 céntimos del Centro Espiritista de Andujar, 7 id. 50 céntimos, total 1539 pesetas 65 céntimos

Se le ha mandado la mensualidad correspondiente al mes de Febrero, hace pues 17 meses que cobra Mario la pensión de 75 pesetas mensuales, de consiguiente de las 1539 pesetas, ha recibido para su alimentación 1275 pesetas, quedan en caja 89 pesetas y 80 céntimos, que suman con lo que tiene recibido para su alimentación 1359 pesetas, habiéndole enviado para gastos extraordinarios de comprarse ropa de invierno y atender á su enfermedad, la cantidad que falta hasta completar las 1539 pesetas y 65 céntimos que se han recibido en esta redacción para un martir del Espiritismo.

Como la enfermedad de Mario reclama ropa de abrigo y el uso de algunas medicinas, en las ocasiones que se ha encontrado más necesitado, se le ha enviado lo más indispensable para atender á lo más perentorio.

Como verán nuestros lectores, poco dinero queda en caja para Mario, confiamos que los espiritistas no dejarán de enviar su óbolo para que pueda seguir recibiendo su modesta pensión, pues si así no lo hicieran, ¿que será de él?... ¡si no tiene más capital que las 89 pesetas y 80 céntimos que le guardamos en su caja!... ¡qué triste es ser pobre!...

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 10, GRACIA

Año XV Núm. 41

La Luz del Porvenir

Gracia 22 de Febrero de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, princi, pal derecha. En Alicante S. Francisco, 28, imprenta. -

SUMARIO.=No hay ciegos en la Creación.—No te vayás.—Comunicaciones.

No hay ciegos en la Creación

I

Las palabras que sirven de epígrafe al presente artículo, me las dijo hace mucho tiempo en una comunicación el espíritu del padre German, dichas frases me llamaron vivamente la atención, porque entonces no comprendí verdaderamente el inmenso valor de ellas. El espíritu que sin duda vió mi confusión y perplegidad, recuerdo que me replicó lo siguiente:

"Comprendo que no quedas convencida de lo que te digo, pues tu dices interiormente ¿Qué no hay ciegos en la Creación? pues y estos infelices que yo veo rodando por la Tierra mal guiados por un lazarillo, hasta por un pobre perro ¿qué son? bien les falta el sentido de la vista, puesto que no pueden dar un paso por sí solos, que son muy raros los ciegos que se aventursn á cruzar las calles sin un compañero que les advierta y les guie. A esto te diré que tú tienes razón y yo también; tú la tienes porque te circunscribes al pequeño círculo en que giras, tú no ves más que con tu vista material, muy débil por cierto, y de tan poco alcance, que bien puedes decir que vives en ese mundo á la mitad, y yo también la tengo, porque me refiero á la órbita en la cual giro á mi vez, que á proporción de la tuya, la mia es de una circunferencia ilimitada, que ningún matemático de la Tierra sabria medir, en tanto que la tuya es tan pequeñita, que forma un círculo verdaderamente microscópico. De las afirmaciones que yo te haga, no quiero que creas en ellas porque te las diga yo; prefiero mil veces que dudes de mis aseveraciones, pero que no las olvides en tus estudios sociales, y cuando los hechos confirmen mis palabras, entonces di sencillamente: tenía razón el padre Germán."

Siguiendo fielmente las instrucciones del buen espíritu que me guia en mis trabajos literarios, no he olvidado sus palabras respecto á los ciegos y como trato á algunos de ellos, he tenido ocasión de decir ultimamente: ¡Qué razón tiene el padre Germán!... ¡no hay ciegos en la Creación! Si en la Tierra hay centenares de individuos que no ven los rayos esplendentes de nuestro sol, sabe Dios los soles que ellos contemplarán con otros órganos desconocidos para nosotros, un espíritu sin ver, sería la negación de la justicia de Dios, la Luz Creadora de la Omnipotencia divina no puede crear sombras, ¡imposible!

Entre los ciegos que me inspiran profunda simpatía, figura en primer término Francisco Armadás, director del quinteto que lleva su nombre, desde que le vi por primera vez me impresionó su semblante pálido y melancólico, hay rostros que parece que llevan escritas en su frente estas palabras: *quiero irme:* y en la frente de Francisco Armadás están grabadas estas frases: parece un desterrado del cielo, y de él, me hizo un espíritu su apología, diciéndome: "Mírale bien, es un ángel disfrazado de mendigo.„

Siempre que he visto al inspirado músico, he sentido una de esas alegrias melancólicas que llenan el alma de un placer tranquilo, purísimo, figurándome que hablo con un habitante de un mundo superior.

Hace pocos días que recibí la carta siguiente:

"Amiga Amalia: con todo el sentimiento de mi alma debo notificarle la pérdida de mi hermano que ha fallecido hoy 16. Así puede usted pensar mi tribulación cual será. Adios.

FRANCISCO ARMADÁS, Vifredo n.° 1, 3.° puerta 4.ª

Comprendiendo el deseo de Armadás, fuí á la hora del entierro á la casa del difunto que era el segundo violinista del quinteto.

Cuando entré en la humilde casita, una mujer desolada salió á mi encuentro, era la viuda del joven artista, trás de ella, ví á un anciano inmóvil, era un padre sin consuelo que me dijo con la mayor dulzura:

—Cuánto me alegro que acompañe usted á mi hijo hasta dejarle en la sepultura, él se merece eso y mucho más; ¡era tan bueno!... y no porque esté muerto, no; pero mis hijos, si bien les ha faltado luz en los ojos, la han tenido de sobra en el entendimiento. ¿Querrá usted creer que á pesar de rodar por esas calles de Dios para ganarse la vida, teniendo que tratar con toda clase de gente, me han guardado siempre tal respeto y han usado tal comedimiento en sus palabras, que delante de mí no han pronunciado jamás una de esas frases de mal sonido tan usuales en todos los hombres? ¡Ah!... ¡mis hijos! ¡qué buenos han sido siempre!

Yo miraba al anciano (que es ciego) dando gracias á Dios de que el amor de sus hijos hubiese llenado su hogar de calor y de luz.

Los tres habían visto nuestros rayos solares en sus primeros años, el padre al contar 26 primaveras quedó ciego, y á sus hijos casi en la adolescencia les pasó lo mismo ¡Pobre familia!... ¡haber visto y no ver!... y sin embargo, en medio de su gran infortunio, al lado de ellos no se esperimenta la menor angustia; así como hay muchas casas que al entrar en ellas se siente un malestar sin nombre y se desea dejar cuánto antes la compañía de sus desgraciados moradores, la familia de Armadás por el contrario, atrae dulcemente, y sus grandes tribulaciones inspiran dulcísima compasión y se siente deseo de tomar parte en ellas, porque unido á su dolor profundo, hay algo inexplicable, algo superior á los dolores humanos, de esto me convencí al entrar Francisco Armadás, apoyado en el hombro de su hijo mayor. Salí á su encuentro, diciéndole:

¡Pobre amigo mío! .. los brazos del desconsolado ciego rodearon mi cabeza y los sollozos ahogaron su voz. Le hice sentar y cuando le vi mas calmado le abrumé á preguntas sobre el hermano que lloraba muerto para que su dolor comprimido tuviera un desahogo natural, y entonces Armadás me hizo recordar al padre Germán cuando me dijo que no hay ciegos en la Creación. Es verdad; las almas buenas viven en un océano de luz; los espíritus que aman son ellos mismos focos luminosos. ¡Cuánto gocé escuchando á Armadás! porque su pesar, su dolor inmenso me llamaba mu-

chísimo más la atención que el de la esposa y el del padre. Es tan natural que los padres amen á sus hijos, y que una mujer honrada quiera á su marido, que su pena al perder al objeto amado es una consecuencia lógica, el efecto responde á la causa, pero entre los hermanos ya es muy distinto Dice un antiquísimo refran, *que todos de un vientre y no de un temple*; la trágica fábula de Caín y Abel, bien puede decirse que es el triste símbolo de la hermandad que reina entre la mayoría de los hermanos en la Tierra.

Desde pequeñitos, ya demuestran lo que serán después, peleándose continuamente, disputándose un juguete hasta verlo roto; luego los años y el poder de la educación, reprime los ímpetus infantiles, pero no arranca de raíz las malas cualidades de los hombres, y entonces la guerra entre los hermanos es más disimulada, y por lo tanto más temible, y por adquirir una herencia, por lograr la preferencia de la mujer codiciada, por brillar más ó menos en la sociedad ¡cuántos crímenes se cometen en la sombra! Si fuese cierto como dice la fábula religiosa que Caín llevaba un distintivo para que todos reconocieran su infamia después de haber dado muerte á su hermano Abel, ¡Dios mío! ¡Cuántos Caines se encontrarían en este mundo señalados por la mano de Dios!..... porque hay muchos modos de matar, y desgraciadamente como la mayoría de las familias de la Tierra se componen de antiguos enemigos que vienen á borrar odios por medio de los lazos del parentesco, sucede con frecuencia que la fuerza del odio del *ayer* es más potente que los débiles lazos formados por la familia de *hoy*, luchando encarnizadamente rencores profundos, implacables, con afectos nacientes, y en muchísimas ocasiones vencen las iras reconcentradas del pasado, y el hogar doméstico se convierte en un verdadero infierno; en cambio cuando se reunen antiguos amigos ó miembros de una misma familia que en varias existencias juntos han sufrido y han amado. ¡Ah!..... ¡qué hermoso es entonces contemplar el cuadro de esos hogares benditos, de esas familias sagradas, de esos grupos de espíritus afines que se adivinan los pensamientos, que confunden sus lágrimas y se sacrifican los unos por los otros con el mayor placer!.....

Ya puede la miseria rodearles de todos sus horrores, ya pueden las enfermedades hacerles sentir sus angustias y penalidades sin número, todo el peso del infortunio terrenal puede gravitar sobre ellos, que siempre se les verá tranquilos y sonrientes como los héroes y los mártires que en aras de un ideal sublime dan su vida bendiciendo su muerte.

A esta clase de familias pertenece Francisco Armadás, por eso me decía;—Yo no le puedo explicar lo que he querido á mi hermano, hace 21 años que hemos ido por el mundo ganándonos la subsistencia siempre juntos. El, nunca aceptaba una contrata sino contaban conmigo, y yo si él no venía tampoco iba á ninguna parte, el era el violinista segundo en mi quinteto, pero para mí era mi brazo derecho, nunca, nunca hemos reñido; ni de muchachos, su hogar, era mi hogar, mi casa era su casa, su hija una de las mías, mis hijos los hermanos de la suya. ¡Ay Amalia! ¡Dios es justo!..... pero..... no es misericordioso porque se ha llevado á mi hermano. ¿Le ha visto usted? ha quedado muy bien: y levantándose se dirigió solo á la alcoba donde reposaba su hermano. Sentí en aquellos momentos solemnes no tener una máquina fotográfica para sacar una copia exacta de aquel cuadro verdaderamente conmovedor. Armadás se inclinó sobre su hermano y con la mayor delicadeza levantó la gasa negra que le cubría el rostro y comenzó por tocarle la frente y las mejillas salvando el hueco de los ojos, acercó su boca á la de su hermano como si quisiera encontrar en ella un soplo de vida, y al no encontrarlo lloró como lloran los hombres fuertes vencidos por el dolor, lloró en silencio: estrechando la diestra de aquel sér tan ama-

do, y dominado por su inmensa ternura se abrazó al cadáver llamándole muy quedito, después al separarse del muerto se acercó á su padre que estaba sentado y se inclinó diciéndole: Ya no tienes más que un hijo! ¡qué solos estamos!..... el padre levantó la cabeza y sobre su arrugada frente cayó como lluvia bendita el llanto de su hijo.

El dolor que revelaban aquellos semblantes era inmensísimo, superior á toda ponderación humana, pero reflejaba al mismo tiempo en ellos una luz, superior también á todos los destellos luminosos que se pueden ver en este mundo. Yo bien miraba sus ojos secos, sin el menor brillo, comprendía perfectamente que no era de estos de donde brotaban los raudales de luz, pero al mismo tiempo veía sus rostros completamente iluminados ¡radiantes! parecía que sobre sus cabezas caía una lluvia de polvo luminoso: y, ¡quién sabe los espíritus que rodearían en aquel momento á los dos ciegos que decían ahogados por su pena... ¡qué sólos estamos! Puso fin á esta escena verdaderamente conmovedora, (escena que jamás olvidaré) la llegada de un grupo de ciegos, que traían una magnífica corona de violetas y hiedra de la cual pendía un gran lazo negro con la dedicatoria siguiente: *Los compañeros del quinteto Armadás.*

¡Qué corona tan preciosa!... con su delicadísimo perfume parecía que le hablaba á los ciegos y les decía: Yo embalsamaré sus restos, yo seré el poético recuerdo de vuestra amistad, yo quedaré de centinela guardando su sepultura.

Llegó la hora de acompañar el cadáver á su última morada, la sociedad de ciegos *Fraternidad musical* tocó durante el trayecto marchas melancólicas, una muchedumbre inmensa abría paso con el mayor respeto al fúnebre cortejo y al llegar ante el monumento de Colón, se despidió el duelo y unos cuantos amigos acompañaron á la familia del finado hasta el cementerio del Sud Oeste.

Ya he dicho en otros artículos que en aquel cementerio la muerte no existe, y me ratifico en lo que he dicho anteriormente después de haber subido hasta sus últimas islas donde tiene su nicho la familia Armadás. En aquella altura parece que el alma está más cerca de Dios. Cuando los sepultureros subieron la caja, yo quise ver por última vez al joven artista que tantas veces me había hecho sentir con sus dulcísimas melodías, y con el mayor silencio para que su hermano no quisiera despedirse de nuevo y aumentara con esto su acerba angustia, se abrió el ataud y miré con dolorosa curiosidad al joven ciego, parecía dormido, el sol bañó con sus rayos aquel cuerpo inerte y... ¡qué efecto tan extraño produce ver á un muerto inundado de luz! la luz que es vida nada puede hacer su influencia sobre aquel organismo sin movimiento. ¡Oh! si no se naciera de nuevo... ¡qué triste es contemplar á un muerto!

Momentos después quedó colocado en el nicho; una corona de siemprevivas y la preciosísima de violetas, quedaron guardando los retos inanimados del artista: y Armadás, mudo y abatido sostenido por su esposa y por mí, cruzó tristemente el anchuroso cementerio, diciendo al salir, ¡qué lejos se queda!... ¡él que no podía estar sin nosotros! lo único que me consuela es que él verá la luz y yo... aun estoy en tinieblas.

—No digas que no ves, Armadás,—le repliqué,—almas como la tuya viven en medio de la luz. Yo no sé como explicártelo, pero así como hay ciegos que me inspiran profunda compasión, á tí que tanto te quiero, te miro y digo:—Este no es ciego, este ve con los ojos del alma lo que yo tardaré muchos siglos en contemplar. Tú quizá no me entiendes ni yo me explico lo bastante, el lenguaje de las almas aun no tiene en la Tierra intérpretes apropiados; por eso mis palabras no

pueden llevar el convencimiento á tu ánimo; y sin embargo, tengo la íntima convicción que tú ves hoy con tu mirada espiritual lo que yo no veré en millones de siglos.

II

Recuerdo imborrable ha dejado en mi mente la despedida de Armadáe, del cuerpo de su hermano, allí al parecer había mucha sombra, puesto que había muchos ciegos, y á pesar de esto, no era alucinación de mis sentidos, no; pero el muerto, su hermano y su padre parecía que estaban revestidos de túnicas luminosas y que sobre ellos caía una lluvia de luz.

"Y en realidad caía, (me dice un espíritu) donde se ama no puede haber sombra, donde se trabaja con la resignación del martir no puede penetrar la desesperación. No es pobre el que no tiene bienes materiales, es pobre únicamente el que no quiere trabajar, para este si que hay el tormento del hambre y de la sed.„

"Los seres que acompañastes en un momento de angustia son verdaderos magnates. ¡Quién lo dijera! ¿verdad? pues son los millonarios de los siglos, son almas purificadas por el dolor, engrandecidas por el continuo sacrificio, regeneradas por el más puro de los amores. Tu espíritu no se engaña, esos seres llevan luz propia y tan radiante, tan explendorosa qne tu espíritu, (no tu mirada material) distingue aunque muy confusamente la luz que les envuelve; por eso te atraen, por eso á su lado te encuentras tan bien; no es extraño, la atmósfera que les rodea sirve de puerto á tu espíritu que está sediento de luz y de amor.„

"¡Amor! maná del infinito que cae sobre los hombres, pero que muy pocos saben aprovechar; más día llegará que por todos será aprovechado; y entonces .... ¡qué bien se vivirá en la Tierra! porque ésta no es ingrata, no es un lugar de expiación como dicen los ciegos de entendimiento, es un mundo que contiene todo lo necesario para la experimentación de la ciencia y las inefables dulzuras del amor.„

"¿No lo véis en todas las razas? ¿no os enseñan con sus eternos idilios las avecillas? hasta los tigres y las hienas tienen su época prefijada para unirse y amarse: todo ama, todo, menos los hombres, ¿de quién es la culpa sino de vosotros mismos, que hacéis mal uso de vuestro tiempo? Todo el que perdéis en odiaros y en aborreceros, os hace falta para toleraros y después para quereros: todos los siglos que empleáis en explotaros son los que luego os sirven de condena, y venís sedientos de saber y os cierran los templos de la sabiduría, y queréis amar, y nunca llegáis á tiempo para encontrar lo que deseáis, y á veces sufrís lesiones en vuestro organismo que aumentan el horror de vuestro cautiverio; pero que no es la Tierra la causa primordial de vuestras desdichas, sois vosotros que tenéis vuestro capital de luz ó de sombra, y según las operaciones mercantiles que hacéis, así suben ó bajan vuestros fondos ó valores nominales. Más la naturaleza siempre es la misma, el invierno no da las flores de la primavera ni los frutos sazonados del otoño, para cada estación hay su trabajo y su elaboración distinta; de consiguiente, no culpéis de ingrata á la *madre tierra*, ésta siempre es la misma para sus hijos; en cambio, son sus hijos los que no trabajan con método ni medida para conseguir á su debido tiempo el fruto de sus afanes „

"No es lo mismo arar que incendiar bosques, lo que se destruye no puede dar la misma cosecha que el terreno que se cultiva „ Adiós.

III

Tiene razón el espíritu, de nosotros depende vivir en la sombra ó vivir en la luz; las almas buenas, en medio de las pruebas más rudas de la vida, aunque al parecer la sombra las envuelva, cae sobre ellas como yo lo he visto en la familia de Armadás ¡una lluvia de luz!

AMALIA DOMINGO SOLER

NO TE VAYAS

I

Sus manos entre las mías
dulcemente aprisionadas,
agitado el pecho amante
con frenesí me miraba,
cual queriendo por sus ojos
comunicarme su alma,
que es pura, grande y hermosa,
sublime y apasionada.
Mi bien así no me mires,
le dije, porque me matas;
tuya soy aquí en la tierra;
tuya seré en la morada
do las almas melancólicas
realizan sus esperanzas
fundiéndose dos esencias
al calor de sacra flama;
no llores pasión querida,
no llores, porque me matas;
y suspirando con pena
como quejido de un arpa,
con lánguida voz responde:
no te vayas, no te vayas.

—

Fugitivas á su lado
tan breves las horas pasan,
que al recordar mi ventura
la juzgo como soñada;
y es entonces cuando vierto
todo el reudal de mis lágrimas,
que se pierden silenciosas
por los espacios del alma,
sin que una piadosa mano
recoja su hiel amarga...
¡torturador pensamiento!
leyes por mi mal tiranas,
dos corazones se buscan
y tu poder los separa...
aquella mirada triste
que nuestro infortunio canta
jamás olvidarla puedo
porque mi imagen retrata;
dos en un sér confundidos
y en la unidad ¡ay! dos almas
por la atracción compañeras,
por el amor fusionadas.
Mi bien, así no me mires,
porque me matas, me matas;
y el eco triste contesta:
no te vayas, no te vayas.

—

Ese acento lastimero
que penetra mis entrañas
escucho siempre do quiera,
á solas ó acompañada,
despierta y cuando me cubren
del sueño las blancas alas.
¡Triste de mí! yo presiento
para fecha no lejana
que ha de abrirse entre los do
un abismo de distancia.
De mí te separará
el destino ó la desgracia,
la suerte implacable mía
ó tu estrella infortunada...
¡oh! nunca ese adiós pronuncies
si quieres vivir en calma
lo que de vida te resta
en este valle de lágrimas;
más ¡ay! si el reloj del tiempo
la hora infausta señalara,
no te acerques ni me mires,
que me partirás el alma,
gloria de la vida mía
no te vayas, no te vayas.

I [1]

¡Oh! nunca ese adiós pronuncies
si quieres vivir en calma
lo que de vida te resta
en este valle de lágrimas...
Así te rogó mi acento
de lo íntimo del alma,
supremo grito que pudo
conmover, si, las entrañas
de la tierra y de los mares
las aguas alborotarlas...
último grito y potente
de la última esperanza
que mi corazón sencillo
dulcemente acariciara
¡hoy pobre y marchita flor,
sin juventud, sin fragancia,
de su hermoso y fértil valle
con impiedad arrancada!...
Angel querido ¿do estás?
¿dónde estás, alma del alma,
que ya no enjugas mi llanto,
ni contesta enamorada
tu voz amante y purísima
á la mía que te canta
la historia de unos amores
tan desgraciados que pasan
para el mundo sin conciencia,
para los dos .. *¡no te vayas!*
escucha mi acento triste,
gloria mía, que te llama...

—

¿Es verdad que no es la dicha
un delirante fantasma?
¿qué no es ilusoria es cierto
y brinda al mortal sus galas
de sueño, amor, poesía
de venturas y esperanzas?...
Las realidades del cielo
yo en la tierra no buscaba;
mi ambición no iba tan lejos,
aun cuando el alma inquietaran;
dejar volaba á la idea
algo... mucho... no tan alta
que el derrotero perdiese
y se perdieran dos almas
que para el progreso viven
siempre al perdón inclinadas;
pero creía en el bien
relativo de otras almas
que de tu justicia eterna
una idea aproximada
tuvieran, Dios poderoso,
y no fuesen tan ingratas.
Soñaba también á veces
con esa paz envidiada
de que un recuerdo perdido
conserva mi mente extraña,
hoy por hondos sinsabores
algún tanto extraviada...
soñé tanto que llegué
á no soñar casi nada;
pero en medio de mis negras
incontrastables desgracias
mi corazón repetía
llamándote *¡no te vayas!*

—

Fugitivas á su lado
tan breves las horas pasan...
pasaban para los dos,
mi dulce encanto del alma;
hoy son muy tristes, muy tristes;
ya son muy largas, muy largas;
mi profecía cumplida
¿la recuerdas? fué inspirada,
pues nunca puros amores
sin nota de infamia pasan
y así te dije con pena,
mi faz en llanto bañada:
¡triste de mí! yo presiento
para fecha no lejana
que ha de abrirse entre los dos
un abismo de distancia.
. . . . . .
. . . . . .
Tierra de mis alegrias,
mundos de mis esperanzas,
lugares de mis recreos,
mis dulces horas y gratas,
adiós, por ahora os digo,
no por siempre, *hasta mañana*;
hasta esa vida infinita
que es faro de bienandanza
para el que sufre y espera,
vida que nunca se acaba
Adiós, hasta entonces, gloria;
adiós, hasta entonces, alma;
tras las sombras de la noche
surge una luz, la del *Alba*.

EUGENIA N. ESTOPA

(I) Un año después.

COMUNICACIONES

I

Cuando los hombres de todas las épocas, han desarrollado el amor al bien en la humanidad, han cogido maduro, luego, su fruto. De aquí se saca la consecuencia de que el mundo no es otra cosa que un campo extenso de labranza, en el que las semillas, son las buenas obras que se ejecutan, y las cosechas, son los adelantos que en progresión alcanzan los espíritus. No titubeéis, ni un momento tan sólo, en admitir lo que os digo, porque si lo hacéis despreciando mis palabras, no lograréis otra cosa que perder el tiempo lastimosamente; pues que, más tarde, más temprano, llegaréis á comprenderlo sin esforzaros.

Cuando yo veo en ustedes deseo de agradar á Dios, siento en mi espíritu, ó sea en mi todo, una alegria que no podeis comprender. ¡Ah! Si la comprendierais, serian tanto como yo, cosa que está muy lejos de suceder.—J. D. DE LL

II

Hermanos míos: Cuando el alma está contenta, es cuando el sér está satisfecho de si mismo y sin petulancia le engrandecen y elevan sus hermosas acciones. ¿Quién no ha sentido en la tierra el aguijón de la conciencia, y el remordimiento por la falta de cumplimiento de algunos de sus deberes? Recordar esos momemtos angustiosos, y aunque el sér en su orgullo que suelen llamar amor propio en la tierra, trate de vindicarse á los ojos de los demás por dar alguna salida á sus punibles hechos, no deja de sentir el aguijon de la conciencia que según la enormidad de la falta ó delito le hace sufrir más y más como implacable juez que no perdona á su víctima, y aunque á los ojos de la sociedad se haya vindicado, no puede el ser culpable tener tranquilidad ni en su preciso reposo, ni en ninguna de las situaciones en que se queda á solas en su conciencia. Por eso debéis huir de las pasiones que todo lo trastornan, todo lo ennegrecen, y corrompen con su cicuta venenosa, para evitar esas horas de angustia terrenal, y lo que es más triste y trascendental el horrible sufrimiento del espíritu en las lóbregas mansiones de la soledad.

En cambio el espíritu sencillo, el que obra el bien por el propio bien, el que cumple con la ley del Padre hasta su progreso y elevación, tiene por cada buena acción una satisfacción cada vez más dulce y más lisonjera, y aunque luche con las pasiones de la ingratitud humana y le produzcan algunos sufrimientos, el juez inexorable de su conciencia, le dice á solas: Sigue adelante que vas por la senda de las virtudes, practica el bien, y no hagas caso de los enfermos por las pasiones que en pago de tus nobles acciones te responden con ingratitudes. Entonces el alma se alegra, el espíritu se alboroza y desea otra y otras mil ocasiones para poder practicar el bien: y satisfecho de si mismo siente los efluvios suaves de la divinidad que le animan á seguir adelante en las luchas de la existencia terrenal: goza en la tierra, y tiene tranquilo el espíritu y la conciencia. ¡Benditos sean del Padre los espíritus sencillos que procuran curar y fortalecer á los seres hermanos suyos por medio del amor y la caridad, labrando su bienestar material relativo, al par que se preparan sin darse cuenta un lugar preferente en las mansiones de la felicidad! Adiós.—JUAN MEDUM J. G.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 1º, GRACIA

Año XV Núm. 42

La Luz del Porvenir

Gracia 29 de Febrero de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.=¡Parece imposible!—Carta abierta.—La Oración.—Pensamientos.

¡PARECE IMPOSIBLE!

Dice Zola en su obra, *El doctor Pascual* "que la iglesia es la eterna guerra á la vida„ y efectivamente, tiene muchísima razón el gran escritor, porque la iglesia es la eterna guerra al sentido común. Ya puede un hombre ser más sabio que todos los sabios eminentísimos que han brillado en este mundo por sus profundos conocimientos, ya puede tender su vuelo el poeta más inspirado, que si dedica sus inspiraciones á los asuntos dogmáticos, desciende desde el pináculo de la gloria, al insondable abismo del ridículo. Esto le ha sucedido al insigne poeta D. Gaspar Núñez de Arce, que al ser glorificado en vida, todos los periódicos han publicado fragmentos de sus mejores poesías, entre estas figura su poema inédito LUZBEL y celebrando la galanura de sus frases, dice un periódico:

"Admiradores, que decimos, devotos apasionadísimos del gran poeta lírico castellano, creemos que la mejor manera de demostrarle nuestra admiración sin límites, es reproducir un fragmento de su poema inédito *Luzbel*, que por lo que de él se conoce, puede asegurarse que es la obra más perfecta, hermosa y acabada de Núñez de Arce „

"Véase si en la pintura del protagonista es posible emplear más verdad á la par que más riqueza de inspiración „

FRAGMENTO DEL POEMA INÉDITO

LUZBEL

. . . . . .

"¿En qué pensaba el infernal proscrito,
fijo en la roca y con la frente erguida?
Los que sentís, luchando con la vida,
la inextinguible sed de lo infinito,
y como el rebelado Prometeo,
sangre vertéis por la enconada herida
que en vuestro corazón abrió el deseo;

vosotros ¡ay! que con empeño loco,
al buscar lo imposible como el mismo
rey de las sombras, abrazáis la nada,
lo sospechéis quizás, aunque tampoco
llegaréis nunca al fondo del abismo
en que cayó su mente despeñada.
Dios, al precipitarle de la altura,
no le sumió en eterno cautiverio
ni amenguó su grandeza soberana.
Vióle vencido, y compartió su imperio
con él, y le entregó la noche obscura,
y la mitad de la conciencia humana.„

No caben más absurdos en menos palabras:

«Dios, al precipitarle de la altura,
no le sumió en eterno cautiverio
ni amenguó su grandeza soberana.
Vióle vencido, y compartió su imperio
con él, y le entregó la noche obscura
y la mitad de la conciencia humana.

¡Dios!... ¡Dios compartir su imperio con la personificación del mal, con el que dicen que es el origen de todas las infamias, de todos los crímenes, de todos los sangrientos sucesos que difunden el horror y la muerte! ¡y se llaman deistas estos verdaderos ateos! ¡Dios! Dios que debe ser único, porque no cabe en ninguna inteligencia bien equilibrada, que pueda compartir su poder con ninguna otra entidad, y es un hombre de un gran talento, y es un poeta inspiradísimo el que incurre en semejante desatino ¡Cuán bien dicen *Las Dominicales*! leamos:

Núñez de Arce

"Se acaban de hacer grandes honores á Núñez de Arce.„

"En verdad los merece. Es uno de los príncipes del Parnaso español. Es hoy el soberano de la forma; sus descripciones son grandiosas, sublimes „

"Véase por este fragmento.„

"Los celajes de púrpura y de fuego
que amontonaba el sol en el ocaso
fueron cambiando de color y luego
la obscuridad creciendo, paso á paso,
desvaneció la luz. Era ya el triste
momento en que la tierra se desnuda,
de su atavío, y cual doliente viuda
las negras tocas de la noche viste.
Ancha masa de sombras se extendía
como legión conquistadora, muda,
pero invencible, y por el monte, el llano,
la selva, el mar, que indómito rugía
con ronco acento en el confín lejano,

iba agrandando su medroso imperio.
Sólo turbaba á trechos el misterio
de las tinieblas hórridas, alguna
fúlgida estrella, y con su ardiente disco,
gigantesco y fantástico, la luna
que se elevaba, coronando un risco
escueto y sin verdor.„

"Luzbel, alzado
sobre peñón altísimo que alfombra
nieve perpétua, inmóvil y callado,
cundia sus miradas en la sombra.
¡Cuán grande aparecía, y cuán resuelto!
Ráfagas de huracan eran sus alas,
rojo su traje, desceñido y suelto
y, á imagen del pesar, negras sus galas.
Por su cabello indócil y revuelto
serpeaba la luz como serpea
lívido rayo en noche tormentosa,
y fiel trasunto de la humana idea
que á los mayores imposibles osa,
de pie sobre el granítico cimiento
bajo el flotante palio de una nube
que descogía y replegaba el viento
de la montaña, revolvía en torno,
con fiero orgullo, el réprobo querube
sus miradas candentes como un horno,
y al resplandor de la siniestra hoguera
que en sus ojos radiaba, su figura,
semejante al dolor que nada espera,
destacábase hermosa, pero obscura.
Y encima de él, en la celeste esfera,
en el lóbrego espacio que tachona,
multitud de luceros, brilla y arde,
con todo el explendor de una corona,
la solitaria estrella de la tarde „

"¡Lástima que á esta grandiosidad de la forma no corresponda un fondo adecuado!„

"Todo lo que no hace caminar á la humanidad hacia adelante, carece de valor real.„

"Víctor Hugo es grande porque ha llevado al corazón del obrero que trabaja, rayos de luz y de esperanza.„

"Las poesías de Núñez de Arce han servido á la delectación de algunos sibaritas de la literatura, pero no han hecho avanzar una pulgada más á la humanidad sufriente.„

"Jóvenes: admirarle, pero no seguirle.„

***

"Después de escritas las anteriores líneas llega á nuestras manos la carta de uno de nuestros más entusiastas amigos que, después de dolerse como nosotros del fútil empleo del genio de Núñez de Arce, escribe la siguiente improvisación:„

«LUZBEL»

PEQUEÑO FRAGMENTO

. . . . . .

"Pasando por lo falso, aceptando lo absurdo,
suponiendo que exista el diablo, ó Lucifer,
ó Satán, ó el demonio. ¿No es una tontería
afirmar que á Dios mismo le debe su poder?
No hay quien demostrar pueda tan grande disparate
sin sostener en vago su torpe afirmación.
Todo cuanto se diga del rey de los infiernos
es, indudablemente, por alucinación.
Cantad, cantad ¡oh, vates! cual canta el pajarillo
que del frondoso bosque está en la soledad,
más consagrad el canto á asuntos más sagrados,
más útiles y prácticos para la humanidad.„

J. C.

Esto mismo decimos nosotros, nuestro siglo reclama verdades científicas, no sofismas absurdos; la ciencia con sus maravillosos descubrimientos ha destruído los *cielos* y los *infiernos*, la personalidad de Luzbel ha caído de su alto pedestal de sombra, los santos improductivos, los coros angélicos entonando monótonos cantares, los profetas melenudos leyendo en el cerrado libro del porvenir vaticinando sucesos futuros, han desaparecido del escenario del mundo; quedando en su lugar legiones de útiles obreros capitaneados por los sabios que les descubren los medios más fáciles y más seguros para unir los pueblos y formar de todas las razas una gran familia; y como si esto no fuera bastante, los espíritus hacen oir su voz y le dicen á las multitudes. La muerte no existe, en la tumba se disgregan los cuerpos, pero el hálito que les daba vida, ese algo impalpable que el médico no encuentra cuando hace la autopsia en los cuerpos humanos, esa llama divina que se la conoce con el nombre de alma ó espíritu, esa no se extingue nunca, esa sobrevive eternamente y eternamente progresa. Los Redentores, los héroes, los mártires que se sacrifican en bien de la humanidad, no son elegidos ni predestinados, no son de distinta naturaleza que los demás hombres; son unicamente buenos trabajadores que han aprovechado todas las horas de sol para instruirse y purificarse; y toda su ciencia acumulada y todo su amor dado profusamente, repartido con la más noble y generosa prodigalidad, se manifiesta en una encarnación triunfante en la cual no tiene el espíritu ni un momento de desmayo porque es inmensa é inextinguible su fé. El Redentor espera por sí mismo la regeneración de un mundo, porque está acostumbrado á vencer sus pasiones y á leer con aprovechamiento en el libro de la Creación.

Esto son los Redentores, espíritus que han sabido trabajar, y trabajando sin descanso han vencido en todas las luchas humanas.

Si; las voces de ultratumba son los gritos de alerta que dan los centinelas del infinito, y esas voces dicen. ¡Despertad generaciones fratricidas! dejad de exterminaros para darle más valor á vuestros credos religiosos, que las religiones son los despojos de las miserias y de las debilidades humanas; por eso no son la paz del alma,

sino las teas incendiarias de los odios y de las persecuciones mas crueles. Las religiones no han de enseñar á disciplinarse sino á instruirse.

Las religiones son la camisa de fuerza de las humanidades, que todo el tiempo que son religiosas son indolentes, sin considerar que la mejor religión es el trabajo y el amor de las almas. ¡qué mejor religión que el amor universal! no hay oración más ferviente que una obra buena. Creer es la relajación de la inteligencia, el hombre debe saber, no creer. El demonio, es la ignorancia erigida en ley, estudiad que estudiando no se cree, pero se crea, porque la ciencia, es la eterna virgen iluminando el alma. ¡Bendita sea la ciencia! porque ella no acepta más dioses que la razón, no es posible que acepte sofismas, porque la ciencia es el verbo de Dios; por eso es el alma de las verdades eternas y el mejor bálsamo para todas las heridas del ateismo; porque el verdadero sabio nunca es ateo en el fondo de su conciencia: más no olvidéis que la antorcha de la ciencia solo ilumina por la fuerza de la voluntad de los espíritus.

La naturaleza es la universidad de Dios, en la cual el Creador es el único catedrático.

Convenceos que para ser Redentor se necesita ser más sabio que mártir, porque ante el estudio mueren todos los fanatismos. Los templos con sus sacerdotes erigidos en mediadores entre Dios y los hombres, los confesores haciéndose dueños de las conciencias de sus fieles, dominando como señores feudales en los hogares de aquellos que les confian sus más recónditos secretos, todos los abusos creados por la ignorancia, sólo pueden destruirse por medio de la instrucción, y viendo que entre vosotros se resisten al empuje de la razón, inteligencias poderosas fanatizadas y dominadas por los errores y los absurdos religiosos, para romper los antiguos moldes del obscurantismo, para presentaros ante vuestros ojos (cerrados á la verdad y á la luz), nuevos horizontes en los cuales veais escrito con caracteres luminosos, que no hay más que un Dios en substancia y esencia, que su primogénito es el amor universal y el *espiritu santo* de esta trinidad eterna es la ciencia iluminando los mundos.

Hora es ya que despertéis entendimientos cloroformizados por la rutina de añejas constumbres. ¡Paso á la Verdad! sed útiles con vuestra inteligencia, que harto tiempo habéis sido instrumentos de mentiras teológicas.

No hay más demonio que la ignorancia erigida en ley, no hay más infierno que el resultado, que las consecuencias de los crímenes, no hay más cielo que la perfecta tranquilidad de la conciencia.

¡Ciegos de la Iglesia romana! ¡abrid los ojos! el Espiritismo viene á operaros las cataratas de vuestro entendimiento. ¿No estáis hartos de vivir en la sombra?

La luz llega á vosotros con todos sus explendores, ¡adoradla! ¡bendecidla! y convertios en obreros de la civilización, sed útiles al progreso que para vosotros será el beneficio.

Esto dicen los espíritus, las voces de ultratumba debía escucharlas el gran poeta D. Gaspar Núñez de Arce, este hombre eminente si fuese espiritista ¡cuán admirables serían sus cantos! porque á su forma irreprochable, perfectísima, se uniria un fondo filosófico desconocido hasta nuestros días, tan profundos y sublimes serian sus pensamientos, ¡qué lástima que no sea espiritista!

Parece imposible que el influjo de una religión, convierta á un jigante en un pigmeo, porque sólo una inteligencia de pequeñísimos alcances puede creer que Dios comparte su imperio con la personificación del mal. ¡Un deista, convertido en ateo! ¡pobre religión la que convierte á sus grandes hombres en infusorios!

¡Ah! si Núñez de Arce fuese espiritista, sería uno de los mejores poetas de este mundo.

Es un sol eclipsado por los absurdos de su religión, ¡qué lástima! *¡parece imposible!*

AMALIA DOMINGO SOLER

CARTA ABIERTA

A mi querida hermana Amalia Domingo y Soler

Mucho te agradezco tu dedicatoria que para mí es de más valor que cuantos honores pudieron haberme concedido los hombres, á no haber sido un diploma á mis virtudes si la virtud pudiera ser condecorada por las criaturas que hoy habitamos el planeta, y yo pobre de mi, pudiera merecerlo, esto me halagaria, no por el honor que me concedieran, pero sí por la satisfacción de escuchar á mi conciencia que me dijera, has cumplido con tu deber; sí, esto puede que me hubiera causado mayor alegria, porque tengo tantas ganas que la humanidad progrese, que se plantee la justicia y que la verdad se entronice, que por conseguirlo haria cualquier sacrificio. ¡Vivimos tan mal los terrenales! y sobre todo los que ansiamos y no dejamos de buscar á esas criaturas sencillas que nos digan lo que sienten, que no lleven antifaz.

¡Por qué es tan triste estar hablando con los hombres y tener que dudar de sus palabras! y más cuando estas son protestas de amor, de ese amor fraternal que sólo él puede convertir, los pueblos en paraisos, y la tierra en ese edén soñado por los santos y que á nosotros nos hace tan felices con sólo la esperanza de que algún día hemos de disfrutarle.

Cuando se nos presenta una criatura y nos habla de esto que tanto halaga nuestro deseo y cuando este dice ser espiritista, nos llenamos de gozo y alborozados esclamamos: Este es uno de los que yo veo en mis sueños, y nos fascina tanto esta alegria, que les abrimos nuestro corazón creyendo hablar con un hermano y al poco tiempo nos encontramos de que no le podemos dar tal nombre, que sus palabras eran falaces, hijas las más de las veces del calculo interesado, esto nos llena de pena y decimos, ¿Dónde está la verdad? si esta tan valiosa para nosotros, será un mito en la tierra? y el desaliento se apodera de nuestro espíritu, de tal manera que hasta dudamos de nosotros mismos, y así vamos pasándo la vida con una flor que se abre, la esperanza, y otra que se deshoja, el desengaño.

¡En qué atraso vivimos los moradores de este planeta! ¡cuán faltos de progreso nos encontramos y qué poco advertimos su falta! la mayoria somos materialistas y lo que es peor que los espiritistas lo seamos también y no en pequeño grado, puesto que sacrificamos á la materia lo que á el espíritu le pertenece de derecho.

El espiritista según yo lo concibo y el maestro Kardec nos lo enseña, debe hacer abnegación de sí mismo, poniendo toda su esperanza en Dios, pero pregonando muy altas sus creencias é ideas, haciendo cuantos sacrificios pueda por vencer todas sus pasiones. El espiritista está obligado como librepensador ha hacer todos sus actos civiles, no puede ser espiritista el que mete la antorcha debajo del celemín, esto es el que niega serlo porque puedan señalarle como tal, teniendo en más la estimación de

los hombres que la de Dios que le ha dado la luz para que se alumbre él y la difunda entre sus hermanos No puede ser espiritista el que lleva á bautizar sus hijos sujetándose á la dominación de una Iglesia en que no debe creer, no siendo la que Jesús estableció, y en suma, no puede ser espiritista el que no procura conocerse para poderse enmendar de sus imperfecciones.

El Espiritismo, no es el comunicarse con los espíritus para pasar el tiempo ó bien pidiéndoles nos digan en donde hay tesoros escondidos, ó qué billete compraremos para que nos toque la lotería, ni llamar á éstos para que nos ayuden en nuestras tareas domésticas con su dirección, de cómo debemos colocar los platos en el aparador ó bien llamando á toda nuestra parentela pidiéndoles nos digan que hemos sido ayer, pero que no sea nada que pueda rebajar nuestro orgullo diciéndonos nuestros desaciertos pasados. No, y mil veces no, esto solo lo puede admitir y desear el que no sepa que en el escenario del mundo sus actores cambian de posición con la misma rapidez que los cuadros disolventes en el teatro, no queremos que nos digan los espiritus más que aquello que nuestra inteligencia no alcance para seguir en nuestro progreso, lo que fuimos ayer, nos lo dice bien claro nuestras pruebas actuales y el Planeta en que vivimos.

El Espiritismo tiene una misión más alta y los que hemos tenido la dicha de ser bañados de su luz purísima, debemos pedir al Padre no desviarnos de su foco para que guiados por ella progresemos moral y materialmente y poder escalar otras moradas más en armonía con nuestros deseos y ambiciones.

El Espiritismo, es el exacto conocimiento de nuestro origen, él nos dice de donde hemos venido y á donde vamos, venimos del Espacio, en donde habremos estado fortaleciéndonos para entrar en esta lucha que mantenemos con nosotros mismos y con nuestros hermanos, donde debemos purificarnos de muchas imperfecciones contraidas en otras existencias, por las muchas pruebas que hoy sufrimos, y ahora veo hermana mía, que de digresión en digresión he dejado correr la pluma y me ha desviado de mi camino ó bien del objeto para que la cojiera.

Quería decirte que estoy tan emancipada del mundo y sus vanidades, que todas ellas juntas no hubieran hecho el eco en mi corazón que tu voz tan querida para mí, hay tanta afinidad en nuestros Espíritus, que en cuanto leo un artículo tuyo, veo en qué calma ó agitación te encontrabas al escribirlo, más, cuando mi Espíritu sufre algunas de esas crisis tan penosas que tan necesarias nos son, por más que destrozan nuestros corazones En tu periódico me mandas la solución de aquel problema, mira si estás en lo cierto al decir que estamos unidas por múltiples razones, y por último, voy á comunicarte un hecho que te ha de alegrar.

Como tú sabes que los pobres son mis mejores amigos, y en este pueblo abundan más que en otras poblaciones, puesto que hay mucha miseria y no les impiden el pedir, me acosan, siempre tengo á la puerta alguno, y niños, la mar, pues bien. El día 8 del pasado llamaron á la puerta y al abrirla me encontré con una niña de 10 años en cueritos y sin darme cuenta de lo que hacía, la dije, si se quería venir á servir conmigo, la pobrecita se quedó parada sin saber que contestar, y por último, me dijo que sí, preguntándola si tenía madre y contestando afirmativamente, la ordené viniera con ella, debo advertirte que venía todos los días una mujer joven que por su pesadez se me había hecho repulsiva tanto que no la daba limosna, al otro día de hablarle á la niña y tan pronto como desperté, me dijeron, la niña que á despertado tu compasión es hija de la pobre á quien no quieres, no me engañaron. No sabes que lucha tuve que mantener, al fin venció la caridad y me quedé con ella. Es un Espíritu agradecido que al verse limpio y considerado no sabe lo que hacer

para agradar, en extremo cariñosa aunque parece algo idiota, después de tenerla, he sabido que fué muy mal recibida por su Padre y que la golpeaba mucho en la cabeza para que se muriera, y en cuanto pudo andar, á patadas la echaba á la calle para que fuera á pedir en donde pasaba todo el dia hasta que á la noche la recogía, ¡cuánta compasión me ha despertado la historia de esta desgraciada! ¡y qué satisfecha estoy de haberla recogido! gracias le doy al buen Espíritu que me inspiró la obra y le pido que nos asista, á mí para educarla y á ella la haga dócil para comprenderme, Dolores la pusieron por nombre y dolores sufrió desde que apareció en el mundo, Dios quiera que esta tregua que hoy se le ha concedido sea duradera, siquiera mientras adquiera el conocimiento del porque sufre, para que tenga más resignación en sus pruebas y saque más fruto de ellas; á Dios hermana mía, si solo recojemos lo que sembramos, sembremos hoy virtudes para recojer mañana felicidades.

Merida 8 Febrero 1894.

JOAQUINA CEPEDA.

LA ORACIÓN

COMUNICACION DADA DESPUES DE ORAR

Vuestra oración ferviente,
Que al cielo sube,
La lleva al Dios clemente
Bello querube.
Orad, hermanos,
Porque cesen las penas
De los humanos.

—

Ella sostiene el alma
Que está abatida;
Los sufrimientos, calma
Que da la vida:
Su aroma santo
Quita los sinsabores
Y enjuga el llanto.

—

Cuando los huracanes
De las pasiones
Abrasan cual volcanes
Los corazones;
Con dulce anhelo
Os señala el camino
Para ir al cielo.

—

Es el reflejo hermoso
De blanca aurora,
Que el bosque tenebroso
De luz colora
Y sus destellos
Son puros y sencillos,
Suaves y bellos.

—

En el vago murmullo
De la arboleda,
Do se escucha el arrullo
De brisa leda,
Oigo su acento,
Y en el rumor del agua
Y el son del viento.

—

En el espacio inmenso,
Grande, infinito,
Do el amor es intenso,
Se mira escrito:
¡Las oraciones
Calman las tempestades
De las pasiones!

JOSEFA DIAZ *(medium)*.

PENSAMIENTOS

—Un alma subiendo, es un sol que alumbra.
—Por la humildad se sube la escala del saber.
—Dios es la luz, por quien siempre se suspira.
—Los odios se estrellan contra la roca de la virtud.

Imprenta de O. Campins, Sta. Madrona, 10, GRACIA

Año XV Núm. 43

La Luz del Porvenir

Gracia 8 de Marzo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Eugenia N. Estopa Fernández.—A una mujer.

Eugenia N. Estopa Fernandez [1]

No debiera yo ciertamente ser el biógrafo de la distinguida señorita cuyo nombre sirve de valiosa corona á estas humildes líneas; porque acaso quien conozca los lazos cariñosos y fraternal amistad que me unen á ella, juzgue que al ocuparme de sus méritos lo hago apasionadamente, impulsada por el afecto que la profeso, pero obligada á emborronar por mi misma sus apuntes biográficos con los escasos datos que he podido adquirir, y con la brevedad que exige las condiciones de la presente obra, propóngome hacerlo con toda imparcialidad, cumpliendo á la vez mi cometido con la más extricta justicia.

Hija de andaluces, y nacida en territorio realmente andaluz, por más que hoy, por desdicha de esta infortunada cuanto heróica y nobilísima patria, lo veamos bajo el tiránico dominio de nación extranjera, creo obrar con legalidad y rectitud al incluir en la colección de los *Poetas andaluces contemporáneos* á la galana escritora y sentida poetisa Eugenia N. Estopa.

Vió la luz en Gibraltar el 19 de Diciembre de 1859, siendo sus padres el honrado y caballero señor don Domingo Estopa y la excelente señora doña María Josefa Fernández.

Dotada la niña de una inteligencia nada vulgar, y de muy feliz disposición para el estudio, desde bien corta edad, sus amantes padres se esmeraron en darle una extensa y brillante educación, que más tarde complementó la joven con el cultivo de las bellas artes y las letras.

Alumna aprovechada en todo lo que se propuso aprender, con rara constancia en tan juveniles años, obtuvo en los exámenes los primeros premios, y en muchas ocasiones los más lisonjeros calificativos de sus profesores, que la designaban como modelo de precocidad, aptirud y aplicación.

Terminados sus estudios con el conocimiento de idiomas; de la música, que posee y ejecuta admirablemente en el piano como la más habil profesora, y del dibujo, que perfeccionó en el Museo de Pinturas de Sevilla, Eugenia se dedicó de lleno á la literatura, por la que de mucho antes sentía una profunda y decidida vocación.

---

(1) De *La Revista Espiritista de la Habana*, tomamos el artículo en el cual se hace la biografía de una de las colaboradoras de La Luz del Porvenir, débil tributo de admiracion y de cariño que le ofrece esta redaccion, publicando estos apuntes biográficos.

Sus primeros escritos, así en prosa como en verso, revelaron desde luego su instrucción y talento, y fueron publicados por la prensa española de Gibraltar, siendo desde esta época su nombre conocido y estimado, y solicitada su colaboración en distintos periódicos y revistas de la zona andaluza y de otras importantes provincias

De caracter observador y un tanto reconcentrado, espiritual y soñadora, á la vez que poseida la joven de un corazón tierno y apasionado, sus poesías se distinguieron bien pronto por la nota del sentimentalismo; así, la mayoría de éstas están inspiradas en asuntos y efectos ya delicados ó tristes; en ellas luce la poetisa con entera amplitud las galas de su numen, tocando discretamente la fibra sensible de su pecho, y haciendo sentir las dulzuras de sus suaves arpegios. Sus artículos son también muy apreciados y distinguidos por las ilustradas personas que se complacen en leerlos; estos trabajos en prosa dan una idea muy aproximada de los profundos conocimientos, que adquirió Eugenia en literatura, descollando desde algún tiempo á la fecha en varias colecciones de artículos, que lleva publicados, cierto género de principios filosóficos y de doctrinas, que hoy tiene el orgullo de ostentar como el punto más saliente y el objeto esencial y predominante de sus escritos.

Respetando sus apreciaciones en materia de religión, como debemos respetar siempre las opiniones y las ideas de cada individuo, por más que éstas difieran de las nuestras, copiaré, para mayor validez del caso, de una carta suya un párrafo en que hace á mi sincera amistad la siguiente confesión, que hecha de su propia pluma, la dá á conocer en este sentido con más exactitud que pudiera hacerlo yo. El autógrafo dice así:

"Soy cristiana racionalista espiritista, desde que mi razón supo apreciar las filosóficas doctrinas que son mis más profundas creencias hace ya cuatro años lo menos; y, teniendo el valor de mis opiniones, doy á los cuatro vientos la publicidad de mi fé profunda y convincente.„

Hecho este retrato moral é intelectual de Eugenia Estopa, réstame añadir ahora que es tan bella de rostro como de alma; en sus grandes ojos obscuros hay relámpagos del sol de Andalucía, un mundo de elevadas imágenes, sólo realizables en el palacio de su fantasía; y una expresión tal de melancólica amargura, que parece adquirida con el constante estudio ó por el recuerdo continuo de algún oculto dolor, ó más bien por desengaños y decepciones, quizá nunca experimentados ni sufridos. Su conversación dulce, fina y cariñosa, encanta á quien la escucha; es amante de su familia hasta el sacrificio, y amiga noble y leal, dispuesta siempre á atender con admirable actividad y con exquisita delicadeza á quien reclama sus servicios, muy singularmente cuando éstos tienen por fin un beneficio.

El *Emilio Mario*, revista literaria de Barcelona, de la cual era asídua colaboradora, copió, aunque imperfectamente, de una fotografía, en la primera plana del número correspondiente al 31 de Marzo de 1887, la linda imagen de esta joven cuanto ilustrada y simpática escritora.

Entre sus mejores producciones poéticas sobresalen las que titula: "¡Mengua ó gloria!„ patrióticas décimas alusivas al sitio onceno de Gibraltar. "¡Pobre Madre!„ canto con motivo de la muerte de su sobrina Araceli. "Luz„, endecasílabos asonantados. "A la Luna, A la Vida, Al pueblo de Gibraltar—2 de Marzo de 1882. En la muerte de la ilustrada escritora Angela Grassi La imagen del dolor„, y otras muchas de reconocido mérito, que fuera prolijo enumerar. Coleccionados tiene y dispuestos para la prensa sus nuevos versos que ocupan un volumen de regulares dimensiones. Algunas de sus bellas y más inspiradas poesías forman parte de una

sentida "Corona Poética„, que con la colaboración de varios distinguidos poetas publicó en 1887, á la memoria de Araceli C. Estopa, preciosa sobrinita, á la que amaba con extremo. Eugenia N. Estopa colabora en la actualidad en varias interesantes publicaciones, tales como las "Revista de estudios psicológicos„, de Barcelona, y la LA LUZ DEL PORVENIR, de Gracia, y preferentemente en "El Heraldo„, de Madrid.

Ha sido laureada con premios y títulos honoríficos en distintas ocasiones, habiendo obtenido últimamente una preciosa palma de plata en el Concurso Internacional de 1889, celebrado por la Academia Mont Real de Toulouse (Francia), merecida recompensa á su notable composición titulada "Leyenda„.

Es socia de la "Junte Poética Malacitana„; socia benemérita, con medalla de honor, del ilustre Círculo "Promotore Partenopeo Giovanni Battista Vico„, de Nápoles; miembro titular de primera clase de la "Academia Mont-Real„, de Toulouse; socia distinguida de la de "Escritores Laureados„, de Madrid, y socia de número de la "Biblioteca„ de Madrid, y está propuesta además para otras Academias y Centros literarios, que desean rendir tan honrosa muestra de distinción al genio poético de esta ilustrada señorita.

CAROLINA DE SOTO Y CORRO

*
* *

Por nuestra parte, podemos agregar que la señorita Estopa está dedicada al estudio del Espiritismo desde hace siete años. Hizo su profesión de fé en la interesante revista de Amalia Domingo y Soler, LA LUZ DEL PORVENIR, pero el año 1882, ya había cantado al pueblo de Gibraltar en inspiradas décimas que la revelaron como librepensadora.

Sus cantares han merecido plácemes entusiastas de periódicos tan importantes como "El Globo„ y "La Ilustración„, y últimamente ha publicado una composición musical "¿Por qué?„, que ha sido muy celebrada.

Ahora trata de dar á luz un libro, que probablemente será editado por la interesante revista madrileña "La Irradiación„. Esa obra se titulará "Mis noches„ y tratará de filosofía espiritista, moral y literatura.

El año 91 intentó publicar un periódico, titulado "El Altruismo„, y al objeto distribuyó un gran número de circulares; pero abandonó la idea por habérsele presentado algunas dificultades que no le fué posible vencer.

Es fundadora y presidente honorario del grupo espiritista "Los hijos de la Fé„, de la Línea de la Concepción, y la noche en que se inauguró el centro, pronunció un notable discurso, que fué muy aplaudido.

La señorita Estopa ha prestado importantes servicios al Espiritismo y lo mismo en la tribuna que en la prensa, sigue propagando con verdadera fé y ardiente entusiasmo los principios salvadores de nuestra doctrina.

"La Revista„, al publicar hoy su retrato, se complace en enviarla su afectuoso saludo y la cordial expresión de sus simpatías.

A UNA MUJER

I.

Te vi una vez, y tu recuerdo vive
indeleble grabado en mi memoria;
da horror el contemplarte, y se concibe
que debe ser tristísima tu historia.

A la puerta de un templo acurrucada,
una venda cubriendo tu semblante,
sin saber lo que expresa tu mirada,
con triste asombro te miré un instante.

Y me causó impresión tan dolorosa
el verte por tu mal martirizada,
que me quedé angustiada y cavilosa
pensando en el final de tu jornada.

¡Tan pobre!..... ¡tan enferma! á la intemperie,
esperando limosnas ¡Ay! tardías:
¡qué modo de sufrir! que larga série
de lentos ¡Ay!..... de interminables dias!

. . . . . .
. . . . . .

Te volví á ver, necesitaba hablarte,
escuchar de tu voz las vibraciones,
tomar en tu dolor alguna parte:
saber si te atormentan decepciones

Me incliné y te miré, tras blanca venda
un cáncer va tu rostro devorando;
¡qué expiación tan horrible! ¡tan tremenda!
¡siete años llevas de vivir penando!

¿Vivir? he dicho mal, eso no es vida,
que no puede vivir el que sufriendo
cual piedra sin apoyo, desprendida
chocando contra rocas va cayendo.

¡Tan pobre!... ¡tan enferma! á la intemperie
esperando limosnas ¡Ay! tardías:
¡qué modo de sufrir!..... ¡qué larga série
de lentos ¡Ay! de interminables dias!

Te dirigí palabras cariñosas
y tu me contestastes con tristeza;
tus confidencias fueron dolorosas:
¡por qué vives tan sola en tu pobreza!

Tu marido murió, dos hijas tienes
que huyeron de tu hogar, te abandonaron,
y aunque la Tierra guarda muchos bienes
todos ¡Ay! por tu mal te los negaron.

¡Tan pobre!.... ¡tan enferma! causa espanto
el fijarse en tu horrible sufrimento,
¿qué hiciste ayer para sufrir hoy tanto?
—"No escuchar de otros pobres el lamento.„

II.

(Dice un ser de ultratumba) "tú lamentas
todas las penas de la raza humana,
que son los saldos de terribles cuentas:
sombra es su ayer, y luz es su mañana.„

"¿Cuando empezó la culpa ha hacer estragos?
¿quién recibió primero aguda flecha?
¿quién pagó con desdenes los halagos?
¿quién inventó la duda y la sospecha?„

"El principio del sér y de su historia
está envuelto en la bruma del pasado;
no queráis torturar vuestra memoria
y estudiad en el hecho consumado „

"No os humille la culpa cometida,
ni creáis que Dios al pecador le cierra
las puertas de la gloria prometida,
ni que prision horrible sea la Tierra „

"No creais nunca que Dios llegue á enojarse
ni que premie ó castigue con exceso;
todo tiene en la vida que elevarse
por ley ineludible del progreso „

"El criminal termina su condena
cuando todas sus deudas son pagadas;
rompe el esclavo entonces su cadena
y habita luego en placidas moradas.„

"No os importe la fecha del delito,
que de base sirvió para el pecado;
¿Podéis medir acaso el infinito?
¿y no es el infinito lo pasado.....?„

"Donde veáis del dolor profunda huella
convenceos que el dolor no brota solo;
que todo el que se exclama en su querella
sembró la ingratitud de polo á polo „

"Esa mujer que hoy vive á la intemperie
y que tan honda compasión te inspira,
tiene como otros muchos, una serie
de horribles desaciertos; la mentira „

"Manchó sus labios con su inmunda baba,
mintió con refinada hipocresia;
más lo que mal principia mal acaba;
y ya tu ves si es lenta su agonia!...„

"Tú que estudiar pretendes en los séres
que al parecer están desheredados:
sin gozar de ese mundo los placeres
á cadena perpétua condenados „

"Ven conmigo, abandona del presente
el curso de los hechos; y á otros dias
dirije tus miradas fijamente
¡y encontrarás historias tan sombrías!.... „

"Que tendrás que decir acongojada:
¡qué humanidad tan pobre, Dios eterno!
es una raza espúrea, degradada,
no es digna de habitar ni en el infierno."

III.

"De Castillo señorial
penetra en regio salón
y mira con atención
á una dama principal.
En sus labios de coral
se dibuja una sonrisa
está agitada, indecisa,
mira un retrato y murmura:
Es un sueño ¡una locura!
(olvidarlo me precisa)"

"Soy madre, pero .. ¿y mi nombre?
el honor de mis mayores
vale más que mis amores
y que la vida de un hombre.
Antes que todo, el renombre
de mi virtud, concluir
es necesario; morir
debe quién me deshonró;
que hombre muerto nunca habló;
valor tendré para herir."

"Un hombre jóven y hermoso
entró y dobló la rodilla,
en su frente el amor brilla
y agitado y tembloroso
murmura:—Seré dichoso
si nunca olvidas mi amor,
más no se, siento pavor,
y no te puedo explicar
que me viene á presagiar
este infundado temor "

IV.

"Un momento después la noble dama
abandonó el salon rapidamente;
y un hombre moribundo grita y clama:
¡maldita seas de Dios eternamente!"

"Algún tiempo después, de Dios esposa
era aquella mujer, que sin entrañas,
en una noche obscura tormentosa
á un abismo escondido entre montañas "

"Arrojó al inocente pequeñuelo
que le vino á pedir amor y vida;
y ostentó de las vírgenes el velo
la que llegó hasta ser infanticida "

"Mató al padre y al hijo, y nadie entonces
descubrió tanta infamia y villanía;
¡y grabaron en mármoles y en bronces
sus virtudes!... ¡qué horrible hipocresía!"

"Dejó fama en la Tierra por austera,
martirizó á los seres que vivieron
bajo su potestad; su empeño era
parecer impecable: ¡y la creyeron!..."

"Pues fué santificada en los altares,
llegó á la cumbre de la gloria humana;
más, como tras la tumba hay otros lares
y la verdad es la vida del mañana."

"La *santa*, la impecable quedó absorta
al ver que no era un cielo la otra vida,
que la tela del tiempo no se corta
ajustada al placer, que otra medida."

"Hay más inalterable y más segura;
medida por la ley de Dios trazada
medida que rechaza la impostura;
la *santa*... quedó entonces aterrada „

V

"Como este cuadro que ante tí presento
¡hay tantos en la humana galería!...
y es tal la perversión del sentimiento,
tan arraigada está la hipocresía. „

"Que para desprenderse de esos vicios
el hombre necesita de existencias
dolorosas, que horribles sacrificios
son siempre de la culpa consecuencias „

"Por eso ante tí pasan tantos seres
que están al parecer desheredados;
que para ellos no existen los placeres
y que son verdaderos desterrados „

"No pueden ser dichosos ¿lo merecen
habiendo sido ayer tan inhumanos?
los árboles del crimen no florecen;
no pueden ser felices los tiranos „

"Tienen que ver la dicha muy lejana
y correr en su busca con anhelo;
se ha de regenerar la raza humana
mutuamente, prestándose consuelo „

"Se han de anular mentidas santidades
y se ha de derrumbar la hipocresía;
y ha de brillar el Sol de las verdades
en la alborada de un eterno día „

"Sólo una ley impera en cuanto existe,
la atracción es el *todo* de la vida;
nada ni nadie á su poder resiste,
por eso tras la culpa hay la caída „

"Hay esas existencias sin consuelo
sin amor, sin amparo ni esperanza;
pisando arena ó resbalando su hielo
sin ver jamás el iris de bonanza „

"Así ha vivido la infeliz mendiga
que te causó impresión tan dolorosa,
sin encontrar reposo en su fatiga;
su expiación aunque justa, es espantosa. „

"Tened para esos seres desgraciados
profunda compasión á sus dolores;
no los queráis juzgar, que sentenciados
y juzgados están por sus errores. „

"Por eso sufren de dolencia horrible
el dolor que tortura, que aniquila,
para ellos nunca hay brisa bonancible
y por donde ellos van, la tierra oscila „

"Compasión para el débll y el caido,
pero esa compasión grande y profunde,
que dá al pájaro errante dulce nido
y que á la roca esteril la fecunda. „

"Amad á los que sufren, ¡pobrecitos!...
con amor tan inmenso, tan profundo,
que los que en su dolor se vean proscritos,
puedan decir: mi patria es este mundo „

"Arrojad la semilla productora
del amor que no pide recompensa,
tened piedad del infeliz que llora
y que lucha en la vida sin defensa „

"Descended al abismo donde gimen
los tiranos de ayer; compadecerlos;
porque los hierros que su cuerpo oprimen
sólo con su expiación podrán romperlos „

"Y en ellos estudiad las consecuencias
del más desenfrenado despotismo,
que en muchas y opresoras existencias
fueron labrando su presente abismo. „

"Y ante ese cuadro de la vida humana
refrenad vuestros ímpetus y enojos;
y regad vuestro campo de mañana
con el llanto que brote en vuestros ojos. „

"Al ver á un pobre triste, acongojado
bajo el peso fatal de su delito;
la sombra constituye su pasado,
y en sombra vive el mísero proscrito. „

"Cronista de los pobres, Dios te guarde;
sigue tristes historias relatando;
en el reloj del tiempo nunca es tarde,
los siglos que perdistes ve ganando „

"Cronista de los pobres, ¡adelante!
ten fé en tu propio esfuerzo y en tu anhelo;
y así mañana exclamarás triunfante:
¡desde un abismo me elevé hasta el cielo!„

VI

¡Bendito el buen espíritu que en dulce profecía
me anuncia la victoria del dia del porvenir!
la luz del infinito presiente el alma mía;
mi espíritu á los cielos audaz quiere subir.

Hasta encontrar la fuente del agua de la vida,
¡el agua del progreso! divino manantial,
que el tiempo nunca agota; que brota sin medida
vertiendo los raudales del bien universal!

AMALIA DOMINGO SOLER

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 1º, GRACIA

Año XV Núm. 44

La Luz del Porvenir

Gracia 15 de Marzo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del Espiritismo, el Amor.—La Confesión. A ti.

Conceptos del Espiritismo

(DEL AMOR)

Vocablos hay para cuya interpretación bastaría sólo consultar un diccionario si su significado desconocemos; y esto sin que el concepto de la palabra sea de tal trascendencia filológica que se haga preciso su autoridad, pues el sentido de la oración por lo menos lo lleva á nuestra inteligencia; tal sucede con el que nos sirve de epígrafe objeto hoy de nuestras tareas. Efectivamente sería difícil no hallar quien contestara acertadamente sobre tema no tan sentido como controvertido y cuestionable. Iguorar lo que es el amor parecería dudoso al menos enamorado y como en materia tan libre las idiosincracias no caben suponemos juiciosamente y sin que nos quepan ni aun responsabilidades artificiosas que definirlo puede lo mismo el sabio que el ignorante, el mejor como el peor de los hombres. ¡Oh! la palabra *amor* se presta á todas las modalidades del humano entendimiento como á todas las exageraciones de una pasión conculcadora; á las vaguedades del platonismo romántico como á los idealismos del espíritu.

Yo he querido saber muchas veces la opinión de los gramáticos y académicos respecto del amor, supuesto que esos señores han de saberlo todo, apreciarlo todo y juzgar de las cosas en un todo más etimológica y científicamente que los que no somos gramáticos ni académicos por desgracia: he querido saberla, y sin embargo, jamás he tenido un impulso para cojer uno de esos libros y arrancarme á la duda y á la curiosidad que tanto tiempo hace me aguijonean, y esto ¿por qué? Ciertamente que lo tiene aun cuando considérome incapaz de resolverlo dentro de ese plano *intra-mente* que conmigo vá y viene á todas partes y en cuyos umbrales apareció una vez la vaporosa imagen de un ser mitad terrestre, mitad espiritual que por serlo revestía las apariencias del amor!... Positivamente hablando ¡cuán elástico es el amor! pero el amor está proscrito del planeta; no puede tener asiento ni lugar en él porque la espiritualidad es un grado de progreso no alcanzado todavía por sus habitantes que por blasonar blasfemando hasta del amor conciertan!... Ahora, pues, que á tan intrincado tema doy cima, á pesar de haber abordado esta misma cuestión en otras páginas, ahora que me propongo dictar mis impresiones para señalarlas un lugar en la antología me determinaré á hojear el único diccionario de la lengua que poseo sin otras miras ni intenciones que las de saber la determinada opinión de una personalidad concreta.

El primer concepto definido que del amor leo, es este: *Inclinación del alma hacia lo bueno, lo bello y lo verdadero.* Estoy conforme con tal apreciación, pues no otra cosa si no *inclinaciones* somos capaces de sentir, sólo *rasgos* de bondad, de belleza y de virtudes reales tiene el más acreditado corazón; pero con lo que no lo estoy es con esta otra cuya transcripción hago: *Cariño é inclinación inspirada por la naturaleza que se siente hacia una persona de diferente sexo.* No vamos á litigar si es ó no razonable la tal aseveración: generalmente se cree que el amor es exclusivo de los dos sexos y en esta idea viven ellas y ellos y los que no estamos enamorados también; por consiguiente no es de este ni de ningún otro autor la culpa como no lo es el de que la humanidad comulgue con ruedas de molino en esta como en muchas otras cosas.

El amor á mi sólo entender tiene un concepto más lato é indefinido no estando sus fueros circunscritos á la demarcación que le fija la humana inteligencia,, porque así como en todas las razas, en todas las naciones y en todos los cultos la idea de un Dios vive, en todos los corazones germina el sentimiento del amor. Afecto, cariño, pasión son amor: convenido; tal lo entendemos todos y queda explicado en los discursos de la vida como en los parágrafos de la letra; luego siendo así resulta impropia la frase de que sea: *inclinación inspirada por la naturaleza que se siente hacia una persona de diferente sexo.* Las inclinaciones de nuestra naturaleza son esencialmente espirituales y como por desgracia las que nos llevan á la persona de diferente sexo no participan mucho de esa fluidez, la sombra de ese materialismo imposibilita la vida del amor en el santuario de las almas terrenales.

El amor es la emanación divina del ser absolutamente espiritual y esta integridad de su naturaleza excluye el mundanal afecto con que las criaturas se aproximan para consumar una de sus más sabias leyes, no con la dignidad que ha de revestir la pureza del amor. sino con la impudicia eróttca de inflamantes deseos que no se extinguirán mientras el ser moral y espiritual no vaya eliminando de si los detritus infecciosos de su materia.

El afecto con que se unen ios seres terrenales es un principio ó una gradación del amor, es el vínculo que los estrecha temporalmente para volverse á reunir en más radiantes esferas con más conciencia de su sentimiento, con más razón y con más libertad: este estado implica el desarrollo progresivo que habrán alcanzado mediante las evoluciones sucesivas de sus facultades morales é intelectivas en ordenadas existencias de pruebas y de sacrificios coronados por la abnegación y el desinterés, la alianza de lo bueno con lo mejor en las heróicas contiendas del amor individual y universal, pues sólo en este pugilato de fuerzas sublimes adquiere el espíritu libertad para amar; poder para apreciarse y virtudes para embellecerse y amar; apreciar y embellecer el amor en el dulce objeto de sus amores; mientras esta convicción no haya aumentado en la realeza del alma sus efectividades volitivas el amor será un misterio en las tinieblas de su pequeñez, una aspiración más allá de ese límite, una pura verdad en el punto céntrico de su avance hacia los cielos. No, no existe el amor donde se fraguan las tormentas de la vida, en los hogares de la tierra incendiados por el fuego de la concupiscencia, heridos por el rayo de las maldiciones, arruinados por el despótico imperio que en ellos ejerce el hombre degradándose hasta el insulto y la suciedad de su lenguaje: allí las virtudes de la esposa son escarnecidas, la inocencia de los pequeños fustigada revelándose el pudor, esa casta virgen, á habitar esos centros, sepulcros vivos de las muertas esperanzas é ilusiones de cien y cien corazones incautos, ávidos de sentimiento, del perfume del amor!... Y á la vida en comunión de intereses recíprocos, de intoleran-

cias, vejaciones y tiranías llaman *amor conyugal!*... Si ese nudo Gordiano no forzara socialmente en la mayoría de los casos, el feudalismo doméstico habría desaparecido como borrado há su huella de las edades que lo alimentaron, y entonces la esclavitud y la tiranía pasarían á la historia del porvenir, sino con los nombres de los déspotas y opresores, con el titulo de sus jerarquías no legislativas, pero aseguradas por la humilde condición en que yace la mujer inepta para levantarse, acogotada como se halla por el escarnio vergonzante de las leyes civiles y penales que son su *camisa de fuerza*.

Si el Espiritismo, esa revelación de los cielos, templado no hubiera el sofocante calor de las pasiones, si con sus demostraciones evidentes y consoladoras no llevara á los ánimos la realidad de la continuación de la vida los que por fortuna le conocemos y hemos doblegado la cerviz ante los embates de mundanas tormentas, horas de horribles pruebas, de peligrosa crisis, no seríamos lo que hoy somos en las virtudes espiritistas, ni fuera de ellas hubiéramos encontrado el valor para resistirlas; pero ¡ah! la convicción profundísima de las causas originarias de todo cuanto nos sucede, la esplicación que nos ofrece su racional filosofía de los arcanos de hoy como consecuencia de los sucesos de ayer, la correlación que acusan todos los hechos como eslabones de la infinita escala de innúmeras existencias, todo esto y lo mucho que aun nos queda por decir y aquello que averiguaremos por nuestros estudios, aplicaciones morales de su enseñanza y rehabilitación de nuestro yo ha sido preciso para contener en justa indignación las hieles que de los labios borbotar querían para ahogar en nuestro corazón todo resentimiento y saber compadecer.

¡Cuánto bien ha hecho y difunde la doctrina espiritista! Ella nos inculca la razón de ser de nuestras penalidades dándonos el antídoto en el bálsamo curativo de la resignación acrisolada en el amor á Dios ofreciéndonos el consuelo de sus dones por la reencarnación del espíritu que de ascensión en ascensión se remonta á mejores mundos donde el amor, ese amor cuya imagen vemos aquí reflejada muy imperfectamente en el corazón maternal, tiene su trono y su realeza empíricos de que gozarán las almas por la fusión purísima de sus sentimientos; así el Espiritismo al verdadero creyente, á sus apóstoles y á cuantos honran sus ideales ejemplarizando su conducta, dá *ciento* por *uno* si en cada una de sus obras imprimir sabe el sello de su lema bendito: "Hacia Dios por el amor y el trabajo „ Dá ciento por uno porque sólo un esfuerzo de nuestra voluntad en pró de nuestros desemejantes nos concilia la simpatía de esos bienhechores del espacio que nos asisten é inspiran enviándonos sus efluvios de amor en los que se sumerge el alma reconocida para erguirse más fuerte en sus ulteriores contiendas y aparecer más allá de la tumba ornada con los ropajes de más puras perfecciones.

Al espiritista se manifiesta clara y evidentemente todo el progreso del espíritu desde su despertar á la luz de los radiantes soles hasta su apoteosis en el seno de las virtudes celestiales, de crisálida á mariposa, de hombre á ángel, y como en este doble desenvolvimiento de inteligencia y virtud va allegando por grados inmediatos unos de otros el conocimiento de su individualidad progresiva y la ciencia elemental de sus esenciales cualidades todas germinativas en el amor que es la primera y aun pudiéramos decir la única simiente de las creaciones siderales y espirituales. Adquiridas estas indispensables nociones del origen que nos ha creado y desarrollando con ayuda de nuestro trabajo y sanción de un superior criterio nuestras facultades volitivas y amativas vendremos al conocimiento de investigaciones seculares sobre la ley de amor á la aparición de los seres en cuyo sensorial rudi-

mentario se valua en las primeras evoluciones mostrándose más y más en condiciones subsiguientes á medida que las fuerzas sutiles de la intrínseca naturaleza del amor va infiltrándolo y saturándolo de más puras exhalaciones.

El amor en la tierra no reviste los caractéres de universalismo; su radio de accion y de penetración son limitadísimos circunscribiéndose en el número y dándose á cálculo cuando es egoista, ó bien dejando de ser cuando la ponzoña de las iras mundanales amarga la vida de incipientes afectos sólo durables mientras la ola del huracan no los estalla contra la dura roca de la ingratitud, ó en la desierta arenosa playa del olvido;pero amor que es susceptible de cambios, que varía con las circunstancias y está sujeto á las veleidades del frívolo corazón no es amor ni nada que se le parezca: será un capricho de volubles intenciones en los indiferentes, espíritus fuertes, ó bien un juego de sociedad en los más despiertos ó astutos, una vulgaridad de sentimientos en los menos frágiles que de buena fé se creen poseedores del reino unido del amor. Del amor (el de las almas que es el sólo y verdadero amor) se derivan todos los otros amores, acordes perfectos de su armónico conjunto, notas vibrátiles y conjuntivas que percuten y repercuten incesantemente en las clavículas sonoras de su pasión; porque el amor, descendiendo, lo es fraternal, filial y conyugal, y aun pudiéramos continuar bajando, y remontándose se eslabona con el de los cielos expresando sus primeras elevadas manifestaciones el maternal sentimiento, la amantísima ternura de las almas traducida en la amistad aquí en la tierra hasta llegar al sagrado purísimo fuego de amor á Dios. Veamos lo que sobre la amistad nos dice la escritora espiritista, Lola Baldoni.

"El alma, esa chispa divina, esencia inmortal, emanación de Dios, tiene sus aspiraciones; ella necesita de espansión, de libertad y afecto, y éste no se circunscribe al de la familia, casi siempre obligatorio, pues ¡cuántas veces estos seres ligados por el vínculo de la carne, están separados espiritualmente por un insondable abismo!"

"Cuando se sufre alguna cruel decepción, se acude á la amistad para depositar en un corazón amigo el peso de sus dolores, y el bálsamo suavísimo del consuelo refresca y alivia sus heridas: cuando ella enlaza las almas es imposible que nada pueda romper ese lazo: por ella veréis noche y día á la cabecera del infeliz enfermo seres cariñosos que velan con afán, solícitos á sus menores movimientos: ella ríe con sus alegrías y llora con sus penas; ella perdona la mano amiga que le hiere en un momento de ceguedad y delirio porque la amistad verdadera es indulgente."

"Más no todos los que se dan este título lo son: para ser verdadero ese afecto necesita pasar por un crisol; necesita probarse en la ausencia, en la desgracia y con el tiempo, amistad que resiste esas tres prñebas es verdadera."

Lo que dice el último de los tres párrafos transcritos es cuanto pudiera decirse en muchos volúmenes al narrar la historia de mil corazones; porque en efecto todas las tragedias y dramas que se representan en el teatro de la gran comedia humana tienen por inspiración y principio uno ó más de cualquiera de esos grados correlativos y subsecuentes del amor, una parte de él, un girón del alma!... desarrollándose disfrazadamente al exterior con elementos compuestos y en cuya mezcla la levadura del mal, mentira, falacia, traiciones, etc., tiene la mayor parte; por eso las luchas son incesantes, el batallar rudo, la vida amarga; por eso se sufren decepciones, se reciben desengoños siendo la moneda corriente la ingratitud que tiene el anverso embozado y oculto el reverso, que reviste distinta faz según el temperamento y caracter de la criatura, según su educación y también sus sentimientos; así es que la amistad que resiste las tres pruebas de *ausencia*, *tiempo y desgracia*

puede considerarse acrisolada, verdadera; más esta es difícil, muy difícil de encontrar; no diremos imposible porque el Espiritismo nos señala el progreso como redención mostrándonos la venturosa vida en todas partes donde el amor vive como único objeto de las almas; pero para probar nosotros los terrenales que amamos un algo, que llevamos dentro el germen abortivo del más puro amor no es necesario pertenecer á los mundos de los cielos, que si hay quien aquí lo sienta muy cerca de ellos estará.

EUGENIA N. ESTOPA

LA CONFESION

I.

—¿Adonde vas Catalina?
—A confesar; que mi madre
quiere que le diga al cura
mis penas y mis pesares,
desde que me habló de amores
Adalberto de González
una mañana de mayo
allá entre los olivares.
—¿Y tú, crees que el señor cura
podrá consolar tus males?
—No sé; mi madre lo quiere
y yo obedezco á mi madre.
—Pues dime, ¿no te se ocurre
que es un absurdo muy grande
el ir ha contarle á un *hombre*
los pensamientos de un *ángel*?
porque tu, niña querida,
aún no has hecho daño á nadie:
Pasó tu florida infancia
del bosque entre los zarzales,
siempre admirando en los nidos
los amores de las aves;
llevando el ramo de oliva
á los más pobres hogares,
repartiendo entre los niños
frutas, miel, quesos y panes,
y entre los viejos, buen vino
que vigorizó su sangre.
En tus labios la mentira
no dejó sus falsedades,
y puedes decir gozosa
que no has hecho daño á nadie
que has cumplido quince abriles;
y que aún tus alas de ángel
son blancas como la espuma
de las olas de los mares.
Al entreabrirse el capullo
de tus sueños celestiales,
llegó una voz á tu oido
tan cadenciosa y suave,
que creiste que desde el cielo
te hablaba de amor un ángel
y lloraste de alegria
que también lloran los ángeles.
¿Por qué niña de tu historia
á un hombre vas á contarle
sus sencillos episodios?
—Es que lo quiere mi madre,
y yo como buena hija
debo hacer lo que ella mande.
—Es que tu madre está ciega
y ¡es un absurdo tan grande...
el ir á contarle á un hombre
del modo que sueña un ángel!....

II.

Catalina entró en el templo
y yo esperé á que saliera,
para estudiar en su rostro
si estaba ó no satisfecha,
después de contarle al cura
su hermosa ilusión primera.
Tardó la niña dos horas,
al fin salió de la iglesia
con el semblante más rojo
que las guindas y cerezas,
sus grandes ojos vertiendo
raudal de líquidas perlas.
—¿Por qué lloras Catalina?
—¿Por que lloro? ¡de vergüenza!
por que no he escuchado nunca
una frase deshonesta,
y ese hombre me ha preguntado
lo que yo jamás oyera.
Razón teniais al decir
que pecaba de indiscreta
al ir á contarle á un hombre
mis ilusiones primeras.
¡Qué palabras!.... ¡qué preguntas!
yo no sé; sin comprenderlas
en mi cerebro bullían
mil encontradas ideas.
¡Ay! no era aquel el lengu·je

de mi madre ¡qué es tan buena!
ni de Adalberto: ¡Ay! no ¡no!
que de su pasión inmensa
me pintaba el sentimiento
con unas frases tan bellas!.. .
tan delicadas ¡tan dulces!
tan sencillas y tan tiernas,
no saben hablar de amores
esos hombres de la iglesia.
Me habló de ardientes deseos,
de la ley de la materia,
de mis noches intranquilas,
de si Sa án me atormenta,
y yo ignoro por completo
esa ley de la materia,
y esos ardientes deseos
en noches calenturientas.
Yo solo se que amo á un hombre,
que le veo estando despierta,
que sueño con él si duermo,
más en forma tan diversa
de lo que el cura me ha dicho.
Yo le veo entre nubes bellas
ó reclinado entre flores,
ó entre legiones excelsas
de querubes que á Dios piden
para el pecador clemencia.
Le veo cual si fuera un sol,
más su fuego no me quema;
y si despierta le veo;
¡Ay! ¡qué hermosa es su presencia!
. . . . . .
. . . . . .
(No saben hablar de amores
esos hombres de la iglesia)
No, no; le diré á mi madre
que he oido frases deshonestas
que me han hablado de cosas
que el rubor de la verguenza
ha coloreado mi rostro:
no entraré más en la iglesia.
—La confesión hija mía
solo trae esas consecuencias;
por que nada hay tan absurdo
como enlazar la inocencia
á unos árboles sin sávia
que son como higueras secas.
Los que viven sin familia
no respetan la pureza,
la familia es necesario
para apreciarla, tenerla;
solo así el hombre comprende
lo que vale la inocencia,
y á la jóven candorosa
no se ofende y se respeta.
Padre en el hecho, no en nombre
de religión ó de escuela;
por que esos padres sin hijos
son cual las higueras secas,
ni dan sombra con sus ramas
ni con sus frutos alientan.
Confiésate con tu madre
que es la mejor consejera,
á esa, no le ocultes nada
de lo que tu mente sueña.
Dile que no hay mejor templo,
que no hay más hermosa iglesia
que los brazos de una madre,
que te escuche y que te absuelva,
que á los pecados de un ángel
no hay que imponer penitencia.
—Descuidad, yo os aseguro
que mi confesión postrera
ha sido esta ¡en que he escuchado
lo que conceptuo mi afrenta,
me parece que he perdido
de mi castidad la esencia,
por que he escuchado palabras
que á la verdad, ¡me averguenzan!

III.

He aquí la historia sencilla
pero verdadera, exacta,
de la confesión de un ángel
que arrastró sus blancas alas
por el lodo de la tierra,
¡lo que puede la ignorancia!....
Su madre, buena mujer,
con cualidades de santa,
modelo por sus virtudes
y espejo de las casadas,
desconoció su valor
para guiar en su jornada
á su hija, (¡qué tanto quiere!)
la que llevó en sus entrañas,
que la amamantó gozosa
y á la que enseñó en su infancia
á ser buena y compasiva
con cuantos la rodearan.
Y en el momento preciso
en que su hija idolatrada
sentía su primer amor:
(¡lo que puede la iguorancia!)
le dijo! Cuéntale á un hombre
como has dejado tus alas;
y cuéntale los secretos
virginales de tu alma.
¿Puede haber mayor absurdo?
(¡lo que puede la ignorancia!)
Madres que amais, que teneis
la obligación más sagrada
de velar por vuestras hijas:
á vuestro lado guardadlas.

Co..vertios en confesoras,
sed benignas con sus faltas
y sean siempre vuestros brazos
un puerto para su alma.
La religión del amor
maternal, es la más santa;
no hay religión más hermosa
más grande ni más sagrada!
La madre, amando á sus hijos
es el ángel de su guarda
intermediario entre Dios
y la débil raza humana.
Las madres, son sacerdotes
que á Dios de contínuo enzalsan;
¡benditas sean las madres
que á los hijos de su alma,
apartan con sus consejos
del abismo de la infamia!
La madre de Catalina
con ser tan buena, ¡una santa!
á su hija lanzó á un abismo
¡lo que puede la ignorancia!
gracias que la noble niña
es bastante despejada
y ha reconocido á tiempo
lo que su madre ignoraba.
Su primera confesión
la fé arrancó de su alma,
y cree que de negro lodo
se han salpicado sus alas:
Esta verídica historia
puedo servir de enseñanza,
á las madres que aún están
en el caos de la ignorancia.

AMALIA DOMINGO SOLER

A T Í

Tu alma que es soñadora y melancólica,
alma de cielo, de ángel, ideal,
me dijo adormecida: De la luna
¿no te inspira su luz algún cantar?

Era la noche hermosa y de los cielos
las anchurosas naves su fulgor
plateaba bañando misteriosa
de tristeza infinita el corazón.

—Ven, acércate más, sus rayos mira—
me repitió tu voz—¿te inspirarás?—
¡contraste doloroso!... en mis recuerdos
un mundo de dolor llegó á evocar.

Fugaz aquel instante perturbaron
los dormidos ensueños del ayer,
mi alma viendo agonizar enferma,
de amor y de esperanzas fenecer.
. . . . . .

Transportóse mi mente voladora
no do quisistes tú que eres feliz,
sino á mundos por mí muy conocidos
donde á llorar se aprende y á sufrir!...

Y en los *golfos de soles* de otras bellas
moradas del Atlántico especial,
se sumergió un momento y ¡miserere!
mi espíritu clamó, ¡no puedo más!!...

EUGENIA N. ESTOPA

DINERO DE LOS POBRES

Enriqueta, 20 pesetas. Manuel, 2 id. De Almonacid de la Sierra, 5 id. 20 céntimos Mariana, 5 id Una señora, 2 id. María, 25 id. Carlos, 2 id. Ramona, 1 peseta, T..., 5 id. Santiago, 6 id. La familia de Camrubí, 15 id. Total 88 pesetas 20 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente:

A una joven ciega, 15 pesetas. A la viuda de un suicida, 10 id. A una pobre vergonzante, 22 id. A una anciana, 25 id. A una viuda, 9 id. 20 céntimos. A una pobre, 2 id. A una pobre vergonzante, 2 id. A una mujer inútil, 1 id. A una anciana, 2 id. ¡Nada queda en la caja de los pobres!

. . . . . .

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 1539 pesetas 65 céntimos.

Santiago, 3 pesetas. Josefa Egea, 1 id. De Arenys de Mar y Arenys del Munt, 2'50 pesetas. X, 5 pesetas. Joaquín Dalmedo, 2'50 id. De Villajoyosa, 1 id. Total 1554'65 pesetas.

Confiamos que los espiritistas no abandonarán á Mario.

PENSAMIENTOS

—El alma, es un combatiente eterno.
—Quién con vicios estudia, en la hipocresía navega.
—Por el amor se va á Dios, que es la verdad.
—La historia es la multiplicación de todas las voluntades.
—Dios es la sonrisa de los niños.
—La eterna pregunta, es la eterna investigación del alma.
—Por la voluntad de las madres no moriría ninguno de sus hijos.
—El espíritu comenzó á existir donde comenzó á amar.
—Los dueños del mundo son los que más aman.
—Dios es la grandeza del Universo.
—Las religiones son el resultado de las debilidades humanas.
—La inteligencia es el observador de la grandeza de Dios.
—Los mundos son templos que hizo Dios en la naturaleza.
—El calor maternal no se enfría nunca.
—La idolatría es un fantasma de la fé ciega.
—Un mundo no salva á un alma, pero un alma puede engrandecer un mundo.
—Muchos hombres no pueden hacer á un hombre bueno, y un hombre bueno puede moralizar á un pueblo.
—Religión y sangre es una misma cosa.
—La Luz para la inteligencia es la razón.
—La humanidad es el eterno jigante que siempre avanza.
—Las almas, son las notas de la orquesta Universal.
—La mujer queriendo, inventará lo que no inventará un hombre revolviendo el Universo.
—Donde no hay lucha no hay esperanza de progreso.
—La virtud, es la ley de gravedad de las almas.
—Se aprende en un océano de lágrimas.
—La eternidad, es, la no conclusión del saber del espíritu.
—Las creencias, crean viciosidades.
—El sueño de los cuerpos, es el despertar de las almas.
—Los caminos del bien, son los caminos de la civilización.
—La tristeza, es la hermana gemela del descreimiento.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 1º, GRACIA

Año XV — Núm. 45

La Luz del Porvenir

Gracia 22 de Marzo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Que lástima!—A nuestros lectores.—En el mar.—¡Mañana!

¡QUÉ LÁSTIMA!

Con profundisimo sentimiento hemos leído el *adiós* que dá á sus lectores *El Buen Sentido*, órgano del librepensamiento cristiano ó sea espiritista-racionalista; valiente y denodado campeón de nuestra escuela que muere de la muerte más triste y más amarga, lo mata la indiferencia y la ingratitud de algunos que se llaman espiritistas ¡qué lástima .. y qué vergüenza!...

José Amigó y Pellicer, ha prestado valiosísimos servicios á la causa del Espiritismo, ha sido indudablemente el RAMON CHIES de los espiritistas, pues así como el malogrado director de *Las Dominicales*, fué el primer descatolizador de España, José Amigó y Pellicer ha sido el primer racionalista de nuestra escuela. Ha herido á veces con sus amargas verdades, se ha dejado llevar en algunos momentos de la impetuosidad de su caracter y del vigor que le daban sus arraigadas convicciones racionalistas, pero le ha guiado siempre un sólo pensamiento, destruir el fanatismo en sus múltiples manifestaciones.

Comenzó su campaña periodística en el mes de Mayo de 1875, y... extraña coincidencia, La Luz del Porvenir también empezó á difundir sus débiles destellos en el mes de Mayo de 1879. *El Aguila Real* y la *Hormiga* del Espiritismo escogieron la época más hermosa del año para comenzar sus tareas de activa propaganda.

Nos ha unido siempre al *Buen Sentido* el más profundo respeto, siempre le hemos considerado como á un hermano mayor, y cuando nuestro humilde nombre aparecía en sus páginas, aumentaba nuestro agradecimiento á su digno director, y hoy, en prueba de verdadero compañerismo, publicamos el *adiós* que dá á sus lectores el director de *El Buen Sentido* para que su voz resuene en todos los parajes donde se lee La Luz del Porvenir.

En el primer tomo del periódico antes citado, publicamos una poesia (en Septiembre del 75), con el titulo *En el mar*, y en el último volumen (Diciembre del 93) un articulo con el epigrafe *¡Mañana!*

¡El mar y el mañana! ¡Dos inmensidades que nos hablan de Dios! ¡Dos mares en los cuales navegan las humanidades buscando el puerto del infinito!

Como un recuerdo cariñoso al *Buen Sentido* publicaremos en este número la poesía y el artículo, que nos sirvió la primera de presentación, y el segundo de despedida.

Director de *El Buen Sentido,* adiós, hasta mañana; si en la Tierra no reanudas tus trabajos periodísticos, cuando en otra época los emprendas, acuérdate de la directora de

LA LUZ DEL PORVENIR.

A NUESTROS LECTORES

Amamos á EL BUEN SENTIDO como á hijo legítimo que es de nuestras convicciones y de nuestros sentimientos. Desde el año 1875 en que comenzamos á publicarlo, hemos venido depositando en sus columnas el fruto de nuestra inteligencia y de nuestro corazón. En sus numerosísimas páginas no hay una sola palabra que no sea expresión fiel de lo que pensamos y sentimos Y por el amor que le tenemos nos habíamos propuesto continuar publicándolo hasta que la muerte nos borrase á nosotros del número de los vivos. En su confección hemos empleado miles de noches enteras, porque, escribiendo para EL BUEN SENTIDO, el tiempo se deslizaba sin que nos apercibiésemos, creyendo que en ninguna otra ocupación podíamos emplearlo mejor. Toda clase de sacrificios hemos hecho por sostenerlo, hasta el de nuestra salud, y estábamos dispuestos á continuar haciéndolos hasta que cayésemos sin fuerzas para sostener la pluma.

Y sin embargo, nos vemos forzados á suspender, por ahora, su publicación, sin que sepamos á punto fijo si más adelante podremos, como deseamos, continuarla. Para publicar nuestra Revista necesitamos elementos morales y elementos materiales, y hemos de confesar, con profundísimo sentimiento, que nos faltan los últimos. Háganse cargo nuestros colegas y nuestros lectores de que, por suscripciones vencidas, se nos adeudan más de cuatro mil duros, y comprenderán fácilmente que á EL BUEN SENTIDO ha de faltarle por necesidad un elemento indispensable para su vida. Que nuestros suscriptores consideren en su conciencia el mal que nos hacen al hacerse los sordos á nuestros llamamientos reclamándoles sus débitos; que remitan el importe de sus atrasos, y EL BUEN SENTIDO resucitará para continuar su propaganda con la misma valentía y el mismo entusiasmo de siempre hasta que á nosotros se nos extinga el aliento. Con sólo que nuestros suscriptores de Puerto Rico nos remitiesen sus débitos, EL BUEN SENTIDO emprendería de nuevo su habitual tarea. Todos los suscriptores de aquella isla recibirán este número; si nuestros ayes llegan á su conciencia como llegarán á sus ojos, no desconfiamos de su honradez y, por tanto, de la próxima reaparición de EL BUEN SENTIDO.

Jamás hemos escrito una sola palabra con intención de ofender á nadie: Si en alguno de nuestros escritos alguien ó algún colega ha creído ver alguna ofensa, tenga por cierto que no ha sido intencional y que resultó la ofensa á pesar nuestro. Pedimos perdón á quien quiera que se haya creído ofendido. El lema más hermoso de nuestra bandera es y ha sido siempre la caridad, y á ese lema hemos acomodado siempre los sentimientos de nuestra alma.

Nos despedimos de nuestros colegas y de nuestros lectores enviándoles un abrazo fraternal y deseando á los primeros muchísimos años de vida y un entusiasmo

tan ferviente como el nuestro para continuar propagando y defendiendo los hermosos ideales y doctrinas que nosotros hemos propagado y defendido por espacio de diez y nueve años desde las columnas de El Buen Sentido.

José Amigó y Pellicer.

EN EL MAR

¡Pobres desheredados de la Tierra!
Los que vivís errantes, sin abrigo,
Que sostenéis encarnizada guerra
Sin encontrar jamás un eco amigo:
Los que juzgáis que el mundo *nada* encierra,
Que es el hombre del hombre el enemigo
Y negra ingratitud el alma humana.....
¿Queréis oír á una mujer cristiana?
Un tiempo fué que yo también creía
Que el principio y el fin aquí se hallaba,
Y viviendo en frenética agonía
De la muerte el silencio ambicionaba;
Llegó, por fin, de redención el día,
Y comprendí que, necia, me engañaba,
Siendo el mundo y sus penas y congojas
Del libro de la vida... *algunas... hojas.*
Desde entonces, si bien no soy dichosa,
Ni de mis pobres ojos huye el llanto,
Considero una amiga cariñosa
La muerte, que antes me causaba espanto:
Que aunque ansiaba morir, y aunque la fosa
Tenía para mi siniestro encanto,
Un algo, un no se qué, me retraía,
Sin poder explicar lo que sentía.
Hoy alientan en mí nuevas pasiones
Y me entrego á luchar con mi destino;
Que encuentro de mi vida las razones,
Aunque con llanto riego mi camino:
Las penas pruebas son y expiaciones
Código justo, celestial, divino,
Más si no nos doliesen las heridas
¿De qué nos servirán vidas y vidas?
Si á sufrir y triunfar hemos venido,
Tenemos que pagar deuda sagrada;
Podrá, sí resignarse el afligido
Sin exhalar un ¡ay! en su jornada;
Mas de esto á ser feliz, á ver cumplido
El sueño de su mente entusiasmada
Hay á mi ver la misma diferencia
Que va de las tinieblas á la ciencia.

Existen, en verdad, almas tan bellas
Tan buenas, tan humildes, tan piadosas,
Que cánticos de amor son sus querellas
Y encuentran en las zarzas blancas rosas.
Yo he querido seguir las santas huellas
De esas vidas serenas y dichosas...
Pero mi afan es un delirio loco...
Soy muy débil aun, valgo muy poco.
Fijo en la Tierra mis cansados ojos
Y al verme sola, errante, sin amparo
Siento angustia, me hieren los abrojos
Y hasta vencida á veces me declaro.
Son tan multiplicados mis enojos,
Que por más que en el puerto brilla un faro,
Lo vislumbro tan lejos ¡ay! tan lejos ..
Que las brumas envuelven sus reflejos.
Y delirante, en mi dolor profundo
Le pido á Dios que calme mis pesares;
Que me permita abandonar un mundo
Donde sólo hallé penas á millares,
Donde el tiempo es dolor y en un segundo
Vivo un siglo de dudas y de azares:
Y un algo va mi vida destruyendo
Y de mi propia sombra voy huyendo.
Y por ver si mis quejas encontrahan
Un eco que mi acento repitiera,
A la playa me fuí, donde llegaban
Las olas en su rápida carrera:
En ellas me lancé: ¡oh! me guardaban
Una emoción que yo jamás sintiera;
Y más vívida luz brilló en mi mente
Y mi alma se meció en un nuevo ambiente.
Y exclamé con acento entrecortado,
Sintiendo esa emoción desconocida:
¿Quién, Señor, tu grandeza habrá negado
Y en el *acaso* compendió la vida?
¿Quién será el infeliz que conturbado
Te negó convirtiéndose en deicida?
¡Si sólo al contemplar el Océano
Te aclama el corazón por Soberano!
Ya brille el Sol en el rosado oriente
O la luna nos dé sus resplandores,
O en noche tenebrosa únicamente
Alguna estrella lance sus fulgores;
Siempre te ha de encontrar, ¡oh! ser potente
Quien oye de las olas los rumores,
Que ellas nos cuentan legendaria historia
De la creación y de su eterna gloria.
Ellas me han dicho: "Vive, espera y ama,

Nuevos mundos te guardan nueva vida,
Donde crece purísima la llama
Del sacro fuego que á vivir convida;
El pensamiento en el amor se inflama;
Y de la ingratitud la horrible herida
Nunca la siente el alma en las regiones
Donde son celestiales las pasiones.„
"Tú, que á nosotras llegas deso'ada,
Porque tu vida de expiación te abruma,
Te ofrecemos llevarte á otra morada
En níveo globo de flotante espuma:
Extiende, pobre ser, esa mirada
Deja la Tierra y su plomiza bruma,
Que en alas de la fé te llevaremos
Hasta Dios, á quien todo lo debemos.„
Y me llevaron, sí; sentí en mi alma
Un consuelo inefable, una alegría...
Una esperanza tal, que en dulce calma
Se trocó mi tormento y mi agonía.
Su sombra me prestó la eterna palma
Que en cruz trocara muchedumbre impía,
Para que el Cristo en ella sucumbiera
Y de ejemplo á los hombres les sirviera.
Sí, recordé á Jesús, bueno y creyente,
Y de nuevo admiré su fortaleza,
Y se fué disipando lentamente
La nube de dolor que mi cabeza
En sombra la envolviera; dulcemente
De mí se apoderó santa tristeza;
Y en las olas miré las mensajeras
Que nos vienen á hablar de otras esferas.
¡Pobres desheredados de este mundo!
Cuando sintáis el dardo de la duda,
Cuando en vuestro dolor grande y profundo
Ningún genio del bien os preste ayuda,
Id á orillas del mar, vergel fecundo
Donde la inteligencia torpe y ruda
Se engrandece, se eleva, se dilata
Y el férreo lazo con valor desata.
Allí está Dios, allí; allí, en mi duelo,
Lo encontré omnipotente y soberano
Difundiendo la luz, mostrando el cielo
Y del abismo el misterioso arcano,
Venid los que vivís con triste anhelo,
Venid á contemplar el Océano
Cubierto de nevadas aureolas
Y escucharéis el canto de las olas
"Hossana y aleluya„ pronunciado
Por espíritus libres que allí moran,

Su lenguaje confuso he descifrado:
Ruegan á Dios cuando los hombres lloran;
Y la espuma es el llanto que ha brotado
Cuando los ayes del mortal deploran;
Y ellas nos dicen con su voz tonante:
Humanidad, despierta, y adelante.

AMALIA DOMINGO SOLER

¡MAÑANA!

He aquí una palabra que se pronuncia con alborozo, con admiración, con tristeza, con la dulce esperanza del creyente, y en todos los tonos que tiene la voz humana para expresar lo que siente el alma.

Los labriegos, los navegantes, los sabios naturalistas, todos aquellos que con la luz del día emprenden importantes trabajos, saludan alborozados los arreboles de la aurora diciendo:—¡Qué mañana tan hermosa!

Los desheredados, los mártires de la Tierra, los que comen hoy y nada les queda para el día siguiente, dicen con amargura:—Hoy he comido; pero mañana..... ¡quién sabe!

Los místicos, los que viven fuera de este mundo soñando con cielos y bienaventuranzas eternas, dicen:—La vida de aquí es un soplo; la vida de mañana es la que hay que asegurar con buenas obras, ó sean actos de verdadera contrición.

Los indolentes, los perezosos, los que dudan y vacilan en tomar una resolución, murmuran:—Mañana será otro día; lo que es hoy no estoy para resolver nada, esperemos á mañana. Y... ¡cuántas buenas obras dejan de hacerse por dejar para mañana lo que debíamos hacer hoy; trayendo á veces fatales consecuencias para el que debia ser favorecido y el que había de representar el sagrado papel de protector!

Estas consideraciones me recuerdan una conversación que tuve hace algunos días con un médico espiritista que acaba de dar la vuelta al mundo para estudiar la mejor manera de curar la locura, y contándome uno de sus ensayos, me dijo lo siguiente:

Me hablaron que en uno de los cementerios de una gran ciudad, se pasaba una gran parte del día una señora que tenía perturbadas sus facultades mentales, pero que era una loca completamente inofensiva, y su familia no quería someterla á ningún tratamiento temiendo empeorarla, esperando que el tiempo, más sabio que los hombres, obraría en la enferma un cambio favorable.

Con estos antecedentes me fuí al cementerio indicado una mañana, y en el lugar destinado á la fosa común encontré á una mujer de mediana edad, vestida con elegante sencillez En su diestra llevaba una sombrilla blanca cerrada que le servía de bastón, daba algunos pasos y se detenía comenzando á escarbar con la contera de la sombrilla la tierra removida, murmurando algunas frases que al pronto no comprendí; la seguía á respetuosa distancia un lacayo con librea blanca, que tenía sumo cuidado que la señora no le viera al dar la vuelta. Yo, por el contrario, me puse en mitad de su camino y la saludé cortesmente; ella me miró y correspondió á mi saludo; me puse á su lado con ánimo de pasear juntos; más ella se detuvo y comenzó á escarbar de nuevo, haciendo yo lo mismo con mi bastón: al ver la pobre loca lo que yo hacía, se acercó á mí con el mayor cariño, diciéndome con voz dulcísima:

—¿Tú también llegaste tarde?
—Sí; también.
—¡Cuánto se sufre!.... ¿Verdad?

—No hay contrariedad que le iguale.

—Tienes razón; yo desde aquel día ni duermo ni sosiego,—y la pobre loca se llevó la mano izquierda á la frente, como si quisiera contener el turbión de sus pensamientos.

—Cuéntame por que llegaste tarde al punto que deseabas,—le dije mirándola fijamente, tratando de dominarla con la fuerza de mi voluntad.

Ya verás; Julia estaba en el Hospital; era una pobre joven que vivía frente á mi casa, y que, sin tratarla, la quería; me pasaba horas y horas viéndola coser á la máquina, (pues se mantenía de su trabajo) Un día me acerqué al balcón de mi gabinete y no la vi detrás de los cristales de su ventana; miré por la tarde, á la mañana siguiente, unos cuantos días más, hasta que se me ocurrió mandar á preguntar por ella, y entonces me dijeron que estaba en el Hospital.—¡Pobre Julia!.... exclamé con tristeza; iré á verla; desde que no la veo junto á su ventana, parece que en mi gabinete falta algo: mañana iré á verla.

Al día siguiente amaneció nublado, tanto, que, á pesar de ir siempre en coche tuve pereza de salir de casa; pasaron algunos días más; todos nublados y lluviosos, y mirando á la ventana de Julia, siempre repetía lo mismo: mañana iré á verla.

Al fin llegó el día deseado; fuí al Hospital, y al preguntar por Julia, me dijeron:—Ya está enterrada.—Dejadme ver la cama donde murió. Me acompañaron hasta el lugar donde la joven habia exhalado el último suspiro, y su lecho no estaba vacío; Julia estaba en él envuelta con un sudario blanco y las manos cruzadas atadas con una cinta blanca, con los ojos abiertos, como si me estuviera esperando. Caí de rodillas pidiéndole perdón por mi tardanza, me rodearon las enfermeras, me hicieron levantar, y yo les dije:—Dejadme, que Julia está ahí esperándome: la veo tan perfectamente como os veo á vosotras.

—¡Está loca!. .. ¡Está loca!, dijeron algunas voces; y que quise que no quise, me condujeron á mi carruaje acompañada de dos médicos. Yo jurando y perjurando que había visto á Julia, y los médicos diciendo que yo veía visiones, que Julia estaba enterrada y mal podía estar de cuerpo presente.

Estuve algunos días enferma, y en cuanto pude me vine al cementerio y removí la tierra para ver si la encontraba: ¡inútil tarea! La busco y no la encuentro, y hasta que la encuentre no he de parar. Yo la reconoceré entre mil.

—Pues yo te llevaré donde la podrás ver sin necesidad de pasarte los días en el cementerio.

—¿De veras?

—Lo que oyes; ahora vamos á tu casa.

Salimos del cementerio, me puse en relación con el lacayo diciéndole mi profesión, y subí al coche con la enferma; llegamos á su casa, y hablé con sus hermanas (personas muy finas.) á las que les dije lisa y llanamente que yo me comprometía á curar á su hermaua, que nada quería por mi trabajo, únicamente que me dejasen estudiar su enfermedad, asegurándoles que no le haría tomar ninguna medicina. La familia, (tuve suerte.) aceptó mis proposiciones, les caí en gracia (como suele decirse.) y al día siguiente fuí con la enferma y una de sus hermanas al Hospital donde murió Julia. Pedí que nos llevasen á la sala y ante el lecho donde espiró aquélla; la cama en cuestión estaba vacía; pero la pobre loca, al llegar, dió un grito de inmensa alegría, diciendo:

—¡Gracias á Dios que te encuentro!... y cayó de rodillas derramando abundantes lágrimas. Hice que todos se alejaran y yo solo me quedé junto á ella, que decía sollozando:—Perdóname, Julia; tú vivías en mi memoria, yo sentía tus penas y siempre decía al acostarme: mañana iré á verla, ¡mañana! ¡Ay!.... ¡Qué tarde vine! Cómo te encuentro ... ¡muerta! ¿Pero cómo estando muerta estás aquí y tienes los ojos abiertos? ¿Esperas quizás que yo te los cierre? Y levantándose hizo el ademán de cerrarlos y luego los besó, diciéndome con la mayor sencillez: Ya podía yo buscarla en el cementerio y estaba aquí. ¡Pobre Julia! Esperaba que yo viniese á cerrarle los ojos. Como por encanto ha desaparecido; ya no está aquí.

Más de seis meses me detuve en aquella ciudad hasta dejar curada por comple-

to á la que todos creían loca, que en realidad, lo que la trastornó, fué la ignorancia de cuantos la rodeaban. Aquella señora era *médium* vidente; desde niña había visto lo que no veían los demás; pero nadie de su familia se preocupó nunca de lo que ella veía; la llamaban romántica y soñadora; de organismo endeble, de constitución enfermiza, muy sensible, muy impresionable, todos los suyos la consideraban como un ser excepcional; la querían muchísimo, la mimaban á porfía, y la *médium* seguía viendo sin utilidad ninguna ni para ella, porque no se lo explicaba satisfactoriamente, ni para los demás, porque creían que eran delirios de su imaginación calenturienta.

Cuando murió Julia, su espíritu indudablemente no se apartó de su lecho mortuorio, y la *médium* vidente la vió al llegar, lo que nada tenía de extraordinario, sino que era la cosa más sencilla y más natural, para los que estuvieran al tanto de los fenómenos espiritistas: pero desconociendo la supervivencia del alma, y lo turbado que se queda el espíritu según el lugar y las condiciones en que deja su envoltura, dió lugar á una serie de escenas dolorosísimas entre la *médium* vidente (que llegó á enfermar de veras) y su familia y cuantos médicos la visitaron, y gracias que sus deudos la querían muchísimo y que su locura era completamente inofensiva, resultando de todo este cúmulo de circunstancias que se libró de ir á un manicomio, y yo pude arrancar una víctima de las garras de la ignorancia.

Hoy la *médium* vidente y su familia, todos son espiritistas convencidos; ya ve usted, amiga mía, qué malas consecuencias suele traer la costumbre arraigada en la mayoría de los hombres de decir ante la ejecución de una buena obra: "Lo haré mañana „

¡A cuántas consideraciones se presta el relato del médico espiritista! Dichoso él que se ha propuesto curar la lectura motivada (muchas veces) por el desconocimiento absoluto de las leyes naturales, que no otra cosa son los llamados fenómenos espiritistas.

No guardemos para mañana estudiar las verdades que encierra en sus científicas enseñanzas el Espiritismo.

AMALIA DOMINGO SOLER.

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1554 pesetas 65 céntimos.

Del Centro Aurora de Sabadell, 13 pesetas 50 céntimos; de Ciudadela 25 id.; Araceli, 1 id.; los Hijos de la fé, 1 id.; Jaime Garbarino, 1 id. Total 1596 pesetas 15 céntimos.

Se le ha enviado la mensualidad de marzo que son 75 pesetas, así es que hace año y medio que recibe Mario su pensión, y al dar cuenta en la nota penúltima, se nos olvidó decir que del fondo ó sea de la caja de Mario se paga el giro de la letra, así es, que en año y medio se han gastado 18 pesetas pues cuesta una peseta de giro cada mes.

Quedan en caja para abril 71 pesetas 30 céntimos.

Hemos recibido el cuaderno 8.º de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y con tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada. *El libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, traducida de la 35 edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción SEIS PESETAS AL AÑO.

La Administración se halla establecida en la CALLE DE HITA, 6 BAJO. MADRID.

OBRAS DE A. KARDEC (edición de lujo)

Próximo á terminarse la impresión de la quinta obra fundamental, *El Génesis*, á la que inmediatamente seguirá la sexta, *Obras Póstumas*, anunciamos al público que tanto estas como *El Libro de los Espíritus*, *El Libro de los Médiums*, *El Evangelio* y *El Génesis*, ya publicados, se hallan de venta en la LIBRERIA ESPIRITISTA DE JUAN TORRENTS—Triunfo, 4, San Martín de Provensals.—Precio del tomo. . . . *2 pesetas.*

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 1º, GRACIA

Año XV Núm. 46

La Luz del Porvenir

Gracia 29 de Marzo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Cómo creer?—Un viaje á través del espacto.—¡Dese usted presa!

¿CÓMO CREER?

¿Cómo creer en obras y afirmaciones de los hombres después de leer lo que, sobre los Concilios, dice *La Ilustración Espírita* de Méjico? ¿Cómo aceptar un error tantas veces combatido? más veamos y estudiemos lo que dice nuestro colega:

«Los Concilios son la reunión de eclesiásticos convocados para resolver dudas ó cuestiones sobre puntos de fé ó disciplina. El concilio general más antiguo es el de *Nicea,* bajo el emperador Constantino, en 326 cuya fórmula es: «Creemos en Jesucristo consustancial al Padre, Dios de Dios, luz de luz, engendrado y no hecho. Creemos también en el espíritu santo.»

«En 359 fué rechazada esta fórmula, por los concilios de *Remini* y de *Selencia,* celebrados bajo el reinado del emperador Constantino; pero fué restablecida por el de *Constantinopla,* celebrado por orden del emperador Teodosio, y se añadió «Jesucristo encarnó por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Fué crucificado por nosotros, bajo Poncio Pilato, fué sepultado y resucitó al tercer dia, *según las escrituras.* Está sentado á la derecha del Padre. Creemos también en el Espíritu Santo, Señor vivificante que procede del Padre.»

«Si como pretende la Iglesia no pueden engañarse los concilios, resulta naturalmente que sus decisiones son infalibles. El primer concilio de *Nicea,* estableciendo el Símbolo, declara un artículo de fé, del que no nos es permitido separarnos, bajo pena de condenación eterna. Pero si los padres de *Nicea* eran infalibles por el motivo de estar reunidos, los de *Remini* y *Selencia*, lo eran igualmente por la misma razón; y como la decisión que nos han dejado, es diametralmente opuesta á la primera, no comprendemos de qué manera puedan ponerse de acuerdo estas diversas infalibilidades.»

«Vanamente se pretendería que el concilio de Selencia, ha sido considerado después, como falso: fué como el de *Nicea* convocado por el emperador que entonces reinaba, y que no hubiera permitido á nadie tachar de falsa la decisión de los obispos convocados por él. Queda por otra parte, el de *Rimini;* y retirar la dificultad no es resolverla »

«Vanamente también se invocaría la autoridad del concilio de *Constantinopla;* porque este acepta la doctrina cristiana del de *Nicea;* lo repetimos, los

e *Rimini* y de *Selencia*, lo condenan. Los unos y los otros, en su calidad de personificaciones de la Iglesia debían, según la doctrina de Roma, ser infalibles, y si la infalibilidad de *Nicea* y de *Constantinopla*, destruye la infalibilidad de *Rimini* y de *Selencia*, reunidos exactamente en las mismas condiciones, destruye naturalmente y por los mismos motivos, la infalibilidad de sus compañeros de *Nicea* y de *Constantinopla*. Es preciso, antes que todo, ser justo, y sobre todo lógico.»

«Los padres de *Nicea* habían estado siempre tan ocupados de la consustancialidad del hijo, que, sin hacer mención alguna de la Iglesia en su símbolo se habían contentado con decir: «Creemos también en el Espíritu Santo.» Este olvido fué reparado en el segundo concilio general, convocado en Constantinopla en 381, por Teodosio.

«El espíritu Santo fué declarado allí Señor y vivificante, que procede del Padre, que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que ha hablado con los profetas. Posteriormente la Iglesia latina quiso que el Espíritu santo procediese también del Hijo, y el *filioque*, fué añadido como símbolo desde luego en España el año 447, y en fin, en Roma á pesar de las quejas de los griegos contra esta innovación.»

«Una vez establecida la divinidad de Jesús, era preciso dar á la Santa Virgen, el título de Madre de Dios. Sin embargo, el patriarca de Constantinopla, Nesterio, sostuvo en sus sermones, que seria justificar la locura de los paganos que daban madre á sus dioses. Teodosio el joven, para decidir esta gran cuestión, hizo reunir el tercer concilio general en Efeso, el año 431, en que Maria fué reconocida como madre de Dios.

«Otra heregía de Nesterio, condenada igualmente en Efeso, era reconocer dos personas en Jesús. Esto no impidió que el patriarca Flaviano reconociese después dos naturalezas en Jesús. Un monje, llamado Eutiques, que ya había gritado mucho contra Nesterio, aseguró para mejor contradecir á uno y otro que Jesús no tenía más que una naturaleza. Por esta vez, el monje se engañó. —Aunque su parecer fuese sostenido en 449, á palos, en un numeroso concilio, celebrado igualmente en Efeso, Eutiques no fué menos anatematizado dos años después, por el cuarto concilio general, que el emperador Marciano reunió en Colcedonia, y que decidió que Jesús tenía dos naturalezas.»

«Quedaba por saber cuantas voluntades tendría Jesús en su persona de doble naturaleza.—El sexto concilio general, convocado en 680, en Constantinopla, por el emperador Constantino Poyonato, nos enseñó precisamente que Jesús tenía dos voluntades, y este concilio, condenando á los monoteistas que no admitían más que una, no esceptuó del anatema al Papa Honorio I que en una carta mencionada por el Cardenal Boronio (año de 636) había escrito al Patriarca de Constantinopla: «Confesamos que hay una sola voluntad en Jesucristo, y no vemos que los concilios ni la Escritura nos autoricen para pensar en contrario; pero lo de saber si á causa de las obras de la divinidad y humanidad que están en él, se debe entender una ó dos operaciones, lo dejo á los gramáticos, pues á mí poco me importa.»

«Así es como Dios permite que la iglesia griega y la Iglesia latina no tengan que reprocharse nada en este punto. Como el patriarca Nesterio, fué condenado por haber reconocido dos personas en Jesús, el Papa Honorio lo fué á su vez, por no haber confesado sino una voluntad á Jesús.»

«En el Concilio celebrado en Constantinopla bajo el emperador Basilio (861) Focio ordenado en lugar de Ignacio, patriarca de Constantinopla, hizo condenar á la iglesia latina por el *filioque* y otras prácticas Pero habiéndose levantado el destierro á Ignacio, el siguiente año otro concilio depuso á Focio, y el año

862 los latinos á su vez condenaron á la iglesia griega en un concilio llamado por ellos, octavo general, mientras que los orientales daban este nombre á otro concilio que, diez años después, anulò lo que había hecho el precedente, y restableció á Focio. Los otros coneilios, llamados generales por los latinos, estando compuestos solamente de Obispos de Occidente, los Papas, favorecidos por las falsas decretales, se arrogaron insensiblemente, el derecho de convocarlos. La última reunión en Trento desde 1545 hasta 1563 no ha sabido ni convertir à los enemigos del Papado, ni subyugarlos. Sus decretos sobre disciplina, casi no han sido admitidos por ninguna nación católica, y no han producido otro efecto que el de verificar estas palabras de San Gregorio Naciancено: *Nunca he visto concilio que haya tenido un buen fin y que no haya aumentado los males en vez de remediarlos. El amor de la disputa y de la ambición reinan más allá de lo que se puede decir, en toda asamblea de obispos.»*

¿Cómo creer, repetimos, en los dogmas y en los ritos de una religión cuyas bases están cimentadas sobre movediza arena que como dice un cantar: el huracan nos la trae,—y el huracan se la lleva?

¿Cómo hemos de aceptar una verdad tan dudosa?

¿Cómo respetar lo que los mismos padres de la iglesia no han respetado puesto que lo que unos sancionan, otros destruyen?

Ante ese crepúsculo eterno en que ha estado envuelta la causa creadora una parte de la humanidad se quedó casi ciega; acostumbrada á vivir entre profundas tinieblas perdió la hermosa costumbre de ver la luz, y el día que las sombras se disiparon y el sol espléndido de la verdad difundió sus vivificantes rayos, la muchedumbre quedó deslumbrada, cerró los ojos y rechazó con todas sus fuerzas una claridad que tan vivamente heria su debilitada retina.

No estrañamos, no, la aberración de los fanáticos católicos romanos, su inteligencia no está educada; de haberlo estado no hubieran podido creer; imposible El absurdo es inaceptable, solo la ignorancia cree por rutina sin comprender lo que vale una creencia, pero como el progreso se abre paso á través de todos los obstáculos por insuperables que estos sean, la iglesia romana no ha podido libertarse de tan poderosa influencia y sus carcomidas columnas principian á flaquear en su base á despecho de sus sectarios, más como la obra de la creaciòn no puede nunca retroceder y los hechos se realizan cuando tienen que realizarse, harto tiempo han imperado las tinieblas, justo es que la aurora de la civilización universal disipe las sombras de la noche de la ignorancia, y la eterna luz de la vida irradie en los planetas de espiación.

La montaña del fanatismo romano se vá perforando paulatinamente, lento es el trabajo, pero la obra se hace, los mismos ultramontanos nos dan cuenta de su adelanto, oigamos lo que dice *El Correo Catalán* periódico que vé la luz pública en la fabril Barcelona.

El catolicismo en España.

«Penetro en él (el templo) por la mañana de un día de trabajo, y lo encuentro casi vacio; y vuelvo por la tarde, y lo hallo en el mismo estado. Un día, en que un orador notable, ó una orquesta reputada llama la atención, acude en tropel el público, se sienta, escucha y..... se marcha. Llega el día festivo, y en toda la mañana no cesa el entrar y salir de ataviadas damas y apuestos caballeros, ó bien de apremiadas sirvientas y reposados trabajadores.

«Pero no es solo en el templo donde se ha de estudiar el estado religioso de nuestra época. Penetremos en el hogar doméstico, ¿En qué casa se ora hoy? ¿en qué casa se encuentran libros de religión que sirvan de lectura que nutra el alma? ¿eu qué casa se ven prácticas, señales, de que existe una religión que nos impone deberes respecto de los súbditos del jefe de la familia? El protestante lee su biblia y santifica el domingo; el judio guarda el sábado, el mahometano es llamado á la oración varias veces de día y de noche, y el católico que tiene deberes más fáciles de cumplir y una religión que por ser

la verdadera le pone en comunicación con Dios solo con elevar á él su espíritu, desde el lugar donde se encuentre ha venido á ser el menos observante y el menos religioso.»

Ya era hora que los hombres empezaran á analizar; y analizando la religiôn romana, el más creyente tiene que dudar, que vacilar, y caer en el más profundo indiferentismo. La divergencia de opiniones solo puede producir el caos, pero al siglo XIX le estaba reservado descorrer el telón del oscurantismo, y presentar el escenario del universo con la magnífica decoración qne el artista de los siglos pintó, en un tiempo en que las generaciones dormian en esos espacios inconmensurables, donde los gérmenes de los mundos esperaban el hálito divino para tomar vida.

Dice Castelar, «que cada día tiene su pena, cada hora su trabajo, cada generación su ministerio.» Hé aquí una gran verdad y los hombres del siglo del teléfono tienen la misión de dudar, de presentir, de explorar los bosques vírgenes del pensamiento humano, y decir á los séres que dormian el sueño del embrutecimiento. ¡Despertad! ¡despertad! El alma de las edades se agita, el corazón del orbe apresura sus latidos, algo grande vá á conmover vuestro sístema planetario; un mundo de sombras ha cumplido su condena. Asistid al momento solemne de su transfiguración. No es un Mesias el encargado de quitarle sus cadenas, son mil y mil los enviados que traen guirnaldas de olorosas flores para engalanar la tierra. No son los sectarios de Buda, ni de Brahma, ni de Zoroastro, ni de Confucio, ni de Mahoma los que os impondrán sus leyes, son los admiradores de Cristo, los comentadores de su evangelio, los que os vienen á ofrecer el ramo de oliva, pero sin obligaros á que levantéis templos y á que adoréis instituciones creadas por el lucro y el interés determinado de una idea. No es *una religión* la que vienen á implantar entre vosotros. Es LA RELIGIÓN de la ciencia y del amor universal, siendo la razón su gran sacerdotisa, su alto clero los sábios pensadores y las almas generosas, su templo la conciencia del hombre, su culto esterno la Caridad, y el mañana del espíritu la eternidad de vida.

Esto dicen los hombres del siglo del vapor para reanimar las abatidas fuerzas de los indiferentes que yacen postrados en la inacción del ateismo. La voz del progreso retumba, y á su eco mágico la conciencia despierta, el pensamiento entra en acción y si ayer decía *¿Cómo creer?* hoy dice *Creamos* en que el hombre es dueño de su porvenir y puede á su antojo ser siervo ó tirano.

No es un concilio el que me la declara, es la humanidad en masa que poniendo en relación unas generaciones con otras se comunican sus impresiones, y ya no cabe duda que el espíritu vive siempre pensando, sintiendo y queriendo, conservando su individualidad en todas las regiones donde habita.

Tan difícil como es creer lo absurdo, tan lógico es creer lo que uno mismo vé. Qué importa que el Espiritismo sea combatido, que entre los espiritistas se encuentren hombres débiles y culpables como los demás si la comunicación ultraterrena es una verdad sin réplica? ¿Cómo negar la luz al que se ha visto envuelto con sus resplandores?

Ayer deciamos. ¿Cómo creer? hoy ante los hechos de los espíritus, reconocidos por la ciencia y aceptados por la razón decimos con profunda convicción.

¿Cómo no creer en el Espiritismo? en tanto que leyendo la religión romana.

¿Còmo creer? ¡Bendita sea la hora que irradió la luz de la verdad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

UN VIAJE Á TRAVÉS DEL ESPACIO

Las sombras del crepúsculo van envolviendo lentamente el planeta, y en esa hora melancólica en que los recuerdos se agolpan en nuestra mente y los hechos más insignificantes toman jigantescas proporciones ante nuestra vista, un deseo vago, indifinido al principio, ardiente é impetuoso después, de dejar la tierra y ascender à los muudos superiores (por breves instsntes tan solo) se apoderó de mi espíritu. Lamentábame con tristeza de que no fuera factible la realización de mi anhelo, cuando un sueño profundo invadió mi sér, y entonces, efecto sin duda de lo sobreexcitada que se hallaba, mi imaginación, ví que se realizaba mi deseo y que el espíritu, abandonando los lazos que á la materia le sujetan por uno de esos maravillosos fenómenos que de cuando en cuando se producen para demostrar las relaciones que existen entre todas las cosas de la creación, dejé el planeta y me encontré en el espacio caminando á mi albedrio sin experimentar la más lijera fatiga durante algún tiempo. Pasé por infinitos planetas muy superiores al nuestro en todos conceptos; allí todo era bello, rico y expléndido; los astros alumbraban con una luz más brillante; los colores eran tan variados como se puede concebir por la más exaltada fantasía; los sonidos repercutían de una manera dulcísima, en fin que todo allí era felicidad y armonía. Los seres que habitaban esas encantadoras mansiones tenían forma más bella que los de nuestro planeta y debían de estar muy adelantados porque irradiaban una luz vivísima y su envoltura era casi aérea pareciendo que apenas rasaban el suelo: no existía allí la mentira, amándose los seres de aquellos mundos privilegiados con el amor más puro.

Al contemplar tanta hermosura mi espíritu no pudo menos de exclamar: Cuándo llegaremos á habitar los seres de la pobre tierra estas magníficas moradas! y me detuve fatigada en un bosque admirable: el sol brillando en el zénit, despedía unos fulgoses tan vivísimos que mis ojos, acostumbrados á los pálidos reflejos del de nuestra tierra, no podían resistir tan deslumbrantes resplandores: la vejetación expléndida, soberbia, lozana; las flores exhalaban deliciosos perfumes, siendo sus formas y colores de incomparable belleza; los pájaros cubiertos de preciosísimas plumas, entonaban himnos sublimes al autor de tanta belleza, y los insectos se hallaban esmaltados de matices deslumbradores. Quedéme extasiada contemplando tanta grandeza y dije á un espíritu que salió á mi encuentro: "¿Por qué en la tierra todo es pequeño y mezquino, comparado con lo que aquí admiro?„ á lo que él me respondió con dulzura: "El sublime autor de la creación dotó á los mundos de todas las condiciones que podían adoptarse á las necesidades de los seres que los habían de habitar, y para que lo comprendas mejor voy á ponerte un ejemplo: En la misma tierra los habitantes del Polo Norte no podrían vivir en el Ecuador: en el agua viven y se multiplican infinitas especies y en cambio vosotros os ahogariais; los tasquineses, si de repente los llevaráis á vuestros ateneos, no entenderían nada y se hallarían muy mal; pues lo mismo os pasaría á vosotros si os trasladasen á estos mundos sin tener el grado de adelanto que se necesita para vivir entre nosotros; no comprenderiais ninguno de los sucesos que se efectuaban á vuestro alrededor y vuestros imperfectos sentidos no soportarían la luz y el sonido, al tiempo que vuestra limitada inteligencia no entendería nada de lo que aquí tiene lugar „

Le pregunté después la causa de que en nuestro planeta se verifique tan lentamenie al progreso, y con la misma bondad contestó á mi pregunta: En el espacio—

dijo—el tiempo no se cuenta por días ni por años, sino por siglos ó por centurias, así, lo que para vosotros es un período largo, tiene muy corta duración, por eso os parece que progresais con lentitud y, si comparais el estado en que se hallaban los primeros habitantes que poblaron el globo con el de los que le habitan en la actualidad, encontrareis grandísima diferencia. Se dulcificaron las costumbres, las guerras dejaron de ser único modo de adquirir el patrimonio en todas las naciones y la mujer, esclava y martir en los primeros tiempos, va siendo redimida pasando á ocupar en la sociedad al lado del hombre el puesto para que la destinó el Creador.

Una de las cosas—continuó diciendo—que se oponen á que el progreso sea más rápido en vuestro planeta, consiste en el poco interés que teneis por las cosas de ultra tumba; vivís engolfados en los placeres materiales sin pensar en el más allá y todas las industrias y descubrimientos las aplicais á embellecer la tierra y procurar todo género de comodidades; la caridad no tiene albergue en vuestro corazón por eso al lado del soberbio palacio vemos la más humilde choza que más se asemeja á guarida de fieras que á morada de seres humanos; el lujo desenfrenado codeándose con la miseria más espantosa. Cuando remedieis tanto mal; cuando la hipocresia desaparezca de entre vosotros y el amor y la fraternidad sean un hecho, os encontrareis en disposición de habitar mundos más adelantados.

Vosotros los espiritistas,—prosiguió,—sois los encargados de regenerar el pla, neta difundiendo la buena nueva, practicad la caridad y que todos vuestros hechos estén inspirados en la más pura moral, amad á vuestros hermanos como los amó el sublime martir del Gólgota, sacrificaros por vuestros semejantes, sed pacientes con todos, indulgentes con las faltas de los demás é inexorables con las propias; llorad con el huérfano, endulzad todas las desdichas y de ese modo seréis felices. No os desalentéis porque se burlen de vuestras aspiraciones y cuando os llamen ilusos y locos compadeced de todo corazón á los ciegos que huyen de la luz; tened en cuenta que todas las grandes ideas han sido combatidas saliendo al fin triunfantes: por loco tuvieron á Colón cuando quiso descubrir el Nuevo Mundo y la aparición de la expléndida América fué el premio de sus afanes; los sabios de la Academia de París, silbaron á Fultón cuando quiso aplicar el vapor á la navegación y hoy ese adelanto es valioso elemento de prosperidad y riqueza y os trasporta con la celeridad del rayo á través de los mares: Lo mismo sucederá con nuestra doctrina; será inútilmente combatida, puesto que al fin saldrá triunfante redimiendo á los seres de ese planeta. Calló el espíritu, me despedí de él agradeciendo sus saludables lecciones y con pesar volví á descender á la tierra.

Cuando desperté habían transcurrido tres horas que para mí pasaron de una manera deliciosa, así que la transición fué muy brusca y triste la realidad de la vida después de gozar del inefable placer de contemplar esas expléndidas maravillas y aprovechar las excelentes lecciones del cariñoso espíritu que me ilustró con sus buenos consejos. Sentí un vacío horrible en mi corazón y el desaliento invadió mi espíritu: para calmar mi duelo mis labios pronunciaron una oración y como por encanto se disiparon mis dudas porque una voz murmuró dulcemente á mi oido. "No te desanimes, ten esperanza y fé, que el Sublime Hacedor Supremo no abandona á ninguno de sus hijos y, por lo tanto, día llegará en que, depurada de todas tus imperfecciones, serás feliz gozando las bellezas de que están poblados los mundos y por la luminosa senda del progreso irás acercándote á él." Aspiración de todos los seres y la más ardiente de mi espíritu.

Madrid, Febrero 10 de 1894. REGINA GOYANCES.

¡Dése usted presa!

Su carita de rosa
trocada en cera,
reclina sobre pajas
la niña tierna;
mientras que harapos
cubren su cuerpecito
ya extenuado.

—

Sus labios se entreabren
blancos y secos,
dando paso á quejidos
de angustia llenos;
y sus ojitos
se entornan por las lágrimas
homedecidos.

—

Sus miembros delicados
se agitan yertos,
y de sudor empapan
el pobre lecho;
sudor tan frío,
que al expelerle tiembla
su cuerpecito.

—

—¡Más, más ropa!—murmura
con voz tan queda,
que á excepción de una madre
nadie la oyera:
E insiste luego:
—Mamá, que tengo frío;
¡más ropa quiero!

—

Pero la martir que oye
tales palabras,
no tiene en su miseria
con qué abrigarla;
pues ya, afanosa,
cedióle á la enfermita
su propia ropa.

—

No obstante: contra el pecho
la estrecha amante,
y su calor quisiera
comunicarle,
cuando le clama
con inocente súplica
que parte su alma.

—

De pronto, se retuerce
la pobre niña,
y un horrible accidente
su cuerpo agita.
La madre llora,
y abandona la estancia
de dolor loca.

—

A los pocos minutos
vuelve azorada,
y arropa á la paciente
con una manta,
sin que repare,
que la que fué su niña
ya es un cadáver.

—

De improviso, unos hombres
que hasta allí llegan
le gritan con imperio:
—¡Dése usted presa!
¡Venga la manta
que ha robado en la tienda
más inmediata!

—

La infeliz clava en ellos
sus secos ojos,
y exclama con voz lúgebre:
—¡Dejadme un poco!
Cuando la entierre,
no tardaré en ir presa
si así lo quieren.

—

—Ha de venir al punto;—
reponen ellos,
á la vez que la arrostran
de furia llenos,
y ella resiste,
avalanzada al lecho
con mano firme.

—

Al fin, la arrancan fieros
de aquella cama,
mientras la infeliz grita:
—¡¡¡Niña del alma:
voy á la cárcel,
y hasta fuera al patíbulo
por abrigarte!!!

Angeles López de Ayala.

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 1596 pesetas 15 céntimos.

De Gavilancito (isla de Cuba), 10 pesetas; de Valladolid, 10 id.; de F... F... y B., 5 id; Constanza, 1 id.; Centro Espirítista de Tarrasa, 10 id.; Centro Espiritista de Cuenca *Amor* y *Caridad*, 9 id.; total 1641 pesetas 15 céntimos.

Quedan en caja 116 pesetas 30 céntimos, y en nombre de Mario damos un voto de gracias á todos sus favorecedores.

PENSAMIENTOS

Los ojos son los telescopios humanos.

Util es ver, pero más útil el conocer.

El llanto es la regeneración del alma.

No es santo lo que se bendice, santo es lo que se trabaja.

Un pensamiento bueno, es una revelación divina.

Por la ciencia, por la virtud y el amor se vá á Dios.

El mejor sacerdote es el sentimiento.

La curiosidad es la eterna sed, el eterno telescopio del alma.

¿Qué es el Espiritismo? una curiosidad permanente.

Las matemáticas son el alma de las almas.

Las tumbas son los templos de las religiones.

La indigencia concluye con todas las falsas amistades.

Enseñad y aprenderéis.

El espíritu que se eleva, mide las alturas, el que desciendé mide las profundidades.

La mujer ve en los niños los soles de su redención.

Viver es nacer.

Es Sol, el cariño de una madre.

La duda existe para que el alma trabaje.

Trabajad la sombra del hoy, para la luz del mañana.

La sombra hace de los hombres gusanos.

La realidad es la luz, la mentira es la sombra.

Todas las filosofías se disputan la verdad.

Crear, no es más que leer en la naturaleza.

Es esclavo siempre el ignorante.

La luz de la fé, es el anonadamiento de la razón.

Un niño con la antorcha del amor, nos lleva al cielo.

Imprentade C. Campins, Sta. Madrona, 1º, GRACIA

Año XV Núm. 47

La Luz del Porvenir

Gracia 5 de Abril de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La herencia de la culpa.—El progreso de la mujer por el Espiritismo.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año XVI de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año XV que termina en Mayo próximo porque sin el buen cumplimiento de todos, no nos sería posible continuar nuestra publicación.

La herencia de la culpa

I

Dicen los libros sagrados que las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generación.

¡Qué injusticia! ¡qué ley tan horrible! ¡qué cadena tan insoportable enlaza á la humanidad! Esto deciamos nosotros hace muchos años, cuando estudiábamos los innumerables absurdos que encierran los libros religiosos; y si detestable y humillante nos parecía esa ley antes de conocer el Espiritismo, mucho más inadmisible la encontramos cuando sabemos que un espíritu de grandes virtudes puede elegir por padre á un asesino y por madre á una prostituta, para despertar su sentimiento, y comenzar su regeneración, separándoles del abismo del crimen y del libertinaje, con su mansedumbre, su inocencia y su amor.

Las familias de espíritus afines en sentimientos y en ideales, escasean mucho en la tierra; por regla general, aquí se unen los espíritus para expiar, no para gozar de esa dicha inefable de mirarse y comprenderse sin necesidad de hablarse; por eso es tan injusta la *herencia de la culpa*, porque los hijos suelen estar tan separados de sus padres, que no hay matemático en el universo que pueda calcular la inmensa distancia que los separa, (espiritualmente hablando).

Hace algún tiempo que sentíamos la influencia de un espíritu, que aumentaba nuestra habitual melancolía, y en esa hora misteriosa del crepúsculo vespertino, nos parecía que entraba en nuestra estancia una mujer joven y bella, con ojos grandes, muy grandes, del color del cielo en un hermoso día de primavera, cou luen-

gos rizos de un rubio pálido, esbelta y lánguida como los lirios marchitos, se situaba junto á nuestra mesa de trabajo y sonreía tristemente.

Así la veía nuestra imaginación día tras día, hasta que pudo encontrar un médium parlante por el cual nos contó en tres largas comunicaciones su triste historia, suplicándonos que hiciéramos de ella un resumen para útil enseñanza de la humanidad.

Hoy cumplimos su encargo deseosos de complacer á un espíritu que sufrió en la tierra la tiranía más odiosa, siendo víctima de esa fatalidad, de esa injusticia que se llama *la herencia de la culpa*.

Elena Montemar vino á la tierra eligiendo por madre á una mujer, que engañando á un hombre honrado, jurándole amor al pie de los altares, abandonó su hogar dejando á su hija y á su marido para encenagarse en los más repugnantes vicios. El padre de Elena, hombre pundonoroso, amantísimo de su honra, no pudo resistir el peso de su ignominia, perdonó á la culpable, porque su corazón generoso no le dejó empuñar el arma homicida; se consagró á su hija con todo el amor de su alma, pero su herida era incurable, destilaba sangre gota á gota, y cayó en brazos de un verdadero amigo, de un compañero de su infancia, diciéndole solemnemente: "Te dejo un depósito sagrado, te dejo á mi pobre hija con su escasa fortuna y su orfandad, vela por ella, edúcala como si te debiera el sér, y nunca ¿lo entiendes? nunca le hagas conocer á su madre, y estrechando á Elena contra su corazón, murió aquel martir bendiciendo á su hija, la que en su corta edad no pudo comprender entonces lo horrible de su suerte.

El espíritu de Elena se acerca á nosotros y nos dice en este momento lo siguiente:

II

"Gracias, Amalia; cuánto deseaba que llegase esta ocasión; tú ya sabes mi historia; tú condensarás mis tristes acontecimientos; pero déjame, concédeme la satisfacción de inspirarte, deja que exhale mis quejas por medio de tu pensamiento, el medium de que hice uso no me satisfizo por completo, porque si bien se prestó gustoso á pronunciar mi relato, no le dió la forma que yo deseaba, porque no podía dársela, y tú en cambio podrás identificarte conmigo, porque tu historia tiene capítulos muy parecidos á los de la mía: los referentes á la soledad del alma, á las angustias de la miseria y á las torturas de los desengaños. Tú también has gemido, tú también has cruzado las calles de las ciudades populosas llorando tu abandono y tu orfandad, tú comprendes cuánto yo he sufrido porque has llorado mucho, porque lloras todavía, y nada esperas en el porvenir.„

"¡Pobre hermana mía! repite mis palabras tú que te complaces en hacer el bien, cree que al prestarte á mis deseos consuelas á un espíritu que te guardará siempre imperecedera gratitud.„

"¡Hace tanto tiempo que esperaba mi turno para acercarme á tí!... ¡Qué contenta estoy al poder comunicarme contigo!„

Nosotros también lo estamos; nuestro único afan en este mundo es ser útiles á la humanidad; habla, Elena, vierte en nuestro cerebro tus ideas, los desgraciados se entienden entre sí, porque hablan un mismo lenguaje, el infortunio exhala sus lamentos con idénticas palabras, lo mismo en el espacio que en la tierra; habla, Elena.

III

"Hablaré retrocediendo á los primeros años de mi infancia. Como siempre se desea lo que no se posee, cuando mi padre me llevaba á paseo y veía yo otras niñas

que iban con su madre, le preguntaba al autor de mis días: ¿Por qué Dios me ha castigado? ¿por qué no tengo madre?... ¿por qué? ¡si yo soy buena!„

"Mi padre me abrazaba, me estrechaba contra su pecho diciéndome con voz ahogada.„

"—¿No te basta mi cariño? ¿para qué necesitas á tu madre?

"—Para quererla y que me quiera como me quieres tú.„

"Cuando murió mi padre, aun no había cumplido nueve años, mi tutor que me había visto nacer, hizo cuanto pudo y cuanto supo por reemplazar á mi padre, prodigándome sus caricias y adivinando mis deseos; pero... no tenía familia, no conocía las exigencias de los niños, su paciencia se gastaba pronto, y pronto aprendí á enmudecer y á dominar mis infantiles deseos.„

"Para bien mío, y tranquilidad de su casa, me puso de pensionista en un colegio de una hermana suya, mujer muy buena, pero soltera, enojada de su suerte, que le negó formar una familia; educaba perfectamente; las inteligencias mas obtusas se desarrollaban con sus enseñanzas de una manera prodigiosa; esclava de su deber, era una maestra modelo; pero cuando se le pedía un átomo de ternura, su corazón permanecía mudo, y hasta rechazaba con desvío á la que le pedía su cariño como me rechazaba á mí siempre que le decía:

"—¡Queredme! ¡queredme! que no tengo padre ni madre. Todas mis compañeras cuando llegan las vacaciones se van á su casa en compañía de sus padres, y yo permanezco aquí porque estorbo en la casa de mi tutor.„

"Ella entonces me miraba con lástima y me decía:—Procura aprender, déjate de buscar lo que Dios te ha negado; resígnate con tu suerte como yo me he resignado con la mía; y me volvía la espalda dejándome sumergida en las más dolorosas reflexiones „

"Yo viendo que por mí sola nadie me quería, me dije á mi misma: Elena, es necesario que te hagas superior á tus compañeras por tu aplicación, por tus buenas cualidades; es preciso que el mundo te quiera, ¡yo estaba tan hambrienta de cariño...!„

"Mi tutor me quería mucho, es indudable pero tenía que viajar para atender á las necesidades de su vida, y en su ausencia yo quería tener otros seres que me amaran, pero á pesar de todos mis esfuerzos, encontraba en torno mío una atmósfera de hielo; mis compañeras de colegio pertenecían las más á la nobleza, las otras eran hijas de opulentos banqueros, y aunque yo vestía como ellas, porque mi tutor empleaba en mí mi pequeña renta y gran parte de la suya, y aprendía todo lo que ellas aprendían, sin darme cuenta encontraba, siempre entre ellas y yo una línea divisoria. Un vago rumor comenzó á repetir en mis oidos la historia de una mujer que había causado la muerte de su marido, cubriendo de infamia la frente de su hija.„

"Entonces todo lo comprendí, entonces me expliqué las sonrisas desdeñosas de las unas, las compasivas miradas de las otras y las sangrientas burlas de las más; entonces redoblé mis esfuerzos, estudié con afan inconcebible todo cuanto me enseñaban; mis maestros estaban orgullosos de mi maravillosa comprensión. Llegaron los exámenes y todos me dijeron: en justicia tú debes llevarte el primer premio; la directora nada me decía, más bien me reprendía por entregarme tan asíduamente al estudio.„

"Llegó el gran día, superé en todas las asignaturas, pero... el primer premio se lo llevó la hija de un grande de España, y yo solo obtuve medallas insignificantes.„

"Aquella injusticia me sublevó, y le dije á la directora:„

—"Quiero saber por qué me ha negado usted lo que en realidad me pertenecía, ¿qué misteriosa fataiidad pesa sobre mí que me arrebata un premio ganado con innumerables vigilias y con trabajos superiores á mi edad?„

"La directora por primera vez me estrechó en sus brazos y me dijo: ¡Pobre Elena! eres víctima de la injusticia social; no te he dado el primer premio porque tu madre es una mujer perdida, tus compañeras lo saben, y me hubiese quedado sin ninguna si te hubiera premiado: ten paciencia, yo te prometo dártelo el año que viene.„

—"Pero esto es una infamia, señora, si yo no conozco á mi madre, si no recuerdo haber recibido sus besos, ¿por qué he de heredar su ignominia?„

"Porque las faltas de los padres, (según dicen los libros sagrados) caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generación „

"Aquel horrible desengaño me costó sufrir una gravísima enfermedad que la pasé en casa de mi tutor, que en aquella ocasión hizo las veces de un padre cariñosísimo consolándome y dándome ánimo para no desmayar en mi empresa de llegar á ser uua mujer perfectamente educada y profundamente instruida.„

"Cuando regresé al colegio encontré una nueva educanda, María de los Rios, preciosa niña de 14 años, que en cuanto me vió me abrazó, y me dijo al oido: Ya sé la infamia que hicieron contigo, yo te prometo que en los exámenes venideros, tú, y solo tú, obtendrás el primer premio.„

"Por primera vez en mi vida encontraba una amiga, una compañera cariñosa que á pesar de ser noble, y una de las más ricas herederas de España, no desdeñaba pasear conmigo en las horas de asueto, prefiriendo mi compañía á la de su madre, mujer orgullosa y altanera, que no miraba en su hija más que un objeto de lujo.„

"¡Cuán feliz fuí entonces, hermana mía! ¡qué hermoso es ser amada! con qué afán esperaba las horas en que apoyada en el brazo de María, paseábamos por el anchuroso jardin del colegio, ó por las alamedas de la Casa de Campo, donde íbamos los jueves todas las colegialas, y donde antes había sufrido tanto en silencio, al ver que ninguna niña quería ser mi pareja, que por último prefería quedarme sola en el colegio copiando las flores del jardin, formándolos artificialmente, ó dibujando sus contornos; pero desde la llegada de María entré á formar parte en la vida de las colegialas. María me prefería á todas ellas, hasta el punto de llevarme á su casa algunos días de fiesta. ¡Cuánto me quería! ella fué el único sér que me comprendió en la tierra, permaneciendo fiel á su cariño hasta la hora de su muerte.„

"Llegaron los exámenes, y el jurado adjudicó el primer premio á María de los Rios, y ésta cogiendo la medalla de oro que pendía de una ancha cinta de moaré blanco, echó esta sobre mis hombros y volviéndose á los profesores les dijo con energía: Señores, en conciencia; Elena Montemar merece el primer premio; si fuera de aquí, soy una de las mas ricas herederas de España, aquí soy una alumna algo más torpe y desaplicada que las demás, y no quiero ayudar á cometer una injusticia; prémiese el trabajo y la aplicación de una niña, quizá más buena que todas nosotras.„

"Los profesores, la directora y la gran concurrencia que llenaba el salón quedaron admirados de las palabras de mi tierna amiga: nadie osó replicar, todos me felicitaron, y aquel día fué de los más dichosos de mi vida.

"Un año más permanecí en el colegio al lado de María, recibiendo pruebas inequivocas de su acendrado cariño. Eramos de la misma edad con escasa diferencia: con harto sentimiento mio la familia de María dispuso que esta hiciera su en-

trada en el gran mundo, y la sacó del colegio costándome muchas lágrimas su separación.

IV

"Mi tutor, en las vacaciones, me llevó á su casa, y tanto le hablé de María y tanto le supliqué que me llevase donde ella estaba, que fuimos á los baños donde se hallaba María con su orgullosa familia, y allí sufrí un nuevo y terrible desengaño, pues si bien María me abrazó con la mayor ternura, diciéndome sus ojos cuando sufría con nuestra separación, en cambio sus padres nos recibieron tan mal, que mi tutor quedó desconcertado sin saber qué decir á aquellos aristócratas, que nos trataron con el mayor desprecio. María conoció cuanto sufriamos y conjuró la tormenta con admirable talento, consiguiendo evitar un choque entre su padre y mi tutor. Y todo por qué ¡Dios mio! porque yo era hija de una mujer perdida „

„Mi tutor, cuando estuvimos solos, me habló graveménte y me dijo: "Hija mia, las leyes de la tierra son muy injustas, tú eres un ángel, pero tu madre es un demonio, deseo dejar asegurado tu porvenir; nos iremos fuera de España para que no te conozcan, y á ver si antes de mi muerte te puedo dejar en los brazos de un hombre honrado; arreglaré mis negocios y realizaremos mi plan, ¿qué te parece? .„

"Yo sentía salir de España por María, pues aunque no la visitaba, la veía en paseo y nuestras miradas cambiaban sus efluvios de amor. Pasaron algunos meses, y una mañana me llamó mi tutor á su despacho, y en él encontré al padre de María que me dijo:—Venid pronto, mi hija se muere y me ha pedido la gracia de abrazaros, que los tísicos tienen caprichos muy particulares „

"Quedé como herida del rayo por algunos momentos, después sentí una reacción violentísima, lancé un grito horrible, y loca, desesperada, sin esperar á nadie, corrí á ver á María que me estaba esperando para morir.„

"Aun veo su aposento con sus paredes tapizadas de terciopelo blanco, y su lecho de marfil envuelto en una nube de gasas y encajes; sobre un altar, también de marfil, había una imágen de la Purísima Concepción, cuyo manto de raso azul pálido, recamado de perlas, lo habiamos bordado entre las dos.„

"Altos dignatarios de la iglesia oraban ante el altar, la madre de la moribnnda, contemplaba á su hija que sentada en su lecho miraba fijamente á la puerta esperando mi llegada. Yo entré con la rapidez del relámpago, y Maria, haciendo un esfuerzo supremo, salió á mi encuentro, cayendo en mis brazos jadeante de fatiga y arrojando sangre por la boca.„

"Qué momentos aquellos ¡Cuánta elocuencia tienen los sollozos! María lloraba, yo recogía sus lágrimas con mis besos; sin darme cuenta de lo que hacía la levanté en mis brazos y la dejé en su lecho estrechando sus manos entre las mias; entonces la miré y me parecía imposible que aquel esqueleto de amarillento marfil fuera María, aquella hermosa niña de tez de nieve y de cabellos de oro, de megillas de rosas y labios de coral; de su espléndida hermosura solo quedaban sus grandes ojos brillantes por el fuego de lo fiebre, que me euviaban en sus miradas los últimos resplandores de su vida.„

"Ni una sola frase pudo pronunciar, no hacia más que mirarme de hito en hito, después llevó mi diestra á sus ojos, comprendí su pensamiento y se los cerré al mismo tiempo que exhaló su último suspiro.„

"Un médico dijo solemnemente: ¡ha muerto! Al oir estas palabras la madre de María me señaló la puerta como diciendo: nada tienes ya que hacer aquí; y yo maquinalmente dejé caer el brazo de la muerta; quise andar pero no pude, cayendo sobre el lecho mortuorio, como una masa inerte.„

"Cuando recobré los sentidos me encontré en mi lecho rodeada de varios amigos de mi tutor, había estado tres meses entre la vida y la muerte. Mi convalescencia fué una segunda enfermedad, tan lenta fué; mi tutor me trataba con el mayor cariño, y estaba muy contento porque un pariente de María, Ricardo de los Rios, se había interesado por mi salud; diariamente había ido á preguntar por mí, confesándole á mi tutor que me amaba desde el momento en que me vió entrar en la cámara mortuoria de María. Por él se puede decir que volví á la vida, los dos hablábamos de María, y por él supe que la tísis galopante había destruido su preciosa existencia, que la prohibición absoluta de no tratarme la había herido de muerte. Muchas veces le habia dicho María: "Ricardo, quiere á Elena, ámala mucho, mucho' porque Elena es un ángel.„

"Mientras mi tutor arreglaba todos sus negocios para trasladarnos á Francia, transcurrió un año, en cuyo tiempo Ricardo no dejó de verme un solo día; mí tutor, viéndole tan apasianado, le dijo que era preciso consultar la voluntad de sus padres, y al efecto celebró una conferencia con ellos que se negaron obstinadamente á admitirme como esposa de su hijo; amenazándolo con desheredarlo si persistia en sus amores. Mi tutor hizo en mi favor cuanto le dictó su recta conciencia, pero todo, todo fué inútil; y cuando volvió á casa me miró con profunda pena diciendo:

—"¡Pobre Elena! qué desgraciada eres!.... es preciso que nos marchemos donde nadie sepa que tu madre es una mujer perdida „

"Al saber el resultado de su entrevista creí morir, porque Ricardo había llegado á ser una necesidad de mi vida. Mi amado no volvió á verme, y cuando todo estaba arreglado para marcharnos á Francia, murió mi tutor de repente en medio de la calle, sin poderme decir ¡adiós!„

V

"Al perder á mi segundo padre me quedé alelada, entontecida, de lo cual se aprovecharon séres sin corazón, que saquearon cuanto pudieron en la casa, mientras yo, retirada en mi gabinete, contemplaba el retrato de mi tutor llorando silenciosamente.„

"Cuando volví á la vida de relación, consulté con mi directora si pondría un colegio con los pocos recursos que me habian quedado, ya que yo tenía mi título de profesora de 1.ª y 2.ª enseñanza. Aprobó mi plan y me vendió su colegio que estaba muy bien acreditado. Más de cincuenta pensionistas había en él, conservé los mismos profesores, aquellos que me habian negado el primer premio; pero antes de un mes me quedé sin alumnas internas, todas las madres tenian miedo de que mi alien o manchara la frente de sus hijas, puesto que mi madre era una mujer perdida „

"Me sostuve todo el tiempo que me fué posible, hasta que viendo que á todas las niñas, (aun las más pequeñas) las quitaban de mi colegio, liquidé cuentas y me quedé sin saber qué hacer para vivir.„

"Decidí marcharme á otra población donde no me conocieran. Mi directora me dió recomendaciones para varias familias españolas residentes en Marsella, y abandoné la Corte de España creyendo que me ganaría la subsistencia dando lecciones de labores, de música y de dibujo. ¡Vana esperanza! pronto se supo en la colonia española que era huérfana de padre y que mi madre era una desgraciada que arrojaba sobre mi frente el lodo de su infamia.„

"¿Quién llevó la noticia...? ¿qué misteriosa fatalidad me persiguió? aun no comprendo el por qué de mi horrible expiación; sólo sé que no faltó señora con

descaro suficiente para decirme, que yo no estaba en condiciones de dar lecciones á las jóvenes honradas.„

"¡Cuánto me sublevó aquella infamia! cuánto odié á una sociedad que me rechazaba sin haber caído; porque yo era casta, digna y pura; no quería más que vivir de mi trabajo decorosamente, yo no tenía la culpa de que me hubieran educado como á una rica heredera, yo quería vivir entre las personas con quien había pasado mi niñez; los talleres de las obreras no me parecían mi centro de acción; más no tuve mas remedie que pedir trabajo en un gran almacén de ropa blanca, donde trabajé durante algún tiempo; pero vivía triste, muy triste, echaba mucho de menos el brillante sol de mi España, enfermé de trieteza y regresé á mi país decidida á morir bajo su límpido y hermoso cielo.„

"Fuí á ver á mi directora que estaba entregada por completo al fanatismo religioso; y me recibió con la mayor frialdad, diciéndome que Ricardo se había casado con una señorita de la nobleza, no muy rica, pero hija de una gran familia „

"No quiero cansarte con la relación interminable de mis humillaciones y sufrimientos. Quise ser una mujer honrada viviendo de mi trabajo y no pude conseguirlo. Experimenté hambre, frío, sed, llegué á encontrarme sin tener donde recogerme por la noche, y al caer en la desesperación, un hombre pobre que aun conservaba restos de su antigua opulencia por la distinción de su figura, por sus finas maneras y su modo de vestir elegante, me ofreció su amor. Su protección comenzó á prestarle calor á mi alma y llegué á caer sin darme cueuta de que caía. Más ¡ay! que pronto desperté de mi sueño, porque aquel miserable sintió hastío en el momento que sus impuros labios mancharon mi frente y me abandonó dejándome enferma, muy enferma. Entonces decidí morir; vendí mi pobre lecho, tomé un billete en el ferrocarril del Norte y cuando el tren llevaba más velocidad me arrojé por la ventanilla ó puerta del vagón con rapidez tan prodigiosa, que no se dieron cuenta mis compañeros de viaje de lo que yo intentaba hacer, hasta que me vieron desaparecer de su vista.„

VI

"De cien individuos que apelen al suicidio en la forma que yo lo hice, mueren 99, pero yo... yo no pude morir; quedó destrozado mi organismo, mi inteligencia perdió toda su lucidez y cuando me dí cuenta de que existía me encontré en el duro lecho de un hospital; habían transcurrido dos meses según me dijeron „

"Allí también se habían llegado á saber todos los pormenores de mi historia, y el capellán del hospital el padre Mateo, me dijo con severidad:—De herencia te viene la infamia; tu madre es una ramera incorregible, y tú mas criminal que ella, después de encenagarte en el vicio, condenaste tu alma á los tormentos del infierno, atentando á una vida que no te pertenece.„

"Aquella acusación me exasperó, y con el acento de la inocencia, con la elocuencia de la verdad, le conté al padre Mateo todas las amarguras que había sufrido, todo el horror de la miseria que había debilitado mis fuerzas; le conté que caí no como caen las mujeres que venden su cuerpo ó que se gozan en la prostitución, sino como el enfermo desesperado, como el hambriento que roba por satisfacer su hambre, tenía frío, mucho frío en el alma y entregué mi cuerpo en prenda por ver si encontraba un poco de calor. El sacerdote que era un hombre de edad mediana, me escuchó en silencio y cuando concluí me dijo con acento cariñoso:„

—"¿Has dicho toda la verdad?„

—"Toda, señor, toda; vivir honrada era mi sueño, odiaba el vicio porque éste

me había arrebatado á mi madre y había causado la muerte del autor de mis días; había luchado todo cuanto había podido: mi caída fué la de una masa inerte „

"Desde aquel día el padre Mateo dió orden de que se me tratara con el mayor cariño, y me propuso que puesto que había sido tan desgraciada, que me consagrara á Dios y me hiciera hermana de la Caridad „

"Yo rechacé esa proposición, pues odiaba los votos religiosos y porque las miradas de aquel hombre me daban miedo, comprendí que me deseaba y burlando una noche la vigilancia de las enfermeras me fugué del hospital y me fuí á ver á mi directora, la que me rechazó diciendo que la olvidara, que había sabido mi deshonra y mi atentado y que no quería saber nada de mí; fuí á ver á la madre de mi inolvidable María y también me dijo:—Conságrate á Dios, que entre los hombres nada tienes que hacer, y lava con tu arrepentimiento la mancha de tu origen „

"Pero yo no estaba dispuesta á ser hermana de la Caridad, ni me encontraba con valor para sucumbir á las exigencias del padre Mateo; y decidí nuevamente apelar al suicidio. Yo creía que con la muerte terminaba todo ¡y estaba tan cansada de luchar!... que me decidí, y entrando en una casa que estaban construyendo me arrojé de un piso tercero á la calle, pero me quedó mi vestido enganchado en un andamio y un obrero voló en mi auxilio y me salvó de la muerte, siendo conducida al mismo hospital de donde me había fugado dos días antes.„

VII

"Después de muchos días de luchar entre la vida y el sepulcro, me alivié lo bastante para poder escuchar al padre Mateo que me dijo: Sé porque te has ido, te has ido huyendo de mí, y ya ves como vuelves á mi poder, de donde no saldrás jamás; si quieres ser hermana de la Caridad yo te protejeré y le abriré á tu alma las puertas del cielo: si resistes, si das más escándalos te haré encerrar en un convento. Reflexiona y elige.„

"Mi espíritu se encontraba tan abatido de haber sufrido tantas humillaciones y de haber sido rechazado por todos aquellos á quienes pidió protección, que al ver ante si un hospital por mansión, y un hombre poderoso encargado de hacerle dar un paso en la senda de la vida se tranquilizó hasta cierto punto; sí, Amalia, me tranquilicé, me convencí de que la hipocresia es necesaria en ese mundo para vivir, y sin creer en nada; hice ver que me arrepentía de todos mis extravios, y el padre Mateo, hombre muy influyente en la alta sociedad, hizo venir al hospital á lo mejor de la aristocracia el día en que me vestí con un tosco sayal, me cortaron mis rubias trenzas y cubrí mi cabeza con la blanca toca.„

"Mi directora me volvió á su gracia, la madre de María fué mi madrina en la toma de hábito, y las mujeres más distinguidas, muchas de ellas mis antiguas compañeras de colegio abrazaron á la pecadora arrepentida, que en la noche de aquel solemne día, comenzó á pecar verdaderamente, accediendo á los impuros y violentísimos deseos de un hombre que en la vida íntima siempre me fué completamente repulsivo.„

"Afortunadamente el padre Mateo era muy voluble, muy caprichoso, y pronto se cansó de mí, con lo cual conseguí lo que yo deseaba: vivir dentro de mi misma, vivir castamente, sin tener que prodigar caricias que me humillaban y me envilecian. Entonces ¡oh! entonces fué cuando comencé verdaderamente á vivir.„

"Mi espíritu tendió el vuelo y se elevó á grandes alturas, me dediqué con ardor al cumplimiento de mi deber y fuí una verdadera hermana de la Caridad; mis superiores me llamaban la santa, los enfermos su ángel bueno, enjugué muchas lá-

grimas, pasé largas noches auxiliando á los moribundos, resonando en mis oídos innumerables bendiciones.„

"Una noche que me llamaron para que velara á una enferma jóven y con vestigios de belleza y de distinción, no sé porqué me impresioné al verla, y comencé á preguntarle pormenores de su vida. Su confesión fué triste, tristísima; era una pecadora que había pecado por vicio; porque se había casado con un jóven de gran fortuna que la amaba, pero ella cedió á los halagos de otros amadores y abandonó su hogar.„

"¿Cómo se llama vuestro esposo? pregunté anhelante.„

"Ricardo de los Rios, contestó la enferma, ¡Pobre mujer! ella me había vengado del olvido del único hombre que yo amé; le llamé para que viniera á ver á su esposa, pero..... no pudo venir, porque había muerto en un duelo defendiendo su honor ultrajado, hacia pocas horas: su esposa le siguió dos días después, cerrando yo sus ojos.„

VIII

"Muchas veces pensaba en mi madre, mi corazón me decía que había de morir en mis brazos y no me engañé en mis presentimientos; un día de tempestad una mujer de cincuenta años llegó al hospital pidiendo un lecho para morir: Le pregunté su nombre y me dijo:—Elena.

"—Ruiz de Montemar, no es cierto? le pregunté con ansiedad.

"—Lo habeis adivinado, ¿ó me conocéis?

"No le contesté en aquellos momentos, pero cuando nadie pudo oirme le pedí que se confesara conmigo y me contó una série de liviandades que la habian conducido á la más dolorosa situación. Era un espíritu completamente depravado, ni una sola vez, le había atormentado el recuerdo de su hija „

"Cuando le dije que había causado mi desgracia con sus estravios se encogió de hombros: no quedaba en aquella infeliz ni un átomo de sensibilidad; sus lábios no buscaron mi frente, murió lanzando una horrible blasfemia. Cerré sus ojos y pedí á Dios misericordia para su alma.„

"Con la muerte de mi madre desapareció mi ateismo ¿qué sentí?.... no lo puedo esplicar, pero llamé á Dios en mi auxilio, rogué fervorosamente por la infeliz pecadora, y en bien de su alma hice verdaderos sacrificios, pidiendo á Dios que los tomase en cuenta para alijerar la pesada carga de mi pobre madre; la que veia siempre delante de mi, y amé aquella sombra que me seguia sin cesar.„

"El exceso de trabajo y la falta de sueño, aniquilaron mi organismo, y tras una brevísima enfermedad abandoné la tierra rodeada de altas dignidades eclesiásticas, las que decian que indudablemente la vírgen María vendría á recoger mi alma, y todos me preguntaban si la veia. Yo, para que me dejasen tranquila, les dije que sí; que la tenía delante de mi; más en realidad á quien yo estaba viendo era á mi madre que me tendía sus brazos y me estrechaba en ellos, y al sentir tan dulce presión grité ¡madre mia! ¡madre mia!.... Aquel abrazo lo habia estado esperando toda mi vida, y solo pude recibirlo al entrar en la eternidad!„

"Las hermanas que rodeaban mi lecho y los sacerdotes que presenciaron mi muerte, dijeron que indudablemente la vírgen María me había salido al encuentro: mi exclamación bien lo demostraba, no había que ponerlo en duda, decian que me había transfigurado, que la luz de los cielos había formado en torno de mí luminosa aureola. ¡Cuánto se mintió entonces!„

"Tres días estuvo expuesto mi cadáver á la adoración de los fieles, y las mismas mujeres de la aristocracia que me habian arrebatado á sus hijas para que no

las educara, cortaron pedacitos de mi hábito para hacerse escapularios y asistieron á mis funerales que fueron suntuosísimos.„

"Toda aquella comedia humana me la permitieron ver en premio de mis desvelos por los enfermos pues si bien se mintió muchísimo, y mis superiores sintieron mi muerte, por egoismo, porque en mí perdieron una verdadera hermana de la Caridad que honraba la institución, hubo en cambio innumerables obreros que me lloraron con el corazón; y muchas jóvenes de las que habian gemido en el hospital decian al contemplar mi cadáver: "¡Era una santa, era la madre de los pobres!„

"Cuando cesaron los acordes del órgano, cuando se apagaron los cirios y bajaron mi ataud á la bóveda de la iglesia, escuché una voz solemne que me dijo: Fuiste á la tierra con *la herencia de la culpa* herencia adquirida en anteriores existencias; tu abnegación, tu amor á los pobres te han redimido. ¡Viajero del infinito, bien venido seas en la eternidad!„

"Ví pasar ante mí una figura hermosísima, era María Maria, resplandeciente de belleza que apoyo sus manos en mis ojos, y quedé dormida duranie mucho tiempo; cuando desperté me encontré débil, muy débil, ¡habia sufrido tanto!.... Si yo te contara mi asombro y mis impresiones al convencerme que vivia, tendrias que escribir un libro, y un libro voluminoso; pero no me conceden tanlo tiempo para ocupar tu atención; así solo te diré, que conducida por el espíritu que tú llamas padre German, hace muchos dias que te acompaño y escucho tus quejas y compadezco tu desaliento. Veo que te dedicas á despertar el sentimiento de los humildes, que amas á los desgraciados, porque en ellos encuentras tu familia, y desde este momento tienes un miembro más en ella; me tienes á mí, que he sufido mucho y sufro tadavía recordando mi sufrimiento. ¡Oh! qué triste es *la herencia de la culpa!* Se va á la tierra sin madre, sin amor, sin familia, el que pide no merece nada. Yo merecía haber vivido más sola, mi padre, mi tutor y María me quisieron porqué Dios no deja á niuguno de sus hijos deshererados; pero la ley de la justicia tiene que cumplirse y se cumplió en mi como en todos los séres de la Creación „

"Adios Amalia, siempre que veas una jóven huérfana al borde del abismo has todo lo que puedas por separarla del precipicio, no te canses de instruir, mejor dicho, de moralizar, que los pueblos moralizados no dejarán á sus hijos la herencia de la culpa.„

¡"Se sufre tanto cuando se vive humillado, cuando á semejanza de las hojas secas, el huracan del infortunio nos arrebata y se va descendiendo, descendiendo hasta caer, buscando en la caída un átomo de amor!... y después de haber caido encontrarse más sola todavía y querer morir... ¡Oh! es muy horrible pensar en la muerte, darle un adiós á la vida cuando el fuego de la juventud irradia en los ojos, cuando hay un porvenir que guarda á la mujer joven tantas delicias!... tantos amores!... tan sagrados deberes como son los de la maternidad: y á todo decirle adiós!... y luego... luego... no poder morir y no tener más remedio que caer de nuevo como yo caí, para levantarse en las sombrías salas de un hospital!... Allí escuché yo la voz de Dios, allí la muerte de una mujer perdida me hizo pensar y comprender lo que nunca había pensado, ni menos comprendido; y entonces, ¡ch! entonces hice prodigios, milagros, abracé á las pecadoras y les hablé de Dios y de su eterna justicia al mismo tiempo que de su inmenso amor „

"Todo mi tiempo, todo, lo dediqué á enjugar el llanto de los desgraciados, tiempo precioso! sus horas me legaron una muerte dulce, un abrazo maternal y plegarias de espíritus agradecidos que rogaron á Dios por mi alma „

"No me dejan proseguir. Adiós, Amalia, adiós.

«Elena de Montemar.»

IX

Melancólicamente impresionados nos deja siempre este espíritu. Su inmensa desventura nos entristece, pero como en las historias del dolor se aprende mucho más que en los episodios del placer, por eso nos hemos prestado y nos prestaremos siempre á escuchar los relatos de aquellos que vinieron á la tierra sin mas bienes que *la herencia de la culpa*.

Existe también otra causa poderosa que dá por efecto nuestra condescendencia, y es que como somos uno de los muchos desheredados que pululan por la tierra, la ley de simpatía nos enlaza con todos los humillados, con todos los desvalidos, con todos aquellos que les abruma el peso de la vida; hé aquí la razón por qué la generalidad de los espíritus que nos inspiran, sólo nos cuentan pesares; á nosotros no vienen espíritus felices; y es muy natural, como nuestra mediumnidad no es mecánica, no sabríamos comprender su lenguaje, nos hablarían en griego.

Si, come dice el adagio, Dios los cría y ellos se juntan, júntense con nosotros, en buen hora, los desventurados y los arrepentidos, trabajemos de común acuerdo para mejorar las condiciones de un planeta, donde la mayor parte de sus moradores sólo vienen á la tierra con *la herencia de la culpa*.

Amalia Domingo Soler

El Progreso de la Mujer
POR EL ESPIRITISMO

Ha dicho un autor francés de gran valía, que la misión de la mujer en la sociedad moderna es admirable. Nada más cierto á pesar de las crueles invectivas por muchos, que de sábios se precian, empleadas para combatir la preponderancia que va adquiriendo el sexo apellidado el bello.

—¡Qué ridícula anomalía! exclaman con despreciativo sarcasmo, cuando el aplauso público celebra sus trinnfos en las aulas y en las prácticas de las ciencias.

Empero la civilización, sobreponiéndose al egoismo del hombre, avanza á toda prisa en la obra del pedestal sobre el que ha de elevarse la inteligencia de la mujer.

El que haya visitado detenidamente la Inglaterra y los Estados-Unidos de América, esos dos países en donde tan alto han levantado su vuelo todos los ramos de los conocimientos humanos, ha podido contemplar los adelantos positivos de la mujer. Allí se la vé salir de las universidades, no bulliciosa ni haciendo ostentación de estudiantiles jovialidades, sino preocupada y grave dirigirse con anhelo á su morada para profundizar lo que acaba de oir á sus maestros Y si habeis penetrado en alguno de aquellos fabulosos centros comerciales, allí habreis visto también á la mujer, solícita é inteligente, resolver difíciles problemas de números y abarcar con esa poderosa iniciativa, que no puede negarle el hombre, la solución de los más árduos negocios.

Sienta una ilustre escritora, que si la Bíblia tuviera fé de erratas, hubiera apuntado una de grandísima trascendencia, pues al consignar el Génesis, que después de haber Dios creado al hombre, lo durmió y le sacó una de sus costillas, de la cual hizo á la mujer, debió decir «*parte del corazón;*» que el cora-

zón fué sin duda lo que eligió el Señor para formar de él su compañera, que es toda corazón.

¡Qué sería de nuestros hogares sin su influencia bienhechora! Dios la ha concedido la más alta misión que el mortal puede ejercer sobre la tierra, la de la madre, que por lo general cumple hasta rayar en lo sublime.

De cuantas heroinas inmortaliza la historia de todos los paises, rara es la que no reviste á la par de su valor ó de su talento el amor infinito á la familia y la abnegación más generosa á favor de sus semejantes. En corroboración de este aserto veamos lo que dice un ilustrado corresponsal del *Times* al describir los horrores de la batalla de Sedan:

«Un sol canicular cae á plomo sobre este campo de desolación y de muerte. Los charcos de la sangre, los gritos de los heridos, el estertor de los moribundos, presentan un espectáculo aterrador, y á pesar del buen servicio sanitario, hay falta de elementos para atender á todos los sitios donde se ceba la matanza. Pero la Providencia, personificada en estas superiores criaturas llamadas Hermanas de la Caridad, provee, comunicándoles el valor y la fortaleza necesarios para arrostrar las balas y los rigores de la estación. Ellas acuden presurosas á curar á los infelices heridos, aplicando á sus abrasados lábios el néctar refrigerante de sus cantimploras, dándoles consuelo y ánimo con la dulzura de su palabra.»

«Entre estos ángeles de la tierra, se destaca una jóven de interesante figura y rostro bellísimo, que por su traje manifiesta pertenecer al siglo. Informándome he podido inquirir que es una señorita inglesa, de posición brillante en la sociedad y fabulosamente rica, es huérfana y dicen que emplea la mayor parte de su patrimonio en obras de caridad. Do quiera que la guerra ó la peste se enseñorean, allí aparece al instante este ser benéfico y delicado, para ejercer el oficio de la más diligente enfermera.»

Suponen nuestros sistemáticos detractores, que los atributos de la mujer no pueden extralimitarse de la línea que les marca la misma naturaleza, empero esas gratuitas afirmaciones caen por su base ante los nobles ejemplos de la docta santa Teresa de Jesús y la gran reina doña Isabel la Católica; la primera desplegando su previlegiado talento en el cultivo de las letras sin desatender ninguno de los inmensos cargos que asumia como fundadora de su Orden; la segunda dictando sábias leyes y dirigiendo sus aguerridas huestes á la victoria y á las conquistas, sin olvidarse de que era esposa y madre. En los interesantes detalles de su vida íntima, se halla consignado por autores fidedignos, que hasta hilaba con sus finas manos el hilo para las camisas de su régio consorte.

¡Cuántas desdichas se evitarian si á la más débil mitad del género humano se le diera la instrucción á que sus alcances la hacen acreedora! Pero ya que los hombres la han mirado en todos tiempos con la más supina indiferencia, el Espiritismo, emanación divina del Hacedor de todos los mundos, viene á resolver el problema que se han desdeñado los filósofos en discutir, concediendo á la mujer por el conducto de la mediumnidad facultades que desarrollan su elevada comprensión.

En la ley inquebrantable del progreso, tiene la mujer señalado su sitio. ¡Vano intento será impedir que vaya á ocuparlo! Más para remontarse al templo de la fama, preciso es que lleve por lema en su bandera la modestia, la caridad, fuente de todo bien, y la regeneración de la sociedad por medio de la pureza de sus costumbres.

AVELINA.

Imprentade C. Campins, Sta. Madrona, 10, GRACIA

Año XV Núm. 48

La Luz del Porvenir

Gracia 12 de Abril de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La Hechicera de los cabellos de plata.—Comunicaciones.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año XVI de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año XV que termina en Mayo próximo porque sin el buen cumplimiento de todos, no nos sería posible continuar nuestra publicación.

LA HECHICERA
DE LOS CABELLOS DE PLATA

No sabemos si por suerte ó por desgracia nunca hemos sido niños, nuestra buena madre nos decía que le preguntaban con acento compasivo, todas las vecinas del barrio si su hija estaba enferma, tan triste era nuestro aspecto y tan reposados y silenciosos nuestros juegos; así no es de estrañar que á los diez años leyéramos comprendiendo lo que leiamos, y á los doce, comenzáramos nuestro estudio en la humanidad, mirando fijamente á cuantos seres íbamos conociendo.

Estando un día en el paseo, nos llamó la atención una mujer elegantísima, alta, esbelta, con un traje de raso negro guarnecido de blondas, un magnífico velo de encaje la envolvía y realzaba su expléndida hermosura; lijeramente apoyada en el brazo de su esposo, sostenía una conversación animadísima con dos amigos que la acompañaban. Al verla, sentimos un estremecimiento especial, y mirando á nuestra buena madre murmuramos con vago terror: ¡Esa mujer tiene sombra!

En Andalucía hay infinidad de modismos que no se encuentran en ningún diccionario, pero que sin embargo los andaluces se entienden perfectísimamente con ellos. Cuando una persona es simpática, se dice: fulano ó mengano tiene *mucho ángel*, ó se asegura que tiene *don de gentes*, y el vulgo afirma que aquel individuo tiene *mucho aquel*, y si por el contrario es antipático, se dice: Juan ó Pedro tiene muy *mala sombra*, y si un sér revela en sus ojos que guarda una historia se dice lo que

dijimos al ver aquella señora tan elegante y tan distinguida,—es muy hermosa, pero no sé. encuentro que esa mujer *tiene sombra*

—No te has engañado, nos dijo una señora que nos acompañaba, la conozco desde niña, y te aseguro que muchos están en presidio que no habrán hecho tanto daño como ella; dices bien, que tiene *sombra*, ¿no la ha de tener? si tres muertos la deben ir persiguiendo!...

—¿Tres muertos? ¿qué dice V?

—Lo que oyes, esa desgraciada (que no merece otro nombre) se llama Mercedes Acuña, desde niña se ha complacido en verse rodeada de adoradores, y ha tenido *tanto ángel* desde que nació, que sus padres y sus hermanos, sus compañeras de colegio y sus criados, todo el mundo le ha dicho lo que se dice en el *padre nuestro, hágase tu voluntad.* Un pobre muchacho que estudiaba para abogado, consiguió ser el preferido de la caprichosa niña, y durante mucho tiempo estudió sus lecciones frente á los balcones de su amada, pero de pronto Mercedes cambió de parecer, y se dispuso á contraer matrimonio con el que hoy es su marido, fué á la iglesia á casarse, y al bajar del coche delante de su casa, el pobre estudiante se arrojó á sus pies disparándose un tiro en la sien, la sangre del infeliz suicida manchó el blanco traje de la joven desposada, y tuvo valor de estar bailando toda la noche sin cambiar de vestido, y por la mañana se marchó á Italia con su marido á pasar la luna de miel. Cuando volvió siguió coqueteando, complaciéndose en ser la perturbación de más de cuatro familias, hasta el punto que todo un señor coronel de artillería casado y con hijos, enloquecido primero por las miradas de Mercedes, y luego desesperado por su indiferencia, y su desvío, en los mismos salones de la casa de ella se levantó la tapa de los sesos diciendo: ¡maldita seas! ¡Ya ves si tenías razón al decir que tiene sombra!

Durante algunos años seguimos viendo á Mercedes en el paseo, hasta que una nueva catástrofe le obligó á salir de España. Un joven artista, un discípulo de Fidias se envenenó no pudiendo sufrir los desdenes de aquella mujer fatal que durante algún tiempo le distinguió con sus atenciones, y después se rió de su amor, pero el joven artista tenía madre, y esta juró vengar la muerte de su hijo. Mercedes lo supo á tiempo y huyó precipitadamente seguida de su esposo y de sus hijos, sin que hayamos vuelto á saber nada de ella.

Muchos años después conocimos á otra mujer; que sin ser hermosa como Mercedes tiene esa atracción fatal que siembra la confusión y el trastorno á donde quiera que vá: su voz acariciadora encuentra eco en todos los corazones que ella quiere, su vanidad, su amor propio queda satisfecho cuando ha conseguido alterar la tranquilidad en la casa que visita con alguna frecuencia. Toda sentimentalismo, toda poesía, sin descender á los amores materiales de la tierra, confiando á su marido todas las impresiones que recibe, y todos los trastornos que produce su especial coquetismo.

Es un sér incalificable, parece una mujer sin sentimiento, sin corazón, y por otra parte jura que es toda de su marido, que no le puede ocultar nada de lo que hace, y le confía todas las aventuras de su vida verdaderamente novelesca, y sin ser infiel en el sentido material de la palabra, mas de una honrada familia ha sido víctima de sus locuras. Un pobre joven buscó la muerte en el campo de batalla para olvidar su ingratitud, cuando ella lo dejó para casarse con otro; su marido es martir de su especialísimo caracter y cuando la vemos involuntariamente nos acordamos de Mercedes y decimos:—¡Pobres espíritus! ¡cuán horrible será su expiación! porque hacen el mal con profundo conocimiento de causa, cuando fijan su

mirada en un hombre saben que lo condenan al sufrimiento, y emplean todo su artificio en enloquecerle.—¡Pobres espíritus! ¡cuánto les queda que sufrir! ¡en qué tristes condiciones volverán á la tierra!.....

"No lo sabes bien, (nos dice un espíritu), te inspiran compasión esas dos mujeres que has encontrado en tu camino y cree que son mas dignas de lástima que los asesinos condenados á cadena perpétua en los presidios de la tierra. Yo lo sé por experiencia, yo he sido uno de esos genios maléficos que durante muchas existencias he sido hermosa, he tenido los irresistibles atractivos de una belleza incomparable, mis ojos prometían un cielo, mi boca derramaba los efluvios de la seducción, en la frente que yo aplicaba mis labios se desencadenaba la tempestad de la pasión más violenta. Desgraciada la mujer en cuyo esposo yo fijase una sola mirada, porque aquel hombre enloquecía, y todo lo abandonaba, todo. El que viviese en opinión de santo, se convertía en asesino si yo le decía ¡hiere! mujeres hubo que vinieron á pedirme de rodillas que amase á su marido, porque antes que verle morir desesperado preferían su desvío á su muerte; y aquella subyugación, que yo ejercía era mi vida, mi felicidad. Hice innumerables víctimas, y cuando dejaba la tierra me horrorizaba de mí misma, veía todo el estrago que había causado mi fatal hermosura, mis locos deseos, y todo aquel amor se convertía en odio, pero en un odio implacable, los feroces caudillos que capitaneaban las primeras legiones qne se dividieron á sangre y fuego la tierra, no tuvieron más enemigos que tuve yo, ni causaron tan hondas divisiones en las familias como mi loca vanidad; aunque te dictara cien tomos en fólio no podría decirte todas las responsabilidades que adquiere el espíritu cuando hace el mal y se complace en su obra.„

"¡Cuántos siglos permanece estacionado pagando con toda clase de humillaciones sus victorias satánicas! no existe el demonio tal como le pintan las religiones, pero sí te puedo asegurar que hay espíritus maléficos dominados por instintos tan perversos que parece imposible que en aquellos seres aliente un alma creada por el Omnipotente. No extrañéis la irreligiosidad de vuestro tiempo, hay actualmente en la tierra espíritus tan rebeldes, tan separados de toda noción benéfica, que los sabios al ver esos monstruos tienen que decir: ¡Dios no existe!„

"Sin la comunicación de los espíritus creedme; el hombre pensador tiene que dudar y perderse en un caos. ¡Todo es grande en la naturaleza! ¡todo menos el hombre! y es que este se presenta en la tierra como los malhechores confinados en vuestros presidios. ¿No os parece á vosotros que los criminales pertenecen á otra raza, y les llamáis abortos del infierno? pues los pocos espíritus que encarnan en ese mundo para servir de guias á la humanidad, al ver los desaciertos y los crimenes que esta comete, preguntan á su razón ofuscada.„

"¿Si hay una causa creadora, cómo sus creaciones no llevan el sello de la perfección? y os lo repito, no los culpéis, ¿Puede admirar el ciego la belleza de las flores, el azul del firmamento, los resplandores del sol y el fulgor de las estrellas? No; pues ciego es aquel que ignora la vida de ultratumba, y por eso no conoce que el hombre es perfectible, le ve imperfecto y se hunde en el abismo de la duda „

"A mí misma cuando recuerdo mi pasado me parece imposible que en mi existiera un alma creada por el aliento de Dios, ¡cuántos siglos he perdido! En mí si que se cumplia lo que dijo un padre de la iglesia: *Vanidad de vanidades y todo es vanidad.* Hasta en mis esclavos me complacia en encender el fuego de la pasión; cuando estaba en el baño hacía venir á varios de mis fieles servidores para que me contaran historias y me cantaran trovas amorosas, y muchos de aquellos desgraciados buscaron en la muerte el término de su agonia.„

"¡Cuánto he sufrido durante mis largos períodos de erraticidad!.... mi soledad era espantosa, pero sufria tanto viendo á mis víctimas, que prefería el silencio y la oscuridad. Hay dolores que no son para explicarlos, se necesita sentir esa desesperación muda y terrible, ese desencanto, esa indefinible sorpresa que experimenta el espíritu cuando contempla su envoltura dentro del ataud siendo pasto de los gusanos, y uno se encuentra lleno de vigor, siendo separado de aquel cuerpo hermosísimo ayer, y putrefacto hoy, cuando se mira la cavidad de aquellos ojos, cuyo brillo y expresión había enloquecido á millares de séres, y hoy se encuentran vacios....! ¡aquella boca sonriente y perfumada cuyos lábios al dar un beso habían decidido del porvenir del mundo..... hoy abierta; repugnante, arrojando un líquido viscoso y fétido!.... Yo que había sido tan apegada á la materia, no sabia separarme de mi sepultura. Cuando embalsamaban mi cadáver sufria menos, y á veces más, porque en algunas ocasiones la ilusión era completa, parecía que mi cuerpo reposaba en brazos del sueño y yo me desesperaba porque le decía.—¡Despierta y sonrie y el mundo será tuyo nuevamente pero mi cadáver permanecía petrificado y ni un solo sér se detenía á rezar en mi sepultura!....„

"Tanto sufrí que un día exclamé con inmenso desconsuelo. ¡Quién quiera que seas, Dios, Destino ó Fatalidad..... dime, ¿mi condenación será eterna? No; me dijo una voz que resonó en mi oido; tu sufrimiento cesará desde el instante que concluyas de pagar tus innumerables deudas, ni un segundo tendrás angustia después de saldar tu larga cuenta, y aun en esas mismas existencias de dolor y prueba, algún rayo de sol lucirá para tí, si es sincero tu arrepentimiento y firme tu propósito de enmienda. Siglos y siglos has vivido hundido en el lodo, pero siglos sin fin te quedan para sonreir entre flores. No hay redención sin martirio; comienza el tuyo y le verás el fin, que todo tiene término en la vida menos la misma vida, esta es eterna, es la savia de Dios que nunca se podrá estinguir.„

"Estos y parecidos razonamientos me dieron valor para comenzar una serie de existencias de verdadera expiación; nadie hnbiera dicho que una mendiga enferma y repugnante había sido durante muchos siglos la mujer más hermosa de la tierra; hubo momentos que me faltó el valor para seguir mi escabroso camino, conservé durante mucho tiempo tal afición á la belleza física, que lloraba de rabia cuando veia ante mi jóvenes hermosas á quienes les pedía una limosna y estas con desdeñosa sonrisa me tiraban una moneda.„

"¡Oh! cuánto sufria en aquellos instantes! cuánto tardan algunos espíritus en olvidar lo que han sido. Yo he sido uno de esos pecadores impenitentes, pero también lució para mí un rayo de Sol, el relato de la primera existencia en la cual latió mi corazón es el asunto principal de esta comunicación, quiero decir á las mujeres donde se encuentra la verdadera felicidad.„

"En la encarnación, que voy á referir, debí el sér á un honrado matrimonio que se mantenía con el producto que les daba un molino harinero; durante quince años viví tranquilamente, mi figura sin ser bella era simpática, mis padres aunque toscos eran sencillos y buenos, me querian mucho, y todo me sonreia cuando una noche se declaró un incendio violentísimo que en pocos momentos redujo á cenizas la humilde casa donde nací, sucumbiendo todos sus habitantes menos yo, que durante tres días, estuve emparedada en una cueva oyendo voces lejanas, lamentos, imprecaciones, alimentando esperanzas y volviéndome loca de desesperación, cuando sentia sobre mi cabeza los pasos de los piadosos vecinos que buscaban los cadáveres para darles sepultura, me llamaban á grandes gritos y se alejaban para remover otras ruinas mientras yo quedaba enterrada en vida!.... Al fin un hundi

miento me acabó por el pronto de sepultar, pero aquel movimiento de los escombros me dió la vida, porque gracias á él, me descubrieron y en los primeros momentos me prestaron toda clase de auxilios; más no así después que todos los habitantes del pueblo huyeron de mi, haciendo la señal de la cruz diciendo ¡Huye bruja maldita! ¡huyamos de *la hechicera de los cabellos de plata*, cuando la hechicera resucita, calamidad segura, aquellos alucinados casi me hicieron perder la razón; durante los tres días que estuve emparedada mis abundantes cabellos negros se tornaron blancos como la nieve, y en aquella comarca había una tradicción, de que en la cumbre de una montaña habitaba una hechicera de tez cabriza envuelta en un manto que le había dado la naturaleza, consistente en una abundantísima cabellera blanca como la nieve y brillante como la plata; mi madre para hacerme callar cuando me resistía á dormir, me había asustado muchas veces diciéndome..... Si no eres buena llamaré á la *hechicera de los cabellos de plata*. ¡Quién nos hubiera dicho entonces á ella y á mí, que la ignorancia del vulgo me habría de convertir un día en aquella hechicera! Si bien no les faltaba motivo para creer lo que aseguraban, por que yo misma me horroricé cuando logré mirarme en un mal espejo; mi tez blanca y sonrosada tenía un tinte entre cobrizo y amarillento y mis cabellos negros se habian vuelto blancos, pero con una blancura deslumbradora, mi memoria se negaba á ayudarme para decirle con entereza á aquellos obsecados:—Miradme bien, soy Eloina, la joven molinera del torrente, quería hablar y la emoción me había enmudecer; un hermano de mi padre que era el cura del pueblo, fué el primero que me arrojó del lugar diciéndome:„

"¡Huye, huye al infierno do donde saliste en mala hora! y me encontré en el campo sin saber á donde dirigirme, caminé á la ventura durante algún tiempo cuando la Providencia sin duda guió mis pasos y me dirigí á una aldea donde habitaba un sér que ahora se comunica con vosotros, el Padre Germán, que venía muy amenudo al molino donde pasaron los primeros años de mi vida; yo también había ido muchas veces á su iglesia con mi madre, y al reconocer el camino mi corazón se sintió alijerado de un gran peso, porque ví un rayo de luz en el Padre Germán, aceleré el paso cuanto pude y llegué á la fuente de la salud en ocasión que el venerable sacerdote estaba allí leyendo unos pergaminos: me arrojé á sus pies diciendo: ¡Padre Germán! ¿me conocéis? soy Eloina la joven molinera del torrente; el sacerdote me miró asombrado, se pasó la mano por la frente y en aquellos instantes creí que el Universo se desplomaba sobre mi cabeza al perder mi última esperanza; pero pronto me reanimé al oir su voz que me dijo con paternal ternura: No sé quién eres, pero desde luego se conoce que eres muy desgraciada, y para consolar á los desventurados estoy yo en la tierra.„

"Aquellas palabras me dieron la vida, y con todos sus detalles le conté cuanto me habia ocurrido, me escuchó atentamente y me prometió que aquella misma tarde iria al pueblo que me vió nacer; me dejó en casa de unos aldeanos que á no ir acompañada del Padre Germán me hubieran dicho lo que losdemás, que harto me lo dijeron sus ojos, y el acento tembloroso con que dijeron: Padre, ¿de donde ha salido *la hechicera de los cabellos de plata*? El buen sacerdote les esplicó mi triste historia, y entonces se compadecieron de mi infortunio, sin dejar de mirarme con cierto recelo.„

"Al día siguiente volvió el Padre Germín de su escursión, y me dijo sonriendo tristemente.„

"—¡Pobre Eloina! nada he conseguido en tu favor, porque para vencer la superstición de todo un pueblo es muy poco un sólo hombre, mucho más si este pasa

por brujo como yo; y tu mayor desgracia es que las llamas no destruyeron las dos casitas que tenía tu padre al otro lado del torrente, porque como la codicia es la madre de todos los crímenes, el hermano de tu padre es el único heredero muriendo tú, y es por consiguiente el que jura y perjura que él vió tu cadáver, y que tú eres *la hechicera de los cabellos de plata* en cuerpo y alma; y como en tu rostro no hay el menor vestigio de aquella niña risueña y sonrosada, hé ahí la razón porque todo se conjura contra tí, para pasar por muerta estando viva; y como Dios no es injusto, cuando pasa sobre tí, tan estraño infortunio, créeme, hija mía, algo debes y hoy lo pagas; no murmures de la Santa Providencia, confía en la infinita misericordia de Dios, y dí con la humildad del justo: ¡Cúmplase Señor tu voluntad!„

"Algunos días después me llevó á un pueblecito inmediato y en una pobre casa que había lejos del poblado, me dejó en compañía de un matrimonio que lloraban la ausencia de su único hijo, que estaba en la guerra, solo la influencia que ejercía el Padre Germán venció la repugnancia de aquellos campesinos que al verme se quedaron aterrados diciendo con espanto:

"—¡Padre! ¿cómo se atreve V. á ir por el mundo acompañado de *la hechicera de los cabellos de plata*?„

"El buen sacerdote no perdonó medios para convencerles de su error, y por fin consintieron en tenerme en su casa, aunque tardaron mucho tiempo en mirarme con buenos ojos. Hasta la naturaleza se conjuraba contra mí. porque desde mi llegada, ó mejor dicho, desde mi trasformación, en aquella comarca, las tempestades se sucedían unas á otras sin interrupción, la guerra aumentaba y á todos los desastres las gentes sencillas les daban por causa mi llegada; el Padre Germán me venía á ver con frecuencia, y me decía siempre, no te desesperes, hija mía, tú eres buena y para tí lucirá un día de Sol. Al fin volvió de la guerra el hijo de mi familia adoptiva, pero volvió en un estado tristísimo, acribillado de heridas, las piernas en particular las traía hechas pedazos; desde mi metamórfosis él fué el único sér que al verme no manifestó repulsión, al contrario; al decirle su madre:—Hijo, hemos aumentado de familia porque el Padre Germán lo ha querido; me miró sonriéndose, y dijo, dulcemente:—Me alegro, madre mía, así tendré una hermana que me acompañe y que me cuide Sus palabras resonaron de tal modo en mi corazón que sentí una emoción desconocida, y todo el amor de mi alma lo depositè en Tadeo; él correspondió á mi ternura y entonces comencé á vivir porque principió á amar.„

"Tadeo estuvo más de dos años padeciendo con sus heridas, que se cicatrizaron al fin, pero sus piernas no adquirieron todo el movimiento que era de desear. Apoyado en su madre, ó en mí, era del modo que podía andar haciendo grandes esfuerzos. Yo me constituí en su ángel de la guarda y velaba su sueño, condimentaba su alimento, le distraía contándole los recuerdos de mi niñez, y él en premio de mis afanes y mis desvelos, me decía con la mayor ternura: ¡Pobre Eloisa! ¡qué buena eres!„

"Si te contara nuestras dulces conversaciones nunca terminaría mi relato, sólo te diré que viendo Tadeo mi inmenso amor, rogó al Padre Germán que bendijera nuestra unión, y unidos ante Dios y los hombres viví treinta años: dos niñas hermosísimas vinieron á demostrar que yo no era *la hechicera de los cabellos de plata*, la que durante muchos siglos fué el terror de aquellas montañas; y aunque mi figura era antipática, y hasta repulsiva, aquellos dos ángeles que bebieron en mi seno el agua de la vida, demostraron que en mí había la lozanía de la juventud.„

Treinta años fuí dichosa, amé á Tadeo con delirio, él correspondió á mi ternu-

ra, y el poco tiempo que me sobrevivió, no pasó día que no rezara un padre nuestro por mi eterno descanso, y no dijera á nuestras hijas que imitaran las virtudes de su madre.„

"En aquella existencia comencé á amar rodeada de un odio casi general, mi afan de cariño encontró un sér en quien depositar los primeros efluvios de mi alma virgen de todo amor. Confío reunirme con Tadeo en otra existencia de reposo, aquella encarnación es la primera sonrisa de mi vida, su recuerdo es el primer rayo de sol que ilumina las tinieblas de mi pasado; mucho tengo que pagar todavía, pero como la misericordia de Dios es infinita, cuando un espíritu quiera progresar el Creador le deja entrever un destello de felicidad para darle aliento en su penosa peregrinación. ¡Cuán feliz fuí en aquella existencia! ¡qué días tan hermosos pasé en mi humilde casita cuidando á mi esposo y á mis hijas! nada ví del mundo, nunca salí de aquel delicioso valle; mi estraña figura me tuvo siempre prisionera, pero nada ambicionaba, cuando al amanecer me despertaba sin hacer ruido para no despertar ni á mi marido ni á mis hijas, miraba embelesada á aquellos tres seres, y cruzando las manos caía de rodillas, diciendo:„

"¡Bendito seas Señor! para tí no hay nada imposible, en la dura roca haces brotar una flor, nadie con menos condiciones que yo para crearse una familia, pero tu lo has querido y *la hechicera de los cabellos de plata*, el terror de los niños y de los ancianos, el sér maldito ha concebido como las demás mujeres y ha sido amada por sus hijos... ¡bendito seas Señor!„

"Estoy muy contenta de haberme comunicado y de haber demostrado que el espíritu comienza á vivir en el sagrado instante que se despierta para el sentimiento del amor.„

"No lo olvidéis mujeres de la tierra. Yo he sido hermosa entre las hermosas, galanteada entre las galanteadas; los soberanos de la tierra han perdido sus imperios por una sonrisa mía, y sólo he sido dichosa, recordadlo, cuando revestida de una extraña envoltura, pobre, escondida en el fondo de un valle, huyendo de mis semejantes, al amar sinceramente, el cielo se abrió para mí, fuí esposa y madre, mi lecho de muerte estuvo rodeado de seres amantes, y las siemprevivas brotaron en mi tumba regadas por el llanto del amor!„

"¡Amad si queréis vivir! ¡amad si queréis progresar!„

Estamos muy conformes con los razonamientos de este espíritu, decimos como dijo Manterola:

El alma vive más donde ama, que donde anima.

¡Oh! si, el amor es el sol del alma, ¡ay! de las almas que se mueren de frío...!

AMALIA DOMINGO SOLER.

COMUNICACIONES

I

Hermanos míos: Un rayo de esperanza es un destello divino que invade el corazón contristado, y lo alegra por el momento ¿quién no desea tener un rayo de esperanza? ¿y quién no la tiene, aunque todos los pasos que dé hacia adelante, se le vuelvan atras? Si las esperanzas terrenales os hacen tanto bien en la tierra, figu-

raos qué valor tan inmenso tendrán para el espíritu las esperanzas para el porvenir de la vida futura. El sér sin la esperanza es una planta sin jugos; las esperanzas son las flores de la humanidad, cuyos hermosos aromas embalsaman los ambientes más corrompidos, dejando sus perfumados olores, allí donde eólo había fetidez y desaliento, y alegrando el alma con la idea de la esperanza. Adiós. MARIA

II

Hermanos míos: Siempre que os sea posible procurad practicar el bien y las virtudes, que el amor sea vuestra religión y la virtud vuestro culto. El amor es un destello de Dios, y por eso es la paz del alma: las virtudes son el cumplimiento de sus sabias leyes y por eso producen tan hermosos frutos presentes y futuros. Seguid siempre por tan hermosa senda y vuestra será la felicidad. Adiós. HIPOLITO.

III

La pureza de sentimientos es la corona más preciada que puede adornar al es · espíritu. El sentimiento en su pureza es el reflejo de Dios, así como los elementos y grandezas de la Creación son la más perfecta fotografía de su omnipotencia. Adiós. MARIA.

IV

Hermanos queridos: La semilla del bien que siempre produce tan abundantes y sabrosos frutos, no puede ocultarse nunca á los ojos de Dios por muy oculta que se siembre, podrán los ojos materiales no verla en ciertas ocasiones, pero sus efectos han de sentirlos todos los hombres.

El bien es una preciosa piedra que conocéis con el nombre de diamante que sin embargo de hallarse oculto en las entrañas carboníferas; un día sale de ellas, y al ser pulimentado causa asombro su resplandor. El bien aunque esté muy oculto, sus efectos benéficos lo harán salir á flote y al alcance de las inteligencias que con asombro verán sus fúlgidos resplandores que siempre fueron, son y serán la piedra angular que sirva de base y de consuelo á las humanidades. Adiós. TERESA

V

Los obreros del progreso tienen continuamente ocupación y de ellos necesitan los espíritus desgraciados como las plantas del rocío y los rayos del sol para su desarrollo. Seguid esa senda y no temais nada que por ella se vislumbra la felicidad. TERESA.

VI

La caridad, el amor y la constancia son los mejores materiales para levantar el gran edificio de la civilización. MARIA Medium J. G.

Imprentade C. Campins, Sta. Madrona, 10, GRACIA

Año XV — Núm. 49

La Luz del Porvenir

Gracia 19 de Abril de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco. 28, imprenta.

UMARIO.—El 31 de Marzo.—Llegó la hora.—Tristes reflexiones.—Comunicaciones.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción tengan la boudad de renovarla á primeros de Mayo si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año XVI de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administ ativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año XV que termina en Mayo próximo porque sin el buen cumplimiento de todos, no nos sería posible continuar nuestra publicación.

EL 31 DE MARZO

I

Fecha es esta para los espiritistas que señala como dijo muy bien Quintín López, un acontecimiento memorable, pues con la desencarnación de Allan Kardec el Espiritismo adquirió todo el desarrollo que debía adquirir, la ausencia del maestro, hizo que sus discípulos recordaran mejor sus enseñanzas, que en este mundo, es necesario desaparecer para que adquieran más valor los ideales sustentados por los primeros iniciadores.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, celebró su velada anual con la brillantez de costumbre, ocupó la presidencia el vizconde de Torres Solanot, que dió lectura, al notable discurso que copiamos á continuación:

II

EL 31 DE MARZO

Señores y señoras; queridos hermanos:

Conmemoramos en esta fecha un doble aniversario: el 46.° de la divulgación del Espiritismo en América, y el 25.° de la desencarnación de Allan Kardec.

Los espiritistas de los Estados Unidos y los de Inglaterra celebran el primero

de aquellos, y los del continente europeo y de la América central y meridional celebran el segundo, dedicado á la memoria del fundador de la filosofía espiritista y gran divulgador de la racional y consoladora doctrina emanada de los espíritus.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, siguiendo el precedente establecido desde el año 1889, dedica esta sesión conmemorativa á los dos grandes hechos que significan aquellos dos acontecimientos: la observación de los fenómenos á los cuales se debió la divulgación de la grande idea, y su propaganda por medio de las obras del inmortal Kardec, simbolizando respectivamente el aspecto experimental del Espiritismo, como ciencia positiva, y el aspecto filosófico, como doctrina moral.

"Diríase que los designios providenciales han querido colocar en la misma fecha el recuerdo de la divulgación del Espiritismo por el hecho ó fenómeno, y por la doctrina ó filosofía, como para indicarnos que son las dos inseparables bases, los dos complementarios aspectos bajo los cuales se ha de propagar la redentora idea, la moderna revelación que aparece en estos tiempos para completar la grandiosa obra del cristianismo, enderezando lo que torcieron las religiones positivas, dando á la humanidad una fe racional, y marcándonos el camino que hacia Dios conduce por el Amor y la Ciencia.„

Nuestros precursores, los espiritistas de los Estados Unidos, solemnizan el aniversario que hoy conmemoramos, con numerosos y concurridísimos meetings en los grandes salones públicos y en el campo; con elocuentes discursos, notables lecturas, banquetes, conciertos, bailes, y en primer término extraordinarias sesiones; y en algunas ocasiones las vías férreas, las líneas de vapores y otras arterias del movimiento material del pueblo americano, rebajan sus tarifas y establecen expediciones extraordinarias para que los espiritistas concurran á los grandes centros donde se celebra la conmemoración del 31 de Marzo.

En Europa y en los pueblos americanos de origen latino, tienen lugar sesiones extraordinarias y veladas más ó menos solemnes, pero reflejando siempre el entusiasmo por la idea, al festejar esta fiesta espiritista, á la que en una ú otra forma, y cuando menos de pensamiento, se asocían veinte millones de espiritistas.

Permitidme, queridos hermanos, que, al abrir esta sesión, repita lo que hace cuatro años decía en la gran velada espiritista del teatro Calvo-Vico:

"Dispénseme el Espíritu del gran recopilador y maestro á quien amo con el respeto y veneración que un hijo podría tributar á su padre; dispénseme y dispensadme vosotros que no me extienda en más consideraciones respecto á la alta significación que tiene el aniversario del gran apostol del Espiritismo, porque en ese sentido habéis de oir otros trabajos en esta solemnidad, principalmente dedicada á conmemorar aquel aniversario; y permitidme concluir, traduciendo en incoloras palabras y breves frases los sentimientos que en mí despierta este recuerdo del eminente Allan Kardec.„

"¡Espíritu del gran maestro á quien sin duda llegan en este momento los ecos de mi voz y los hilos fluídicos de mi pensamiento! Yo te envio desde aquí el tributo de mi inmensa gratitud por la ciencia que he bebido en tus obras, y por los inapreciables beneficios de orden moral que debo á la doctrina que recopilaste inspirado por los elevados Espíritus de quienes recibiste ese mandato. Que tu Espíritu me inspire siempre, para que sea algún tanto fructífera la propaganda que me he impuesto procurando seguir las huellas que trazadas dejaste á tus discípulos.„

"¡Espíritu de Allan Kardec, recibe el testimonio de mi filial veneración!„

He Dicho.

III

Dos señoritas y una niña hicieron uso de la palabra alternando con Angel Aguarod y Quintín López, cuando me tocó el turno, leí la siguiente poesía:

LLEGO LA HORA

Siempre hemos asegurado
que el Espiritismo era
voz que dice al hombre: "*espera*;
no te creas desheredado:
ni que para tí eclipsado
el sol nunca á de lucir,
condenándote á sufrir
el capricho de la suerte;
que si luchando eres fuerte
será tuyo el porvenir."

Esta hermosa profecia
hija del racionalismo
que encierra el Espiritismo
repitamos á porfía;
porque ha llegado el gran día
de tener que demostrar,
que nadie debe arrancar
riquezas violentamente,
que es el sudor de la frente
el que las debe ganar.

Hoy que funesto ciclón
hace sentir sus horrores,
y anarquistas destructores
en su desesperación,
quieren por la destrucción
nuevas leyes imponer,
difundiendo por doquiér
el espanto y el destrozo:
diciendo con alborozo
que cumplen con su deber.

Es preciso espiritistas
que la verdad propaguemos,
y á esos locos enseñemos
el modo de hacer conquistas.
Todos en propagandistas
nos debemos convertir,
todos debemos decir
¡infelices!.... ¡escuchad!
por los actos de impiedad
nunca harèis más que sufrir.

Los odios despertaréis
de los malos y los buenos,
y de propios y de agenos
despreciados os veréis.
¡Cuanto más destrozo haréis
más el odio crecerá,
y la ley os cazará
como se caza á las fieras
dentro de sus madrigueras;
y al cadalso os llevará!

¿Y así os hacéis la ilusión
de hacer una sociedad,
en que la fraternidad
sea, su noble aspiración?
¡ilusos!.... la destrucción
nunca os dará más que horrores;
odios amenazadores,
pena de muerte maldita,
si regáis con dinamita
la tierra no os dará flores.

Los que ambicionáis riqueza
y teneis locos deseos,
estudiad y convenceos
que os labrastéis la pobreza,
ricos ayer, con largueza
vuestros tesoros tirastéis
á los pobres despreciastéis
sin escuchar sus querellas,
y hoy seguís las mismas huellas
de los que ayer no amparastéis.

Y vosotros, poderosos
que no atendéis los clamores,
los ayes desgarradores
de tristes menesterosos;
y que altivos y orgullosos
no sabéis compadecer,
ni os cuidáis de protejer
las clases trabajadoras,
no olvidéis, que muchas horas.....
os restan de padecer.

Pues tenéis obligación
de velar por los caidos,
y dar á los desvalidos
cariñosa protección;

M.E.C.D. 2016

sino, la compensación
mañana la encontraréis,
todo el desden que sembréis
miseria os dará por fruto
siglos de llanto y de luto.
¡Cuánto, cuánto sufriréis!.....

Poderosos, descended
de vuestra *olímpica* altura,
la calle de la amargura
compasivos recorred;
y al humilde proteged
no con limosna que humille,
que su dignidad mancille
y le haga sentir sonrojos;
no hagáis que en sus tristes ojos
lágrima furtiva brille.

Dadle trabajo, decoro,
medios de una vida honrosa,
activa, laboriosa,
que ese es el mejor tesoro:
no tengáis como un desdoro
con los pobres asociaros,
sólo así podréis libraros
de ser víctimas mañana,
de una turba anti cristiana
que pudiera estrangularos.

Pobres, ricos, escuchad,
unos á otros no os odiéis,
que odiándoos, no lograréis
el bien de la humanidad.
¿Queréis una sociedad
que sea de virtud modelo?
¿Queréis convertir en cielo
el infierno de la Tierra?
¿Queréis que cese la guerra
y predomine el consuelo?

Pues estudiad sin demora
las obras espiritistas,
y sed sus propagandistas:
porque ha llegado la hora
terrible ¡amenazadora!.....
de que locos los caidos
desesperados, perdidos
sin brújula, sin concierto
quieren encontrar un *puerto*
entre escombros confundidos!

¡Espiritistas! seamos
del progreso mensajeros:
¡Atrás los dinamiteros!
que luz y verdad llevamos.
Con la redención soñamos,
con los medios de vivir
trabajando, sin sufrir
miseria ni humillación:
¡Paso á la sana razón
y luz será el porvenir!

IV

El cuarteto Armadas cumplió como siempre su cometido, de un modo admirable, verdaderamente conmovedor, la fiesta literaria llegaba á su fin y era necesario que alguien se encargara de hacer el resúmen de la velada, siendo designado Miguel Vives que comenzó diciendo: que para desempeñar el cargo que le habían confiado comprendía perfectamente que le faltaban condiciones oratorias y caudal de conocimientos suficientes para espresarse como el asunto requería; puesto que en él, no había más que sentimiento y buena voluntad; pero era tal la gratitud que sentía por Allan Kardec, por haber dado á conocer las verdades del Espiritismo que no podía por menos de ofrecerle su tributo de profunda admiración. Que si bien se consideraba, la humanidad le debía inmensos beneficios á Kardec, pues por él, la madre desolada por la pérdida de su pequeñito, había escuchado en su oido una vocesita dulce y acariciadora que le decía:

¡No llores madre mia! que estoy contigo, de tí no me separo un solo instante, velo tu sueño y te protejo en tu vigilia, y aquella mujer había vuelto de la muerte á la vida, lo mismo que la desvalida y afligida viuda, que había escuchado la voz de su esposo recordándole que no le faltaba la protección del ser amado; que todos los dolores habian sido consolados por las manifestaciones de los espíritus, y sobre este tema (ya de por sí tan interesante) habló Miguel Vives con su elocuencia y vehemencia acostumbrada. La nieve de sus cabellos no se ha filtrado ni

en su pensamiento ni en su corazón, siente y piensa con todo el ardor de la eterna juventud del espíritu.

No es posible en un extracto hecho á vuela pluma, repetir fielmente lo que Vives dijo; pero hablando de la resurrección, diciendo que la misma naturaleza le mostraba al hombre la incesante renovación el perpétuo renacimiento de cuanto existe, en un momento de fraternal expansión, exclamó: Quiero confiaros, hermanos míos, dos impresiones que he tenido en mi vida, que las dos me han dejado imborrable recuerdo.

Tendría yo doce años cuando un sábado de gloria salí de Sabadell por la mañana á la hora precisa que las campanas se echaban á vuelo anunciando la resurrección del Señor. La naturaleza también pronunciaba un himno de alegría, todo cuanto me rodeaba decía ¡alelulla!.... ¡alelulla! El cielo de un azul límpido sin que la más lijera nubecilla manchara su hermoso color, las montañas cubiertas con su manto de espléndida vejetación, los prados con su verde alfombra matizada de variadas florecillas, los ruiseñores entonando sus cánticos inimitables, todo, todo en absoluto decía ¡¡resurrección!!...

Mi alma de niño se sintió profundamente conmovida, me detuve, reflexioné y dije: Sí; Jesús nuestro Señor debe haber resucitado porque todo sonrie. ¡Ah! se me ocurre una idea, me falta ver una cosa para convencerme más y más de la vuelta á la vida del que murió por salvar al hombre, yo he leido que cuando Cristo resucitó, los muertos levantaron las tapas de sus ateudes, derribaron sus tumbas y cayeron de hinojos adorando al Salvador del mundo. Cerca está el cementerio, corro á él, á ver si mi padre ha resucitado.

Entré en el cementerio y.... mi desilusión fué completa, las tumbas estaban cerradas, mi padre no se había levantado, entonces..... exclamé con desaliento. Jesús no ha resucitado, el hombre muere y no vuelve á renacer..... ¡que triste debe ser morir!

Pasaron muchos años, en ellos tuve mis horas de amarga incredulidad, cuando más tarde conocí el Espiritismo, también una mañana salí al campo cuando las campanas de los templos romanos decian con su alegre repique que Jesús había resucitado; entonces mi espíritu dominado por emociones diversas, sintió los efluvios de una nueva vida, los ruiseñores entonaban su canto de gloria, las flores exhalaban sus penetrantes perfumes, los pinos balanceaban sus verdes copas, y yo dije. ¡Todo vive! la vida me rodea y en mi la siento, y entonces..... no corrí como cuando niño al cementerio á ver si los muertos se levantaban, porque mis condiciones de medium vidente me hicieron ver un cuadro hermosísimo. Vi á Jesús con su blanca túnica rodeado de innumerables sabios que leian afanosos en los grandes libros de las civilizaciones pasadas, vi pasar ante mi á hombres de todas las razas que pueblan la Tierra, los cuales saludaban á Jesús, el mártir del Calvario se adelantó algunos pasos, diciendo: Cuando todas las razas formen una sola familia, mi bandera (y agitó una bandera hermosísima más blanca que la nieve) tremolará en la cumbre de la más alta montaña y ella dirá á los pueblos: ¡En los cielos y en la tierra reina la fraternidad!....

Después se borró aquel cuadro incomparable y quedó ante mi un espíritu con una cruz negra sobre la cual resaltaban algunas motas blancas, el espíritu puso su diestra en mi hombro y me dijo con la mayor dulzura. Esta cruz, es el símbolo de tu vida, abrázate á ella, las motas blancas que la adornan son las breves horas de felicidad que disfrutarás en tu actual existencia, abrázate á ella, nunca la abando-

nes, porque solo enlazado á ella cruzarás el camino del progreso, que tanto te interesa recorrer.

Obedecí al espíritu y desde entonces creo en las verdades del Espiritismo.

V

Mucho más habló Miguel Vives demostrando como siempre su adoración á Dios.

El Centro Barcelonés celebró una velada que dejó grato recuerdo á los espiritistas, bien merece Allan Kardec; que se le recuerde eternamente.

AMALIA DOMINGO SOLER

Tristes reflexiones

Acompañada de mis hijos atravesaba ancho y largo patio, cuyas laterales ventanas ocultan el ¡ay! de muchos mártires del dolor. El silencio y soledad de aquel sitio, llenó mi corazón de infinita tristeza y recordé á una infeliz que hace años gime en pobre lecho víctima de sus paralizados miembros; recordé también la ingratitud de un hombre que ilícito amor le hizo romper los más sagrados lazos. ¡Ay de aquél que con cruel abandono lacera el corazón de un sér que necesita raudales de inagotable amor y ternura, para soportar una existencia de dolores! Tan distraida iba con mis tristes ideas, que mi hija tuvo que advertirme la llegada de un carruaje. Nos detuvimos, y una irresistible curiosidad de saber quien bajaba del coche se apoderó de mí.

Un hombre abría la portezuela, y una señora vestida con elegancia bajó, ó mas bien dicho, se precipitó, y lanzando un ¡ay! de horrible desesperación, empezó á vagar sin dirección fija, gritando: ¡Socorro! ¡socorro! Me dirigí hacia ella, pero muchos hombres que ignoro de donde salieron, la rodearon tratando de sujetarla, pero sin duda empleaban mucha suavidad porque la infeliz se escapaba de sus manos, pronunciando incoherentes frases que revelaban la locura.

Conmovida y agitada presenciaba tan terrible escena sin poderme mover de aquel sitio; mi hija con trémulo acento, me decía: Vámonos, vámonos de aquí, tengo miedo. Repetidos estremecimientos de mi hijo, me hicieron fijar en su semblante y ví, en sus ojos desmesuradamente abiertos tal espanto, que dominando mi estática emoción salimos de allí escuchando sin cesar los desesperados gritos de la pobre loca.

Para calmar mi agitación tuve de recordar que las desdichas presentes responden á pasadas faltas.

Al día siguiente pasó por delante de mi casa una joven demente seguida de muchos chiquillos, que celebraban con risas las palabras faltas de sentido de aquella infeliz.

Sentí una profunda amargura, y me retiré al interior de mi morada para no oir aquel clamoreo de ignorancia.

No puedo sufrir la risa ante el desgraciado, no puedo sufrir el corro de curiosos que rodea al idiota y al demente, no puedo sufrir tampoco, que al repugnante vicio se acabe de embrutecerle, ofreciendo mas bebida al ebrio, ni con palabras soeces maltratar á la mujer caida.

Varias veces he intentado escribir algo sobre la pobre loca, pero mis ideas se confundían y temía que á mi mente se contagiase su locura, y cosa extraña, conva-

leciente estoy de penosa enfermedad y la densa nube que me envolvía al recordar la terrible escena que dejó á mi espíritu tan impresionado se ha desvanecido. La postración sujeta mis miembros, mi cuerpo necesita le sostengan y parece que todo gira á mi alrededor, pero mi mente está serena, mis ideas se suceden unas á otras con rapidez, haciéndome un gran bien. Si mis presentimientos no fuesen para mí pruebas convincentes de la existencia del alma, bastaría mi actual estado para creer que el ya pensante jamàs muere. No hay ciencia médica que me haga creer lo contrario, porque siento dentro de mi desfallecido cuerpo la vida del alma, y las ideas que ocupan mi mente prestan fuerzas á mi extenuado organismo.

Vuelvo á recordar á la pobre loca y me entrego á las siguientes reflexiones sin experimentar la menor fatiga.

¿Cuándo no habrá necesidad de manicomios y hospitales? ¿Cuándo dejarán de existir esas enfermedades que torturando el cuerpo estacionan el alma? ¿Cuándo desaparecerán las dolencias que tienen el espíritu en continua turbación, y que los más sabios alienistas se ven impotentes para curar?

Al estudiar los actos de pasadas humanidades, se encuentra lógica explicación á las aparentes injusticias de hoy. Recordemos el despótico yugo ejercido por el feudalismo sobre sus vasallos; recordemos las sangrientas luchas en donde el vencedor se cebaba sin compasión contra el vencido; recordemos, la odiosa esclavitud que rompiendo las más caras afecciones separaba al hombre de la mujer arrebatando con crueldad el tierno infante del maternal regazo para hacerle arrastrar miserable existencia. ¡Qué horror! ¿Qué derechos alegaban tan inhumanos seres para convertirse en verdugos de los pobres negros? La mujer que servida por esclavas las dominaba á su antojo siendo sus imperiosas miradas una amenaza terrible ¿era madre? ¿Había sentido el amor que regenera? Imposible. Si era madre por la naturaleza no era madre por el amor. La verdadera madre ama á todos los niños, compadece á todas las madres, y nunca se convierte en tirano de los desgraciados.

Al recordar tantos crímenes, muchos de ellos sancionados por injusta ley, se encuentra lógica la existencia de manicomios y hospitales; y antes deben desaparecer el crimen y la cárcel que los benéficos asilos que amparan al desgraciado.

Lumbreras de la humanidad con su noble propaganda han logrado que una ley justa aboliese la horrible esclavitud, al feudalismo le hundió el peso de su misma injusticia, antorchas luminosas nos empujan hacia el bien; pero aquél en cuyo pasado se destacan manchas de sangre, y que al chasquido del látigo ha visto temblar á muchos seres sin conmoverse, debe redimirse por el sufrimiento, único medio que logra despertar dormidos sentimientos. Los crímenes y faltas ocultas deben ser juzgadas por nuestra misma conciencia convertida en juez inexorable que no las absuelva hasta que el bien las haya purificado, y sólo así, y no cometiendo nuevos desaciertos desaparecerán los manicomios y hospitales, en cada mente habrá un foco de inestinguible luz que guiará nuestros espíritus hacia Dios.

ANTONIA PAGES

3 de Marzo de 1894.

COMUNICACIONES

I

Hermanos míos: No podéis nunca concluir con los sufrimientos aquí en la tierra; cuando unos han pasado, otros se presentan dándoos nuevas torturas, pasan aque-

M.E.C.D. 2016

llos también, porque están sujetos á las mismas leyes materiales, y son deleznables y pasajeros como todo lo material y humano, hasta que vuelven otros y asi sucesivamente seguís en vuestra triste peregrinación.

El Espiritismo es la luz refulgente que alumbra vuestras inteligencias, el bálsamo de consuelo que ha de endulzar todas vuestras amarguras; seguid siempre sus doctrinas y enseñanzas y nada temáis por las tribulaciones materiales, que son un tributo forzoso que estáis obligados á pagar en la tierra. Procurad salir airosos de vuestras pruebas, espiaciones ó misiones, y de ese modo obrando preparáis vuestro espíritu para cuando llegue la hora de su desencarnación, y se remonte á las rejiones de lo desconocido. Adios. EL ABATE.

II

Hermanos míos: Estáis convencidos de la inmortalidad del espíritu: lo que en la tierra llamáis muerte, es una transformación del espíritu que continua libre, de los harapos de la materia, su carrera de inmortatidad; luego la muerte del cuerpo es el principio de la nueva vida del espíritu. Estudiad y aprended, la ciencia es la luz de la verdad: el amor es el manantial de donde brotan los más puros sentimientos. La fé de las religiones, no es más que una forma presentada para encubrir la ignorancia.

Procurad mejorar vuestra humana condición elevándoos más y más cada día hacia la libertad y la luz de la razón, y de la justicia. Adios. MARIA.

III

Hermanos míos: En todas las penalidades, en tod s las vicisitudes de la vida material, tiene el verdadero espiritista que manifestar su conformidad y resignación con las pruebas ó expiaciones que sufra, en la inteligencia de haberlo merecido. Ese solo sentimiento nacido del corazón, basta para calificar al sér que lo sustenta con el epiteto de hombre de bien. El hombre de bien es el consuelo de la humanidad. El verdadero hombre de bien, aunque lo creais martir sacrificando su interés, por el interés, de sus hermanos, será un martir material á vuestros ojos materiales, pero su elevación es grandísima ante la infinita justicia. Su espíritu ha cumplido la ley del Padre, y por sus propios merecimientos progresó y halló un lugar feliz en los espacios del infinito. Dios os ilumine. JUAN. Medium J. G.

DINERO DE LOS POBRES

De Ciudadela, 21 pesetas; Enriqueta, 35 id ; Ana, 3 id.; un espiritista, 5 id ; un hombre, 2 id ; de Valladolid, 10 id ; Ramona, 1 id ; Cárlos, 2 id.; de Zorita, 1 peseta; del Presidio de Tarragona, 4 id.; de Gracia, 2 id., Dominga, 1 id. 25 céntimos: de Sanz, 50 céntimos; de Albacete, 80 id.; total 88 pesetas 55 céntimos que hemos repartido del modo siguiente:

A una anciana de 99 años cumplidos, 31 pesetas; á una pobre vergonzante, 31 id ; á la viuda de un suicida, 10 id ; á una viuda con hijos, 14 id.; á una joven ciega, 2 id 55 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 1596 pesetas 15 céntimos.

Del Angel Araceli, 1 peseta; Jaime Garbarino, 1 id ; los *Hijos de la fé*, 1 peseta; de Valladolid, 5 id.; del Centro familiar de Palamós, 7 id ; total 1611 pesetas 15 céntimos.

Se le ha mandado la mensualidad de abril, quedan en caja 55 pesetas 30 céntimos.

Imprentade C. Campins, Sta. Madrona, 10, GRACIA

Año XV Núm. 50

La Luz del Porvenir

Gracia 26 de Abril de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del Espiritismo.—A un espiritu que vuelve á la tierra.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año XVI de LA LUZ.

Saplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año XV que termina en Mayo próximo porque sin el buen cumplimiento de todos, no nos seria posible continuar nuestra publicación.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

'MALDADES Y BAJEZAS)

Se puede ser malo y no ser ruín, bajo, dentro de ese informe ilegítimo que acusan las acciones criminales del hombre, así como se encuentran muchos seres incapaces de dañar á nadie y que sin embargo proceden en su trato tan indigna como suciamente; y esto prescindiendo ó no de formalismos ó formulismos sociales, ajeno de esa educación más ó menos cortés y fina que según el centro en donde se haya recibido determina en cada persona una entidad culta ú otra vulgar; de ahí que la educación de salón, ó sea de formas tal y como se dá, tal y como se recibe, influya poco ó nada en la moral y en los sentimientos sin que tampoco lleve a intelecto provecho ninguno; de ahi que buenos y malos confundidos por ostentar el mismo uniforme, el de rigor traje, sean envueltos por la misma crítica cuando el mundo *se entretiene*, ó acariciados por lisonjeros epitetos cuando no hace historia tan cruel. Juzga por la apariencia que es engañosa; por las apariencias de momentos breves en los que se puede sostener la acción de cómico tantas veces cuantas el telón se sube para dar principio á esa eterna función carnavalesca de la vida en sociedad.

El mas lince, el l e mejor y más claro ingenio, ni aun el más profundo y experto fisiognomista es capaz de certificar cual de aquellos rostros blancos tiene la conciencia negra y viceversa, quienes de entre ellos serán libres de anatema si todos por igual y con la misma mesura y compostura hacen la consabida inclinación, dan la disfrazada sonrisa y tienen el mismo vocabulario simpático. Lo prudente en estos casos será lo más seguro y más conforme con la enseñanza espiritista, esto es, no prejuzgar ni aventurar juicios gratuitos respecto de tal ó cual individualidad, ó individualidades, ateniéndonos á la virtud de la frase *oir, ver y callar;* porque aun siendo cierto de toda certidumbre que *delante de gente no ha de estudiarse á los hombres; que ha de observárseles cuando están solos, cuando se presentan tal cual son en el seno de la familia*, como nos dice la admirable Amalia Domingo, la caridad y el amor espiritistas han de sellar nuestros labios alejándonos de esas personas murmuradoras, no asociándonos ni aun de pensamiento sin perjuicio de que hagamos á solas nuestros comentarios y deducciones que sólo por el exámen es como llegamos á descubrir esa gangrena moral que debilita las energías del espíritu nacido para el bien y estraviado por sus errores. "Allí, continua diciéndonos la misma escritora: en el fondo de su hogar, es donde hay que fotografíar al hombre, que en las reuniones toda persona semi educada es atenta y cortés y proclama la moral más pura, y tiene orgullo en proclamarse defensor de la virtud. El papel de hombre de bien es muy agradable de representar pero es más difícil de sostener, porque impone deberes y sacrificios y éstos ya no son tan dulces de cumplir.„

Maldad y bajeza difieren entre sí, aunque parezca dificultosa la idea y oscuro su sentido; difieren y disienten la una de la otra, porque la primera ejercitándose aumenta responsabilidades, agrava el presente y el porvenir sufriendo sus ineludibles consecuencias muchos seres y no pocas familias, perjudicando á la sociedad en sus intereses, alterándola en su orden y sobrecogiéndo la conciencia pública: tales son los gravámenes y vejámenes que deja el poder facultativo de esa mala entraña del sentimiento. La criminalidad de estos efectos además, deja surcos de sangre, huella de lágrimas y despojos de víctimas en el herbívero suelo de la tierra; y en el corazón de la criatura agosta en flor las esperanzas, las ilusiones marchita matando la más hermosa y purificadora creencia de la vida; la fé; dando y dejando lugar á la duda, al frío escepticismo, incurriendo la razón en desvarío, pues una vez la verdad huida; es tan difícil detenerse, tan fácil dejarse resbalar.....

Son terribles las consecuencias que deja tras sí una mano criminal y aleve: armada de un puñal, de un arma de fuego corta una existencia palpitante que cumple sus destinos obedeciendo á la imperecedera ley de renovación y vida: no importa que esa existencia sea ó no productiva, que objeto sea también de escándalo y ludibrio tanto para la sociedad como para los suyos: el primer hombre como el último es una manifestación determinante de la Causa Absoluta y ante su poder cumple á la criatura rendirse y sujetarse tratando de comprender sus leyes divinas para aplicárselas, no infringiéndolas haciendo de autoridad por abuso de su libre albedrío, pues en tal caso juega de irracional.

Humilla al hombre la idea del transformismo Darwinista y no hay razón por cuanto, y aparte del racionalismo psicológico, lo demuestra el estado de algunas razas, la de algunas comarcas y una gran fracción de la humanidad que por sus instintos tan brutales como criminales nos dan la resolución del debate; no hay motivo, pues, para que nos avergoncemos genealógicamente hablando, sí le hay para nuestra humillación al compararnos en la clasificación seriaria..... ¿Qué diferencia medirá la razón de la sin razón, el ser del no ser, la animalidad de la racio-

nalidad? El hombre debe rescatarse por otros medios que los usados en plena cultura histórica, en épocas religiosas cuya predicación se amolda á la manifestación del Sinaí; debe rehabilitarse en estas civilizaciones, pero cuidando más el espíritu que el cuerpo, educando el ccrazón antes que la inteligencia amando la moral con preferencia á la ciencia; el que convencido de esta verdad de cuyo juicio nos confirma el Espiritismo saliere triunfante en el exámen de la conciencia altruista no podrá ofenderse de su origen, ni revelarse como hombre, sino ante el mismo hombre devengador de sí mismo y devastador en el suelo de su patria (la tierra) de la cultura y la moral.

Hay maldad de acción y pensamiento en todo hecho punible llevado á cabo: el hombre que mata es criminal; lo es el difamador y quien de la calumnia se hace eco, como igualmente es criminal el hombre que se erige en tirano de su familia imponiéndose á los que juzga dependientes cuyos tratándolos como seres esclavos, maniquíes, que no han de tener otra voluntad que la suya haciendo de la Fuerza su ley única (gracias á nuestro código civilizador).

Existen muchos criminales por desgracia y baldón de nosotros mismos siendo la desdicha mayor en que ninguno se considere tal, pues aun cuando sólo fuese en el santuario de su conciencia que se declarasen convictos y confesos esta sincera y franca *mea-culpa* les llevaría más adelante á otro mejor sendero porque quien se culpa una vez está ya en la vía de comulgar en ideas regeneradoras y dicho se está que habrá de inculparse tantas cuantas veces sus propósitos de enmienda le llevaren á estudiarse en el misterio profundo de su corazón; pero no se trata aquí de esas criaturas que luego de la perturbación que han causado, de los conflictos de que han sido los provocadores demandan indulgencia y solicitan el perdón y que una vez restablecida al parecer la calma reinciden siendo si caben mayores los escándalos; no, no nos ocupamos de estos por ahora: ellos ya se saben que tienen la pasividad dentro de casa, que la tolerancia y el perdón obligado lo tienen á diario y caso que así no sucediera obtendrían á la fuerza lo que no se les diera de grado: hablamos de aquellos otros comprendidos en nuestras primeras ideas.

Recurriendo á la filosofía espírita se alcanzan grandísimas ventajas para asegurar nuestras decisiones pulimentando cuanto posible es la piedra dura del sentimiento humano, pues á este objeto principalmente hácenos dado en esta moderna era de su promulgación. Lo que no consiga el Espiritismo será inútil buscarlo en otra doctrina ó religión, porque *el paganismo obscurece, el judaismo chispea, el mahometismo refleja, el cristianismo ilumina y* EL ESPIRITISMO ALUMBRA. Sí, el Espiritismo alumbra, nos dice el espíritu de Marietta, porque es no ráfaga de luz sino foco de muchos soles, su irradiación luminosísima, y quien percibe rayos tan vivificadores tiene necesariamente que sentirse regenerado, rejuvenecido, lleno de nueva savia de más exhuberante vida y por la fuerza de su amor ser el apostol de la idea, el santo de su hogar, el redentor de sí mismo.

Esta novísima doctrina ha de purificar el ambiente que respiramos los humanos dentro y fuera de nosotros, haciéndonos perfectos en la finitud de nuestro sér y lo que lleva hasta hoy conseguido con limitadísimo número de criaturas cuyas enseñanzas se han asimilado practicándolas en sentido y grado superiores, lo obtendrá mañana con respecto á la población terrestre mucho tiempo antes que no imaginamos siquiera, porque si bien todas las innovaciones han encendido la guerra combatiendo cada cual por defender sus ideales; si bien toda reforma como todo nuevo sistema filosófico ó religioso revolucionaron las épocas haciéndose preciso para afianzarlas la acción del tiempo, cambio y forma de Estados, nuevos planteles de

asociaciones y consecutivamente otros regímenes gubernativos ello ha sido forzoso por incontestable ley á la que han obedecido todos los siglos cada uno de los cuales señala una etapa progresiva; pero estos procesos han sido lentos acusando períodos intermediarios, de transición, para continuar más tarde evolucionando siempre hacia nuevos derroteros teniendo el hombre perennemente la aspiración por baluarte, la esperanza por guía y por bendito lema el trabajo y la ciencia.

El Espiritismo marcha á paso redoblado; es decir, que por su incontrastable poder impulsivo, su fuerza de convicción y su lógica irrebatible *es invulnerable* contra los ataques de sus enemigos visibles é invisibles y así avanzará siempre más seguro y más precipitadamente que todas las demás creencias científicas y religiosas implantadas bajo la pena de horribles sacrificios y heróicas luchas, y si entonces *los hombres de la fé* combatieron por ella y con ella ciegamente sin saber *á dónde iban* ¿qué no harán *los hombres de la razón* no ignorando *de dónde vienen y á dónde van*? Tener de nuestro porvenir *post mortem* ideas claras, precisas y bien definidas; tener asegurada una verdad que ha venido desenvolviéndose desde la aparición del hombre sobre la tierra hace 237,000 años (época Chelleana), bien merece la prenda de nuestra crucifixión moral ofreciéndonos propiciamente como víctimas en holocausto á Dios tan justo, grande y misericordioso para sus criaturas para las cuales sin distinción derrama los dones de su gracia en los efluvios de vida que por todas partes la naturaleza ofrece, providente manifestación de su amor sin paridad y sin igual poder.

Por regla general los espíritus que vienen á este planeta se hallan sometidos á las ineludibles leyes de las pruebas y la expiación: ocupan uno de los grados inferiores en la escala de clasificación gerárquica y por consiguiente se mueven en un círculo de acción bastante restringido no dando de sí sino movimientos de evolución lenta cual resultado de su agnosis científica y moral: los menos traen misiones especiales que llenar sin que por esto entendamos sean espíritus perfectos en los dos órdenes principales del progreso; solamente tienen aptitudes y facultades más y mejor desarrolladas por las que se autorizan para poder sin valladares imposibles ejercer su apostolado ora para arrancar á la ciencia algunos de sus secretos, ya para conducir las ideas al objeto de hacerlas más propicias conquistándolas al bien y á la moral universal: unos y otros son redentores; se les llama así puesto que han contribuido á reformar un algo deficiente, una parte caduca de lo que á la colectividad humana pertenece en su aspecto físico; á modificar sus inclinaciones encauzándolas en la verdad y en el derecho representantes de la Divinidad; pero fuera de estas excepciones quedamos los vulgares, los de mediocres condiciones sujetos á nuestras propias debilidades que nos hàcen caer en tierra frecuentemente levantándonos muy pocas veces la razón, muchas nuestra fiereza indómita, nuestro orgullo rebelde: tras de esta desgraciada falange que puede dividirse y subdividirse según la escala espiritista del maestro, hay otra de iguales gradaciones que superabundantemente tiene viciada la atmósfera terrestre y la supra-terrestre; esta es la verdaderamente prófuga, huida de esos mundos primitivos juzgando poder acallar sus brutales instintos que se demuestran luego y aun antes de alcanzar la plenitud de la vida; tales son los criminales descubiertos y enmascarados azote de la sociedad y la familia que lijeramente hemos bosquejado: de esta sección no honrosa abortan esas criaturas infractoras de las leyes divinas y humanas merecedoras, si, de nuestra compasión, pues llevan el estigma de su condena en si y lejos de si, doquier su planta se detenga, su vista repose y sus pensamientos se fijen. Sobre su conciencia que duerme está la conciencia universal despierta; sobre sus hechos ocultos

vigila la potestad sagrada y providente; sobre sus pasos cautelosos surge la potente luz de la justicia en cuya balanza se medirán los actos de aquélla, los desmanes de los otros, las torpezas y tropelías de estos últimos.

Una inteligencia bastante bien cultivada de conocimientos varios, no profana en artes y ciencias, discerniendo bien y desarrollando eruditamente cuanto le sea sometido puede no entender de formas virtuales y sociales, mucho menos apreciar los delicados matices que tiene el sentimiento del deber, y con todo esa criatura será capaz de sentir ciertos afectos profundamente en el sentido relativo que hay que suponer, pues sólo el alma bella se transfigura y posee la delicadeza, la ternura, la elevación del dulce sentimiento en todos sus resortes más íntimos: ese tipo es muy vulgar, sin embargo, pero es bastante feo; él es aquél capaz de cometer toda suerte de ruindades y bajezas lo mismo en público que en privado, en presencia ó en ausencia de sus amigos si los tiene por casualidad; y así cuando alguna vez antójaseles no continuar el trato con tal ó cual persona determinada, si la halla en su casa la recibe porque ha entrado y la despide sin que haya salido.

Hay hombres (y mujeres también) cuya obcecación indigna les lleva hasta la repulsión en la bajeza de arrojar al rostro de un prohijado ó recogido el pan que le dá como para recordarle que ha de prestarle sumisión y sujetarse á sus arbitrariedades; echándole de su casa en donde halló hospitalidad en un momento de esos en que el sentimiento tranquilo se vuelve generoso y compadece todos los infortunios, instantes de transición, *rasgos* que son peculiares de nosotros, un destello de mortecina luz que muere tan pronto se le ve brillar. No pidamos nada á estas criaturas, verdaderos ciegos de la creación: quizás no serán capaces de curar un vejigatorio, de dar un alfilerazo, porque hase visto que son las más impresionables, físicamente hablando, las de mayor indiferencia á los males anexos á la dolorida humanidad. ¡Cuánta escoria oculta á veces uno de esos bellos cuerpos admiración de todos y de muchos codiciado! Jamás nos ha seducido la hermosura exterior, pero desde que estudiamos la ciencia del infinito saturándonos con el aroma de sus imperecederas bellezas cuando tropezamos con alguna deidad popular ó positiva ya en su forma más ideal que la mujer representa, ó bien en la del hombre, nos sentimos mal y nuestros pensamientos no pueden dejar de ser pesimistas mientras la ráfaga de su recuerdo turba la actividad en el mundo de nuestros ideas; y es que de tan preciado don, aunque perecedero y fugaz, se hace un comercio más ó menos legal, pero siempre humillante á la severa y justa apreciación del bien sentir racionalista. La vida del tocador en la mujer es asaz, estúpida: acicalarse haciendo de esta tarea su única ocupación para gustar físicamente á los hombres, la rebaja mucho: engalánese enhorabuena para gustarse á si misma ante todo, para agradar *á un hombre*, para hacerse simpática á todos y cumplirá satisfactoriamente el papel que le corresponde en esta parte de la higiene físico moral; en cuanto á ellos, si son presuntuosos nada más, puede dispensárseles sus ridiculeces vanas; más por desgracia casi todos se vuelven conquistadores, lo son, y á semejanza de los Tenorios y Mejías tienen la lista de sus aventuras amorosas mitad de relación, mitad de posesión, falsas y reales, ved aquí la bajeza y la maldad en consorcio común.

Extirpemos las hondas raices del secular árbol de la prostitución, esforcémonos en ser mejores los que providencialmente conocemos el Espiritismo, pues hasta por egoismo debiéramos intentarlo, llevarlo al terreno práctico, porque *obras son amores y no buenas razones*; éstas á nadie les faltan; lo necesario, lo inmediato, lo que precisa urgentísimamente son los aperos para emprender la labor de zapa dentro del abismo de nuestro corazón; es á saber, contener y macerar sus rebeldes pasiones,

disciplinarlas para dar lugar al sentimiento que no puede hacer vida común con ellas. El hombre que esto no hace no puede llamarse tal; será todo lo más un ente, un hombrecillo, un infusorio, cualquier cosa menos hombre, menos racionalista y mucho, mucho menos será espiritista.

EUGENIA N. ESTOPA

A UN ESPÍRITU QUE VUELVE A LA TIERRA

I

Pensando en tu venida estoy gozosa,
presiento que se acerca un ser amigo,
que tal vez con su amor me hizo dichosa:
y por eso tu vuelta la bendigo.

¿Cuándo te conocí? ¿Fuiste el primero
que me hizo despertar cuando dormía,
sin haber escuchado un ¡yo te quiero!
que me hiciera sentir dulce alegría?

¿Cuánto tiempo hace ya que me inspirastes
la primera pasión, y el pensamiento
de luz y de ilusiones me llenastes,
despertando mi inerte sentimiento?

¿Qué seres pululaban por la Tierra?
¿En dónde las familias se albergaban?
¿Vivían los hombres en continua guerra?
¿De qué modo á su Dios idolatraban?

¿Le ofrecían sacrificios monstruosos?
¿Adoraban al Sol en su inocencia?
¿Dominaban los vicios más odiosos?
¿Se escuchaba la voz de la conciencia?

¿Cuándo te conocí? saber quisiera
si fué hace luengos siglos; pues yo infiero
que despertastes mi ilusión primera
por eso antes de verte ya te quiero.

II

"¡Qué afan de penetrar en el pasado
(me dice dulce voz desde la altura)
tienes hace algún tiempo!... ¡desdichado!
¿No sabes que es tu afan vana locura?"

"¿Quieres contar las horas que has vivido
y calcular por ellas tus errores,
las veces que luchando te has caido
y no has visto de Dios los resplandores?

"¿Te has propuesto contar los infusorios
que cada gota de agua en sí mantiene?
pues son más los delirios ilusorios
que cada sér en su cerebro tiene."

"¡Precisar el momento y el instante
en que el alma sintió por vez primera!
Cese tu afan que es vano y delirante;
no mires nunca atrás en tu carrera."

"No preguntes á un hecho consumado
porque se consumó; que es loco empeño;
los hechos, son las piedras del pasado:
y del pasado el tiempo sólo es dueño."

"Procura trabajar en tu presente
para que el porvenir te dé buen fruto,
y sigue del progreso la corriente
á la razón rindiéndole tributo."

"Nunca quieras medir las afecciones
que medida no tienen los afectos,
ni quieras hacer sumas de pasiones
que serán tus guarismos imperfectos "

"Si sientes por un sér amor profundo
demúestrale tu amor con hidalguía,
más no preguntes nunca en que segundo
nació tu misteriosa simpatía."

"Las raices de los hechos consumados
déjalas que germinen, no las toques;
que ya darán sus frutos sazonados
sin que su florescencia tu provoques "

"¡Qué afan tenéis los seres terrenales
de preguntar al tiempo sus arcanos!...
procurad antes evitar los males
que os inferís; (aunque os llamáis hermanos)

"Apreciad el valor de lo presente
antes de preguntar si habéis caído;
y si lo hacéis así, más cuerdamente
comprenderéis después lo que habéis sido."

"Mirad hacia adelante (que es la altura)
con decidido afan de engrandeceros;
tened en vuestros actos gran cordura
y sed del adelanto mensajeros.

"Y no le déis pequeñas dimensiones
á lo que no podéis fijar medida;
¡Sentimientos... afectos... sensaciones! .
átomos del gran cuerpo de la vida. .

"¡Innumerables sóis!... para contaros
no hay sabios en la Tierra todavía,
¡y quieren los indoctos preguntaros
lo que nunca sabrán en su porfía!. „

"Adiós, Amalia, escucha mis consejos.
No preguntes á nadie porque llega,
ni si viene de cerca ni de lejos,
ni en que mares su espíritu navega.„

"Si te inspira profunda simpatía
da paso á tu amoroso sentimiento,
si te produce en cambio antipatía
refrena con amor tu pensamiento,„

"Y has frente al enemigo que á tí viene
con la bandera blanca del cariño,
que lo que no se gana no se obtiene;
y sólo amando se conquista á un niño.„

"Adiós, Amalia, atiende mis consejos
no preguntes á nadie porque llega;
ni si viene de cerca ni de lejos,
ni en que mares su espíritu navega „

"Trabaja en tu progreso y adelante,
ten fé en tu propio esfuerzo y energía;
y así mañana exclamaras triunfante
mi eterna redención es obra mía!...„

III

La lección de ultratumba yo bendigo
porque es en mi concepto merecida;
¡querer saber quien fué el primer amigo
que nos hizo agradable nuestra vida!...

¡Querer desde la sombra ver el foco
de la primera luz que vió mi mente!...
¡Razón! ¡razón! yo tu poder evoco:
¡que quiero progresar eternamente!

Amalia Domingo Soler

PENSAMIENTOS

Una mujer que llora, es un mar derramando perlas.
No hay mejor religión que el amor.
Dad luz á las almas, y tendréis luz en nuestra conciencia.
La voluntad para hacer bien, es una llave que abre las puertas del infinito.
Una buena voluntad, es una antorcha del cielo.
La vista de la inteligencia es el telescopio de la eternidad.

Imprentade C. Campins, Sta. Madrona, 16, GRACIA

Año XV Núm. 51

La Luz del Porvenir

Gracia 3 de Mayo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION — En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Un compañero de ayer!—Inteligencia de los animales.—Pensamientos.

¡UN COMPAÑERO DE AYER!

I

Pocas veces salgo de noche, prefiero salir por la mañana temprano, por que el despertar de las grandes poblaciones es muy grato para mi espíritu, en cambio por la noche, aun cuando asista á una reunión agradable ó al Teatro siempre al volver á mi hogar siento una tristeza indefinible. ¿Por qué?.... ¡quién sabe! A mi modo me lo explico y encuentro hasta natural lo que me sucede.

En mis anteriores existencias no brillé indudablemente por mis virtudes, en mi vida aventurera no debí distinguirme por mis buenas costumbres, y como por regla general las sombras de la noche se buscan siempre para cometer los actos más escandalosos, quizá al llegar la noche, mi espíritu que está sinceramente arrepentido de sus pasados errores recuerda con tristeza y con remordimiento los siglos que ha perdido corriendo en pos de fáciles placeres; placeres, que se convierten después en años interminables de soledad, de esa soledad íntima del alma, estado tristísimo en el cual se paga ojo por ojo y diente por diente.

Sea en fin por lo que sea, la noche para mí siempre es melancólica, en particular si salgo; en casa no esperimento ese malestar sin nombre que me atormenta cruzando las calles, nunca mi alma se encuentra tan sola como en esos momentos.

Anoche, iba pensativa como de costumbre cruzando una calle de Gracia, cuando de pronto sentí un sacudimiento nervioso, volví la cabeza y ví junto á mi á una mujer del pueblo vestida pobremente, llevaba pañuelo á la cabeza y sobre su frente algunos mechones de cabellos pugnaban por salir de la cárcel del pañuelo, el rostro de aquella mujer estaba tan cerca de mis ojos, que la ví perfectamente y no sé que experimenté al ver su cara pálida y demacrada en la cual destacaban sus grandes ojos que me miraban fijamente. Yo también la miré como queriendo recordar donde había visto aquel semblante, porque aquellos ojos no me eran desconocidos. La mujer siguió á mi lado y las dos nos seguimos mirando con la mayor fijeza hasta que yo subí á la acera y ella siguió andando lentamente por el centro de la calle, entonces la pude ver mejor, y ví con pena que iba encorbada bajo el peso de un enorme saco que llevaba á la espalda, su diestra sostenía un bastoncillo, aquella mujer era una pobre trapera. Ella iba muy despacio y yo también, nos seguimos

mirando y cuando volví una esquina me detuve para ver como seguia su camino aquel pobre sér que yo recordaba haber visto. ¿Cuándo?.... ¿dónde? aquellos ojos tenía yo la completa seguridad de haber cruzado con ellos miradas de inteligencia y de simpatía.

Llegué á mi casa y la figura de la trapera me parecía verla en torno mío, aquel semblante pálido parecía que cobraba más vida ante mi muda interrogación, y al decir yo mentalmente ¿Dónde habré visto estos ojos? alguien murmuró en mi oido: "Es un compañero de tu ayer.„

—¿De mi ayer?

—"Si, juntos habéis pasado muchos años en diversas existencias, entrégate al descanso y mañana seguiremos nuestra interrumpida conversación.„

Creo inútil asegurar que me acosté muy preocupada, los ojos de la trapera los veia tan claros que poco á poco parecía que entendía lo que me decian con su fijeza ó mejor dicho, que nos entendíamos mutuamente, porque yo mirándola de hito en hito decía muy quedo: Si se quitara el pañuelo que cubre su cabeza, y aun no había concluido de pronunciar mis palabras, cuando la trapera hizo un movimiento y se quedó con la cabeza descubierta, su cabello negro y abundante se arremolinaba sobre su frente y en desorden caía en torno de su cuello, ví entonces la cabeza de un hombre y creí reconocer en él á un sér amigo no me era desconocido aquel semblante, no; que yo miraba con el mayor placer y que de pronto desapareció de mi vista aquella figura, pero no su recuerdo, y hoy en prueba de ello traslado al papel aunque muy imperfectamente mis impresiones de anoche, y ruego al espíritu que contestó á mi pregunta, siga su interrumpida conversación no por satisfacer curiosidad importuna, sino por estudiar en mis impresiones.

II

"Ya te hemos dicho muchas veces (me dice un espíritu) que siempre contestaremos á tus preguntas porque el fin que te guia es noble y bueno; tú quieres aprender para enseñar, tú quieres ver y hacer que otros vean, el que quiere difundir la luz siempre encontrará soles que le darán calor y vida „

"Para impresionarte precisamente acerque anoche á tí á la pobre trapera que sin darse cuenta de lo que hacía se acercaba á tí para mirarte sintiendo á su vez un placer inexplicable cuyo origen no podía adivinar. Ella te miró sin envidia todo el tiempo que pudo mirarte, tú sentiste profunda compasión al verla abrumada bajo el peso de su miseria. ¡Quién te dijera entonces que aquella pobre trapera había sido tu compañero inseparable de aventuras y de atropellos, de locuras y desaciertos! Erais entonces dos espíritus tan afines en vuestros gustos y deseos, que os bastaba miraros para comprenderos; no estabais satisfechos si juntos no llevabais el escándalo á los lugares más pacíficos; fuisteis siempre buenos amigos, nunca os envidiasteis ni vuestra fortuna en amores, ni vuestros triunfos literarios, erais dos almas que se necesitaban la una á la otra, se complementaban verdaderamente, porque la fechoría que no inventaba el uno, se apresuraba á inventarla el otro; la cuestión era gozar, vivir sin pensar en el mañana, en el cual ninguno de los dos creía; y lo mismo en plena libertad que enfermos ó encarcelados, siempre os fuisteis útiles el uno al otro. Este compañerismo duró mucho tiempo, hasta que por causas que no es preciso revelar ahora, te decidistes á cambiar de rumbo, te convencistes que el mañana es eterno, que acumular desacier os no es más que forjar las cadenas para muchos siglos, vistes que tu inteligencia (grande un día) no supo aprovechar el precioso tiempo en que legítimas victorias te abrian de par en par las puer-

tas de los sagrados templos del saber. El poeta que eleva sus mágicos cantares entre lo más inmundo, el que desdeña las atenciones y los consejos de los sabios; no es digno de ser admitido en los lugares donde se rinde culto al genio; quien no aprovecha su fortuna no merece ser millonario; y tu viste con profunda pena que tu inteligencia fué perdiendo sus tesoros, ó al menos, si no los perdía no podía hacer uso de ellos, estaban confiscados por tus numerosos acreedores, te encontrabas como el tullido que tiene pies y no puede andar, que tiene manos y no se puede valer, que tiene lengua y no le es posible hablar. El descubrimiento de tu eterna vida te hizo sufrir mucho, creiste que te sería imposible ganar el tiempo perdido, comprendistes perfectamente que el arrepentimiento era esteril si el trabajo no acompañaba al dolor del corazón. Las religiones, ninguna te ofrecía puerto de salvación, porque siempre has considerado que ningún hombre podía abrir ni cerrar las puertas de los cielos. ¿Qué hacer entonces? lo primero, lo más urgente era pagar deudas, porque un hombre rodeado de acreedores no puede estar tranquilo en parte alguna. ¿Tardaré mucho tiempo (preguntastes) en verme libre y renacer de nuevo? y te contestaron:—En la eternidad no se mide el tiempo, el *mucho* y el *poco* son medidas terrenales; el bien deseado, la victoria soñada siempre se alcanza, no te detengas ni á mirar el camino recorrido ni el que te queda que andar, porque nada conseguirás con mirarlo. Al pasado, por mucho que te esfuerzes en mirar empleando para ello los más potentes telescopios nunca verás el punto donde caiste por vez primera, y en el porvenir tampoco puedes decir: *tanto tiempo me queda de esclavitud*; porque el infinito no se puede medir y como el progreso del espíritu es indefinido, siempre tendrá el alma, una virtud que adquirir, un mundo que conquistar, un problema que resolver, un ensueño que realizar. El *vine ví* y *vencí* de vuestros conquistadores, no es válido en los espacios, porque el espíritu *vence* cuando se vence á si mismo, no cuando vence á los demás, empleando la fuerza ó el ardid. Aplicar á la eterna vida del espíritu los procedimientos que se emplean en los mundos de expiación y prueba es un absurdo: da comienzo al saldo de tus cuentas y cuida mucho de no crearte nuevas responsabilidades.„

"Tú seguistes fielmente el consejo que te dieron en el espacio, y con harto sentimiento distes un adiós á tus compañeros de aventuras y de liviandades; que no tan facilmente se desprende el espíritu de sus vicios: esos arrepentimientos instantáneos solo se encuentran en las leyendas religiosas, el espíritu se aficiona indudablemente á todo aquello que le proporciona placer sin tasa, en cambio la contrariedad, á semejanza de amarga medicina que cura pero que molesta al paladar la acepta el espíritu porque no tiene otro remedio, no porque le satisfaga el sufrimiento. Me refiero en esto, á los espíritus no dominados por el fanatismo religioso ni por otros fanatismos, porque en las religiones hay mártires voluntarios como en todos los ideales; pero el espíritu esencialmente racionalista (como es el tuyo) no se satisface con humillaciones y desvíos, podrá estar convencido que no merece por ahora ser dichoso, pero le humilla, le contraría, y hasta le exaspera su infelicidad.„

"A tu fiel compañero de otros tiempos, le sorprendió tu determinación, y siguió tus huellas pero con menos fortuna. Su expiación actualmente no tiene comparación con la tuya, girais en muy distintas órbitas, ¿y sabes por qué? por que tú has sabido contar mejor que él; que paga entre miserias y penalidades sin cuento siglos de desenfreno, tú pagas también, pero al mismo tiempo has tratado y has querido adquirir algo de tu patrimonio del mañana; ó mejor dicho, te has propuesto recobrar si, recobrar una millonésima parte de lo perdido. El sufrimiento te humilla, te

anonada, te empequeñece; tú no darías un paso adelante si sobre tí blandiera su látigo el negrero; por eso luchas y has luchado siempre. Tú nunca te has abrazado á tu cruz diciendo: ¡Señor! hágase tu santa voluntad! sino que con tu cruz acuestas ha dicho tu espíritu: Si hoy no puedo entrar en los templos de la ciencia, entraré en los tugurios, en las cárceles, en los hospitales, donde se llore, y allí diré á los mártires de la miseria que su dolor no será eterno, que se vive siempre, que se progresa eternamente. Ya has tenido tus horas de debilidad, ya has pensado en morir separando de tus labios el amargo cáliz de tu expiación; pero como no faltaba en el espacio quien comprendiera el trabajo que podias hacer, secundaron tus deseos los buenos espíritus y te dijeron: Trabaja, enseña á los pequeñitos de inteligencia, todo el tiempo que emplees en consolar y en instruir á los demás, será tiempo ganado á la humillación y á la amargura; y tú has hecho en realidad todo lo que humanamente has podido hacer, no por amor á la humanidad, sino por limar y separar los ferreos eslabones de tu cadena, porque confusamente recuerdas otros tiempos mejores de gloria y de esplendor para tu espíritu y quieres recobrarlos, quieres volver al dominio de tus conocimientos plenamente convencida que en el lodazal del vicio solo se consigue manchar las vestiduras, estacionándose millones y millones de siglos, y escarmentado por amarguísima experiencia sueñas con el estricto cumplimiento de todos los deberes.„

"Como lección provecchosa para tu espíritu. acerque anoche á tí á la humilde trapera, que en siglos anteriores tuvo renombre por la galanura de su lenguaje por su facilidad en la improvisación y su valor á toda prueba en lances y pendencias en garitos y en lupanares. Por el mismo camino ibais los dos, conseguiais los mismos lauros, porque iguales eran vuestros merecimientos, y por lo tanto idéntica debía ser vuestra expiación con ligeras variantes de tiempo ó de lugar. Tu compañero se abrazó á su cruz, miró hácia abajo y no se encontró digno de elevar sus miradas al cielo, y va pagando sus muchas deudas en la humillación, en el anonadamiento, se cree tan pobre que de nada se encuentra digno; tú en cambio te exasperas por los siglos que has perdido, y resistes á la miseria, al dolor, á la soledad íntima de tu alma, al amargo convencimiento de que por esta vez no puedes ser amada como tú deseas, como tú presientes, como tú adivinas que puede ser amado un espíritu, y tu esfuerzo, tu enérgica voluntad de ser útil en medio de tu inutilidad, te ha salvado de sufrir las humillaciones que ves en los otros. Tú, en medio de las mayores amarguras has elevado tu pensamiento, has sentido sed de infinito, por eso has encontrado quien haya acercado á tus labios el agua de la salud, y el nectar refrigerante del progreso. La trapera que tanta lástima te inspiró, es la imágen del espíritu humillado por su culpa, que no se atreve á mirar al cielo temiendo el enojo de Dios; en cambio, tu razón te dice, que Dios no puede enojarse nunca, porque de enojarse se enojaria con su misma obra. Tú crees que se cumplen leyes eternas de lucha y de evolución contínua, y las caídas y los desfallecimientos, y las debilidades de los espíritus, y los esfuerzos jigantescos de los mismos, para allanar montes, vencer obstáculos, vadear rios, y cruzar mares, este flujo y reflujo de las pasiones humanas no pueden ni alegrar ni entristecer, al que no tiene más ley, que la ley de gravedad. Tú crees que todo cae del lado que se inclina, trás la culpa va el castigo, trás del sacrificio la victoria, la glorificación. Tú crees y estás en lo cierto, que nada se consigue diciendo *hágase la voluntad de Dios* porque la voluntad de Dios está á más altura que las miserias y debilidades humanas. La voluntad que ha de imperar es la del espíritu, esta es la que ha de luchar y ha de vencer, único patrimonio que Dios le concedió al hombre „

"Quede fotografiada en tu imaginación la imagen de la trapera con su saco á la espalda cruzando de noche las calles, buscando en la inmundicia los medios para vivir: colócate junto á ella y mide la distancia que hay de una vida á otra vida, mejor dicho de una situación á otra situación ó de una posición social á otra posición social, considera que aquel espíritu fué uno de tus compañeros de ayer, mira lo que se consigue mirando al cielo, soñando con otros mundos y trabajando para entrar en ellos, y repite cien y cien veces que el espíritu cuando quiere, en medio de la mayor degradación se engrandece, aún cuando esté en un presidio rodeado de asesinos incorregibles. ¿Qué importa? el espíritu rechaza el contagio de la criminalidad cuando dice ¡QUILBO PROGRESAR! ¡QUIERO SER GRANDE! y no sálo rechaza el crimen sino que atrae á la buena senda á los que le rodean. ¡Quién te dijera anoche cuando pensativa y melancólica te dirigias á tu hogar, que ibas á recibir una lección tan útil en medio de la calle!„

"Fíjate siempre en todos los séres que á tí se acerquen en momentos inexperados acude á donde te llamen, que en todas partes encontrarás motivos para estudiar y aprender.„

"Si por esta vez en las grandes bibliotecas no has podido pasar largas horas, conténtate con ese libro de innumerables hojas titulado, *La Humanidad*; en sus páginas encontrarás siempre útiles enseñanzas, no desdeñes la hoja que veas manchada por leer en la página orlada de flores, que no hay ningún espíritu impecable porque si Dios hubiera creado un alma á la cual le fuera imposible pecar, la humanidad en masa tendría derecho para decirle; ¿Por qué das luz á uno sólo y dejas en tinieblas á los demás? Los Redentores, los Mesías, los esperados por los pueblos oprimidos, no son otra cosa que espíritus de larga historia que cayendo y tocando los resultados de sus múltiples caidas, se han sacrificado después por aquellos que antes oprimieron. Existe la igualdad de origen del espíritu y la perpetuidad de su progreso, reinando en cambio la variedad en los procedimientos que emplea cada sér para hundirse ó elevarse.„

"Cuando el desaliento se apodere de tí, cuando las decepciones te abrumen, cuando la miseria te amenace con aplastar tu vivienda sin saber donde guarecerte acuérdate de la humilde trapera, (uno de tus compañeros de ayer,) y lucha denodadamente para no llegar á tan triste situación. Adios „

III.

Efectivamente, muy lejos estaba mi espíritu de creer que aquella pobre mujer me serviría de lección provechosa para no desmayar en mis empresas. ¡Cuántos caminos tiene el espíritu para ir haciendo comparaciones! cuando menos se espera, cuándo uno cree que ha perdido el tiempo, se encuentra que aprende en un segundo lo que no aprendió con largos estudios.

Estoy agradecidísima á mis buenos amigos del espacio que siempre responden á mi llamamiento ¡Oh! si no fuera por ellos, cuántas veces hubiéramos dicho: ¡Señor! aparta de mis labios este cáliz, ¡es tan amargo su contenido!..... que la hiel y el vinagre que dieron á Cristo es nectar dulcísimo en comparación de este horrible brebaje que no calma mi sed, ni sacia mi hambre; pero ellos me dicen: No pidas con los labios, sino con tus hechos loables.

¡Bendita sea la comunicación de los espíritus!.....

AMALIA DOMINGO SOLER

INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES

CORDERO

El héroe de mi historia es un soberbio perro, grande, robusto, con magníficas lanas blancas y ensortijadas, de ojos dulces é inteligentes, y á veces, cuando está de buen humor, se anima de tal manera su mirada y hace tales gestos con la boca, que parece que se ríe.

Su nombre es Cordero, y pertenece al duque de J..... que habita en el Charolais; cuando digo que pertenece al duque, digo mal, pues es la propiedad, el hijo adoptivo, el amigo y el mensajero de Juan, su cocinero.

Juan le ha educado con esmero, le ha enseñado á hacer varias habilidades, pero le ha adiestrado sobre todo en el desempeño de sus recados. La aldea en que hace sus provisiones dista tres kilómetros del castillo; y cuando Juan no puede ir, apunta en un papel todo cuanto necesita, mete el papel en un cesto y el asa del cesto en la boca de Cordero; y señalándole con el brazo la dirección de la aldea, le dice: "Vé corriendo á casa de Coulomier."

Coulomier es el dueño de la tienda de comestibles donde Juan hace sus compras.

Cordero trota, trota sin que nada le distraiga ni le detenga, ni siquiera el encuentro de una perra amada. Al llegar al pueblo, deja el cesto en el almacen de Coulomier; si por casualidad no hay nadie en la tienda, dá dos ó tres ladridos, y cuando vé el papel entre las manos del vendedor, se vá á dar una vueltecita por la plaza, á beber en la fuente, y á echar un párrafo con los perros tendidos al sol como lagartos, pero calcula tan bien el tiempo que este rato de entretenimiento no pasa nunca de un cuarto de hora. Vuelve á la tienda; Coulomier ha colocado en el cesto todo cuanto le han pedido y se lo entrega á Cordero. Este lo coje con su robusta boca y regresa al castillo á trote largo.

Pues bien, un día, el cesto contenía anguilas vivas envueltas en una servilleta. A una orilla del camino y durante largo trecho, pasa un canal. Cordero, con su cesto en la boca; iba á muy buen paso, cuando de repente el hijo del esclusero, nene de dos años, cae en el canal; el perro oye los gritos del niño, oye el ruído sordo del cuerpo al caer en el agua; suelta la cesta, se arroja al canal, coje al niño por los calzoncitos, y le lleva á tierra firme. La criatura no se movía, entonces Cordero, que la había dejado en el suelo, la vuelve á agarrar por los calzones, y se vá á la casa del esclusero; la madre estaba en la cocina mondando patatas. Cordero entra de un brinco, le pone á su hijo en la falda, y luego sale á recoger su cesto. Pero hé aquí que las bribonas de las anguilas habían sentido la proximidad del agua, y tanto se habían retorcido y tan buena maña se habían dado que habían conseguido escaparse de su cárcel de tela, y estaban ya culebreando entre el polvo y dirigiéndose al canal. Cordero, en lugar de cojerlas por la cola ó por el medio del cuerpo, las agarra por la cabeza y les tuerce el cuello, haciendo lo mismo con todas. Luego vuelve á meterlas en el cesto que va á entregar á su amo.

Ir á llevar el cesto donde le habian enseñado, podría, en rigor, pasar por instinto solamente. Pero nadie le había enseñado á salvar á los niños que se ahogaban; y cuando le vé inanimado, volverle á cojer para llevarle á su madre, esto no es ya sólo inteligencia, sinó corazón, y del bueno.

Más de un hombre menos inteligente que Cordero, no hubiera hecho este ra-

zonamiento. Para que pueda llevar lo que se me ha confiado, debo matar estas anguilas, porque si las dejo vivas, como no puedo atarlas en la servilleta, á medida que recoja una se me escaparán las demás. Y notad que mató á las siete anguilas de la misma manera.

Este excelente perro es, en mi concepto, más inteligente que muchos jóvenes gomosos conocidos míos, que no sospechan que estan muy lejos de valer lo que el buen Cordero.

La escena del salvamento y la de la caza de las anguilas fueron presenciados por dos lugareños que estaban al otro lado del canal.

Esta historia que cuenta un año de fecha es rigurosamente auténtica.

ENEAS Y ANQUISES

Hallábame veraneando en Montoriol. ¡Pardiéz!—exclamó mi amigo,—creame usted si quiere, pere en esta misma casa tengo dos inquilinos, el padre y el hijo, cuyo cariño, abnegación y caridad cristiana son las cosas más extraordinarias del mundo.

—¡Cómo! ¿En esta torre?

—En el granero, precisamente encima del aposento que usted ocupa. Todo Montoriol conoce su historia, y aunque la categoría de individuos á que pertenecen, sea generalmente muy poco estimada, todos les quieren, les respetan y se guardarían bien de tocarles ni un pelo de su cuerpo.

El padre es un ratón, cargado de vejez, ciego y pelado que apenas puede dirigirse hacia el montón de grano en donde su deteriorada mandíbula le permite aun roer algún alimento, pero cuando quiere beber, ¡buenas noches! no hay una gota de agua en la torre. Para conseguirla hay que bajar los cuatro pisos é ir hasta el arroyo que rodea la casa. Entonces es cuando interviene el hijo de nuestro inválido, y con una abnegación de la que nunca se hubiera podido creer capaz á un animal de su especie. Todas las mañanas, entre once y doce, mi ratoncillo espera á que su padre haya terminado su comida, después de lo cual le mete en la boca una ramita de sarmiento, coje el otro extremo con la suya, y así lo conduce con precauciones infinitas desde lo alto de la torre hasta abajo, ya tirando, ya empujando, y hasta llevando á veces en peso, á fuerza de mandíbula, á nuestro ciego que sigue dócilmente á su guía manifestando con ligeros gritos su evidente contento.

De esta manera llegan hasta el arroyo, el papá apaga la sed, y cuando ha bebido á su satisfacción, la pareja se engancha de nuevo á la ramita y vuelve á subir uno á uno los ciento diez y ocho escalones que conducen á su domicilio.

Esta escena se repite todos los dias, y apesar de que hay en Montoriol una caterva de chiquillos traviesos, jamás á nadie se le ocurrirá presentarse en la escalera de once á doce por no estorbar á nuestros ratones que emplean media hora larga en su ascensión.

No hay que decir cuanto me interesó esta relación. Al día siguiente tuve buen cuidado de ir á acechar á la extraordinaria pareja. Mi amigo y yo nos escondimos detrás de la puerta que daba á la escalera de la torre y aguardamos pacientemente. Veinte minutos después mi amigo me apretó el brazo, y ví..... ¡Ah! ¡cuán pálida y fría era comparada con la realidad, la descripción que me habían hecho! Ví á aquel, á aquel vulgar ratón desplegar junto á su anciano padre todos los recursos del cariño más tierno é ingenioso; no exagero nada al decir que procuraba allanar bajo sus pasos aquel tan penoso camino de la escalera de piedra, y debía de dar esta ilusión al

viejo à fuerza de cnidados, precauciones é invenciones delicadas. Cuando los dos animalitos habían llegado al borde de un escalón, el jóven se apartaba por un instante del lado de su padre, pero sin soltar la punta de la rama que le servía para guiarle, saltaba ligeramente el escalón, luego se ponía derecho con las patitas apoyadas en el borde donde habia quedado el ciego; entonces, no sé á que señal de la voz, pues los animales se hablan, el viejo se agarraba al cuerpo de su hijo, y este con la mayor suavidad lo bajaba el escalón siguiente: Allí los dos recobraban aliento y volvían á empezar la misma maniobra. ¡Pero qué ingeniosa variedad de medios discurría aquel ratoncillo para suprimir los obstáculos y hacer fácil aquel calvario! ¡qué paciencia angelical que no podían agotar ni los sofisnes y regaños del viejo. ni los movimientos torpes con que contrariaba como por capricho á su admirable gnía,! ¡Qué sacrificio tan completo, que fecunda abnegación, que inquebrantable dulzura: Lo confieso, al contemplar á aquellos dos animales, mis ojos se humedecieron y no pude contener un caudal de lágrimas que mi amigo tuvo el buen gusto de no encontrar inoportunas.

¡Y comparaba á mis dos ratones á Anquises y á Eneas! Pero si no hay comparación ¡Eneas salvó de las llamas á su anciano padre llevándole sobre sus hombros; fué éste sin duda un rasgo de valor y de amor filial muy digno de pasar á la posteridad, pero este rasgo duró dos horas, el tiempo de poner al viejo Troyano á salvo del peligro. Pero mi ratón lo realizaba todos los días, y hacía ya más de un año. ¡Venid luego á hablarme de Eneas!

Mirad. comprendo que voy á decir un disparate, pero á ello me obliga la emoción qne me embarga; si, quisiera ver á mi ratón recompensado según sus méritos, y, creedme, la única recompensa digna de él sería el premio Montyon! (1).

C. M.
Soledad

Traducido de la *Revne Spirite* de Octubre 1893.

PENSAMIENTOS

El hombre es un suspiro de Dios, es un átomo de inteligencia.
El querer es la nave que nunca naufraga.
Han de bajar las sombras del pasado, para levantarse victoriosa la razón.
La paz es la voz de Dios.
Las inteligencias son el peso del Universo.
El Sol de los ciegos es su inteligencia.
Jesús es la telegrafía de Dios en la tierra.
El socialismo es una familia moralizada.
Dios, la humanidad y la sabiduría, componen el infinito.
El mejor antídoto es un amigo.
Una humanidad sin hijos es un Sol sin reflejos.
La obsesión es tener muros que aprisionen la inteligencia.
El espiritismo es una aurora boreal.

(1) Premio anual fundado en Francia por el célebre filántropo Baron de Montyon á favor del francés pobre que hubiese realizado la acción más virtuosa.

Imprenta de la viuda de C. Campins, Sta. Madrona, 10, GRACIA

AÑO XV — NÚM. 52

La Luz del Porvenir

Gracia 10 de Mayo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol, 5, bajos, y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION — En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Hasta después.—A mis enemigos de ayer.—Pensamientos.—Indice.

HASTA DESPUES

Lectores de LA LUZ DEL PORVENIR, quince años há que estoy en relación con vosotros, y como el trato engendra el cariño, os quiero. ¿Y cómo no quereros? si vosotros sois verdaderamente los que facilitais á la máquina de mi pensamiento lo más indispensable para que esta funcione. ¿De qué serviría que yo escribiera si no pudiera publicar mi LUZ? mi esfuerzo, mi trabajo, mi afan y mi deseo sería completamente inútil, y además, que sin la certidumbre de la inmediata publicación yo no escribiría, y no escribiría por dos causas muy poderosas, la primera, porque sin falsa modestia estoy plenamente convencida que los manuscritos que yo dejara serían rotos ó quemados como papeles inservibles, porque en realidad no merecerían los honores póstumos de la impresión, la segunda, porque si yo escribiera sin la prisa, sin el día fijo de hacer original para la imprenta, y me detuviera á leer detenidamente lo que escribiera, sería mi trabajo la tela de Penélope, deshaciendo por la noche lo que hubiese tejido por el día, pues me acontece, que cuanto más leo lo que escribo más defectos le encuentro, y como no sé corregirlos concluiría por romper la mayor parte de los borradores. Yo que soy muy avara del tiempo, que no me gusta malgastarlo á sabiendas, emplearía las horas de mi vida en algo más útil que emborronar papel; en tanto que viviendo mi LUZ, la hija queridísima de mi pensamiento, para darle vida, para embellecerla y hacerla agradable á la mayoría de los que se relacionen con ella, escribo á vuela pluma todo cuanto siento; mis artículos y mis poesías se asemejan á las plantas, á las florecillas que brotan en los bosques y en los ribazos al borde de los caminos. En mis escritos no hay corrección porque no se corregir, pero hay sentimiento, hay verdad, como hay perfume en la flor de la retama y en las matas del tomillo y del romero que crecen allá lejos sin que la mano del hombre haya hecho ningún trabajo para que broten de la endurecida tierra y embalsamen el ambiente con su penetrante aroma.

Como por esta vez, poco tiempo tuve hogar propio, al quedarme sin familia, tuve que hacer la vida del *judio errante*, y al conseguir crear un ser, (metafóricamente hablando) á quién contarle mis penas, á quién comunicarle todas mis impresiones, por la ley natural el que nada tiene, cuando llega á poseer algo, quiere al objeto que posee con todo su corazón, y eso mismo me ha pasado á mi con mi

LUZ, que la quiero con toda la efusión de mi alma, y cuando las penas me abruman miro los catorce tomos de los catorce años que tengo encuadernados y murmuro con íntima satisfacción: Algo dejo tras de mí, en las hojas de esos volúmenes están mis más recónditos pensamientos, mis diálogos con los desventurados, mis ensueños de adelanto, mis esperanzas de progreso y cuantas instrucciones he recibido de los espíritus, mis horas de amargura, mis momentos de profundo desencanto; todo está ahí dentro! en esos humildes libros, que me representan una familia numerosa en medio de mi soledad; porque sin tener suscriptores ningún periódico vive, y más siendo su propietario un pobre de solemnidad.

Como no hay ningún hijo que no cueste muchas horas de angustia á su madre, mi LUZ, la hija de mi pensamiento, ha crecido llevando en su organismo el gérmen de una enfermedad que causa numerosas víctimas en la juventud, mi LUZ esta *anémica*, siempre la estoy viendo morir, tan débil, tan lánguida, tan achacosa es su existencia y al concluir su año XV la miro y le pregunto con tristeza y desaliento. —¿Vivirás mañana? ¿llevarás el consuelo á los más infortunados? ¿á los más afligidos? ¿á los más obsecados y á los más débiles? ¡¡¡quién sabe!!!

Lectores de La Luz del Porvenir, de vosotros depende la vida de mi LUZ, no la abandoneís, os lo ruego.

¿Qué ha hecho durante su año XV?..... ¿qué cantidad ha repartido entre los necesitados? (figurando entre estos Mario, el mártir del Espiritismo.) La suma total de los donativos asciende á *mil ciento cincuenta y seis pesetas treinta céntimos.*

Dicha cantidad me parece muy pequeña, en comparación de mi deseo, porque yo quisiera ser la imágen de la Providencia en la Tierra pero que atendiendo á la mayoría de los donantes (que son pobres) es una suma verdaderamente fabulosa fiel expresión de nobilísimos sentimientos.

Lectores de La Luz del Porvenir, me despido de vosotros deseando continuar mis tareas periodísticas, pues con ellas estoy en relación directa con una fracción de la humanidad. Adios amigos mios; *hasta despues.*

Amalia Domingo Soler

A MIS ENEMIGOS DE AYER

Ya no os tengo tan cerca en mi camino,
estorbasteis mis pasos con encono,
instrumentos quizá de mi destino
vuestras muchas ofensas os perdono;
¿Como no perdonar?.... cuando adivino
que inevitable fué vuestro abandono;
por que la ley de Dios, que es ley suprema
está exenta de *gracia* y de *anatema*.

No hay más que la justicia sacrosanta,
cada sér de si mismo es responsable,
retrocede si quiere ó se adelanta,
es un ángel de paz ó un miserable.

Si la hierba no crece tras su planta,
si llega á ser un ente abominable,
tiene una série de incontables días
para sufrir horribles agonías.

Pero si supo perdonar agravios,
quiso á los malos y admiró á los buenos,
y palabras de amor hubo en sus labios
para propios, igual que para agenos:
si escuchó los consejos de los sabios,
fueran estos cristianos ó agarenos,
y dió con sus hermosas enseñanzas
á los pobres un mundo de esperanzas.

Aún cuando este planeta es un paraje
que podemos llamar penitenciaria,
por que penados forman su linaje
y á cada cual la suerte le es contraria:
donde la mútua ofensa y el ultraje
ejercen tiranía tan arbitraria
reinando procederes tan ruines
que todos en la Tierra son Caines.

En el fondo de un caos tan tenebroso
el alma generosa encuentra flores,
horas de amor y plácido reposo,
de soles mil fulgentes resplandores.
Es feliz quien merece ser dichoso,
al justo, no le oprimen los dolores;
son para los culpables los abrajos,
las luchas, las angustias, los enojos.

Por este racional convencimiento,
recuerdo á los que ayer me lastimaron
con pena, con profundo sentimiento,
por que ellos mis flaqaezas me mostraron,
por eso en mi agitado pensamiento
tristes remisnicencias me dejaron,
del libro de mi vida son las hojas
que al leerlas, por mi mal siento congojas.

Por que lamento el tiempo que he perdido
corriendo trás de goces ilusorios;
¡cuántas veces Señor habre caído
y todo por placeres transitorios!
por hacer en el mundo igual ruído
que hicieron los Maranas y Tenorios;
¡Cuántos siglos perdidos en orgías
que dejan por herencia horribles días!....

Pasó la nube, el vendabal furioso
que agostadas dejó mieses y flores,
¿Vino la calma, el plácido reposo?
¿los sueños de placer halagadores?
No; por que no merece ser dichoso
quién por la Tiera fué mintiendo amores;
hay que amar, que sentir, sembrar virtudes
para luego vivir sin inquietudes.

¿Estais muy lejos ya de mi camino
espíritus que ayer me lastimasteis,
y me hicisteis cumplir con mi destino
por que mis tristes quejas no escuchasteis?
mi vida de causado peregrino
¿tuvo las amarguras que soñasteis
para hacerme beber años y años
el brevaje de horribles desengaños?

¿Terminó mi condena por ahora?
¿me es dado reposar cuando rendido
mi espíritu por lucha aterradora
sueña, con el reposo de el olvido?
¿Pobre morir en apacible hora
sin que sea mi recuerdo maldecido?
¿Es vana mi pregunta?—"¿Quién lo duda?
"no pides poco: ¡la verdad desnuda!„

"No puede verla nadie, si la viera
caería agoviado por su enorme peso
todo aquel que en su vida delinquiera
y olvidara las leyes del progreso.
¡Desdichado de aquel que conociera
su porvenir suceso tras suceso!
no aceleres el paso de los días
ni preguntes si traen horas sombrias.„

"Procura que en tus hechos no trascienda
de sórdido interés el egoismo,
que sea tu casa hospitalaria tienda
en donde hagas el bien por el bien mismo.
Compadece al ingrato que te venda,
y sálvale si puedes del abismo:
y nunca le preguntes al mañana
por el destino de la raza humana.„

"El mañana es el hoy, el pensamiento
que lucha; que vacila y se adelanta;
la paciencia en horrible sufrimiento,
la caridad en acción sublime y santa;

del crimen el fatal aturdimiento
que más tarde el patíbulo levanta;
el porvenir es *hoy*, el *hoy* etermo,
en el está la gloria y el infierno.„

"La tela del mañana van tejiendo
todas las razas del planeta Tierra,
y todas van su casa construyendo
lo mismo en dulce paz que en ruda guerra.
Cada cual á sus actos respondiendo,
confía en el porvenir, ó este le aterra:
el mañana es el hoy, el hoy, la vida
sin antes, sin después, y sin medida.„

¿"Preguntas donde están tus enemigos?
pregúntate á tí misma lo que haces,
¿cuando á tí llegan míseros mendigos,
en consolar sus penas te complaces?
cuando tus ojos son mudos testigos
de acciones miserables ó falaces,
¿lamentas que domine la perfidia
y que germine el virus de la envidia?„

"¿Quieres que huyan de tí los que ayer fueron
contigo despiadados y crueles,
los que amenazadores te siguieron
y te hicieron beber copa de hieles?
que contigo al abismo descendieron
y su triste misión cumplieron fieles?
¿Quieres no verles más?.... pues no lo dudes,
cuando seas un modelo de virtudes „

"Habrá entre ellos y tú, tanta distancia....,
tantos mundos habrá .... se irán tan lejos... .
como está la humildad de la arrogancia;....
(no olvides pobre Amalia mis consejos)
Destruye con tu esfuerzo tu ignorancia,
y de ti misma irradiarán reflejos,
y trabajando con afan profundo
serás mañana redentor de un mundo.„

Es verdad, convencida me ha dejado
el amigo invisible que en mi oido
palabras de esperanza ha pronunciado
que nunca, nunca, las daré al olvido.
Preguntar al mañana y al pasado,
es en sana razón tiempo perdido;
el hoy, el hoy eterno es el mañana
infierno y gloria de la raza humana!

AMALIA DOMINGO SOLER.

DINERO DE LOS POBRES

Francisco 3 pesetas, Ramona 1 id., Carlos 2 id., Cármen 5 id. 90 céntimos, Un espiritista 2 pesetas 50 céntimos, de Aranguez 1 peseta, de Mataró 5 id. Eugenia 6 id., un espiritista 2 id, Pedro Berruero 1 id. 50 céntimos, Pedro 1 id. 50 céntimos de Lietor 75 id, UN MAESTRO 3 pesetas, Juana 1 id., Rosa 1 id., de Almonacid de la Sierra 45 céntimos, Juan 2 id. 50 céntimos, de Zorita 2 pesetas, Santiago 9 id., total 51 pesetas 10 céntimos que hemos distribuído del modo siguiente: A una viuda con hijos 15 pesetas, á una jóven ciega 3 id., á una anciana 29 id., á una pobre vergonzante 3 id. 50 céntimos, á una pobre 60 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!.....

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1611 pesetas 15 céntimos,

Del centro espiritista de Andujar 6 pesetas, Constanza 1 id., Paulina 5 id, X 3 id, de Manzanillo 2 id, de Zorita 1 id., Santiago 3 id., total 1632 15 céntimos, quedan en caja 15 céntimos pues se le ha mandado la mensualidad de mayo.

Recordamos á los espiritistas que Mario merece nuestra decidida y duradera protección, puesto que por defender dignamente nuestro credo dejó una posición desahogada y asegurada para toda su vida si hubiera hecho la adjuración que le pedían de sus ideales espiritistas.

Almas de tal temple, merecen admiración, respeto y cariño demostrado por buenas obras.

Hemos recibido *El drama*, *El Honor y el deber* de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.° prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada El libro de los Espíritus de Allan Kardec traducido de la 35 edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo. Madrid.

PENSAMIENTOS

Una existencia, es un suspiro de la naturaleza.
Las religiones, viven de los cadáveres.
La religion, es la camisa de fuerza del espíritu.
La ciencia, es el néctar más precioso.
Un alma que no hace daño, es un alma su eterna oración.
Amar, es una propiedad que no tiene límites.

Imprenta de la viuda de C. Campins, Sta. Madrona, 1°, GRACIA